



Año 4, número 1, enero-junio de 2009
Year 4, number 1, January-June 2009



© Universidad Nacional Autónoma de México
Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, año 4, número 1

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles
Rector/President

Dra. Estela Morales Campos
Coordinadora de Humanidades/Humanities Coordinator

Dr. José Luis Valdés-Ugalde
Director del CISAN/CISAN Director

Norteamérica

Presidente del Comité Editorial/President of the Editorial Board

Dr. José Luis Valdés-Ugalde

Comité Editorial/Editorial Board

Soledad Loaeza Tovar
Laura Macdonald
José Luis Orozco Alcántar
Robert A. Pastor
Martín Puchet Anyul
Mónica Vereza Campos

Consejo Asesor Internacional/International Advisory Board

Sergio Aguayo Quezada, Enrique Cabrero Mendoza, Leonardo Curzio Gutiérrez, Daniel Drache, James Dunkerley, Monica Gambriell Ruppert, Manuel García y Griego, Christopher Hill, John Kirton, Elaine Levine, Silvia Núñez García, Olga Pellicer Silva, Ricardo Pozas Horcasitas, Fernando Solana, Marcela Terrazas y Bazante, Diana Tussie, Diego Valadés Ríos, Giovanna Valenti Nigrini, Ambrosio Velasco Gómez, Jesús Velasco Grajales, Peter Ward, Sidney Weintraub, Scott Whiteford.

Editores en jefe/Editors-in-Chief

Nattie Golubov e Ignacio Díaz de la Serna

Coordinador editorial/Managing Editor

Diego I. Bugada Bernal

Editora asistente/Assistant Editor

Silvia Maldonado Rivera

Diseño gráfico/Graphic Design

Patricia Pérez

**Formación y captura/Typesetting
and Lay-out**

María Elena Álvarez Sotelo

Corrección de pruebas/Proof Reading

María Cristina Hernández Escobar

**Cuidado de la edición/
Associate Managing Editor**

Astrid Velasco Montante

English Copy Editor

Heather Dashner Monk

**Ventas y circulación/
Sales and Circulation**

Cynthia Creamer Tejeda

Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, es una publicación semestral editada por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte, de la Universidad Nacional Autónoma de México (CISAN-UNAM). ISSN: 1870-3550. Certificado de Licitud de Título núm. 13961. Certificado de Licitud de Contenido núm. 11264, ambos expedidos por la Secretaría de Gobernación. Reserva al Título en Derechos de Autor, núm. 04-2005-061012425300-102, expedida el 10 de junio de 2005 por la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Editor responsable: José Luis Valdés-Ugalde. Toda correspondencia deberá enviarse al CISAN, Torre II de Humanidades, pisos 9 y 10, Ciudad Universitaria, c.p. 04510, México. D.F., Teléfono 5623-03-03, fax 5550-03-79, e-mail: <namerica@servidor.unam.mx>. Suscripciones: en México por un año (dos números) \$200.00 m.n., por dos años (cuatro números) \$320.00 m.n. Números sueltos: \$100.00 m.n., cada uno. En Estados Unidos: suscripción por un año \$26.00 U.S. dls. Números sueltos: \$13.00 U.S. dls. En Canadá, suscripción por un año \$34 U.S. dls. Números sueltos: \$17 U.S. dls. En América Latina, suscripción por un año \$34 U.S. dls. Números sueltos: \$18 U.S. dls. Resto del mundo: suscripción por un año \$48 U.S. dls. Números sueltos: \$28 U.S. dls. (incluye gastos de envío). La distribución está a cargo del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, Torre II de Humanidades, pisos 9 y 10, Ciudad Universitaria, c.p. 04510, México. D.F. Tiraje: 1,000.

Está estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de cualquier contenido tanto en medios impresos, electrónicos o mediante reprografía, sin el permiso expreso y por escrito de los editores. No se devolverán originales no solicitados. Las opiniones vertidas en los artículos son de la exclusiva responsabilidad de sus autores. *Norteamérica*, año 4, núm. 1, se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2009 en los talleres de Grupo Edición S.A. de C.V., Xochicalco 619, col. Vértiz-Narvarte, México D.F. Se utilizó papel cultural de 90 gramos.



Índice / Table of Contents

	PÓRTICO / PORTICO	5
	Nattie Golubov e Ignacio Díaz de la Serna	
	ENSAYOS / ESSAYS	13
	Canada's Resource Curse: Too Much of a Good Thing Daniel Drache	15
	North American Federalism and Its Legal Implications James T. McHugh	55
	ANÁLISIS DE ACTUALIDAD / CONTEMPORARY ISSUES	85
	Philanthropy and the Third Sector in Mexico: The Enabling Environment and Its Limitations Michael D. Layton	87
	Algunas características de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza Germán Vega Briones y Virginia Ilescas Vela	121
	CONTRIBUCIÓN ESPECIAL / SPECIAL CONTRIBUTION	161
	El artículo "América" en la <i>Enciclopedia</i> de Diderot y D'Alembert (primera parte) Ignacio Díaz de la Serna	163

REFLEXIONES / REFLECTIONS	205
<i>Entrevistas / Interviews</i>	
Una mirada crítica sobre la modernidad Entrevista a Bolívar Echeverría por Ignacio Díaz de la Serna, José Luis Valdés Ugalde y Javier Sigüenza Reyes	207
<i>Notas críticas / Critical Notes</i>	
El proceso de recepción de <i>The American Scholar</i> de Ralph W. Emerson Gloria Hernández Ávalos	223
Le Canada et les enjeux liés à l'intégration économique et sécuritaire en Amérique du Nord Marie-Josée Massicotte	237
<i>Apuntes bibliográficos / Bibliographical Notes</i>	
Estados Unidos y el mundo en el siglo XXI Arturo Borja Tamayo	259
<i>Cronología / Chronology</i>	
Cronología de América del Norte (agosto-diciembre de 2008) Argentino F. Mendoza Chan y Socorro García González	277
<i>Traducciones de resúmenes / Translations of Abstracts</i>	305

Nos complace presentar este número de nuestra revista, la cual, como ya es costumbre, se caracteriza por un amplio repertorio de temas y perspectivas teóricas empleadas para tratar los asuntos políticos, sociales, económicos y culturales que configuran la realidad de América del Norte: la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, el anhelo de una mayor integración política de los tres países de nuestra región, la debilidad del tercer sector en México y la dificultad de hallar un equilibrio entre los intereses nacionales y la dinámica de la economía mundial, entre otros.

La heterogeneidad regional es el asunto que aborda el artículo de Daniel Drache, quien nos advierte del peligro que se corre cuando el crecimiento económico de un país –específicamente Canadá– depende casi en exclusiva de la explotación de los recursos naturales. Drache analiza la tensión existente entre lo que denomina “Canadá de mercado” y “Canadá social” en el ámbito de una nación que se integra en los procesos de globalización adoptando el modelo estadounidense de capitalismo hipercomercial. Los cambios económicos y políticos que tuvieron lugar durante la década de los noventa aumentaron la riqueza privada al tiempo que la inversión social se redujo. Drache propone, con miras a evitar la inestabilidad económica, que el gobierno canadiense debe invertir en el rescate del sector manufacturero e industrial, así como en el bienestar social, lo que implica tener presente un panorama a largo plazo.

En cuanto al tema de la integración regional y el futuro, por desgracia incierto, del TLCAN, James McHugh nos ofrece una atinada descripción histórica y un análisis de la conformación del federalismo en Canadá, Estados Unidos y México, con el propósito de reflexionar sobre las posibilidades, aún no contempladas, que ese tipo de organización política puede ofrecer para lograr una integración regional más efectiva. Los tres países muestran distintos grados de fortaleza institucional y de centralización, y lo cierto es que esa distinción puede obstaculizar o fomentar la integración que tanto se desea. Hasta hoy, poco se ha señalado la importancia de tomar en cuenta el federalismo en las negociaciones y acuerdos legales aceptados por los tres países. Por ello, el autor sugiere que un sistema federal centralizado, con una presencia ins-

titucional débil, como sería el caso de México, contribuiría a facilitar la negociación y concertación de acuerdos políticos y económicos, mientras que un sistema más descentralizado, como es sin duda el caso canadiense, podría resultar más propicio para establecer acuerdos entre actores regionales y locales.

La brecha que hay en el desarrollo alcanzado entre México y sus dos vecinos del norte, la cual incide sin duda en los patrones migratorios, es la materia que trata la colaboración de Michael Layton, quien analiza las razones por las cuales el tercer sector en nuestro país es tan débil. Layton descarta de antemano cualquier explicación simplista o unívoca. Plantea entonces la necesidad de generar un ambiente que favorezca el fortalecimiento del tercer sector en México, el cual es bastante heterogéneo, pero subdesarrollado cuando se lo compara con el de otras naciones. Los factores que han de tomarse en consideración para facilitar la labor de las OSC son un marco legal y fiscal que no impida su funcionamiento; un sistema efectivo de rendición de cuentas para crear confianza entre las organizaciones, el gobierno, los medios y los donadores, y por último, una profesionalización del personal, así como una mayor eficiencia operativa y mayor disponibilidad de recursos.

Más adelante, a partir de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte, 2004, Germán Vega Briones y Virginia Ilescas Vela estudian las características demográficas y las condiciones sociales de los migrantes que son devueltos por la Patrulla Fronteriza, con el objeto de mostrar claramente que los patrones migratorios son cambiantes porque dependen por igual de las políticas migratorias y de factores económicos. Después de analizar cuidadosamente los datos arrojados por la encuesta, los autores concluyen, entre otras cosas, que los intentos por cruzar la frontera se vuelven cada vez más peligrosos y costosos. Los encuestados, en su mayoría, confiesan tener la intención de intentar cruzar de nuevo a los pocos días de haber sido capturados y devueltos, a pesar de los riesgos que corren y del alto precio que deben pagar tanto monetario como físico. Los autores sostienen que sin una política bilateral sobre la inmigración laboral indocumentada no será posible resolver el problema que representa el flujo migratorio de México hacia Estados Unidos.

Posteriormente, la sección "Contribución especial" ofrece una versión, en nuestra lengua, del artículo "América" de la *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert, cuya publicación se inició en 1751. En dicho artículo se ponen de manifiesto los rasgos principales que definieron la mirada eurocentrista que prevaleció en Occidente a lo largo de los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX, la cual modeló, en buena medida, algunas nociones fundamentales de nuestra cultura moderna, como son Estado, progreso, sociedad civil o alteridad. Frente al llamado salvaje americano, el hombre europeo se comprenderá a sí mismo, su hacer, su saber y su modo de vida, como el punto culminante de la historia. Acompaña a esta primera parte de "América" un

ensayo donde se desentrañan, en clave crítica, algunos de los presupuestos ideológicos que contiene ese texto. En el próximo número incluiremos sin falta la segunda parte, pues nos hemos visto obligados a dividirlo así por su gran extensión.

Por lo que toca a la entrevista, dialogamos esta vez con el reconocido pensador de nuestro país Bolívar Echeverría, quien recientemente recibió la distinción de Profesor Emérito por parte de nuestra universidad, sobre la modernidad y su proyecto civilizatorio, la construcción de la identidad en nuestro continente, lo que denomina “*ethos barroco*”, la blanquitud entendida como un orden cultural y no solamente como un asunto racial, entre otros temas de innegable actualidad.

En las últimas secciones aparecen textos sobre el momento en que las letras estadounidenses tomaron el camino que las conduciría a tener una identidad propia a través del proceso de recepción de *The American Scholar* de Ralph W. Emerson, y sobre la reciprocidad vinculante entre la seguridad pública y la seguridad económica, dentro del ámbito de América del Norte, desde los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Tal como lo hacemos con regularidad, finalizamos presentando una cronología de los principales acontecimientos nacionales, binacionales y trinacionales en la región, con el propósito de ofrecer una herramienta útil para la reflexión y la investigación.

Nattie Golubov
Ignacio Díaz de la Serna

We are very happy to present this issue of our journal. As is customary, it offers a wide variety of topics and theoretical perspectives for dealing with the political, social, economic, and cultural issues that make up the North American reality: the migration of Mexicans to the United States, the desire for greater political integration of our region's three countries, the weakness of the third sector in Mexico, and the difficulty of finding a balance between national interests and the dynamics of the world economy, among others.

Daniel Drache's article deals with regional heterogeneity. He warns of the risks involved in the economic growth of a country –specifically that of Canada– depending almost exclusively on the exploitation of natural resources. Drache analyzes the tension between what he calls “market Canada” and “social Canada” in a country that integrates into globalization processes by adopting the U.S. model of hyper-commercial capitalism. The economic and political changes of the 1990s increased private wealth as social investment decreased. To avoid economic instability, Drache proposes the Canadian government invest in bailing out manufacturing and industry and in social welfare, which implies maintaining a long-term perspective.

Tackling the issue of regional integration and NAFTA's unfortunately uncertain future, James McHugh offers a clear-cut historical description and analysis of how federalism took shape in Canada, the United States and Mexico. His article reflects on the as yet unexplored possibilities that this kind of political organization can offer for achieving more effective regional integration. The three countries have differing degrees of institutional strength and centralization, and this distinction can either hinder or boost the much-desired integration. Until now, little has been said about the importance of taking federalism into account in the three countries' negotiations and legal agreements. That is why the author suggests that a centralized federal system with weak institutions like Mexico's would contribute to facilitating negotiating and agreeing on political and economic reforms, while a more decen-

tralized system, like the Canadian system undoubtedly is, could be more useful for establishing agreements among the different countries' regional and local actors

Michael Layton's contribution deals with the gap between Mexico's development and that of its two northern neighbors, analyzing the reasons our country's third sector is so weak. Layton discards out of hand any simplistic or single-cause explanation. He puts forward the need to create an environment that would favor strengthening Mexico's very heterogeneous third sector, underdeveloped compared to that of other nations. The factors that should be taken into account to facilitate the work of civil society organizations are a legal and fiscal framework that would not impede its functioning; an effective system for accountability to create trust among the organizations, government, the media and donors; and, lastly, the professionalization of staff, greater operational efficiency, and availability of more resources.

Using the information from the Northern Border Survey on Migration 2004, Germán Vega Briones and Virginia Ilescas Vela study the demographics and social conditions of migrants deported by the U.S. Border Patrol. Their aim is to clearly show that migratory patterns are changeable because they depend equally on immigration policies and economic factors. After carefully analyzing the survey's data, the authors conclude, among other things, that attempts to cross the border are becoming increasingly dangerous and costly. Most of those polled confess they will attempt to cross again only a few days after being caught and returned despite the risks and the high monetary and physical cost. The authors maintain that, without bilateral policy on undocumented labor immigration, it will not be possible to resolve the problem of migration from Mexico to the United States.

Further on, the "Special Contribution" section offers a Spanish-language version of the article "America" from Diderot and D'Alembert's *Encyclopédie*, which began publication in 1751. The article traces the main traits that defined the Eurocentrist view prevailing in the West throughout the eighteenth, nineteenth and early twentieth centuries, which to a great extent modeled some of the fundamental notions about our modern culture, like the state, progress, civil society, or otherness. Faced with the savage from the Americas, European Man understood himself, his activities, his knowledge, and his way of life as the culmination of history. This first part of "America" is accompanied by an essay critiquing some of the ideological precepts contained in the text. Because of the article's length, we will include the second part in our next issue.

In this issue's interview, we establish a dialogue with well-known Mexican thinker Bolívar Echeverría, recently declared professor emeritus by our university, about modernity and its civilizing project; the construction of identity in our hemisphere, which he calls the "baroque ethos"; and whiteness, understood as a cultural order and not just a racial issue, among other undeniably timely issues.

In the last sections, we publish texts about the moment when U.S. letters took the road that would lead to their own identity through the public's reception of Ralph W. Emerson's *The American Scholar*, and about the reciprocity and interdependence between public security and economic security in the framework of North America since the September 11 terrorist attacks.

As always, we finalize the issue with a chronology of the main national, bi-national and tri-national events in the region to provide a useful tool for reflection and research.

Nattie Golubov
Ignacio Díaz de la Serna



ENSAYOS / ESSAYS

*Canada's Resource Curse:
Too Much of a Good Thing*
Daniel Drache

*North American Federalism
and Its Legal Implications*
James T. McHugh

Canada's Resource Curse: Too Much of a Good Thing

DANIEL DRACHE*

ABSTRACT

Canada has been both blessed and cursed by its vast resource wealth. Immense resource riches send the wrong message to the political class that thinking and planning for tomorrow is unnecessary when record high global prices drive economic development at a frenetic pace. Short-termism, the loss of manufacturing competitiveness ('the Dutch disease') and long term rent-seeking behavior from the corporate sector become, by default, the low policy standard. This article contends that Canada is not a simple offshoot of Anglo-American, hyper-commercial capitalism, but is subject to the recurring dynamics of social Canada and for this reason the Northern market model of capitalism needs its own theoretical articulation. Its distinguishing characteristic is that there is a large and growing role for mixed goods and non-negotiable goods in comparison to the United States even when the proactive role of the Canadian state had its wings clipped to a degree that stunned many observers. The article also examines the uncoupling of the Canadian and U.S. economies driven in part by the global resource boom. The downside of the new staples export strategy is that hundreds of thousands of jobs have disappeared from Ontario and Quebec. Ontario, once the rich "have" province of the Confederation, is now a poor cousin eligible for equalization payments. Unlike earlier waves of deindustrialization, there is little prospect for recovering many of these better paying positions. Without a focused government strategy, the future for Canada's factory economy is grim. The final section addresses the dynamics of growing income polarization and its lessons for the future. With a global slowdown or worse on the horizon, Canada's unique combination of mixed goods and orthodox market-based policies is likely to be unsustainable in its current form. For countries with a similar endowment, the Northern model is unexportable.

Key words: Canada's resources, capitalism, Canadian economy, mixed goods, market policies, Canadian model

* Professor, Department of Political Science and Associate Director of the Robarts Center for Canadian Studies, York University, drache@yorku.ca. Many thanks to Marc Froese for his theoretical insights in preparing this paper.

INSTITUTIONAL DIVERGENCE IN NORTH AMERICA¹

Mainstream economists have long assumed that Canada and the United States operate from a shared rulebook because they are highly interdependent, liberal market economies. Yet studies by John McCallum (1995), John Helliwell (2002), Andrew Jackson (2002), Keith Banting and Richard Simeon (1997), and Daniel Drache (2004) have documented the sharp increase in divergent market patterns and practices in North America. The most stunning difference is the wealth effect of the resource boom that accounted for 65 percent of all Canada's goods exports, a figure up from 45 percent in 2002. In the same period manufactured exports fell 17 percent, most notably for automotive products. By 2008, natural resources, the powerhouse of the economy, were responsible for almost all the growth in Canada's export earnings. Metal mining, energy, forestry, and agriculture are the cornerstone of the spectacular diversity of Canada's resource abundance. If Canada is not a simple offshoot of Anglo-American hyper-commercial capitalism organized around high-tech industries and finance, the Northern model needs its own theoretical articulation.

The idea that Canada has been experimenting with a different form of capitalism is unimaginable to many Canadians and heretical to the economic elites; but that should not prevent us from considering that in the Northern model, there is a large and growing role for mixed goods and non-negotiable goods in comparison to the United States. Mixed goods are really neither fish nor fowl in the classical neoliberal paradigm. Pure private goods are those for which there is no collective dimension and are consumed by the individual through a market transaction. Pure public goods are available to all and are not exclusive. Mixed goods are partly negotiable on the open market, partly reliant on public regulation, and critically delivered by the state through its vast array of social and transfer programs to businesses and millions of Canadian families with their indirect and shared benefits.²

Few Canadian experts have focused their attention on the social market for mixed goods and its consequences for Canada's economic culture. Goods move along a continuum from private to public, and mixed goods require multiple actors and authorities. For example, investment in knowledge has vital social value and provides many direct benefits for society to respond to global change. The payback

¹ The manuscript for this article was submitted in December 2008 and the text has been updated where possible. Clearly, it is beyond the reach of the paper to address the collapse of the global financial markets and the resulting economic turmoil.

² A distinction must be made between public services (often mixed goods) and the cost of the infrastructure required to deliver those services. The proper business of government is much larger and more complex than mixed goods provision. Services, transfer payments, infrastructure and social goals like home ownership, environmental protection, and social equity fall into the mixed goods category.

from non-market activities is very important, and the need to manage the tension between public need and private interest requires authority to promote the highest social return rather than allow private actors the maximum opportunity for rent extraction. It is estimated that the provision for goods in this category is well in excess of Can\$200 billion annually. This is not a precise figure, but it includes universal health care, social programs, education, monies spent on innovation, employment insurance (EI), and equalization and other transfers. Health care expenditures by all levels of government alone totaled Can\$160 billion in 2007 (Canadian Institute for Health Information, 2008). The billions of dollars of mixed goods are a proxy for the distinctive features of Canada's Northern model, an immense expenditure that waxes and wanes according to the business and electoral cycles (Government of Canada, Department of Finance, 2008).

AN OVERVIEW OF THE ARTICLE

This article will make three arguments. In part one, I contend that what is unique about the Northern model is the institutional demand and provision of mixed goods, their important redistributive effects for working families and individuals, and the general expectation from the public that the government, using this potent lever, will play a large and significant role in the economy. Governments that ignore this basic expectation do so at their peril. Canadian public policy is, in the vivid conceptual language of Hall and Soskice, a textbook example of a coordinated market economy not a Hayekian liberal variant. The critical difference is the large regulatory role of the state in the economy that is increasingly dominated by natural resources (Hall and Soskice, eds., 2001: 8). Canada's unique blend of skilled human resources, a high-wage manufacturing sector, the dynamism of its powerful resource-based export sector, a modern public infrastructure, a robust financial sector, combined with macro-economic stability, low inflation, and a union-dominant workplace are a number of the critical elements that have produced a successful export-oriented growth strategy and some of the best Canadian public policy practices.

Part two demonstrates the way neoliberal cutbacks and the shrinking of redistributive policies and programs favored private wealth creation to an unprecedented degree throughout the 1990s. The Canadian state's proactive role had its wings clipped to a degree that stunned many observers. Dani Rodrik contends that during periods of sharp global competition states are pushed either to cut taxes, implement new labor market reforms and reduce government spending, or sharpen economic and policy divergence through innovative institutional measures and new spending

initiatives that create new policy spaces (Rodrik, 2007). Institutions and economic culture are always the independent variables that matter most, and this is certainly true in the Canadian case.

Part three examines the way that the uncoupling of the Canadian and U.S. economies has created new policy spaces, in which national governments have tried unsuccessfully to restore the balance between market and social Canada. Paradoxically, the rebalancing has been helped –and hindered– by the global boom in commodity prices for Canada’s energy, mineral, forestry, and agricultural exports (Cross, 2008). With exports of natural resources jumping from 45 percent of all exports in 2002 to nearly 65 percent in 2008, resources are without question king (Cross, 2008). The downside of the new staples export strategy is that by 2008, with the Canadian dollar appreciating by more than 40 percent against the U.S. greenback before the resource boom collapsed in the autumn, hundreds of thousands of jobs had disappeared from Ontario and Quebec’s manufacturing industries. Unlike earlier waves of deindustrialization, with U.S. industry in turmoil, there is little prospect for recovering many of these better paying positions. The future for Canada’s factory economy is grim in the absence of a focused industrial and innovation strategy. Ontario has been downgraded from a “have” to a “have-not” province eligible for the first time ever for federal equalization payments.

The final section addresses an important issue of the complex dynamics of the Northern model and growing income polarization and lessons for the future. The strategic advantage of using a sovereign fund to protect core industries, mastering the knowledge economy and implementing tax reform all depend on increasing the flow of mixed and public goods. The curse of Canada’s resource model is short-termism, not having to think and plan for the future very much. The rents from resource industries are so large that they support a deep culture of complacency about the environment and give the advantage to short-term profit-taking strategies. While experience teaches that economic models are not for export, Canada’s example needs to be put under the microscope for both its best and worst practices. It is not sustainable over the long term.

THE ECONOMIC CULTURE OF THE NORTHERN MODEL

In his pioneering study *Capitalism vs. Capitalism*, Michel Albert developed the highly intriguing thesis that there are two generalized models of the modern market economy that many experts accept as a given in the global economy. The first is the Anglo-American liberal model with its highly competitive labor markets, low taxes,

declining real wage rates for the industrial non-unionized blue collar and contingent work force, a declining middle class, and a low level of government transfers. The second is the German social democratic model, characterized by high taxes, a high-skill labor market, high wages, and a world powerhouse of global exports. In the global North, capitalism has at least two well documented distinct faces with very different personalities. The American model, based on individual entrepreneurship and corporate success, is always driven by short-term financial gain. By contrast, the German model, with its bent for regulation and the power of its institutions, stresses collective success, the need for consensus, and the importance of maintaining long-term strategies (1993).

In the gilded age of financial excess, countries around the world have learned overtime to navigate around the battle between neo-American capitalism and the German high-tax, high-skill model. They have been apt in defending their own economic cultures while defending their institutions. In a way no one exactly predicted, divergence has become the global trend-line where many countries have followed markedly different trajectories. The British pattern has moved closer to the U.S. model than the German as British jobs and industries have gone off shore and wage rates in blue collar jobs have tumbled. Germany, with its high wage industrial sector and strongly regulated economy, is a world leader in industrial exports. The Scandinavians remain big spenders with very strong redistributive labor market practices focusing on retraining with generous replacement income. Even small Denmark has developed a distinct consensus model of decision-making. It emphasizes cooperation and compromise among the social partners and has worked to society's and its corporate champions' advantage to increase competitiveness and social cohesion. The French and Spanish have developed a hybrid model of protectionism, state interventionism, with strategic privatization of many state enterprises, and selective tax cutting (Crouch, 2005). In 2007, France created more jobs than the United States and unemployment was at a 30-year low. German unemployment tumbled from double digits to just over 7 percent in 2007 before European Union (EU) growth slowed dramatically in late 2008.

CANADA: HOW DIFFERENT IS ITS ECONOMIC CULTURE?

Canada's economic culture and its importance to strong economic performance require a fuller explanation. In a recent paper, the distinguished economist Edmund Phelps has provocatively explored why a country would choose to stick with inefficient institutions from a purely market perspective while not optimally harmo-

nizing its policies with its largest trading partner (2006). Neo-classical economists have been quick to criticize the so-called inhibiting values and attitudes embedded in collective bargaining, social policy, and other institutional guarantees. These “protectionist” kinds of regulations could be thought to deter or hamper good economic performance. Phelps argues that the values and attitudes often entrenched in the economic system are as much a part of it as the laws of supply and demand.

Traditionally, neo-classical economics had no place for cultural elements other than private ownership as part of its theoretical model. Phelps contends that countries have differing institutions because “they have different economic cultures causing them to prefer different systems of institutions” (2006: 3). He underscores the importance of regarding a country’s economic institutions as proxies for the prevailing culture. These institutions will have a mixed character composed of market and social institutions. Economic culture is critical to the way particular capitalist economies are organized because not all goods and services can be bought and sold in a capitalist society.

Divergence in varieties of capitalism can be explained by examining the ratio of the availability of non-negotiable goods to negotiable goods and the preponderance of mixed goods available. Mixed goods like access to information and a clean environment are a benefit to society and the individual and are dependent on public sector activity. The puzzle for the theorist is that a mixed good is a blend of use value for society and exchange value for market transactions. It also is a bridge between the state and the market on the one hand and the individual and collectivity on the other. So, an ample supply of non-market goods is a net benefit for society for reasons elaborated in Lefebvre’s theoretical writing, which argues that they always help organize public life in all of its complexity (Lefebvre, 1996)

In many countries, particularly in urban settings, inequalities in access to good education and affordable healthcare are now immense. By providing equality of opportunity through education and health care, public authorities are able to level inequalities. Access to education and acquiring social capital through skill training are two of the most important factors in reducing the gap between the rich and the poor. Only a properly functioning state has the responsibility to equalize the life chances of all regardless of income, gender, and status (Crouch, 2005).

The Keynesian welfare state’s contribution to providing education and health care to all its citizens is well known (Esping-Andersen, 1990). Mixed goods such as public services and transfer payments are a wedge issue that hand governments a powerful redistributive lever with which to develop best practices like social equity, innovation, and reducing the income gap.³

³ Under the Lisbon Treaty the EU intends to harmonize tax policy and further reduce the orbit of national sovereignty. But the decisive Irish vote against ratification threw a spanner into the carefully orchestrated

CANADA'S EXPERIENCE WITH A MIXED GOODS REGIME

Canada is a case book study of both these imperatives in the lives of Canadians. The building blocks of Canada's market for mixed goods began to appear in the 1940s with far-reaching entitlements including unemployment insurance (1940), farm allowances (1944), and in 1957, hospitalization and old age insurance. These transfer programs were followed in 1965 by the upgrading of Old Age Security and the expansion of the Canada Pension Plan; in 1966 the much needed Canada Assistance Plan provided crucial federal grant funding for provincial expenditures and the Guaranteed Income Supplement to Old Age Security was introduced. A revised and more generous Unemployment Insurance Act was passed in 1971, followed by a new Family Allowance Act (1973), and the Child Tax Credit (1978) to reduce child poverty in low-income families. The 1982 Charter of Rights and Freedoms provided Canadians with a complex set of legal and social protection for linguistic minorities, First Nations and individuals, which went significantly beyond the provisions of the Canadian welfare state of the time. The ratio of new and old mixed goods to negotiable goods has been large and significant for the last five decades in many key sectors even with substantial declines due to privatization and spending cuts:

Compared to the U.S. type of market exchange, in many areas of public life Canada has an "un-American transactional mode of distribution." Canadians look to the state to lower transaction costs, while U.S. voters have not abandoned their preference for the market and the free enterprise system for setting things right (Hardin, 1974). Americans spend 7.1 percent of GDP on income security measures compared to 11 percent for Canada, a massive difference of 3.9 percent (see table Breakdown of Canada-U.S. Program Spending by Function, 2001). This category is comprised of all social assistance, including employment insurance (EI), elderly benefits, refundable tax credits such as the general sales tax (GST) credit and the Canada Child Tax Benefit, and outlays relating to Canadian public pensions/Quebec public pensions (CPP/QPP), workers compensation benefits, veterans benefits, and motor vehicle accident compensation (Kennedy and Gonzalez, 2005). Programs like these do the most to reduce the harm that derives from income inequality. More than a quarter of Canada's GDP is spent directly or indirectly on redistribution and protecting the social bond.

For a very long period, Canada has relied heavily both on income taxes and income transfers to contain and reduce inequality. These instruments have made an

plan to deepen the EU. The "no camp" convinced a majority that the Lisbon Treaty failed to protect Irish concerns about abortion, taxation, and neutrality, all of which can be considered public goods connected to Irish identity and its public policy culture. The "dissent Irish" has forced Europeans to think long and hard about the need to defend diversity in their ranks at the highest levels of EU decision-making.

important difference regionally and for low-income families. The poorest 25 percent of Canadians are better off than their U.S. counterparts, and when Canada's system of transfers is added to market income, the regional impact is often huge. When market income plus transfers are counted together, "one quarter of Canadian families are better off than their U.S. counterparts in terms of purchasing power" (Wolfson and Murray, 2000: 3).

Breakdown of Canada-U.S. Program Spending by Function (2001) (% of GDP)			
Function U.S. Canada Gap			
Income security	7.1	11.0	3.9
Housing and community services	0.5	1.4	0.9
Economic affairs	3.2	3.5	0.3
Recreation and culture	0.3	1.0	0.7
Education	6.2	5.9	-0.3
Health	6.7	7.0	0.4
General public service	1.9	1.9	0.0
Public order and safety	2.2	1.9	-0.2
National defense	4.0	1.2	-2.8
Total program spending*	31.9	34.8	2.9
Non-defense program spending*	27.9	33.6	5.7
Total program spending in U.S. and Canada	27.8	31.4	3.6
* Several adjustments must be made to these figures to reach the national accounts measure of total program spending. Source: Kennedy and Gonzalez, 2005.			

BIG DIFFERENCES THAT MATTER IN PUBLIC SPENDING

Particularly since 2000, public spending on equalization transfers and transfers to individuals and families have continued to have significant redistributive effects (Caledon Institute for Social Policy, 2006). Poverty rates in Canada are about one half

those in the United States, and the contribution of social market in Canada explains much of the difference. Canada's political institutions such as federalism, the four-party political system, and the executive role of government have had continuing relevance in reducing many of the negative externalities of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) (Drache, 2008). Even with the hard political right turn with the election of Stephen Harper in February 2006, the Canadian taxpayer has supported a larger state with marginally higher taxes, and bigger social programs and transfers than U.S. citizens (see table below).

Arguably, the Canadian public has rediscovered the importance of the economic role social Canada plays in Canadian politics and the fabric of the country. The high ratio of mixed to market goods is much in evidence in key areas of public life. Health, education, housing, mass media, workplace representation, and urban transportation are not purchased like any other commodity. Rather they are part of a social contract between government and citizenry. For this reason Canada has done much better in learning to reconcile the efficiency of markets with the values of social community.

Home Ownership

Canadians are very attached to the notion of home ownership, and strictly speaking ownership is a market, not a mixed good. The innovative 10- and later 25-year mortgage at affordable rates for working families introduced by the Canadian Mortgage and Housing Corporation (CMHC) after the war –and quickly adopted by Canada's private banks– put home ownership within reach of the majority of immigrants as well as the native-born. Later CMHC insured mortgages for high-risk individuals with low down payments against default. The number of Canadians owning their own homes remains significant in all major urban centers, and different levels of governments have a direct say in the regulation of the housing market.

By 2006, home ownership was at its highest level in a generation. Sixty-eight percent owned their own homes, up from 65 percent three years earlier, in part made possible by the introduction of 30-year mortgages with relatively low monthly payments. Rents are regulated to varying degrees by local and provincial authorities that protect existing tenants against unregulated rent hikes. The Canadian housing market has held together quite well, and Canada's sub-prime mortgage market is tiny compared to the United States. Only 4 percent of mortgages are sub-prime compared to an astonishing 40 percent in the U.S. Certainly Canada's mortgage market is less competitive than the United States, and only a handful of large Canadian

banks dominate. Government regulations limit foreign competition in this sector and risky mortgages in Canada are hard to negotiate and come by. This is not the case in the United States as the sub-prime crisis has revealed to the chagrin and shock of the U.S. public.

As many as 12 million Americans are “underwater” meaning that their mortgages are worth more than their homes. Moody’s, the financial ratings company estimates that more than 8.5 million Americans will default on their mortgages between 2008 and 2010. They warn that 5.2 million of them will lose their homes (Globe and Mail Nov 12 08). Canada’s distressed home owners are not in this league. Other differences are significant. Condominiums in Canada have to be pre-sold before financing is available; in the U.S., thousands of homes and condos are built on spec and, with the collapse of the housing market, developers have had to dump their product, driving down house prices even further.

Urban Transport

Urban transportation is another area subject to extensive public regulation and where mixed goods provisions are highly visible and also in decline. In the 1980s, mixed goods plummeted in this key sector when Canada’s national airline was privatized along with much of the publicly-owned rail system. Significant parts of the national rail grid were dismantled. You can no longer take a train from Newfoundland to Vancouver Island. Large parts of rural Canada are without any plane or rail service. Intercity buses have taken up the slack, but even this level of service is inadequate to provide highly efficient service linking communities and businesses within the country’s metropolitan regions. Spending on public transportation is at historic lows. In Montreal and Toronto, with mass transit systems, the consumer is shouldering an increasingly large share of the costs.

It is paradoxical that Toronto spends less public funds per rider than New York and Chicago. Toronto’s subway system has stagnated and not dramatically expanded to serve the Northwest corridor where millions in the greater Toronto area live but do not work. In the principal Canadian cities, transportation is a public utility paid for by public funds, taxes, and passenger fares. However under-funding by public authorities and the lack of long-term commitment to upgrade and improve public transportation systems have pushed urban Canada toward a U.S.-style system of public transportation over the last four decades.

Mass Media

In the areas of electronic and print media, the market plays a very prominent role, and the Northern model converges with many practices in the U.S. variant. Budget cuts by preceding Liberal governments have marginalized the capacity of the Canadian Broadcasting Company (CBC) to produce prime-time Canadian programming in line with its non-commercial mandate to produce programs in both official languages to strengthen the national identity. Instead the network has relied on prime-time U.S. imports of sitcoms, films, and global sporting events such as the Olympics to make up for the lost revenue. Canada's private TV networks broadcast largely films and U.S. programs and sports. They enjoy large audiences and are profit centers. By comparison to the CBC, they are a major conduit for the importation of U.S. mass culture and television programs into Canadian homes.

Still, sustaining the Canadian identity remains a major responsibility of Canada's public broadcaster. CBC radio remains popular and listened to by millions of Canadians. Its national news broadcast is seen as authoritative and with its foreign correspondents reporting around the world, Canadians expect a "Canadian view." One of the more innovative decisions was to create CBC Newsworld, a 24-hour news channel offering Canadians an alternative to CNN and BBC World. Despite the national broadcaster's importance, Canadians are major consumers of U.S. films, music, sitcoms, and news services for much of the news and entertainment coming into their homes.

Universal Health Care

In the spheres of education and health care, brand capitalism Canada is somewhere between the social democratic European model and brand U.S.A. with the privatization by stealth of services and under-the-radar-screen expansion of quasi-private hospitals provincially over the last 15 years. The anchor point is the universal health care system that experts reckon has the single largest impact on reducing health inequality. By contrast, the U.S. health care system is famously inefficient ranked thirty-seventh by the World Health Organization (WHO). Its idea of health care efficiency is largely a fantasy.

U.S. health status with respect to infant mortality, preventive care, and access to doctors falls below the standard in many industrialized countries in the global North such as France and Germany. Most revealing is the fact that as many as 60 million Americans who are either uninsured or underinsured. Private insurers exercise more invasive control over doctor selection, treatment and eligibility than any-

thing comparable in Canada. Health Maintenance Organizations (HMOs), private care-for-profit, the type of management care in the U.S., impose limitations on individual treatments that they deem “unnecessary” and disqualify individuals on the grounds of a “pre-existing condition.” For-profit care in the U.S. model has become a nightmare for families and individuals with chronic and difficult diseases. With individuals facing gigantic bills for health care, personal bankruptcy is not uncommon. Canada’s national health system enjoys an iconic status which no government has been prepared to challenge head on in the name of privatization.

Compared to the much more costly U.S. model, Canada’s health care is both efficient and universal and costs Canadians just under 10 percent of GDP annually. Health care privately purchased but paid for out of public revenues is guaranteed as a right and is the most important example of a public good for all Canadians. Landed immigrants, political refugees, and the homeless are all covered by the Canadian Health Act. The general populace reveres it as Canada’s most popular government program.

Public Education

Private schools are at the margins of Canada’s provincially publicly run education system but have grown in recent times as Canada’s wealthy families have opted out of the public system. Still, education is a public good without equal. About 10 percent of school-age children are enrolled in the private education sector. Sectarian religious schools are for the most part privately financed and not subsidized by taxes with the exception of those in Alberta and Ontario’s Catholic public school system. The latter was a result of a political compromise in the early twentieth century and topped up with more funding by the Ontario provincial Liberals.

In the October 2007 provincial election, the McGinty Liberals trounced the provincial Conservatives who campaigned for state support for private parochial schools. Voters massively rejected it. The victory marks the first time in 70 years that Ontario’s Liberals have managed to win a back-to-back majority. In Ontario, the heartland of Canada’s multicultural society, the election outcome confirmed that immigrants expect to be educated in the public system, are critical of giving public funds to support private religious and secular private schools, and are strongly supportive of broad access to health care as a right.⁴

⁴ In 2007 the miserable showing of Ontario Conservatives’ in the provincial election was blamed on its leader’s decision to make public support of private schools a major campaign plank. The Conservatives were soundly defeated by the Liberals who won almost 65 percent of the seats and 42 percent of the votes.

Work Place Representation

In the areas of labor market practice and workplace representation, the Northern model diverges significantly from the United States. Democracy is one of the most important public goods and industrial democracy in the workplace is one of its modern success stories. Collective bargaining provides an upward pressure on wages through regularized collective bargaining that gives families over time an increased standard of living. Equally, it constrains the power of the employer to hire and fire at will. When institutionalized in the late 1940s in Canada, collective bargaining was a revolutionary idea because modern management had to give "cause" when discharging an employee. An aggrieved employee has the right to challenge the dismissal and a labor court can order reinstatement (Drache and Glasbeek, 1985).

In the United States, these entitlements and practices of industrial democracy have largely disappeared with the union-free workplace. Less than 10 percent of private sector workers are unionized, and the number in key sectors like auto and steel is expected to decline further. Job security is not part of the new U.S. flexible labor market model premised on unchallengeable management rights to dismiss and contract out work. By contrast, the Canadian labor market is regulated through workplace bargaining and provincially-based labor codes. With 80 percent of the public sector unionized and about 15 percent of the private sector unionized, the number of workers covered by collective bargaining in Canada is very large compared to U.S. jurisdictions. In the recent period, wage militancy has declined, but trade unions are a major force, particularly in the Ontario, Quebec, and British Columbia economies. With explosive growth in the part-time, casual labor force, Canada has imported some of the most controversial U.S. anti-union labor practices. But booming resource economies and squeaky, tight urban labor markets in Calgary, Vancouver, and Regina have maintained an upward pressure on wages and working conditions across provincial boundaries.

THINGS PUBLIC AND WHAT CANADIANS BELIEVE

Compared to the U.S., there is a lot of public authority in Canada, and Canadians have come to expect it. In an era when markets predominate public thinking, governments have been forced to pay more attention to the continuity in values documented by Michael Adams (2003), Frank Graves (2001), and others that show that Canadians are not viscerally anti-state and anti-tax. According to Frank Graves of EKOS, who does polling in both countries, Canadians are much less ideological than Americans. His

studies reveal that U.S. voters are more conservative, more ideological, and more religious. He says that Canadians have become “non-ideological and non-partisan. [Canadians] have the weakest political party affinity in the Western world” (quoted in Valpy, 2008).

Like many other respondents in the Michigan World Values Survey, unsurprisingly, Canadians distrust their politicians but are supportive of a strong role for government and its programs. For instance, asked to rate the top ten most important issues in January 2008 in a *Globe and Mail/ Strategic Counsel* poll, Canadians placed taxes close to the bottom of their priorities along with terrorism. The level of taxation is not one of their major complaints. The most popular program is hardly a surprise; the top rated is Canada’s public health care system, and for a majority of Canadians protection of the environment and action on global warming is their number one priority. If polling data is an accurate predictor of Canada’s political culture, Canadians are not ready to abandon the advantages of the Northern model as they know it for a hard-right political public agenda with fewer mixed goods and dramatically fewer public goods.⁵

As the table below confirms, government in Canada is bigger, more redistributive, and more activist in the social market than its U.S. counterpart. The puzzle is that these differences have persisted despite two decades of privatization, government cutbacks to many programs, and significant cuts to corporate taxes. Canada’s social market economy is smaller and less redistributive than its counterpart in Northern and Western Europe. But the Canadian equivalent is still significant and comes with a history of many ups and downs. It is instructive to look at it briefly.

⁵ Attitude toward strong positive government intervention is reflected in changing Canadian voting patterns. The Liberal brand is strongest in Ontario and the Maritimes but the Liberals have lost their grip on Québec since the early 1980s to the separatist Bloc. It has been a quarter century since their huge majority there gave them the seats to be the natural governing party. In the West the Liberals are a fringe party with declining support able to elect only a handful of MPs. By contrast Harper and the Tories own the West electorally with the NDP having pockets of support in British Columbia (BC). Alberta, with its wealth and political culture, is the closest to the Bush’s social conservatism and religious right. With a fractured political system the regional dimension of Canadian politics is very strong. Voters in Québec and Ontario as well as urban BC are distrustful of the corporate Hayekian agenda of the Harper government. Harper has not won any seats in Canada’s largest urban centers where over 60 percent of Canadians live. One consequence is that Canada has been pushed into minority-government mode following the revelations of the Gomery Commission into the Sponsorship scandal. Until 2008, the Harper government remained stuck in the mid-30s in approval ratings in public opinion polls tied with the Liberals led by Stéphane Dion who is perceived to be a lackluster leader. A snap election was called in September 2008 and the strong performance of the Bloc and the NDP denied Harper his majority.

MOVING THE CENTER TO THE RIGHT

In the 1990s, Canada's political landscape veered to the center right. Canadian voters seemed to have opted for the Anglo-American prototype of markets first, people second. Market Canada's tough deficit-cutting policies first emerged with the Brian Mulroney Conservatives and were adopted with even greater vigor by the Jean Chrétien Liberals in the landmark 1994 federal budget when Paul Martin was the Minister of Finance. Government program spending was cut as much as 40 percent over three years in a frenzy of deficit reduction. These policies systematically and successfully reduced the scope and ambit of the redistributive framework of Canada's complex, multi-tiered system of transfer payments to individuals, families, and governments.

Comparing Canada and the United States - Public Finance Snapshot, 2006						
	Total general government revenue	Total general government expenditure	General government final consumption expenditure	Social security transfers	Net saving of general government	Net lending of general government
	% of GDP	% of GDP	% of GDP	% of GDP	% of GDP	% of GDP
Canada	40.7	39.3	19.3	16.8	2.2	1.4
United States	33.1	36.6	16.0	12.0	- 2.5	- 3.5

Source: OECD, 2007
* Consolidated government expenditure

Ferris and Winer (2007) demonstrate that the size of government, one of the differences between Canada and the United States, has radically closed since 1995. They estimate that the neoliberal discipline on government spending in Canada has transformed the face of the Canadian government. Government spending in Canada shrunk closer to U.S. levels. They do admit, however, that Canadian social transfers as a percentage of the GDP are consistently greater than those in the United States. For the entire post-World War II period, Canada's expenditures have been roughly 25 percent greater than the United States (Ferris and Winer, 2007).

REINING IN PUBLIC SPENDING

Nonetheless, the Northern model was downsized and put on a strict regime of deficit and program cutting. It is estimated that as much as US\$50 billion dollars in health and social spending were eliminated after the Liberals took office in the early 1990s. Ottawa became focused on competitiveness, market openness, and private wealth creation, adopting much of the inner logic of the neo-American model. The pendulum in public spending that has always vacillated in different periods between social and market Canada moved sharply toward the market end of the spectrum and appeared to be permanently anchored there.

Researchers discovered that when successive federal governments adopted stringent cutbacks and reduced Canada's social security net, Canadians did not wantonly abandon their ideas of equity and fairness in the name of global competitiveness. National differences between Canada and the United States remained rooted in the formative historical events that shaped their values to the present day. In his magisterial study *Continental Divide* (1990), Seymour Lipset referred to Americans as being "anti-statist, individualist and populist" while Canadians were presented as being "deferential to authority, collectively oriented and statist" (quoted in Boucher, 2005). Why has this fault line remained such a definitive statement of Canada- U.S. differences in many respects when the Canadian and U.S. economies were experiencing unprecedented pressure for integration?

According to the research of White and Nevitte the proportion of Canadians who identified with "Canada as a whole" rose from 30 to 40 percent between 1981 and 1990 and remained just below 40 percent in 2000 (White and Nevitte, 2008, 400). Americans and Canadians became more nationalist and attached to their nation-state, not less.⁶ In the Pew Survey, Canadian values again sharply departed from the U.S. in terms of moral permissiveness with respect to gay rights, interracial marriage, abortion, immigration, and the role of the state in the economy.

Adams reported that in his study of Canadian values in 2005, 41 percent of Americans replied that father was the master of the house, up from 31 percent in 1995. The contrast with Canada was stark, with only 17 percent agreeing that father was the undisputed master of the family in 2005, a precipitous drop from 33 percent a decade earlier. (Adams, 2006) In fact, in a way that astonished many Canadians, who saw themselves as deferential and very cautious compared to their U.S. cousins, something unique had transpired: Canada had exchanged roles with the U.S. as the North

⁶ Mexicans also became noticeably more nationalistic during the golden years of NAFTA. See White and Nevitte, 2008.

American center of small 'l' liberalism with its values of redistribution, solidarity with the most vulnerable, and a strong belief in community. White and Nevitte explain this value shift first and foremost by the continuities in Canada's "resilient domestic economic structures" and political culture.

With the arrival of the Bush revolution in foreign and domestic policies, Canadians have continued to support a strong social democratic set of values of inclusivity, diversity, and solidarity. They do not have a visceral, anti-state attitude like their U.S. neighbors. The driving idea in the Canadian Constitution of "peace, order and good government" effectively translates into a strong attachment for taxpayers' dollars to be spent liberally on public goods as the previous tables demonstrate. What is impressive to these students of Canadian public opinion is that "NAFTA has not resulted in a movement towards more neoliberal values" (White and Nevitte, 404). Canadians embraced deficit cutting, but they were equally committed to more program spending. Is this not the strongest evidence of the way domestic structures are powerful predictors of both social values and voting practices?⁷

THE NORTHERN MODEL: A WILDERNESS OF SINGLE INSTANCES?

In other areas of public life, the Northern model has proved unusually vulnerable to the intense pressures from globalization and neoliberal policies. Deep integration through NAFTA as championed in the many studies of Michael Hart and others promised an economic revolution for hard-pressed Canadian businesses (Hart, 1995). The trade agreement challenged the regulatory role of the Canadian state as exclusive manager of the national economy. Canada's business culture has in turn been transformed by the cross-border movement in goods and services. Their research led them to predict that access to the U.S. market would build a group of world-class Canadian corporations and that competitive pressures would eliminate the Canada-U.S. productivity gap of more than 10 percent. Neither happened. In fact, the gap tripled, rising from Can\$3000 to Can\$48 800 on a GDP-per-capita basis.

On the ground, Canada's entrepreneurial culture seemed to have been often fatally weakened by the new competitive conditions. Since 2000, a total of 12 percent of the market value of Canada's core companies has been sold to foreigners. The

⁷ It is intriguing to speculate on why Canadians have become less conservative in their social values but also more skeptical about fixed political loyalties. University of Toronto polling expert Larry LeDuc has found in a recent study that four in ten Canadians identify with the political center, another third with the Liberal party, and a significant minority with the social democratic NDP (Valpy, 2008). As the left-right binary has become less pronounced Canadians vote for issues as much as for a leader, which creates much volatility and uncertainty at election time.

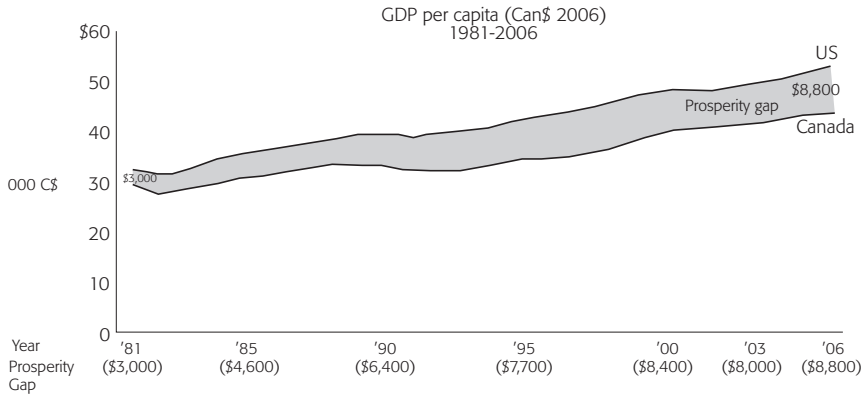
blistering pace of takeovers accelerated after 2003 with the sale of some of Canada's largest and oldest corporations to foreigners including INCO, STELCO, Falconbridge, Bell Enterprises, the Bay, and DOFASCO (Stanford, 2008). Instead of an industrial competitiveness revolution, powerful market forces transformed Canada's comparative advantage in an unprecedented direction. Canada became, once again, one of the world's leading producers of rocks, logs, agriculture, and energy.

The fundamentals of market Canada have also changed dramatically post-NAFTA. Ontario's world-class U.S. and Japanese auto makers now assemble more cars than Michigan. Ontario has the densest concentration of car production probably in the world, and automobiles, the economy's second export-driver, represents 16 percent of Canada's merchandise exports. Domestically, auto production stands for between 3 and 5 percent of the economy. In the past, with an aggressive 63-cent Canadian dollar, Canadian exporters were able to ring up huge profits with the currency advantage, low health care costs, and competitively marketed goods. This strategy's success helped pay down the debt and allowed governments to cut corporate taxes. In late 2007, when the Canadian dollar reached par with the U.S. currency, Canadian business lost its biggest safety net.

In the last three years, over 250 000 jobs have disappeared from Canada's manufacturing industries in Ontario and Québec auto parts and small manufacturing firms (Lin, 2008). Job losses and the number of plant closures are unprecedented. Border towns like Windsor, once the hub of Canada's auto industry, and smaller centers outside of Montreal, are experiencing double-digit unemployment (TD Economics, 2008). With Chinese auto producers planning to enter the North American car market in the next five years, it is projected that Ontario's share of North American auto production and auto parts industries are likely to shrink even further.

In his major study of Canada's productivity crisis, free market advocate Roger Martin contends that the productivity gap grew larger, not smaller, as the theory of free trade warranted (see table Canada's Growing Prosperity Gap). Comparing Canada to the U.S., Ontario, Canada's industrial heartland, ranks 16 out of 18 on his competitiveness ranking index, just ahead of Michigan. Ontario has been slipping badly as one of North America's industrial hot spots. From the right side of the spectrum, nonetheless, he advocates more cuts to corporate and business taxes to tilt Canada's taxation system to a value-added tax basis. The idea is to create what he calls an "entrepreneurial advantage" (Institute for Competitiveness & Prosperity, 2008). The proposed framework is very far removed from any kind of a state-centered industrial strategy.

Graph 1
CANADA'S GROWING PROSPERITY GAP



Source: Institute for Competitiveness & Prosperity analysis based on data from Statistics Canada; U.S. Department of Commerce - Bureau of Economic Analysis; and OECD. Available on line at www.competeprosper.ca.

Note: Currency converted at PPP.

CANADA'S UNCOORDINATED LIBERAL ECONOMY: A DECADE OF RETRENCHMENT

The distributional consequences of the state's smaller role in the economy and Ottawa's retrenchment as a provider of mixed and public goods has been much analyzed. The Center for the Study of Living Standards reported that the growth in median before-tax income stagnated between 1980 and 2005. The earnings of Canadians, like Americans, stopped increasing in pace with the overall economy (CSLS, 2007). The figures for the two countries are relatively comparable. Between 1975 and 2005, the U.S. economy grew by almost 86 percent, but family income increased only 29 percent and most of it between 1993 and 2000. The big change for Canadians came after 2000 when family income in Vancouver, Calgary, Montreal, and much of the Maritimes grew anywhere from just over 3 percent in parts of the Maritimes to almost 9 percent in Alberta. In Toronto, the picture was bleak with an increase of only 0.7 percent for families recorded.

The crucial point is that Canadian family income has stood still or gone backwards for those in the middle of the income pyramid, and the income for those at the bottom has actually shrunk as mixed and public goods have been in short sup-

ply with far fewer benefits for families and individuals. For working Canadians, the 1990s was a decade of despair and income retrenchment. The most worrying fact is that despite persistent change in taxes and benefits to low-income Canadians, marginal tax rates for low-income Canadians have returned to 1992 levels (Poschmann, 2008: 4). The Keynesian, post-war unemployment insurance program was renamed Employment Insurance in 1996 by the Liberal government of the day. The new name reflected the neoliberal focus on workers as clients and customers not the connection to a full employment obligation on the part of government. Canadians eligible for benefits shrunk from a pre-NAFTA high of over 70 percent to just under 40 percent. Benefits were reduced and qualifying times were increased. In this area more than any other, Canadian policy converged with the much lower U.S. levels.

The mix of government revenues also changed beyond recognition in this period of retrenchment. Ottawa's single largest source of revenue to pay for the business of government and social programs comes from the Goods and Services Tax introduced by the Mulroney government. As many experts acknowledge, corporate income tax as a share of government revenue has shrunk from a post-war high of 30 percent to around 10 percent (Brooks and Hwong, 2006). Of equal significance, the gap between the rich and poor grew disproportionately even though Canada's economy performed better in 2000 than in the previous decade. More Canadians are working longer hours, but unlike the golden decades of Keynesianism, the bottom half have been shut out of the economic gains from North American integration. Armine Yalnizyan has looked in detail at the gap between the rich and poor. In terms of after-tax earnings, between 1976 and 1979, the bottom half of Canadian families accounted for 27 percent of total earnings. By the end of 2004, their share of total earnings had dropped to 20.5 percent (2007).

There is yet more to this story. In this depressing picture of Canada's new competitive condition, the poorest 20 percent of Canadian families have suffered a sharp drop in the earnings pie, from 4.5 percent in the late 1970s to 2.6 percent at the beginning of the new century. New data from latest census reveals just how meager the increase in national median earnings measured in constant dollars has in fact been. Between 1980 and 2005, earnings grew only 0.1 percent. Canadian multiculturalism has not escaped the arc of growing income inequality. Recent immigrants are more disadvantaged and face more labor market barriers than at any time in the last quarter century.

New Canadian census data reveals that in 2005 Canadian-born males with a university degree earned Can\$62,556 compared with Can\$30,332 for a recent immigrant earner in constant 2005 dollars. Canadian-born women with a university degree earned Can\$44,545 and immigrant women with a university degree Can\$18,969.

Michael Valpy, reporting on the spiraling "income gap" found that university-educated, immigrant men and women earned 50 percent less than their Canadian counterparts (Valpy, 2008). The only silver lining in this otherwise grim account of inequality growth is the degree of social protection embedded in Canada's tax system for the most vulnerable. Yalnizyan concludes emphatically that almost two million families would have been worse off than their counterparts in the late 1970s without government intervention and the protection of social Canada (2007).

CANADA'S COUNTER-CYCLICAL SOCIAL MARKET: THE SOCIAL STILL MATTERS

Recent attempts to measure the historical size of Canada's social market have produced some remarkable findings on this critical issue. In their detailed quantitative study, Ferris and Winer found that Canada's transfers to individuals have always been larger than those in the United States: "from 1960 to 2004 the U.S. measure rose from 28 percent to roughly 38 percent of GDP, whereas Canada's government size grew to over 38 percent" (2007: 179). What is also significant is that the growth of government expenditures on persons and businesses is largely driven by the business cycle; so, just as the theory envisages, growth in social market transfers followed the oil shocks of 1973 and 1979 and the recessions of the early 1980s and 1990s.

One need not look for simplistic explanations, but there is a strong correlation between downswings in the business cycle and the growth of Canada's social market, at least until 1994. To extrapolate further, at the present time of deep integration, government spending on public and mixed goods is likely to increase gradually to address structural adjustments for industries and workers arising from competitive labor markets and fallout from global competitive pressures. Ottawa speaks approvingly of investing in skills and job training though the amount of money dedicated to this end remains inadequate by OECD standards: out of 30 or so countries Canada rates in the bottom tier. With huge annual fiscal surpluses in recent times, in theory Ottawa should be entering a new spending cycle.

While government spending on social programs is a key indicator of quality of life, it is not the only one. The size of government in the economy is important because it indicates the resources and priorities that government spending measures reflect. A country with a large social market does better at poverty reduction and providing protection for its most vulnerable. The evidence supports the idea that the Northern model has enjoyed some success in this critical area but only to a limited extent.

The National Council of Welfare in Canada has tracked and documented poverty reduction extensively. Between 1980 and 2005, poverty rates for seniors fell from 34 percent to 14.5 percent. It is quite remarkable to note that poverty rates for the working poor remained largely stable during that period rising from 13.3 percent of the population to 15 percent despite the fact that working incomes are lower today than they were in 1986, once adjusted for inflation. Child poverty rates, for those 18 years and younger, have declined slightly from 16.2 percent to 15 percent, largely as a result of the Child Tax Benefit. Many social advocates are worried, and rightly so, that the after-tax income gap remains a real concern for low-income families. For Yalnizyan and other social policy experts, Canada's tax and transfer system makes the critical difference: "Canada's tax and transfer system stopped the free fall of incomes for almost half the population raising children" (Yalnizyan, 2007: 4).

Leading Canadian scholars have analyzed the market dynamics of the U.S. model demonstrating just how different the two societies have become. The top one million U.S. households received 18 percent of the total income of all Americans, a figure up almost four percent in 2003: their income share was roughly equal to that of the bottom 166 million Americans all together. Analysis of the report showed that, like in Canada, middle- and low-income families are seeing that their slice of the pie is not growing and is even visibly shrinking. A more fulsome explanation is that almost half of the income going to the top one percent of American families comes from tax cuts on long-term capital gain and dividend payouts. In a way that does not surprise Canadian and European researchers, much of the increase in wealth for the super-rich came from tax cuts rather than market gains, although it is difficult to separate the two (Krugman, 2007).

THE STRANGE CASE OF MACRO-ECONOMIC UNCOUPLING IN A HIGHLY INTEGRATED MARKET SETTING

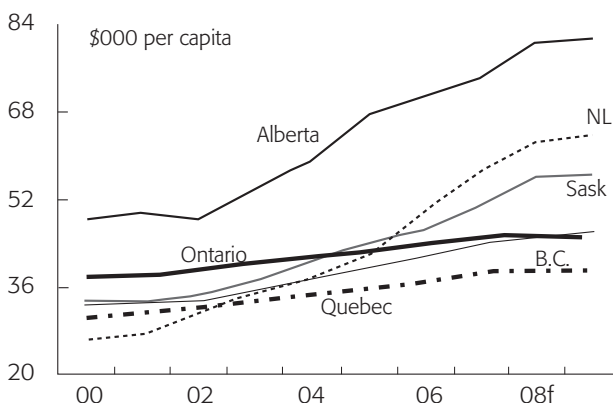
Since 1990, market Canada has witnessed a number of dramatic changes to its economic performance and to the structural dynamics between the Canadian and U.S. economies. The two economies, which were supposed to move in regular and predictable lockstep, are increasingly out of sync with respect to a range of leading macro indicators. Here, also, the ratio of mixed to private goods is significant. Many of these macro trends have caught the attention of Canada's policy community. It is this evidence that has led some business economists to argue that the Canadian and U.S. economies have at least partially decoupled, with different structural dynamics present in each. The line in the sand between the two economies is surely that of the

pivotal role of natural resources in terms of wealth creation, exports and wages and profits. In the words of Stat Can's chief economist Philip Cross, profits have doubled in the export sector since 2002 and since 2004 "natural resources have accounted for all of the growth in Canada's export earnings." (2008) The decoupling hypothesis is important because it speaks to the ability of the Canadian economy to remain resilient in the face of U.S. weakness and find its own path. It highlights growing regulatory divergence like in the sub-prime mortgage market, but in many other areas as well.

For example, Canada is more of a goods-oriented country than the United States. Almost 25 percent of Canadian workers are in the goods production sectors; while the figure is just 16 percent south of the border. Canada continues to be more oriented toward manufacturing than the United States with a 12 percent employment share compared to 10 percent. The most important difference is that natural resources and mining are just 0.5 percent in the United States; the Canadian share of employment in forestry, fishing, mining, oil and gas is almost four times the U.S. size. As an investment magnet for foreign direct investment, this pivotal sector is in a league of its own.

According to Stats Canada, business investment in it has increased faster than the rest of the economy since 2002. Investment has jumped from 36 percent to nearly 44 percent in 2008. In terms of job growth, resource-rich Saskatchewan, Alberta, BC and Newfoundland and Labrador have outperformed Ontario and Quebec, once the locomotive of the Canadian economy. The resource sector has become a virtual

Graph 2
PROVINCIAL NOMINAL GDP GROWTH



Source for Historical Data: Statistics Canada.

Forecast: Scotia Economics. Mary Webb, November 4, 2008.

job machine for all parts of Canada outside the central region (Lascelles, 2007). Just how dramatic the provincial differences have become can be seen in the table on nominal GDP provincial growth rates. Canada's resource curse has become a blessing for the once have-not provinces of the Confederation. In a recent note, Mary Webb writes that "for eight out of the ten provinces for the year ending March 2008, they had a combined provincial surplus topping \$11 billion" (2008).

All of the above structural differences translate into some significant policy divides. Canadians remain temperamentally more cautious than their American counterparts. The capacity for debt and risk is much higher in the United States than in Canada. Consumption in the United States represented a remarkable 71 percent of the GDP in 2000. By contrast, Canadian consumption represents just 60 percent of GDP, and debt levels are much lower.

Only a handful of countries along with Canada have enjoyed this kind of fiscal surpluses as the result of very different kinds of dynamics. In 2007, Germany and France joined this select club.⁸ Canada has been a member for a decade running huge surpluses after cutting programs in the early 1990s. Canada's resource "curse" has also supported a resource boom and generated significant tax royalties both for Ottawa and the resource-rich regional economies.

HIGH TAX RATES FOR THE MOST VULNERABLE AND A NEW CENTER OF GRAVITY

Certainly Ottawa is spending more on a regime of mixed goods, but Canadians are being more heavily taxed for these entitlements, new money for the Child Tax Benefit, a partial restoration of cuts to universal health care and new funding for education.⁹ In a recent report, the C.D. Howe Institute found that, adjusted for population growth and inflation, federal taxes "have never been as heavy as they are now on individuals and families." Marginal tax rates on low income Canadians remain high and have actually increased due to clawbacks and benefit reductions for those receiving welfare (Poschman, 2008). The Harper government continues to cut business tax rates and the GST, evidence for the cynical observer that at heart Canadians are in

⁸ Australia under John Howard and now Kevin Rudd has amassed huge surpluses. Despite the strong neoliberal turn and a frontal attack on collective bargaining rights, Australia has the highest minimum wage of OECD countries.

⁹ If public opinion polls are to be believed, Canadians regard the tax burden to be part of their identity along with multiculturalism and diversity. In the *Globe and Mail*/Ipsos poll of February 2008 as well as an earlier *Globe and Mail*/Strategic Council poll, January 2008, when asked what they considered the most important issues, only 3 percent of respondents said that taxes were too burdensome.

many ways similar to their U.S. counterparts, partial to being tax-lite and resource-dependent.

The Northern model's economic center of gravity is now anchored by the global resource boom for Canada's resource and energy products. Canada has benefited massively from it. Net profits in oil and gas have grown by almost Can\$30 billion since 1999. Minerals and base metals have generated vast profits for Canada's resource giants, but the largest are now foreign-owned. Resource super-profits have fuelled the Alberta, Saskatchewan, Newfoundland and British Columbia economies. Canada's booming western provinces have reached full employment status with only 3 percent of the work force jobless. Only Newfoundland is at double digit unemployment, but this may also change with the development of the vastly rich Hibernia oil field off the coast of the belle isle. The gravity-based rig sits on the ocean floor, 111 meters high, and is designed for year-round production capable of withstanding the impact of sea ice and icebergs. Despite its resource wealth and innovative success in providing social Canada with the means to pay for a mixed goods economy, Canadian public opinion is divided about the future of Canada's natural bounty: public curse or lucky country?

The current decade has marked an important turning point in Canada's economic development. In the words of Jim Stanford, "Decades of promoting a more diversified and less resource dependent economy have been reversed" (Canadian Auto Workers, 2008). Canada's economy has once again become dependent on natural resources as the motor of growth, export revenues, corporate profits, and new investments. Right up until the late 1990s, Canada's economy had acquired a greater diversity in production and exports, and its manufacturing sector had developed a capacity to produce more complicated goods and services.

By 2007, the proportion of Canada's resources consisting of unprocessed or minimally processed staple products expanded to nearly 60 percent (Cross 2008). Not surprisingly, Canada's exports to China followed the identical mix of specializing in raw material exports; rising sales of metals, fertilizers, iron ore, nickel, wood pulp, wheat, and coal –a veritable shopping list of Canada's natural bounty. In a study done for Statistics Canada, the most important finding was that Chinese imports of Canadian crude materials have more than tripled since 1998, accounting for nearly one-third of total growth in Canadian exports to China.

The energy sector by itself is massive and diverse, comprised of six sub-industries: oil and gas, coal mining, electric power generation, transmission and distribution, petroleum and coal by-products, and pipeline construction and transportation. Metal mining, forestry, and agriculture round out the spectacular diversity of Canada's resource abundance. Some experts call the mega role of resources a "curse" because

of its distorting effects on income and productivity growth. If natural resources were once evidence of a dependent economy, it is questionable whether the classic “staples trap” as developed by Harold Innis, Canada’s pioneering political economist, is relevant as the appropriate critical lens to grasp fully the dynamics of the Northern model (Innis, 1995; Watkins, 2006).

But it would appear that the Canadian economy has returned to its historical trajectory as an exporter of primary goods with a declining role as an industrial power. In contrast to the classical model of staple production where a single global commodity, such as wheat, square timber, or cod in the earlier times, predominated, Canada is in a privileged position because with record high prices for a range of energy and mineral products, resource exports command top dollar almost from coast to coast.

In a recent paper, Stanford notes that the job boom in resources including minerals and agricultural exports offset less than one-fifth of the jobs lost in Canadian manufacturing facilities (Canadian Auto Workers, 2008). The big winners in terms of job growth are private services and government. The private sector accounts for almost two-thirds of all Canadian jobs while government at all levels accounts for another one-third. Indeed job growth has been so strong that Canadian unemployment had fallen to the lowest level in 35 years until the collapse of financial markets in 2008. Many in these privileged sectors have seen significant per capita income gains. Certainly there are many part-time and contingent jobs in food and tourism, but the jobs and income growth in government, resources, and high-skilled work has been impressive, at least in the short term. Relatively high-wage jobs in public-sector, resources and the information economy co-exist with de-skilling and increases in lower-paid employment in manufacturing and services. By 2010 for the first time ever, Ontario will become a recipient of equalization payments from Ottawa, public funds that go to “have-not” provinces. A record number of job losses combined with the toxic effects of de-industrialization have meant a historic downgrading of its status inside the federation.

In a way that no one could have predicted, the incredible growth in services challenges one of the standard assumptions of globalization: that Canada is becoming more integrated into the global economy. Most service production is consumed domestically and virtually all public services are not traded. It is remarkable to note that only higher-end health and education services, call centers, and banking services are not consumed where they are produced. Stanford makes the compelling case that the most remarkable structural change in the Canadian economy is that Canada was less integrated in world markets at the end of 2006 than it was a decade earlier measured by intense export openness. He documents that Canadian exports reached their peak at over 45 percent of the share of Canada’s total GDP in 2000; by

2007, this had declined by 10 points to 35 percent. What needs to be analyzed in greater detail is the consequences of this double movement, de-globalization in the service and information economy with intense globalization in resources and manufacturing exports (Canadian Auto Workers, 2008).

CANADA'S RESOURCE CURSE AND THE APPRECIATION OF THE REAL EXCHANGE RATE

Economists note that Canada's energy boom is mainly a price effect. Andrew Jackson draws attention to the fact that real output in Canada's energy sector lagged behind the rest of the economy between 2003 and 2007, and that productivity in this key sector has yet to generate significant increases in output. In a recent article, "The Role of Natural Resources in Canada's Economy," Cross underlines that resource industries have not been an important source of productivity or job growth. They are a magnet for foreign investment, but output growth in mining, forestry primary metals has actually fallen since 2002 (2008). Energy-related construction growth is one of the big winners from record high growth rates as thousands have moved to Alberta and bought homes.

But Alberta has done little to mitigate the boom-bust cycle and attract long term industry to the province. Norway has used its US\$375-billion sovereign fund to implement social and political policy at the corporate level. Thirty years ago, in a major study commissioned by the Manitoba government, Eric Kierans urged provincial governments to capture the rents from mining and other resource activities that leased public lands for resource extraction. No Canadian jurisdiction adopted his primary recommendation for public stewardship. Presently, Alberta has rejected the notion that it needs to capture resource rents like Norway and spread the windfall returns over a long time period. Alberta's take from a \$60 barrel of bitumen from the oil sands is one of the lowest royalty regimes in the world at 30 cents a barrel and it permits corporations to deduct royalties for federal corporate income tax purposes (Jackson, 2008).

The immanent danger that Canada faces as a nation from a laissez-faire mega resource boom is that appreciation of the real exchange rate can damage a country's exports and harm its long-term growth prospects. Economists Max Corden and Peter Neary termed this danger "the Dutch disease" after the discovery of North Sea gas in Holland in the 1960s (1982). It explains the loss of competitiveness when its manufacturing industries were sideswiped by an unfavorable rising exchange rate as the price of oil spiked. It led to a large inflow of foreign investment and a surge in resource

exports. Imports rose and de-industrialization was seen to be a direct consequence as a nation's goods industries decline from the mounting resource boom.

Many economists have argued that the shift away from manufacturing is detrimental to the economy as a whole. Once the resource boom runs out of steam, competitive industries are slow to return, and there are far fewer benefits from technological growth in the non-booming sectors. There are only two alternatives. One is to slow the appreciation of the real rate of exchange, and the other is to boost the manufacturing sector's competitiveness by a mix of specially designed measures.

THE BRAZIL STRATEGIC MODEL OF RENT APPROPRIATION: WHERE IS CANADA ON THIS STRATEGIC QUESTION?

The third option is to increase mixed goods and use the vast revenues from oil and gas wealth for broad-based public ends. Norway's government fund sold its close to US\$1 billion stake in Rio Tinto's Grasburg mine in West Papua when it discovered that the Grasberg mine would cause "severe long-term environmental damage in West Papua." Countries such as Mexico, Brazil, and Chile have spent boom revenues for poverty alleviation and broader macro-economic goals. In 2007, Mexico spent US\$19 billion in fuel subsidies. Mexico's huge oil reserves, owned by the nation, supply the government with more than 40 percent of its revenues for public programs. The effects of public ownership of this strategic sector are felt throughout society. The price of a liter of gas at the pump is at least 30 percent cheaper than in the U.S. due to the complex formula the government uses to set domestic prices (Thomson, 2008). As part of the Mexican model of mixed goods and services, the government also relies on subsidies to corn producers to stabilize prices and give families some protection against soaring food prices. Calderón has recently suspended import tariffs on rice, wheat, and corn to lower the potential for social unrest where 40 percent of the 100-million-plus population live in poverty. Its strategic control of this key sector stands in sharp contrast with its inefficient tax system: its gross take from taxes is one of the lowest in Latin America.

By contrast, the Brazilian government is planning in 2008 to use its revenues from recently discovered oil fields to create a sovereign wealth fund to help stabilize its currency. The model is one of shared production where reserves would remain the property of the government and the oil companies would be allotted concessions on what is known as a risk basis and, critically, pay royalties on the revenue they earn. The oil companies have been critical of this model because the government would benefit from every increase in the world price for oil and would leave Brazil's reserves

in control of the nation. Lula is determined to change the royalty scheme to one based on the Norway model where the state is the sole owner. It would have partners and have to pay them but it will be the lead investor (Wheatly and Hoyos, 2008).

It is expected to have US\$100-US\$200 billion as a counter-cyclical contingency reserve in the next five years. The aim is to use its financial resources to reduce public debt and the inflationary impact of government spending. Brazil also has a system of fuel subsidies in place to lower consumer energy prices. Chile already has a sovereign fund holding foreign currency to reduce pressure on its currency (Wheatly and Lapper, 2008). Sovereign funds can protect industries from heavy inflows of speculative capital, a rapidly appreciating currency and provide financing to buyers of Brazilian exports as well as funding for overseas investment for its firms. As prices everywhere surge, southern governments cannot abandon households to a muddle-through model. They have to walk a fine line between fiscal stability and over-cooling the economy by moderating prices and salaries without choking off consumption.

REVERSING DE-INDUSTRIALIZATION AND PLANNING FOR THE FUTURE

A first-world country like Canada that is seriously committed to successfully participating in the global economy requires manufacturing industries with higher productivity and higher rates of productivity growth. It needs to plan for its industrial future. Late in 2008, French President Sarkozy has just created EUR 20 billion fund to protect France's core strategic industries from foreign takeover and the toxic effects of the credit crunch. The state-backed fund would be among the 20 largest long-term investment funds in the world, and its purpose is to help companies that cannot find financing for their operations in the market because banks are too "timid" and the state must act in France's strategic interest. Certainly, his words could not have been clearer and worth quoting. "The day that we stop building trains, aircraft, cars and ships, what is left of the economy? Memories. I will not turn France into a reserve for tourists" (Hall, 2008).

No Canadian prime minister or ranking bureaucrat has even come close to echoing France's commitment to protecting and developing its core industries. The strategic importance of a sovereign wealth fund is not on the agenda of Canada's Department of Finance.¹⁰ Canada has not found any way to combat the negative costs of a rising dollar and the threat from commodity-driven inflation. Alberta and Ottawa

¹⁰ Alberta has a heritage fund but has none of the policy leverage explicit in the Brazilian and Chilean examples.

have used energy-generated surpluses to lower tax rates rather than take excess revenues from the energy boom to invest outside the country or abroad. Ottawa has dismissed the Norway-style sovereign-fund model on ideological grounds to let continental U.S. interests shape Canada's economic future.

The idea of collecting and saving resource rents to plan for tomorrow up until now is largely foreign to Canada's public-policy culture. For instance, Norway's fund is worth about US\$400 billion and is expected to double in size in the next decade. In a far-reaching detailed 2008 report, the OECD is highly critical of Ottawa and Alberta's wasteful use of unprecedented resource revenues. It recommends that Ottawa use its resource windfall to lower interest rates and stimulate the economy (Scofield, 2008). So far Canada has spurned the idea of a fundamental course correction.

In the last four decades, higher growth in export-led industrial sectors has meant that Canadian employers in core sectors pay on average 25 percent more than the rest of the economy. Manufacturing accounts for over half of private spending in research and development in Canada. But manufacturing employment has precipitously declined from 17 percent of total employment in 2000 to just 10 percent in 2007. Labor's share of national income has fallen from 15 percent in 2000 to under 10 percent in 2007. Corporate profits have never been higher since they bottomed up in the 2001 recession and with the crisis have plummeted in many sectors.

If the present vertically downward trajectory continues, the hollowing out of manufacturing in Ontario and Quebec is a massive price to pay even if resource Canada is booming. Canada's share of technology-intensive industries –auto production, aerospace, advanced economic software and other high value-added industries– is much smaller than a decade ago and this has left its factory economy structurally and competitively weakened. Most of all, the transfer of power to the resource giants and the financial sector is troubling and problematic. Canadians have yet to absorb the fact that Ontario's economic performance and the weakening of its industries have pushed it into the status of a have-not province eligible for equalization payments.

Political economists like Janine Brodie argue that economies are increasingly undergoing rebordering and in the process are denationalized, a conceptual notion to explain the importance of the local and regional in the national economy and the growing role of the citizen in the public sphere (Brodie, 2008). The incipient idea of broadening and deepening North America does not fit easily into this perspective. There is no firm consensus to push North America toward a hyper-model of integration along EU lines. Indeed to the contrary, there is not a lot of evidence that NAFTA has the capacity or coherence to force major changes on the foundational practices of the three NAFTA partners. Most significant is the fact that the House of

Commons Standing Committee on International Affairs and Trade concludes that "the North American project, whatever it turns out to be, is still to be defined" (Brodie, 2008: 450).

The tense balance between social and market Canada is always on the razor's edge of Canadian politics and values and will remain so. Rodrik and many others have challenged market-led strategies of wealth creation that play such a large role in Canada's Northern model on the grounds that they rely on mechanistic thinking about global competitiveness and on the mistaken belief that the social costs of adjustment can be handled by markets without strong government regulation (Rodrik, 2007). Their core idea is that there is no one-size-fits-all policy template. Canadian policy experts may take comfort in the fact that institutional divergence is the policy phenomenon of our time and has many consequences if used to advantage. What options are there for the taking?

THE NORTHERN MODEL'S KEY LESSONS LEARNED

It is remarkable that despite the enviable growth record that Canada has acquired among the G-7 nations, there is little national discussion about the best practices that Canadian industry and labor need to adopt. Nor is there any indication of a new consensus for a systematic institutional reframing of public management policy and regional development in ways that would strengthen Canada's capacity for innovation and tap the organizational creativity of a mixed-goods economy (Marsh, 2008). Canadian public policy has not turned this corner and invested in the very large contribution knowledge regimes contribute to wealth-functioning market economies.

Still, for Canadian families and individuals, brand Canada's system of mixed-goods transfers constitutes a major reality in their lives. The blending of use value with exchange value for goods that are publicly delivered and reliant on public regulation are a defining part of Canada's economic culture. Their strategic importance forces us to rethink the somewhat simplistic idea that public spending is the only litmus test of the public good. In an information age, social networks support new actors capable of initiating systemic change as information is devolved downwards (Drache, 2008). The dynamics of power have made publics both nervy and nervous, capable of putting new issues on the public policy agenda.

For these important reasons, Latin Americans with strong populist and collectivist traditions are not wrong to see similarities between their own resource-dominated economies, global commodities booms, the need for fiscal transparency, and democratic accountability. As globalization intensifies the movement of people, ideas,

and information, the Northern model remains an unfinished social project with its own complex dynamics and shortcomings for income redistribution.

Further, in many countries, experience teaches that powerful export strategies strengthen regional and national identities at the expense of a nationally integrated economy. Hence the symbolic and real role for sovereign wealth funds for a resource-rich Latin America and many other countries struggling to put in place effective royalty regimes. The most difficult issue is to use these new instruments not only for macro-stabilization ends but to eradicate poverty and rebuild two decades of public infrastructure neglect.¹¹

The decline in public support for more privatization and unregulated labor markets has done more to shatter the illusion that Canadians and Americans are destined to row together toward a common goal and set of understandings. The re-balancing of deep integration with democratic politics becomes part of the strategy to address the cost and benefits from growing economic integration.

Canadians have become over time skeptical of top-down, universal solutions giving markets a free rein. The economics of reform requires coming to terms with the fact that Canada's energy sector can no longer maintain its frenetic pace indefinitely. Energy spiked at close to US\$150 a barrel in the summer of 2008 and has retreated to the US\$50 range since then. The new price of under US\$50 a barrel may well become the operative benchmark in the aftermath of the crash of global neoliberalism in September 2008 and the US\$2 trillion rescue package assembled by the leading banks of the world. (By July 2009, it is reported that the global fiscal rescue package has soured to US\$70 trillion for the Eurozone, the United States and Japan.) In a globalized world where interdependence has become the gold standard of economic theory, countries in the hemisphere are trying to strengthen their long-term economic performance. They are trying to nail down the elusive balance between trade openness, inflation targeting, exchange rate volatility, and the need for effective institutional reform. Smart public policy advocacy suggests that after a long and intense period of globalization with the dislocating effects of intense supply-chain management, countries are forced to find ways to strengthen domestic institutions and enhance democratic participation.

Indeed, the primary lesson that our story underlines is that brand Canada is a highly unstable variety of capitalism. Canada, with 33 million inhabitants, belongs

¹¹ The bitter legacy of neoliberalism particularly for Mexico, Brazil, Argentina, is that the state's capacity to be an effective actor has been weakened further. To make a dent in a culture of indifference, government needs to reform its tax capacity so that jurisdictions can equalize opportunity for the bottom millions and pursue strongly focused developmental strategies. Governments starved for revenue have only the minimum to spend on reinforcing social cohesion.

to an elite group of nations with large surpluses, record levels of job creation in the energy and information economy, an expanding public sector with significant job hires, record low inflation and a tax system that anti-poverty activists concede prevents two million low income families from falling into poverty. This mix of social values, public goods, and high-value exports has helped maintain the precarious balance between neoliberal market Canada and the redistributive impulse of social Canada. Canadians themselves are not sure of its best practices, and while a coordinated market economy model is preferable to one driven by short-term profits, there is no strategic vision of where the Canadian economy should be a decade from now. Canada with an embarrassment of riches may well become "a reserve for tourism" with only a memory of global industries, to repeat Sarkozy's acerbic words. With the world's financial system in turmoil, the need to become psychologically attuned to thinking in collective terms is ever more pressing, and national economic strategies have acquired newfound credibility and consequence.

BIBLIOGRAPHY

ABU-LABAN, YASMEEN, RADHA JHAPPAN and FRANCOIS ROCHER, eds.

2008 *Politics in North America Redefining Continental Relations*, Peterborough, Broadview Press.

ADAMS, MICHAEL

2003 *Fire and Ice: The U.S., Canada and the Myth of Converging Values*, Toronto, Viking Press.

ALBERT, MICHEL

1993 *Capitalism vs. Capitalism*, New York, Four Walls Eight Windows.

BANTING, KEITH, RICHARD SIMEON and GEORGE HOLBERG

1997 *Degrees of Freedom: Canada and the United States in a Changing World*, Montreal, McGill Queen University Press.

BOUCHER, CHRISTIAN

2005 "Toward North American or Regional Cross-Border Communities A Look at Economic Integration and Socio-Cultural Values in Canada and the United States: North American Linkages," Working Paper Series 2007, Ottawa, Policy Research Initiative, Government of Canada.

BRODIE, JANINE

2008 "Performing North America as a Community," in Yasmeen Abu-Laban, Radha Jhappan and Francois Rocher, eds., *Politics in North America Redefining Continental Relations*, Peterborough, Broadview Press.

BROOKS, NEIL and THADDEUS HWONG

2006 "The Social Benefits and Economic Costs of Taxation. A Comparison of High- and Low-Tax Countries," Ottawa, Canadian Center for Policy Alternatives.

CAIRNS, ALAN

1992 *Charter versus Federalism The Dilemmas of Constitutional Reform*, Montreal, McGill Queens University Press.

CALEDON INSTITUTE FOR SOCIAL POLICY

2006 "Finding Common Ground on Health Care," Caledon Commentary, February, available on line at <http://www.caledoninst.org/Publications/PDF/572ENG.pdf>.

CANADIAN AUTO WORKERS

2008 "Building a Diversified, Value-Added, Productive Economy," Submission to the Competition Policy Review Panel, Government of Canada, March.

CANADIAN CENTER FOR LIVING STANDARDS

2007 Prepared for Community Foundations of Canada, Table XI-6-c-1, Median Tax Income for Economic Families, 1980, 1985, 1995 and 2000-2005 (2005 constant dollars) August 10.

CANADIAN INSTITUTE FOR HEALTH INFORMATION

2008 "Canadian Institute for Health Information Various Reports," available on line at http://secure.cihi.ca/cihiweb/dispPage.jsp?cw_page=home_e.

Center for the Study of Living Standards, 2006 *¿Qué es esto?*

CORDEN, W.M. and J.P. NEARY

1982 "Booming Sector and De-industrialisation in a Small Open Economy," *The Economic Journal*, no. 92, December, pp. 829-831.

CROSS, PHILIP

2008 "The Role of Natural Resources in Canada's Economy," *Canadian Economic Observer*, November, 11-010-XIB.

2005 "Canada's Economic Growth in Review," *The Daily*, April 14, Statistics Canada, available on line at <http://www.statcan.ca/Daily/English/050414/d050414a.htm>.

CROUCH, COLIN

2005 *Capitalist Diversity and Change*, Oxford, Oxford University Press.

DRACHE, DANIEL

2004 *Borders Matter: Homeland Security and the Search for North America*, Halifax, Fernwood Publishers.

DRACHE, DANIEL, ed.

2008 *Canada and Mexico at the Cross Roads: Big Picture Realities*, Waterloo, Wilfred Laurier University Press.

DRACHE, DANIEL and HARRY GLASBEEK

1995 *The Changing Workplace*, Toronto, Lorimer.

ESPING-ANDERSEN, G.

1990 *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton, Princeton University Press.

FERRIS, STEPHEN J. and STANLEY L. WINER

2007 "Just How Much Bigger Is Government in Canada? A Comparative Analysis of the Size and Structure of the Public Sectors in Canada and the United States, 1929-2004," *Canadian Public Policy*, vol. 33, no. 2, pp. 173-206.

GOVERNMENT OF CANADA, DEPARTMENT OF FINANCE

2008 "Budgetary Estimates on Government Spending," Government of Canada Department of Finance.

GRAVES, FRANK

2001 *Identity, Globalization and North American Integration: Canada at the Crossroads*. Ottawa, EKOS Research Associates.

GRUNAU, STEVE

2006 "Feeding the Dragon: Canadian Exporters and a Booming China," Ottawa, Statistics Canada, Analytical paper, No 11.11-621-MIE2006037.

HALL, BEN

2008 "Sarkozy acts to protect industry," *Financial Times*, November 21.

HALL, PETER and DAVID SOSKICE, eds.

2001 *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford, Oxford University Press.

HARDIN, HERSHEL

1974 *A Nation Unaware*, Vancouver, J.J. Douglas.

HART, MICHAEL

2005 *Decision at Midnight: Inside the Canada-U.S. Free-Trade Negotiations*, Vancouver, UBC.

HELLIWELL, JOHN F.

2002 *Globalization and Well-Being*. Vancouver, University of British Columbia Press.

INNIS, HAROLD A.

1995 *Staples, Markets and Cultural Change. Selected Essays of Harold A. Innis*, Daniel Drache, ed., Montreal, McGill Queen's University Press.

INSTITUTE FOR COMPETITIVENESS & PROSPERITY

2008 *Setting our sights on Canada's 2020 Prosperity Agenda*, Report on Canada 2008, available on line at <http://www.competeprosper.ca/>.

JACKSON, ANDREW

2002 "Poverty and Income Inequality in the 1990s," *Economy* 3, winter.

2008 "The OECD and the Tar Sands," *The Progressive Economic Forum*, June 22, available on line at <http://www.progressive-economics.ca/2008/06/22/the-oecd-and-the-tar-sands/>.

KENNEDY, SUZANNE and STEVEN GONZALEZ

2005 "Government Spending in Canada and the United States," Ottawa, Department of Finance Working Paper.

LASCELLES, ERIC

2007 "Canada and the U.S.: The Odd Decouple," *TD Economics*, November 22, available online at www.td.com/economics.

KRUGMAN, PAUL

2007 *The Conscience of a Liberal*, New York, W.W. Norton.

LATINER, SARAH, BEN HALL and JAN CLENSKI

2008 "Sarkozy Seeks Tough EU pact on migrants," *Financial Times*, May 29.

LAURENT, ANNETTE

2003 "Energy Industry in Canada: Impact on Provincial Economies," *Statistics Canada*, 13-605-XIE-2003.

LEFEBVRE, HENRI

1996 *Writings on Cities*, London, Blackwell.

LIN, J.

2008 "Trends in Employment and Wages, 2002 to 2007," *Canadian Economic Observer*, October, Statistics Canada, 11-010-X.

LIPSETT, SEYMOUR MARTIN

1990 *Continental Divide: The Values and Institutions of the United States and Canada*, New York, Routledge.

LUCIW, ROMA

2008 "Quality-job Creation: Another Area where Canada Outshines U.S.," *Globe and Mail*, January 29.

MCCALLUM, JOHN

1995 "National Borders Matter: Canada- U.S. Regional Trade Patterns," *American Economic Review* no. 85, June, pp. 615-23.

MARSH, IAN

2008 "Innovation and Public Policy: The Challenge of an Emerging Paradigm," unpublished research paper prepared for Australia National University.

NEVITTE, NEAL

1996 *The Decline of Deference*, Peterborough, Broadview Press.

NICHOLSON, PETER J.

2008 "The Curious Absence of Class Struggle;" *The Globe and Mail*, January 5.

PHELPS, EDMUND S.

2006 "Economic Culture and Economic Performance: What Light is shed on the Continent's Problem?" Conference paper prepared for Capitalism and Society: Perspectives on the Performance of the Continent's Economies, Venice, July 21-22, available on line at <http://www.bepress.com/cas/vol1/iss2/art3/>.

POSCHMANN, FINN

2008 "Still High: Marginal Effective Tax Rates on Low-Income Families," C.D. Howe Institute, Background, no. 113 February, available on line at www.cdhowe.org.

ROBSON, WILLIAM B.P.

2000 "Ice Tax Cuts: Shame about the Spending," D. Howe Institute, Background, February 29.

RODRIK, DANI

2007 "Saving globalization from its cheerleaders," available on line at <http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/Saving%20globalization.pdf>, July.

THE DAILY

2008 "The Role of Natural Resources in Canada's Economy," *Statistics Canada*, November 13.

SCOFFIELD, HEATHER

2008 "Canada urged to amass oil wealth," *The Globe and Mail*, June 12.

STANFORD, JIM

2008 "It's time to pull the 'for sale' sign off our door," *The Globe and Mail*, March 3.

STRATEGIC COUNSEL

2008 "What is the Most Important Issue Facing Canada?" *The Globe and Mail*, January 15.

THOMSON, ADAM

2008 "Mexico Starts to Count the Cost of Keeping Prices Down," *Financial Times*, June 10.

TAVIA, GRANT

2008 "Economy Adds Slew of New Jobs," *The Globe and Mail*, February 8.

TD ECONOMICS

2008 "Are the Wheels Falling off the Ontario Economy?" July 30, www.td.com/economics.

VALPY, MICHAEL

2008a "The Canadian Dream?" *Globe and Mail*, May 2.

2008b "The Growing Ideological No Man's Land," *Globe and Mail*, September 20.

WEBB, MARY

2008 "Federal Equalization Update for Fiscal 2009-10," *Fiscal Pulse* Scotiabank Group, November 4, available on line at www.scotiabank.com.

WHEATLY, JONATHAN and CAROLA HOYOS

2008 "Lula's new lucre," *Financial Times* September 11.

WHEATLY, JONATHAN and RICHARD LAPPER

2008 "Brazil in \$200 bn Sovereign Fund Plan," *Financial Times*, June 9.

WOLFSON, MICHAEL and B. MURPHY

2000 "Income Inequality in North America: Does the 49th Parallel Still Matter?" *Canadian Economic Observer*. Statistics Canada, August.

YALNIZYAN, ARMINE

2007 "The Rich and the Rest of Us. The Changing Face of Canada's Growing Gap," Ottawa, Canadian Center for Policy Alternatives available on line at www.GrowingGap.ca.

North American Federalism And Its Legal Implications

JAMES T. MCHUGH*

ABSTRACT

The future of continental cooperation within North America remains uncertain. However, if the three principal countries of this continent intend to deepen the ties that have brought them together under the North American Free Trade Agreement, they will need to navigate the process of further international accords, both in terms of treaties and negotiated changes to domestic laws. An important but overlooked feature of this process is the fact that each of the three countries has a federal system different from that of the others in terms of relative overall institutional strength and degrees of centralization and decentralization. Like the European Union (particularly in relation to the German federal system and the principle of subsidiarity), the North American countries will need to take federalism into account when negotiating and implementing any future legal agreements and institutions among themselves. A strongly centralized federal system with a weak institutional presence can facilitate the negotiation and imposition of new legal arrangements that will provide for further economic and political cooperation. However, a more strongly decentralized system with a strong overall institutional presence (resembling the Canadian model) could potentially provide the impetus for more effective implementation of these legal agreements as well as foster a greater sense of acceptance and involvement in a broader North American community among regions and local communities.

Key words: federalism, constitutional law, subsidiarity, comparative politics, North American legal cooperation

* Professor of political science at Roosevelt University in Chicago, where he is also coordinator of its North American Studies program. jmchugh@roosevelt.edu.

INTRODUCTION

A particularly understudied aspect of the continental integration of North America has been the subject of federalism. The legal consequences of this system of shared sovereignty in relation to the North America Free Trade Agreement (NAFTA), evolving treaty relationships, other commercial agreements, and the overall goal of greater continental legal harmonization are, potentially, much more profound than most observers might perceive. It is imperative that the effect of the very different federal systems of Canada, Mexico, and the United States on their relationship within North America be better understood. Otherwise, those differences and the very concept of shared sovereignty that is an integral part of the political systems of these three countries could hinder or even undermine that continental legal, political, and economic development. This relationship has not been addressed in these precise terms but the general theme of North American integration and the effect of federalism on it have been addressed in other, related areas (O'Brien, 1995: 693-724).

It is important to consider, therefore, whether a particular federal system will be conducive to the process of future legal cooperation (including in terms of the introduction of any supra-national legal institutions) within North America. These three federal systems of North America differ from each other. Whether or not those differences might matter in the broader scheme of reconciling and harmonizing the laws and legal systems of Canada, Mexico, and the United States under future treaties or other agreements depends upon gaining a meaningful appreciation of the effect that federalism and its shared sovereignty might have on that process.

So, first, each federal system needs to be examined within a comparative context. Then, the significance of the comparisons and contrasts should be considered in terms of any practical effect they might have upon negotiation and implementation of any future legal agreements and institutions that will be required for continental cooperation to advance, especially in terms of enhanced legal harmonization and integration. The degree to which these countries' central governments are able to negotiate and impose a North American system upon their respective states or provinces is determined by these characteristics, while the capacity to implement and sustain them at the regional and local levels also is subject to these fundamental conditions.

The primary distinctions among these three federal systems may be identified in terms of two broad, yet distinct, characterizations: 1) the relative institutional and political strength of the federal system itself; 2) the relative degree of centralization or decentralization of sovereign authority within the federal system. A strongly centralized federal system (such Mexico's and the United States') can facilitate the negotiation and imposition of new legal arrangements that will provide for further

economic and political cooperation. However, a more strongly decentralized system (such as Canada's) could potentially provide the impetus for more effective implementation of these legal agreements as well as foster a greater sense of acceptance and involvement in a broader North American community among regions and local communities. Furthermore, constitutionally stronger and better defined federal institutions overall (such as are found within Canada and the United States) could also facilitate long-term legal implementation, though they could frustrate negotiations at the same time.

THE NORMS AND PRINCIPLES OF FEDERALISM MOST RELEVANT TO LEGAL COOPERATION

This article will, first, identify the theoretical norms and principles of federalism that are most relevant to advancing legal cooperation. Then, it will examine each of the three federal systems in terms of these central characteristics. The next section will use the two most pivotal federal characteristics of institutional strength and degree of centralization to evaluate the relative effect of each federal system on the process of negotiation and implementation of future legal agreements, including a comparison with the practices that have been adopted in this respect by the European Union (and especially in relation to the federal system of Germany), particularly the concept of "subsidiarity." Finally, it will offer a brief assessment of the potential for success in this area. Ultimately, the article will conclude that federalism could actually enhance the process of legal harmonization and integration within North America, even though it also could create certain institutional hurdles that would need to be negotiated along the way.

This analysis is therefore influenced by neo-institutional considerations that affect rational choice decisions (Scheurer, 2008: 1-10). The relative institutional strength of federalism affects the creation and performance of other legal institutions designed to advance continental cooperation. An underlying assumption of rational choice preferences in terms of each country's relatively easy adoption of negotiated settlements in this area can be offset by fears and resentment of participants at the regional and state levels. Concerns about sovereignty and sovereign status are assumed within that analysis and reflect larger concerns about sovereign authority that have been raised in relation to the overall status of each country that has participated in this process and will negotiate potential future changes to their relationship in this respect. That has been an overriding theme, especially regarding concerns and challenges to increased North American cooperation (Clarkson, 2008: 26-42).

The status of federalism within each of these countries is, indeed, a reflection of the underlying political conditions that have shaped them. It is therefore curious that so little attention has been devoted to the subject of federalism as it relates to NAFTA and the further evolution of a North American union, although there have been occasional exceptions that have considered the challenge posed to local and regional authority within international trade agreements as they relate to federal systems (Weiler, 1994: 113-133). Federalism may be a single concept but its relationship to each of the constituent members of NAFTA is significantly different. Therefore, a legal and political overview of the status of federalism within Canada, Mexico, and the United States (particularly in relation to the process of political approval and implementation of future legal agreements among these principal North American countries) is necessary before this effect can be reduced to the analytical characterizations that have been proposed in this respect.

It is very important at the outset to place this discussion within a firm theoretical context. Federalism is a system of shared sovereignty and not merely a system of delegated authority. Especially for the purpose of this analysis, it is important to identify those features deemed essential for establishing an institutionally true and viable federal system of shared sovereignty within a permanent union. The unifying theme of these features is the capacity of the subunits of a federal system to exercise meaningful –rather than merely nominal– sovereign powers. A true federalism divides power into meaningful realms of sovereign control. It creates an indestructible identity of sovereign subunits that enjoy significant powers. However, the extent of those powers is not the same for every federal system. Nonetheless, these conditions are essential for a true federalism to exist (Duchacek, 1970: 234-244; Elazar, 1987: 166-168; Wheare, 1963: 15-32).

It has been argued that the emphasis on the constituent subunits of a federal system is critical to its economic –as well as its political– success because it emphasizes its core principles and advantages, especially within the context of democratic government. These principles include the cooperation and competition of dual sources of jurisdiction that promote innovation and options in public policy. That same principle of cooperation and competition lies at the core of the sort of regional union that is gradually being sought within North America. That sort of relationship among sovereign partners gives its inhabitants options for supporting variations on public policy. To succeed, all partners within this sort of arrangement must possess sovereign authority over the areas of governmental responsibility that particularly matter to public policy, including fiscal and social policy –an understanding of federalism that is essential to “Tiebout model” of the conditions under which local markets are created and sustained (Tiebout, 1956: 416-424; Qian and Weingast, 1997: 83-92).

A meaningful form of “checks and balances” among the different levels of sovereign government is also vitally important to the sustenance of a genuine federal system. Again, it requires that the subunits possess not only sovereign authority but authority that relates to meaningful dimensions of public policy. Therefore, some form of mutual influence over key features of the economic, political, legal, and social life of a country (which can include a division between the initiation and implementation of policies) must be shared for a federal system to be authentic in its purpose and performance. Without that sort of coordination and cooperation, the system lacks coherence as a whole (Elazar, 1967: 14-27; Sundquist, 1969: 13-31, 246-278).

A greater perception of political accountability to the electorate occurs when meaningful units of government are more locally positioned. Distrust of distant centers of government can be alleviated through shared sovereignty associated with more familiar authority that is more reflective of a local or regional population. However, the subunit must possess and exercise truly sovereign authority regarding truly meaningful areas of policy and governance. Otherwise, a sense of autonomy among members of that electorate will remain elusive and an attitude of support (and, perhaps, a sense of legitimacy) toward the overarching government will be denied (Rondinelli, McCullough, and Johnson, 1989: 57-87).

True federalism is intended to advance greater efficiency in government and administration through specialization of the different levels of government, creating a sense of diverse competencies. Again, a meaningful division of genuinely sovereign authority must be enacted in order for this benefit to be achieved. Furthermore, specialization can lead to greater competence in governmental functions, thus reinforcing public support for all levels of government within a federal system (Shah, 2006: 1-40; Garman, Haggard, and Willis, 2000: 205-236).

The predominance of the “top-down” model of federalism could be a problem for achieving this sort of effective federal system. The imposition of a central vision of a country, like the imposition of a regional vision by a single, dominant international state, can undermine the entire purpose of such a venture, let alone its popular support and practical efficacy. Federalism has tended to work best as the result of sovereign states uniting and agreeing to delegate, permanently, some of their sovereign authority to a central government. A system that is dominated from the “top” can result in an erosion of the effective –if not the actual– sovereign scope of the subunits and, thus, of the very purpose of having a federal system (Williams and Tarr, 2004: 3-24).

These criteria are not the only important features of an effective federal system. However, they do reflect principles that are particularly relevant to the maintenance of an effective union, especially among diverse subunits. Therefore, they also

offer a potentially interesting comparison with the process of creating international institutions of regional cooperation and integration. Furthermore, among federal countries, the conditions for achieving that sort of integration (including legal integration) can be particularly affected by the adherence of the respective federal countries to these particular principles (Lejeune, 2003: 97-114).

In one sense, legal harmonization and integration can be achieved much more easily among countries with unitary systems of sovereign authority. But in another sense, countries with true and effective federal systems can compel the sort of cooperation and collaboration at the subunit level that can make the overall process of legal harmonization and integration more thorough, more specifically relevant, more thoughtful, and more effective within a diverse legal, political, and economic environment than a centrally-imposed vision might otherwise produce. Therefore, an evaluation of the three principal countries of North America and the status of their respective federal systems in this respect might provide insights regarding the potential underlying course of the process of legal harmonization and integration for this region.

CANADIAN FEDERALISM

Federalism has been identified as one of the defining features of the Canadian constitutional system and its political history. The union that created the Dominion of Canada in 1867 was based on antecedents that had attempted to consolidate in different ways the diverse colonies that comprised British North America. In that respect, the greatest challenge had been the attempt to reconcile the descendants of New France who had persisted in retaining their separate identity, which was a source of concern for British imperial authorities in connection with the threat of rebellion among the American colonies to the south. The British Parliament passed the Quebec Act of 1774, which affirmed the distinct legal, religious, and political identity of this part of British North America. It also established the basis for the ongoing attempt to reconcile distinct identities within this broader colony that would persist as self-government and, eventually, complete independence was pursued for Canada. This process would revolve around the two most dominant entities within British North America that by the nineteenth century would be known as Upper Canada (which would evolve into the province of Ontario) and Lower Canada (which would evolve into the province of Quebec), but the principle it established would be extended to all the component parts of this vast continental possession (Wagenberg, Soderlund, Nelson, and Briggs, 1990: 7-39; Stevenson, 1979: 27-32).

Indeed, the attempt to combine these two distinct entities (although the administrative division of Canada West and Canada East would be retained) into a united Province of Canada (as recommended by the Durham Report, created in response to rebellions in both the colonies in 1838) demonstrated the need to accommodate these separate cultural and political identities in order for any sort of self-government to be successful. The foundation of Canadian federalism was established as a result of that recognition, particularly regarding the demands of Quebec and francophone subjects (Stevenson, 1993: 3-22). The necessary compromise that emerged from the debates over the British North America Act (now the Constitution Act of 1867) produced an arrangement (mythologized as the “compact theory of Confederation”) that gave the provinces considerable advantages, though the relative strength of the provincial level would not be apparent until after favorable judicial rulings (especially from the Judicial Committee of the Privy Council, acting in London as a court of final appeal) reinforced them, especially in terms of provincial authority over resources, civil law, and property (Scott, F. R., 1989: 60-70).

One of the keys to understanding the federal relationship within Canada is section 92 of the Constitution Act of 1867. Among the sovereign powers that it delegated to the provincial level was authority over resources. The significance of that arrangement would not be fully appreciated for decades, but its significance in terms of providing greater economic strength for provincial governments in their relationships with the central government would be, arguably, the single most significant factor in shifting the balance of federal relationships in a more decentralized direction. Nonetheless, other powers of the provincial governments in the area of civil law, property rights, and administrative responsibility regarding criminal law and other matters of general enforcement, regardless of jurisdiction, assisted this tendency (Hogg, 1992: 108-112).

Historically, during its initial phase of the mid-to-late nineteenth century, the federal system within Canada was highly centralized. This trend was the result of early Canadian administrations’ relative strength in asserting their dominance over political and economic matters, as well as the tendency of the judicial system to uphold federal claims to this preeminence in matters involving disputes of jurisdictional authority. Furthermore, the federal government exercised powers of disallowance on behalf of the imperial Parliament, frequently claiming that legislation and actions of provincial governments violated imperial prerogatives but, in reality, increasing its own scope of initiative. The fact that the British North American Act appeared to grant reserve powers to the federal government (symbolized by the “Peace, Order, and Good Government” clause of section 91), rather than the provincial governments, reinforced this initial interpretation, though it was undermined by later judi-

cial rulings. It was, most likely, consistent with the desire of British officials to promote and maintain imperial cohesion within this part of the empire, which had been, after all, the prime motive for confederation from the perspective of the British government (Vaughan, 1986: 495-519; Lower, 1958: 35-36).

However, by the end of the nineteenth century, the trend toward greater decentralization of the Canadian federal system had begun. In particular, constitutional rulings on federal power were increasingly appealed to the Judicial Committee of the Privy Council in London, which served as the final authority on such matters and which overwhelmingly interpreted the British North America Act in a manner that favored the sovereign claims of the provinces. During this same period, federal governments tended to abandon recourse to claims of reserve powers and disallowance, partly in recognition of these rulings and, also, as a reflection of the growing assertion of *de facto* Canadian legal and political authority, which made claims on behalf of the imperial government less and less politically acceptable. As a result, provincial government increased their legal and political activities, especially regarding administrative oversight, local economic policy, and defining the scope of property and other civil rights (Russell, 2004: 34-52).

The federal government in Canada was able to reassert its dominance as a result of the two World Wars and recourse to the War Measures Act of 1914 and the establishment of a federal income tax—measures that were generally accepted as necessary under the circumstances. During World War II, in particular, practical federal jurisdiction was extended to various social services, including unemployment insurance (Cody, 1977: 66-68). Nonetheless, by the end of the war, overall cooperation between the two sovereign levels had increased, mainly as a result of the expansion of the welfare state and the need for this sort of collaboration in order to implement these policies (Corry, 1958: 106-110). During the 1950s, this cooperation was institutionalized through the adoption of First Ministers' Meetings, in which formal and informal arrangements in this area were reached, though with inconsistent and, at times, diminishing success (Cairns, 1977: 696-699).

However, the constitutional authority of the provinces over the administration of justice was exercised in other bureaucratic areas, particularly regarding the vast scope of public policy and government services. Increasingly, provincial governments began to pursue their own public policies in this area, particularly after following Quebec's lead during its "Quiet Revolution" of the 1960s, which found its government expanding the role of the state in its people's daily lives (Dion, 1993: II, 247-312). Federal efforts to resume the public policy initiative through increased welfare programs, economic coordination, and overall centralized administration came into conflict with this trend, as is particularly evident in the implementation of a National

Energy Policy over the objections of Alberta and its petroleum interests.¹ Agitation within Quebec for political separation from the rest of the country increased these tensions, especially as the federal government under Pierre Trudeau sought to advance a plan of greater national unity to overcome the strains imposed by linguistic, ethnic, and –to a lesser extent– regional diversity.

In addition to the Official Languages Act and other efforts to advance the goal of a bilingual and multicultural Canada, Trudeau wanted to patriate the Constitution with the addition of a Charter of Rights and Freedoms. But that move was generally interpreted by the provincial governments as a potential step toward increased centralization of federal sovereign authority, especially after the federal government attempted to effect those constitutional changes (after attempts at agreement with the provinces had initially faltered) and impose a unilateral solution. The ultimate result was a compromise on both the scope of the Charter and the amending formula that would reinforce the federal system and the strong role of the provinces within it. That compromise remains in effect, despite unsuccessful attempts to alter the relationship (especially at the level of formal interstate relations between the provinces and the federal government) such as the failed Meech Lake Accord. The ultimate result has been a federal system in which intergovernmental cooperation, including in terms of ongoing institutional relationships (most conspicuously represented by First Ministers meetings among the various federal and provincial chief executives), is a necessary element of fundamental political and economic initiatives that affect the country as a whole, though much of that interaction occurs within the central government. This “intrastate” activity of making institutions within the federal government responsive to provincial concerns and goals can both facilitate and frustrate the legal process at the national level, including in terms of implementing the laws mandated by international agreements (Smiley and Watts, 1985: 29-33, 155-157).

MEXICAN FEDERALISM

Mexico’s federal development has been markedly different from that of its continental neighbors, both in terms of origins and ultimate purpose. As a result, at times, its status has been perplexing. The reason for accepting a sovereign division within Mexico when its independence was first established is itself subject to dispute. Some authorities have claimed that it was a result of previously existing territorial and

¹ The concept of “shared powers” in this context generally referred only to powers that fell under the sovereign jurisdiction of the federal government, as the provinces became increasingly jealous of their own sovereign prerogatives (Leslie, 1987: 80-85).

cultural divisions in Mexico during the colonial period that needed to be recognized to protect the new nation from the tyrannical tendencies of centralization characteristic of imperial rule. However, other authorities have claimed that setting up a federal system was a contradictory act that belied the true nature of the new country's political system and establishment and may, in fact, have served to facilitate this consolidation, especially among large landowners (particularly *hacienda* owners) and other powerful Mexican elites (Acosta Romero, 1982: 399-404).

The 1824 Mexican Constitution did not appear to have established a particularly effective federal system, at least in terms of the sovereign interests of the various states. If the argument that Mexico was essentially "forged" from various provinces and other local territories (Anna, 1998: 1-4) is accepted, federalism was initially necessary for achieving political cohesion, especially in reaction to the previous experience of central imperial absolutism under Spain. It is uncertain whether the federal scheme was inspired by the U.S. example or derived from that former experience. Likewise, it is uncertain whether this federal system emerged from a strong sense of commitment to a federal principle or as a political expedient for addressing the initial problems of ethnic and regional diversity threatening the new country's cohesion (Anna, 1998: 1-4, 24, 30-31).

Certain features of Mexico's early federal development appear to indicate ambiguity regarding the commitment to that principle. Perhaps the most notable feature in that respect was the absence of a bicameral legislature including a chamber dedicated to representing the federal principle. Although Canada's legislative upper house, the Senate, technically was designed to represent regional rather than provincial interests—and it was quickly relegated to a secondary and relatively powerless governmental role—the initial constitutional commitment remains symbolically important and its emphasis within the 1824 Mexican Constitution may be telling (Anna, 1998: 161-165; Suchlicki, 1996: 63, 67). The elimination of the Senate in the 1857 Mexican Constitution, especially under the influence of President Benito Juárez, who disparaged it as a "conspiratorial chamber," could be regarded as further undermining the overall constitutional commitment to the development of Mexican federalism, even though that chamber was restored in 1871 (Suchlicki, 1996: 82-84).

Of course, the institutional grounding of federalism within central institutions is only one way in which a constitutional commitment can be demonstrated. A more profound indication may be related to the status of the states. The concept of federalism emphasizes both sharing sovereignty and the permanence of that shared sovereignty and, thus, of the federal system in general. Subunit states within a true, strong federal system are regarded, therefore, as permanent entities that cannot be altered without their consent (Wheare, 1963: 6). However, of the 22 original Mexican

states, some were geographically altered (to create new states, such as in the 1849 unilateral creation of the state of Guerrero and the breakup, by presidential decree, of Yucatan and the subsequent creation of the territory of Quintana Roo in 1902) or eliminated without clear adherence to the federal principle, ultimately resulting in today's 31 states, a development that was particularly intense during the Porfirio Díaz administration (Scott, 1964: 102-103; Bernstein, 1967: I, 389-394). Although there was a similar transition involving the territory of many of the original U.S. states, the changes reflected the sovereign consent of those states in a manner that in many instances was not reflected by their Mexican counterparts. These changes also reflect the turbulence of Mexico's nineteenth-century history (including the brief imperial periods) that undermined constitutional continuity in general and core principles such as federalism in particular.

The Revolution of 1910 reestablished the federal principle in the 1917 Constitution. However, the results of that revolution and constitutional establishment also reaffirmed the historical tendency toward strong executive and centralized government, both of which tend to undermine federalism's effectiveness. It has been suggested that the popular association of federalism with democracy among much of the Mexican population made including the federal system necessary, even if only in a symbolic sense. A lack of constitutional rigor for that federal system as a system of true shared sovereignty appears to have been undermined, though, by specific constitutional clauses and political conditions (Bailey, 1994: 97-119).

Articles 40 and 41 of the Constitution of 1917 do establish, though somewhat vaguely, the federal principle. Both articles assert the general governmental expression of sovereign authority at the national and state levels. While establishing those principles in theory, there is no indication of the actual extent of shared sovereignty. Article 39, referring to the foundation of national sovereignty resting in "the people," could contribute to that ambiguity, given the president's central, pervasive relationship to the national electorate as a whole. That role as the only government official subject to a national constituency of all the people could be reinforced by the article's broad language and, subsequently, influence the practical constitutional interpretation of the two articles following it (McHugh, 2002: 175-192).

Article 115 specifies the characteristics that state governments are required to have within Mexico. That article appears to resemble the "guaranty clause" (article IV, clause 4) of the United States Constitution, which broadly mandates state Constitutions and requires that they provide "a republican form of government." Article 124, like the Tenth Amendment to the U.S. Constitution, serves as a "reserve clause," mandating that powers not expressly delegated to the federal government should be reserved to the state governments. These parallels between the Mexican and U.S.

constitutional systems suggest a federal system for Mexico that is, *de jure*, rigorous in its delegation of sovereign authority to the state level (Acosta Romero, 1982: 399-404).

But the constitutional powers specifically delegated to the Mexican federal government are considerable. They include the authority over the country's labor law and policy and social security infrastructure as established in article 123 of the Mexican Constitution. Article 27 vests the control of natural resources and authority over property rights and the distribution and regulation of electricity in the central government. Even more significantly, article 73, section 30 (which authorizes the federal government to enact laws necessary for fulfilling its constitutional powers) and article 133 (which directs state courts to follow federal law when it conflicts with state law) has been broadly interpreted and practiced in a manner that has caused the state judicial system to be effectively subordinate to the federal judiciary. These provisions do not merely strengthen the federal government's political power in its relations with the states; they also represent a fundamental structural advantage for the sovereign authority at the center that challenges and, arguably, undermines the federal system's efficacy as an arrangement of a truly shared sovereignty (Acosta Romero, 1982: 399-404).²

Another constitutional feature that challenges the structural viability of the Mexican federal system is the amending formula. The provisions of article 135 are less stringent than many other federal systems provide, despite establishing a process that has been described as creating a formula that is formally "rigid" because it cannot be amended by simple legislation. This article requires the approval of only a majority of the states (regardless of population), in addition to a two-thirds approval of both chambers of the federal Congress, to ratify a change to the Constitution, including in terms of the delegation of sovereign authority. It remains a formula that is validly federal, but requires consensus among various sovereign units that other federal systems generally seek to demonstrate, if not actually produce (Smith, 1993: 94-97).

Perhaps, the most significant historical feature of Mexico's evolution as a federal system has been that its strong political executive has *de facto* consistently undermined the federal system's actual functioning during most of the nineteenth and twentieth centuries. That tradition of strong centralization, coupled with the one-party domination of the Institutional Revolutionary Party (PRI) until the late 1990s, exacerbated the Mexican federal system's institutional shortcomings. Those combined institutional weaknesses and political dominance hampered the system's constitutional effectiveness, often creating the impression –if not the reality– of a *de jure* federal system that operated as a *de facto* unitary system (Weingast, 2003: 28-33).

² An analysis of the practical consequences of this constitutional arrangement is provided in Homant, 1997: 233-274. This aspect of federalism is addressed in McHugh, 2003: 105-112.

However, the defeat of the PRI and the rise of a competitive party system in Mexico also have spurred a reexamination of federalism. President Ernesto Zedillo, building on tentative constitutional reforms intended to delegate greater responsibility for basic services to municipal governments, promoted the concept of a "new federalism" that would decentralize the balance of power within the system. One result was the National Political Agreement for the Reform of the State, which produced constitutional revisions of articles 105 and 116, especially concerning electoral reform (Fernández del Castillo, 1997: 10-12). State governors have convened to discuss and negotiate terms upon which this restructuring of the federal system may be effected, especially in response to the economic opportunities of NAFTA (Merchant and Rich, 2003: 661-667). Other attempts have been made in favor of decentralization, both for economic and political reasons (Borja Tamayo, 2001: 67-90). However, that process remains at a relatively early stage, although the idea of a "resurrection" of Mexican federalism has been addressed as a positive trend of the 1990s that may eventually be persistent, especially within a continental context (Rich, 2004: 1, 329-331, 334).

U.S. FEDERALISM

Federalism was not only the central issue that dominated the creation of the United States, but shortcomings in resolving the precise nature and parameters of that federal union were responsible for the sectarian strife that eventually resulted in the American Civil War. The abandonment of the unworkable confederal system created as an expedient during the American Revolution led to negotiations regarding the degree to which the 13 sovereign American states would agree to delegate part of their sovereign powers to a central government. In addition to the new federal government's limited powers, the contentious issue of representation needed to be addressed, resulting in the compromise of a bicameral federal legislature in which the upper house would consist of senators selected by, and intended to be representative of, their respective state governments (Sutton, 2002: 9-34).

Three distinct phases of U.S. federal development have been commonly identified among scholars: "dual," cooperative, and the "new" federalism. The first phase reflected the initially decentralized intent of U.S. federalism. Given the fundamental economic differences between the northern and southern states (which included the uneasy compromise that permitted the continuation of slavery in the South), the scope of federal powers were deliberately kept limited. Nonetheless, due to the implications of the "interstate commerce clause" in article one, section eight of the United States Constitution, the federal government's involvement gradually began

to expand into the economic affairs of the various states, even as the scope of federal civil rights remained narrow, particularly because the very definition of national citizenship had been reserved to the states on the basis of the “reserve powers” guaranteed by the Constitution’s Tenth Amendment (Rosenthal and Hoefler, 1989: 1-23).

Sectarian tensions (especially regarding economic conflicts between the agrarian South and the more industrialized North as symbolized by the moral conflict regarding slavery) resulted in the secession of southern states and the resultant American Civil War. These states claimed the authority to reclaim their full sovereignty (consistent with the principles of a confederal –rather than federal– system) and declared the creation of the Confederate States of America. That argument was resolved by force of arms in favor of the federal forces of the North, which imposed upon the reunited nation three constitutional amendments (the Thirteenth, Fourteenth, and Fifteenth) that further centralized the federal system by ending the institution of slavery throughout the country, creating a national definition of citizenship, and guaranteeing the voting rights of the newly enfranchised citizens –a traditional interpretation that has been widely accepted in U.S. political textbooks, though it has also been challenged as being a little too simple in its overall analysis (Elazar, 1971: 39-58).

These constitutional changes provided part of the institutional foundation that presaged the second phase in the development of U.S. federalism. This phase represented the evolution of institutional centralization within the U.S. federal system. Increased intervention in the economy at both the state and federal levels (including in terms of regulations regarding public health, safety, and welfare) gradually overcame judicial objections and greatly expanded the scope and role of the government. The Sixteenth Amendment, in clarifying the federal government’s authority to impose an income tax, tremendously facilitated its capacity to generate revenue. The result was a greatly increased federal government role in all aspects of the national economy (especially as the judicially-sanctioned constitutional definition of “interstate commerce” expanded) and the creation of extensive federal programs in the areas of education, social security, public welfare, emergency assistance, financial regulation, and other fundamental economic and social activities. Increasingly, the federal government found itself in a position to work in partnership with state governments in overseeing economic and social policy at the state and local levels, eventually directing and even dictating these efforts. This evolution culminated in the programs of the New Deal and the firm establishment of a social democratic state that pivoted upon the federal government. State governments maintained their sovereign authority to enact laws in these areas but the motivation and content relating to this state legislation was increasingly dictated by the federal government’s overwhelming fiscal dominance (Zimmerman, 1992: 102-134).

The third phase of U.S. federalism reflects ongoing –though sporadic– efforts (beginning with the administration of Richard M. Nixon and gaining particular emphasis during Ronald Reagan’s) at achieving greater administrative decentralization within the U.S. federal system. The establishment of “block grants,” in which federal revenues are provided to state governments, which implement their own responses to broad federal policy initiatives, has been one of the most conspicuous manifestations of this phase of U.S. federalism. The welfare reforms of the 1990s (in which states were free to develop experimental approaches to this policy within broad parameters established through federal funding assistance) offer a good example of this trend (Conlan, 1998: 19-35, 93-109). However, the results of the Reconstruction amendments, the Sixteenth Amendment (and the central government’s enhanced revenue capacity that it confirmed) and the broad judicial interpretations of the commerce clause and other constitutional provisions have ensured the prominence of the federal government, despite the strong sovereign guarantees that the United States Constitution also provides, especially as reinforced by the Tenth Amendment.

Despite recent political rhetoric to the contrary, the role of the U.S. federal government in dictating economic, social, and political policies at the state and local levels remains pervasive. Nonetheless, the federal system’s structure and the states’ formal sovereign authority remain firm, despite the federal government’s practical dominance and its fiscal power to direct the policy agenda in many areas at both sovereign levels of U.S. government. Political influence has become more centralized within the United States, but much of the legal authority that implements it remains the sovereign prerogative of state governments. The model of “marble cake” federalism in which central and state authority and input become intertwined is a useful theoretical approach for understanding this relationship (Volden, 2005: 327-342).

That institutional sovereignty of state governments is reinforced by state constitutions that address a wide array of powers, including independent standards of legal process and civil rights and liberties. Therefore, states often provide diverse experimentations in many areas of public policy, including in terms of criminal law, civil rights (including through state-level bills of rights that frequently provide more stringent protections to citizens than the federal Bill of Rights offers), welfare reform, regulatory oversight, and administrative process (McHugh, 2003: 3-17; Tarr, 1996: 3-23). Even as the economic and political authority of the country has become more centralized throughout U.S. history, the federal system itself has remained institutionally strong and salient.

TWO PIVOTAL FEDERAL CHARACTERISTICS AND THEIR LEGAL CONSEQUENCES

The status of a federal system can influence greatly the process of regional integration among different federal states. The sovereign subunits of a federal country can, potentially, pose an impediment to that process. However, those same subunits can exert an influence that can compel a need for greater cooperation and reflection that can result in legal reforms more effective at the local level and more attuned to the diverse needs of a varied and dynamic continent. Again, it is critical to evaluate these three federal systems within the context of a meaningful definition and theory of federalism as a governing principle. Only in that way can the effect of North American federalism be reasonably evaluated in terms of the continent's future legal integration and harmonization, especially as that process extends beyond its NAFTA origins. Two standards that emerge from this assessment and are fundamental to that theoretical evaluation involve normative and fairly relative concepts. The first of these involves degrees of centralization and decentralization regarding the balance of actual political and economic power between the central and subunit levels of government.³ The second addresses the relative legal and constitutional strength of the federal system, itself (Kisker, 1989: 35-52).

Therefore, from this perspective, a federal system can be categorized along two different axes: degree of centralization and degree of institutional rigor. According to those criteria, the three principal countries of North America are distinct from each other. In terms of the centralization axis, Mexico is by far the most centralized, followed by the United States, which is fairly centralized, and, then Canada, which is relatively decentralized. The reasons for this contrast are rooted in the sovereign relationship of each level to fundamental economic powers, especially control over resources and revenue capacity. That status tends to be dictated by a political, rather than constitutional, condition that has been called the political "golden rule": "whoever has the gold, makes the rules." This can be compared to the relationship among sovereign states in international relations. A state can remain sovereign and retain sovereign authority over its laws and policies and, yet, the superior strength of another state (especially economically) can induce one to conform to the policy preferences of the other (Thomson, 1995: 213-233).

³ This characteristic has been central to the very concept of federalism, especially as distinct from unitary regimes. It is not, however, merely the degree of decentralization of authority that is critical but the fact that, within a federal system, decentralization is mandatory and not discretionary. This point is made exceptionally well in Osaghae, 1990: 83-98.

The other axis is trickier to determine and designate. It is based on an assessment that is arguably more subjective. In particular, the idea that a federal system lacks “institutional rigor” can be refuted in terms of obvious constitutional provisions and protections, provided that it does, indeed, truly qualify as a federal system, rather than as a unitary system with administrative divisions of authority that are strong and, in a practical –if not, technically, a sovereign– sense, permanent –the sort of institutional assessment has been particularly relevant to critical evaluations of Nigerian federalism (Olowu, 1991: 155-171). According to this axis, both Canada and the United States rate fairly high in terms of institutional rigor while Mexico ranks much lower, perhaps qualifying for a relative designation of institutionally “weak.” A critical assessment of the constitutional status of the Mexican states does suggest certain institutional weaknesses that may also have reinforced the trend of political centralization that has been so prominent during Mexico’s history.

Nonetheless, “institutional rigor” and “centralization” are two distinct characteristics of a federal system that have particular significance for the law, both internally and in terms of international cooperation and negotiation. The United States can be characterized as a fairly “centralized” and strongly “institutionally rigorous” federal system; Mexico can be characterized as a strongly “centralized” and a fairly “institutionally non-rigorous” federal system; and Canada can be characterized as a fairly “decentralized” and strongly “institutionally rigorous” federal system. The overall consequence of these different characterizations of the three systems upon legal integration and harmonization within North America can potentially be significant, especially regarding the legal aspect of achieving greater institutional integration and harmonization at the continental level. This potential influence of federalism on international law has particularly been spurred by the development of the European Union, especially as a result of informal political influence, rather than as a matter of formal-legal action (Bernier, 1973: 267-278).

Federal Assessment		<i>Institutional Rigor</i>	
		Weak	Strong
<i>Degree of Centralization</i>	Strong	Mexico	United States
	Weak		Canada

NORTH AMERICAN LEGAL HARMONIZATION AND THE PRINCIPLE OF SUBSIDIARITY

The principle of subsidiarity has guided the legal harmonization of Europe throughout its development. It directs that the implementation of all policies and their translation into law should be interpreted and applied in a manner that reconciles the overarching desires for central harmonization with local autonomy and plural diversity, which can be, ultimately, both a centralizing and decentralizing force (Duff, 1992: 29-30). A central law will be imposed only when the actions of individual states, regions, or subunits are insufficient for achieving a legitimate community objective. Furthermore, it encourages the interpretation of those central goals through values and norms that reflect the communities they directly affect (Estella, 2005: 1-35). The emphasis on the effect of policies on individual citizens and their particular perspective is a key goal of this adaptation. In that way, a closer union can be effected by acknowledging and adapting to needs as expressed at a decentralized level (Hartley, 1993: 214-218). It addresses, therefore, the underlying concerns about shared sovereignty that have been a strong motivation for opposing greater European integration. Subsidiarity has become a defining constitutional principle of the European Union and has been cited as contributing to the process of legal integration and harmonization that had previously been perceived as frustrating to achieve (Edwards, 1996: 38-79).

Germany offers a good example of the effect of federalism on legal subsidiarity. The German *länder* have acquired increased influence and even constitutional authority over the country's European Union policy as a consequence of this principle. This authority includes the necessity of obtaining the approval of the *länder* for future delegation of German sovereign authority to the European Union (Baun, 1998: 329-346). In fact, the *länder* have used this leverage in constitutional negotiations with the German federal government, providing reinforcement to their sovereign position within that country (Rogoff, 1999: 415-455). Given the emphasis of subsidiarity on the legal norms and rules as they exist at the most local level, the evaluation of North America's federal systems based on their institutional rigor and degree of centralization is particularly pertinent. However, the success of the European approach in this area does not necessarily provide a model for success in terms of North America, especially given other differences between the two continents in this respect and the uncertain future of North American cooperation in general (Duina, 2007: 63-100).

It can be argued that Canada's federal system is best suited to take advantage of a North American legal system based upon subsidiarity, especially as it has been demonstrated within the model of the European Union. It has been noted that subsidiarity relies on a process of sovereign cooperation within a system that is both

strong and flexible (Kohler, 1993: 613-615; Schaefer, 1991: 681-687). It could be argued that the combined federal traits of institutional rigor and relative decentralization that Canada possesses reflects those conditions very well. Thus these characteristics could enhance the Canadian federal system's capacity to take advantage of subsidiarity as a legal principle in support of greater continental legal harmonization.

The more centralized federal systems of Mexico and the United States might have greater difficulty in adapting to a principle of legal subsidiarity. Indeed, it has been noted that the strongly centralized U.S. federal system could be regarded as reflecting, if not the anti-thesis of subsidiarity, then, at least, a federal system that is widely incompatible with this legal principle (Bermann, 1994: 403-447). The emphasis on delegating increased responsibility (if not actual sovereignty) upon the Mexican states (especially during the late 1990s), on the other hand, might indicate a future willingness on the part of Mexico to be more adaptive in this respect. For now, though, subsidiarity does not seem to be especially compatible with the goal of greater continental harmonization in terms of the Mexican federal system.

NORTH AMERICAN FEDERALISM AND LEGAL INTEGRATION

The process of legal harmonization and integration in North America can pose different potential consequences and opportunities, depending on the characteristics of that system within the respective federal systems. For Mexico, the strong central government that also possesses sovereign authority over key areas of the country's economic and social system as a whole can impose a vision that has been negotiated between it and its continental partners. However, the practical result can be laws that are difficult to apply, not only because they may be unpopular in certain parts of the country, but also because they have not been instituted in a way that takes into account the local conditions and other criteria that affect practical implementation. Continental legal integration could be more easily imposed but also could result in ineffective or even counterproductive implementation.⁴

For the United States, practical centralization also makes it easier for the federal government to negotiate and impose legal changes in support of regional integration. However, the more rigorous status of the federal system itself creates conditions

⁴ Suggestions that this traditional condition of Mexican federalism could be changing as the result of administrative and political accommodations (particularly in relation to economic issues such as NAFTA) nonetheless have recognized that this change depends upon the central government's willingness to "let go," given the institutional advantage of its sovereign position within the Mexican federal system, as acknowledged in Ward and Rodriguez, 1999: 673-710.

that permit the various states to intervene in the practical implementation and application of this process of legal harmonization, especially at an institutional level. That factor also would affect enforcement, which could be key to the ultimate effectiveness of laws attempting to create a continental standard within important legal areas, especially –but not exclusively– from a regulatory perspective. Furthermore, that realization may help explain the initial lack of vigorous objections to NAFTA among most U.S. state governments (Weiler, 1994: 113-133).

For Canada, the rigorously structured federal system, combined with the practical decentralization that control over resources and other assets provide, seemingly would make the process of legal harmonization and integration much more difficult to achieve. Interestingly, though, the most economically dominant Canadian provinces also are the ones that have generally been most supportive of NAFTA and continental integration. The political and economic willingness of the governments of Ontario, Quebec, and Alberta to engage in this process might facilitate, rather than frustrate, this overall goal. That support has not been consistent, and its implications in terms of federalism offer interesting insights into this overall theme (Abelson and Lusztig, 1996: 681-698). However, it also would require more substantial internal negotiations between the central Canadian government and its provinces (a process of intergovernmental federalism that has been increasingly developed during the past few decades) in order to reach specific agreement in terms of many of these legal reforms (Choudhry, 2002: 163-252).

CONCLUSION

Ultimately and, perhaps, counter-intuitively, federalism can enhance the process of legal harmonization and integration, despite the fact that shared sovereignty might appear to be a source of potential frustration in that respect. By compelling greater internal debate over the precise vision of a continental union, a country with a strong, decentralized federal constitutional order could engage in a more thorough and thoughtful process of determining the precise needs and nature of a legal system that transcends, yet accounts for, local and national conditions, values, and requirements. It is structurally more conducive to the introduction of a legal principle such as subsidiarity, which has made German federalism a useful model for the process of European confederation (Heuglin, 2000: 147-150). Meanwhile, a institutionally less rigorous and more centralized federal system can be more easily and speedily imposed, but those conditions also could lead to a legal integration that takes into account a centralized vision, limited to dominant and perhaps less responsive inter-

nal forces, that is not conducive to accommodating the needs and desires of a local population, perhaps exacerbating internal divisions within that country, especially among differently situated subunits.⁵

Of the three North American federal systems, Canada might have the best model for success in relation to future continental cooperation. Comparisons with the relative success of the German federal system and its relationship to the European Union (especially in terms of the subsidiarity principle) provide potential insights. However, the strong contrasts between the two continents must be taken into account. In terms of North America, these partners are in "uncharted territory." It is impossible, therefore, to make specific predictions concerning the particular effect or course of future legal negotiation and implementation. But the German example and the nature of Canadian federalism in relation to theories of federalism suggest that a strengthening of federal institutions and, perhaps, a trend toward decentralization (perhaps through voluntarily loosening constraints and a greater willingness to involve the sovereign subunits, especially within Mexico and the United States) could potentially be helpful. However, that success will depend on other factors, including political will. Those factors include the need for the respective governments to restructure their institutions and political approaches in order to adapt to the potential future of a North American community (Pastor, 2001: 147-170).

Granted, a strong and decentralized federal system also could pose an obstacle to efficient negotiation at the international level, especially when based on fearful and parochial objections, rather than being open to a bolder and broader vision for the future. Therefore, federal systems, such as the principal partners of a North American union, need to consider these potential difficulties and opportunities as they engage in a process of developing and adapting legal norms and practices that will harmonize and integrate the law within the specific areas that will be most affected by that process, especially in matters of law concerning trade, labor, commerce, intellectual property, family relations, and the regulatory implementation of a broader, more cooperative continental vision.

The fact that Mexico has a relatively highly centralized and institutionally weak federal system may make it easier to negotiate future legal agreements with its continental neighbors. But it could also undermine practical implementation, especially by ignoring the real difficulties of regional and local feelings of alienation. Meanwhile,

⁵ It has been argued that the influence of "new federalism" policies and the revival of constitutional jurisprudence relating to the Eleventh Amendment of the United States Constitution has provided increasing scope for U.S. states to challenge the treaty-making authority of the U.S. federal government in areas that impinge upon sovereign state authority, such as matters pertaining to criminal law and consular protections of foreign residents (Swaine, 2003, 403-533). However, the actual potential of that sort of challenge has proven to be extremely limited.

the fact that Canada has a relatively decentralized and institutionally strong federal system could make initial legal negotiation and institutional implementation more difficult. But it could also enhance a sense of legal legitimacy for those arrangements that could strengthen its practical effectiveness. Like Germany within the European Union, that integration of federalism within this legal process could have a very positive overall effect on the laws and institutions it produces. Again, therefore, the presence of federalism could actually enhance the process of legal harmonization and integration within North America, even though it also could pose certain institutional hurdles that would need to be negotiated along the way.

BIBLIOGRAPHY

ABELSON, DONALD E. and MICHAEL LUSZTIG

1996 "The Consistency of Inconsistency: Tracing Ontario's Opposition to the North American Free Trade Agreement," *Canadian Journal of Political Science*, vol. 29, no. 4, pp. 681-698.

ACOSTA ROMERO, MIGUEL

1982 "Mexican Federalism: Conception and Reality," *Public Administration Review*, vol. 42, no. 5, pp. 399-404.

ANNA, TIMOTHY E.

1998 *Forging Mexico, 1821-1835*, Lincoln, University of Nebraska Press.

BAILEY, JOHN

1994 "Centralism and Political Change in Mexico: The Case of National Solidarity," in Wayne Cornelius, Ann Craig, and Jonathan Fox, eds., *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies.

BAUN, MICHAEL J.

1998 "The Länder and German European Policy: The 1996 IGC and Amsterdam Treaty," *German Studies Review*, vol. 21, no. 2, pp. 329-346.

BERMANN, GEORGE A.

1994 "Taking Subsidiarity Seriously: Federalism in the European Community and the United States," *Columbia Law Review*, vol. 94, no. 2, pp. 403-447.

BERNIER, IVAN

1973 *International Legal Aspects of Federalism*, Hamden, CT, Archon Books.

BERNSTEIN, HARRY

1967 "Regionalism in the National History of Mexico," in Howard Cline, ed., *Latin American History*, Austin, University of Texas Press.

BORJA TAMAYO, ARTURO

2001 "The New Federalism in Mexico and Foreign Investment Policy," *Latin American Politics and Society*, vol. 43, no. 4, pp. 67-90.

CAIRNS, ALAN C.

1977 "The Governments and Societies of Canadian Federalism," *Canadian Journal of Political Science*, vol. 10, no. 4, pp. 696-699.

CLARKSON, STEPHEN

2008 *Does North America Exist? Governing the Continent after NAFTA and 9/11*, Toronto, University of Toronto Press.

CODY, HOWARD

1977 "The Evolution of Federal-Provincial Relations in Canada: Some Reflections," *American Review of Canadian Studies*, vol. 7, no. 1, pp. 66-68.

CONLAN, TIMOTHY

1998 *From New Federalism to Devolution*, Washington, D.C., Brookings Institution Press.

CORRY, J. A.

1958 "Constitutional Trends and Federalism," in A. R. M. Lower et al., eds., *Evolving Canadian Federalism*, Durham, NC, Duke University Press.

CHOUHDRY, SUJIT

2002 "Recasting Social Canada: A Reconsideration of Federal Jurisdiction over Social Policy," *University of Toronto Law Journal*, vol. 52, no. 3, pp. 163-252.

DION, LÉON

1993 *Québec: 1945-2000*, vol. II, Ste.-Foy, QC, Les Presses de l'Université Laval.

DUCHACEK, IVO D.

1970 *Comparative Federalism*, New York, Holt, Rinehart, and Winston.

DUFF, ANDREW, ed.

1993 *Subsidiarity within the European Community*, London, Federal Trust.

DUINA, FRANCESCO

2007 *The Social Construction of Free Trade: the European Union, NAFTA, and the Mercosur*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

EDWARDS, DENIS J.

1996 "Fearing Federalism's Failure: Subsidiarity in the European Union," *American Journal of Comparative Law*, vol. 44, no. 4, pp. 38-79.

ELAZAR, DANIEL

1967 *The American Partnership: Intergovernmental Cooperation in the Nineteenth Century United States*, Chicago, University of Chicago Press.

1971 "Civil War and the Preservation of American Federalism," *Publius*, vol. 1, pp. 39-58.

1987 *Exploring Federalism*, Tuscaloosa, AL, University of Alabama Press.

ESTELLA, ANTONIO

2005 *The EU Principle of Subsidiarity and Its Critique*, Oxford, Oxford University Press.

GARMAN, CHRISTOPHER, STEPHAN HAGGARD, and ELIZA J. WILLIS

2000 "Fiscal Decentralization: A Political Theory with Latin American Cases," *World Politics*, vol. 53, no. 2, pp. 205-236.

HARTLEY, TREVOR C.

1993 "Constitutional and Institutional Aspects of the Maastricht Agreement," *International and Comparative Law Quarterly*, vol. 42, no. 2, pp. 214-218.

HEUGLIN, THOMAS O.

2000 "From Constitutional to Treaty Federalism: A Comparative Perspective," *Publius*, vol. 30, no. 4, pp. 147-150.

HOGG, PETER W.

1992 *Canadian Constitutional Law*, Toronto, Carswell.

HOMANT, DANIELLE

1997 "Mexico: Constitutional and Political Implications of the 1995 Natural Gas Regulations," *Tulsa Journal of Comparative and International Law*, vol. 4, no. 2, pp. 233-274.

KISKER, GUNTER

1989 "The West German Federal Constitutional Court as Guardian of the Federal System," *Publius*, vol. 19, no. 4, pp. 35-52.

KOHLER, THOMAS C.

1993 "Lessons from the Social Charter: State, Corporation, and the Meaning of Subsidiarity," *University of Toronto Law Review*, vol. 43, no. 3, pp. 613-615.

LEJEUNE, YVES

2003 "Participation of Subnational Units in Foreign Policy of the Federation," in Raoul Blindenbacher and Arnold Koller, eds., *Federalism in a Changing World: Learning from Each Other*, Montreal and Kingston, ON, McGill-Queen's University Press.

LESLIE, PETER M.

1987 *Federal State, National Economy*, Toronto, University of Toronto Press.

LOWER, A. R. M.

1958 "Theories of Canadian Federalism," in A. R. M. Lower, ed., *Evolving Canadian Federalism*, Durham, NC, Duke University Press.

MCHUGH, JAMES T.

2002 *Comparative Constitutional Traditions*, New York, Peter Lang.

2003a *Ex Uno Plura: State Constitutions and Their Political Cultures*, Albany, State University of New York Press.

2003b *The Essential Concept of Law*, New York, Peter Lang.

MERCHANT, DAVID, and PAUL RICH

2003 "Prospects for Mexican Federalism: Roots of the Policy Issue," *Policy Studies Journal* vol. 31, no. 4, pp. 661-667.

O'BRIEN, ROBERT

1995 "North American Integration and International Relations Theory," *Canadian Journal of Political Science*, vol. 28, no. 4, pp. 693-723.

OLOWU, DELE

1991 "The Literature on Nigerian Federalism: A Critical Appraisal," *Publius*, vol. 21, no. 4, pp. 155-171.

OSAGHAE, EGHOSA E.

1990 "A Reassessment of Federalism as a Degree of Decentralization," *Publius*, vol. 20, no. 1, pp. 83-98.

PASTOR, ROBERT A.

2001 *Toward a North American Community*, Washington, D.C., Peterson Institute.

PÉREZ FERNÁNDEZ del CASTILLO, GERMÁN

1997 "The Reform of the State: The Political-Electoral Reform in Mexico," *Voices of Mexico* vol. 39, pp. 10-12.

QIAN, YINGYI, and BARRY R. WEINGAST

1997 "Federalism as a Commitment to Preserving Market Incentives," *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, no. 4, pp. 83-92.

RICH, PAUL

2004 "Comparing Mexican and Canadian Federalism: Devolution and Revolution," *American Behavioral Scientist*, vol. 47, no. 10, pp. 1,329-1,334

ROGOFF, MARTIN A.

1999 "The European Union, Germany, and the Länder: New Patterns of Political Relations in Europe," *Columbia Journal of European Law*, vol. 5, no. 3, pp. 415-455.

RONDINELLI, D. A., J. S. MCCULLOUGH, and R. W. JOHNSON

1989 "Analyzing Decentralization Policies in Developing Countries: A Political Economy Framework," *Development and Change*, vol. 20, pp. 57-87.

ROSENTHAL, DONALD B., and JAMES M. HOEFLER

1989 "Competing Approaches to the Study of American Federalism and Intergovernmental Relations," *Publius*, vol. 19, no. 1, pp. 1-23.

RUSSELL, PETER H.

2004 *Constitutional Odyssey: Can Canadians Become a Sovereign People?* Toronto, University of Toronto Press.

SCHAEFER, GUENTHER

1991 "Institutional Choices: The Rise and Fall of Subsidiarity," *Futures*, vol. 23, pp. 681-687.

SCHEURER, JOHN DAMM

2008 *The Anatomy of Change: A Neo-Institutional Perspective*, Copenhagen, University of Copenhagen Press.

SCOTT, F. R.

1989 "Centralization and Decentralization in Canadian Federalism," in Garth Stevenson, ed., *Federalism in Canada*, Toronto, McClelland and Stewart.

SCOTT, ROBERT E.

1964 *Mexican Government in Transition*, Urbana, IL, University of Illinois Press.

SHAH, ANWAR

2006 "A Comparative Institutional Framework for Responsive, Responsible, and Accountable Local Governance," in Anwar Shah, ed., *Local Governance in Industrial Countries*, Washington, D.C., World Bank Publications.

SMILEY, DONALD V., and RONALD L. WATTS

1985 *Intrastate Federalism in Canada*, Toronto, University of Toronto Press.

SMITH, JAMES F.

1993 "Confronting Differences in the United States and Mexican Legal Systems in the Era of NAFTA," *United States-Mexico Law Journal*, vol. 1, pp. 94-97.

STEVENSON, GARTH

1979 *Unfulfilled Union*, Toronto, Gage.

1993 *Ex Uno Plures*, Montreal and Kingston, ON, McGill-Queen's University Press.

SUCHLICKI, JAIME

1996 *Mexico: From Montezuma to NAFTA, Chiapas, and Beyond*, Washington, D.C., Brassey's.

SUNDQUIST, JAMES L.

1969 *Making Federalism Work*, Washington, D.C., Brookings Institution Press.

SUTTON, ROBERT P.

2002 *Federalism*, Westport, CT: Greenwood Press.

SWAINE, EDWARD T.

2003 "Does Federalism Constrain the Treaty Power?" *Columbia Law Review*, vol. 103, no. 3, pp. 403-533.

TARR, G. ALAN

1996 "State Constitutional Politics: An Historical Perspective," in G. Alan Tarr, ed., *Constitutional Politics in the States*, Westport, CT, Greenwood Press.

THOMSON, JANICE E.

1995 "State Sovereignty in International Relations: Bridging the Gap between Theory and Empirical Research," *International Studies Quarterly* vol. 39, no. 2, pp. 213-233.

TIEBOUT, C. M.

1956 "A Pure Theory of Local Expenditures," *Journal of Political Economy*, vol. 64, pp. 416-424.

VAUGHAN, FREDERICK

1986 "Critics of the Judicial Committee: The New Orthodoxy and an Alternative Explanation," *Canadian Journal of Political Science*, vol. 19, no. 3, pp. 495-519.

VOLDEN, CRAIG

2005 "Intergovernmental Political Competition in American Federalism," *American Journal of Political Science*, vol. 49, no. 2, pp. 327-342.

WAGENBERG, RONALD, WALTER SODERLUND, RALPH NELSON, and DONALD BRIGGS

1990 "Federal Societies and the Founding of Federal States: An Examination of the Origins of Canadian Confederation," in Michael Burgess, ed., *Canadian Federalism: Past, Present, and Future*, Leicester, Leicester University Press.

WARD, PETER M., and VICTORIA E. RODRIGUEZ

1999 "New Federalism, Intra-Governmental Relations, and Co-Governance in Mexico," *Journal of Latin American Studies*, vol. 31, no. 3, pp. 673-710.

WEILER, CONRAD

1994 "Foreign Trade Agreements: A New Federal Partner?" *Publius*, vol. 24, pp. 113-133.

WEINGAST, BARRY R.

2003 "The Performance and Stability of Federalism, Mexican Style: An Institutional Perspective," *Forum Series on the Role of Institutions in Promoting Economic Growth*, Mercatus Center, George Mason University.

WHEARE, K. C.

1963 *Federal Government*, Oxford, Oxford University Press.

WILLIAMS, ROBERT F., and G. ALAN TARR

2004 "Subnational Constitutional Space: A View from the States, Provinces, Regions, Länder, and Cantons," in G. Alan Tarr, Robert F. Williams, and Josef Marko, eds., *Federalism, Subnational Constitutions, and Minority Rights*, New York, Praeger.

ZIMMERMAN, JOSEPH F.

1992 *Contemporary American Federalism: The Growth of National Power*, New York, Praeger.



ANÁLISIS DE ACTUALIDAD / CONTEMPORARY ISSUES

*Philanthropy and the Third Sector in Mexico:
The Enabling Environment and Its Limitations*
Michael D. Layton

*Algunas características de los migrantes
devueltos por la Patrulla Fronteriza*
Germán Vega Briones y Virginia Ilescas Vela

Philanthropy and the Third Sector in Mexico: The Enabling Environment and Its Limitations

MICHAEL D. LAYTON*

ABSTRACT

Why is Mexico's third sector underdeveloped? Despite the importance of this question, there is no persuasive answer. The usual mono-causal explanations –such as historical trajectory or lack of civic culture– are inadequate. A better way to address this question is applying the concept of an enabling environment for civil society. This encompasses empowering legal and fiscal frameworks, an effective accountability system, adequate institutional capacity of organizations, and availability of resources. The article offers an assessment of where Mexico stands in relation to these five components and argues that on each count they are unfavorable and/or underdeveloped. In addition, the author argues for including a sixth element: the cultural context for philanthropy and civil society. Based on original survey results, he demonstrates that key values and habits inhibit efforts to strengthen civil society and must be taken into account in any effort to understand or change the *status quo*. The article concludes with a reflection on how Mexican civil society can begin to change its unfavorable context, beginning with the need for stronger mechanisms for greater accountability on the part of organizations.

Key words: Philanthropy, enabling environment, civil society, accountability system,

* Philanthropy and Civil Society Project (PCSP), ITAM. layton@itam.mx.

INTRODUCTION

Why is Mexico's third sector underdeveloped? The data provided by the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project as well as domestic inventories and listings of organizations consistently demonstrate a small sector for a nation of over 100 million people boasting the world's twelfth-largest economy. This is an urgent question not just for academics but for civil society leaders, funders, and all those concerned with Mexico's democratic, social, and economic development.

Let us examine the list of usual suspects blamed for the relatively small size of Mexico's not-for-profit sector, both in terms of the charges leveled against them and the evidence presented.

- *History*: One obvious place to look is Mexico's history. The Mexican government has a longstanding hostility toward an independent civil society, dating back to the nineteenth century and most recently expressed in the form of corporatism, where all associational forms were subsumed under the banner of the state. In a famous essay, Mexico's Nobel Laureate Octavio Paz termed the government a "philanthropic ogre," an ogre in terms of its repressive policies, but philanthropic because it promised to care for its citizens. But given the rapid rise of civil society in other countries emerging from more brutal forms of authoritarian governments (e.g. Chile, Brazil, the newly independent states, etc.), the dead hand of history seems to lose its deterministic character.
- *Lack of civic or philanthropic culture*: Early on in almost any interview about philanthropy in Mexico, one will hear the observation that, "We just don't have a culture of giving" (Moreno, 2005: Chapter 7). Simply chalking something up to "culture," without a clear definition of what culture is and without an examination of the mechanisms by which culture shapes societal institutions and behavior is unsatisfactory both for academics and advocates. Without a definition and an explanatory mechanism, there is no traction for studying and understanding the key factors involved, nor is there much hope of changing outcomes.
- *Inadequate measurements*: Many advocates and some researchers blame measuring instruments. Domestically, there is no universally agreed-upon census or inventory of organizations. The Johns Hopkins University (JHU) study is criticized for using a U.S. framework to assess a distinct reality, so it undercounts the number of organizations because it over-emphasizes the formality of the organizations and misses the majority of groups with no formal legal status, such as church-based endeavors or neighborhood associations (Verduzco, 2003: Chapter 5, esp. 101-104). Even taking into account this criti-

cism, the sector is still woefully small. More importantly, this criticism begs the question, why are so few organizations formally instituted?

- *Lack of professionalization among organizations:* Many funders and government officials observe –or complain– that organizations lack capacity and professionalization. The underlying argument is that if only groups knew how to fundraise, or had stronger boards, or strengthened their management systems or leadership, they would thrive. But in itself this is an unsatisfactory story line (Lagloire and Palmer, 1999). If you push on this explanation a bit and examine why they lack professionalization, raising your sights from the micro-organizational level, you quickly encounter a slew of contextual factors, beginning with a lack of available resources. Without funds, it is difficult to pay for training, or hire and retain professional staff, or comply with an onerous and complex set of legal and fiscal requirements.

The problem is that each of these assessments comes from a limited perspective, rather like the allegory of the three blind men presented with an elephant and asked to identify what it was: one grabbed the trunk and pronounced the creature a snake; the second placed his hands on the elephant’s sides and said it was a wall; and, the third encountered the elephant’s leg and asserted it was a tree. The solution is a more systemic approach to understanding what it takes to generate and maintain a vibrant not-for-profit sector.

The concept of an enabling environment provides a promising theoretical framework for understanding this problem. This concept has been used to draw attention to the importance of contextual factors in business promotion (Herzberg, 2008) and the capacity of development organizations (Brinkerhoff, 2004; Lusthaus et al., 2002). The argument in favor of its use is that it encourages donors in particular to understand and address the key contextual factors that might impede the success of their project-based interventions. Its application to the third sector has been more limited. In a speech in 2003, Barry Gaberman, then of the Ford Foundation, identified the following five elements as “the components of an enabling environment that would enhance the development of a vibrant civil society and its sustainability” (Gaberman, 2003: 6):

- a legal framework that empowers groups rather than shackling them;
- a tax structure that provides incentives, not penalties;
- an accountability system that builds confidence in civil society organizations;
- the institutional capacity to implement effective activities; and,
- the availability of resources to undertake these activities.

Gaberman's contribution is to offer a set of factors that make up the enabling environment for civil society more generally. Each element plays a key role in encouraging or inhibiting the creation and maintenance of organized civil society.

In this article, the author will offer an assessment of where Mexico stands in relation to these five components, based on a range of original research and a review of relevant –if severely limited– data. As with any essay written about Mexico in particular and perhaps developing countries in general, one must lament and attest to the fact that the data on not-for-profit institutions is limited and at times nonexistent. This reflects not only the youth of the sector and the unfamiliarity of many governmental, statistical agencies with it, but also the relative low priority it suffers. Nevertheless the Philanthropy and Civil Society Project has managed to create and assemble enough information to offer a portrait of this sector, as seen through the categories Gaberman offers.¹

This article presents three key arguments. The first major one is that each of the five elements of the enabling environment for the third sector in Mexico is relatively unfavorable and/or underdeveloped:

- The legal framework imposes unnecessary burdens and limitations on the legal incorporation of organizations.
- The fiscal framework imposes more costs than benefits, and is a disincentive to organizations' formalizing their activities.
- At present, the accountability system for organizations is restricted to vertical forms of reporting between individual organizations and government regulators and donors. Clearly this system has failed to induce confidence in the government officials, the media, many donors, as well as the larger public. A few noteworthy initiatives have attempted to generate discussion and offer options for promoting greater transparency, but they are in their infancy.
- The institutional capacity of organizations to generate high-impact activities, or even survive, is limited by a series of contextual factors, including: financial uncertainty, limited use of networks, and the lack of adequate training opportunities.
- The availability of resources is severely limited by a paucity of donor institutions, a limited –although growing– number of corporate initiatives, a lack of governmental support, and low levels of individual giving.

¹ The original research as detailed below includes the first national survey in Mexico on giving, volunteering, and social capital; a two-year consultation with civil society organizations (CSOs) and the International Center of Not-for-profit Law (ICNL) concerning the fiscal and legal framework; and a consultancy with United Way International that included a survey of corporate philanthropy programs.

The concept of the enabling environment for the third sector in Mexico improves our understanding by offering a systematic set of criteria for the evaluation of the context in which organizations operate.

The article's second major argument is that a key element is lacking in this conceptualization of the enabling environment: the cultural context for philanthropy and civil society. I define culture as "the values, attitudes, beliefs, orientations, and underlying assumptions prevalent among people in a society" (Huntington, 2000: xv). Based on the results of the first national public opinion poll on giving and volunteering in Mexico, the National Survey on Philanthropy and Civil Society (known by its Spanish acronym, Enafi), the author will demonstrate that key values and habits undermine attempts to strengthen the enabling environment for civil society and must be taken into account in any effort to understand or change the status quo.

The article will conclude with its third major argument: that the third sector in Mexico can only begin to change its unfavorable enabling environment by establishing stronger mechanisms for greater accountability. These mechanisms must go far beyond improved transparency, too often is viewed as an end in itself rather than one aspect of how accountability is established. Instead, organizations must strengthen their links to their key stakeholders not only in terms of the provision of information but also in terms of their impact on Mexico's most pressing development challenges.

LEGAL FRAMEWORK

In an effort to offer a comparative and quantitative assessment of how the legal environment influences the size of civil society in thirteen countries, Salamon and Toepler (2000) constructed a favorability index for the legal framework. Of the nations assessed, Mexico was one of only four that scored "high" on the favorability index. In the graph of size of sector as measured by percentage of GDP versus favorability, 11 of the countries track a very clear, positive correlation: Mexico was one of two clear outliers, although Spain also fell into the area of High Score, Small Sector (Salamon and Toepler, 2000: 15) (Ireland was the other, with a relatively large sector despite a relatively unfavorable legal environment). The authors offer two explanations for this: "enabling laws are no guarantee for actual enablement" or that its favorable laws have not had enough time to take effect (Salamon and Toepler, 2000: 16).

Since that assessment, the Mexican Congress has enacted the Federal Law to Encourage the Activities of Civil Society Organizations (known by its Spanish acronym as LFFAOSC). Perhaps its single most important contribution is that it recognizes that

the organizations' activities are of public interest and requires that the federal government seek to encourage them. Since its passage in 2004, the federal government has moved to implement the law in conjunction with an Advisory Council comprised of government officials, civil society leaders, and academics. A registry of organizations has been established, which serves as a prerequisite for access to federal funds. This has also promoted much greater transparency in the provision of governmental funding for the sector.²

While the provision of government financial support is clearly important, this is only one aspect of a favorable legal framework. An important limitation of the law is that while it mandates government agencies to encourage CSO activities, it cannot enforce that mandate and does not in itself make the legal framework more favorable. In addition, this mandate has been narrowly perceived by many both inside and outside government as providing a channel for funding and little else. The established structure for project financing via the National Institute for Social Development (Indesol), a key governmental link to CSOs in Mexico, reflects closely that of Chile, about which De la Maza comments, "The format based on projects of brief duration allocated by competition reduces such participation [to] a mere instrumental dimension ... and fails to allow a more permanent type of association to be built" (2005: 343).

The aforementioned law does little to address one of the legal framework's main problems, its complexity, and embodies one of the most troubling tendencies in legal reforms, the multiplication of registries for not-for-profits.

- Various legal forms, which differ from state to state.
- The legal standing of IAP or IBP implies a relationship with regulatory bodies established in the 19th century and that exist in roughly half of Mexico's states, which are generally called Juntas de Asistencia Privada (JAP), or Private Social Services Oversight Commission.³
- In addition, a new Social Services Law (Ley de Asistencia Social)/IDF another registry.
- Largely overlapping requirements for documentation and reporting.

On the face of it, the assertion that a favorable or empowering legal framework should lead to a stronger and more vibrant not-for-profit sector seems indisputable.

² The question of federal funds will be discussed at greater length below in the section "Availability of Resources."

³ The translation on the web site of the governing body for Mexico City (www.jap.org.mx) is Mexico City Private Assistance Board, but, although accurate word for word, this does not quite capture the sense of the word *asistencia*, which implies traditional social services.

After all, the imposition of burdensome regulations is often a first step by authoritarian governments to inhibit an independent sector. Nevertheless, this assertion runs into three main problems (on this point see Irish et al., 2004; Salamon and Toepler, 2000: 2-3; Heinrich and Shea, 2007). First, there is no clear consensus on what a favorable legal environment entails. Given the complexity of the law and the diversity and plurality within the sector, a single law might encourage one type of organization while impeding the growth of another sort. Second, as in the case of Mexico and other Latin American countries, the gap between what is written in law and how those rules are interpreted and enforced can make all the difference (Grindle, 2005: 420). Third, given the multiple and integrated factors that make up the enabling environment for civil society, a favorable legal environment in itself is likely to be insufficient to encourage a stronger civil society. Beyond what is stated in the legal and fiscal framework, a larger issue looms: what is government's underlying relationship to civil society? (De la Maza, 2005: 332-333). As De la Maza observes, "The evidence suggests that legal and tax mechanisms, though important, are neither a radical impediment to, nor a magic wand for, increased philanthropic action *per se*" (2005: 332). What might be at work here is a question of causation. Perhaps a favorable legal framework is more likely to be either a reflection of a healthy civil society sector, or of a government that endorses the idea of such a sector, or both.

The net result of these layers of legal frameworks is that organizations feel far from empowered, as is Gaberman's standard. On the contrary, many find that the costs of becoming formally established outweigh the benefits. Many businesses have come to the same conclusion, and thus the informal or grey economy flourishes in Mexico. As the World Bank indicates in its study *Doing Business 2008*, the government imposes onerous and costly requirements, especially in the two key areas of personnel, which generally represent the single largest budget item for CSOs, and fiscal compliance, which is the single most important governmental incentive offered to not-for-profits.

TAX STRUCTURE

Tax incentives in the Mexican fiscal framework are fairly favorable on paper, and include tax deductibility of donations and tax exemption under the income tax law (or LISR, its acronym in Spanish), but there is no estate tax and only limited exemption from value added tax (USIG, 2008: 2). It is important to bear in mind that high levels of informality greatly weaken the impact of fiscal incentives: if few citizens are taxpayers, as is the case in Mexico, then making donations tax deductible loses

its punch; if organizations do not receive such donations and can exist informally without paying income tax, than tax-exempt status loses its appeal, especially when these limited benefits are weighed against the high costs of obtaining and maintaining that status.

The Philanthropy and Civil Society Project (PSCP) was part of a two-year effort to conduct a national dialogue and develop a fiscal agenda to strengthen civil society.⁴ The major conclusions of that work were that organizations perceive the fiscal framework as overly burdensome; they have limited organizational and administrative capacity to comply; most accountants, lawyers, notaries, and even many tax authority functionaries do not have an adequate understanding of these complex rules. The net result is a great imbalance between the stringent compliance requirements and the capacity of organizations to comply.

As is the case in for-profit enterprise, unreasonable rules and burdensome requirements lead to greater informality (De Soto, 2002). Two of these rules, perhaps unique to Mexico, illustrate this point:

- The application process requires a letter of accreditation: The tax authority requires that organizations seeking tax-exempt status obtain a letter from another government ministry stating that the organization does indeed undertake the activities stated in its corporate purpose. There are a series of problems with this rule. For one, many organizations are in the process of being established, so it is premature to certify that they engage in their intended purpose. In addition, many ministries do not have a procedure in place to issue these letters; besides, in some cases the ministry might not look favorably on an organization whose purpose is to promote greater accountability by the ministry, provoking a conflict of interest (Ablanedo et al., 2007: 60-63).
- A five-percent cap on administrative expenses: under current regulations, authorized donees are limited to spending five percent of the donations they receive on administrative expenses. Aside from the challenge of defining with precision what an administrative expense is, very few entities—for-profit or not-for-profit achieve such a scale of efficiency, especially smaller ones (Ablanedo et al., 2007: 73-76).

The general regulatory tendency has been to impose more stringent rules in order to eliminate the possibility of any fraud. For example, the five-percent rule arose

⁴ A core group of organizations was supported by the Hewlett Foundation to undertake this effort: Incide Social, AC, the International Center for Not-for-profit Law (ICNL), and the ITAM. The other cosponsor of the resulting publication was the Mexican Center for Philanthropy (Cemefi). Details of the process and the recommendations are available in Ablanedo et al., 2007.

from one institution dedicating more of its resources to keeping up its garden than to caring for the children it was intended to serve. Mexico's tax authorities, or the Tax Administration Service (SAT), developed a very blunt, large instrument, rather than addressing a specific infraction.

Such onerous regulations certainly invoke fear on the part of those acting in good faith, but discourage many from pursuing tax-exempt status. But at present the only recourse the authorities have is to strip an organization of its tax-exempt status. As a high-ranking official in the tax authority once stated, "The leitmotif of the regulatory framework [for authorized donees] is, 'We don't trust you.'" In a sense, this is the standard relationship between a tax authority and those it oversees. But the issue is how that distrust is expressed.

Soon after the PCSP and its partners presented their book proposing a fiscal agenda for civil society, the administration presented its fiscal reform effort in June 2007. This proposal would have not only eliminated the tax deductibility of donations, but also would have taxed the income of authorized donees, while exempting that of unions, parties, and chambers of commerce (SHCP, 2007). The debate of the fiscal reform also provided a Rorschach test for various actors, based more on their biases and misrepresentations of civil society than reliable data. The centerpiece of the fiscal reform package presented by the administration was the Business Activity Flat Tax, widely referred to in Mexico by its Spanish acronym, CETU. However, despite complaints about this new tax that did not permit donations to be tax deductible, President Calderón stated that social justice must come before charity as a cardinal virtue and that philanthropic actions were not sufficient to meet the challenge of reducing poverty and inequality in Mexico. Similarly, a few months earlier Carlos Slim, the richest man in Mexico and perhaps the world, made a similar assertion, saying, "Our concept is more to accomplish and solve things, rather than giving; that is, not going around like Santa Claus....Poverty isn't solved with donations" (Layton, 2007b). While this tax proposal came from a right-wing party in government (the National Action Party, or PAN), the left-wing opposition party in Congress (the Party of the Democratic Revolution, or PRD) also mentioned civil society and philanthropy, characterizing it primarily as a realm of fiscal fraud (PRD, 2007).

The PCSP played a leading role in the subsequent effort to amend the administration's proposals and succeeded in maintaining tax exemption for authorized donees as well as the deductibility of donations. However, Congress imposed a seven-percent limitation on deductibility of donations for businesses and individuals, and required the SAT to propose mechanisms for greater transparency of authorized donees (USIG, 2008; Layton, 2007a). In terms of the seven-percent restriction, in general this is not an impediment for most businesses: in an informal analysis of

giving among firms that trade on the stock market, the maximum level of donating was between one and two percent of income. In some cases, however, this represents a significant challenge. For example, due to uncertainty over the ability of authorized donees to bill clients for consulting, some organizations have created a separate, for-profit entity for this activity, which in turns donates its earnings to its parent. These organizations are now presented with yet another fiscal complication.

Since the reform, the PSCP has been part of a working group with the Finance Ministry to promote further reforms. A principal area of work has been a discussion of how the SAT can comply with the congressional requirement to promote transparency. The SAT's proposal is to devote a portal on their web site where organizations can post the required information, principally related to their compliance. This is seen as a first, important step toward establishing a system for greater accountability.

The second major area of work has been the expansion of activities eligible for tax-exempt status. At present the Law to Encourage CSO Activities has a more expansive list of activities, including civic education and gender equity. At the end of May the SAT released its Fiscal Miscellany, a set of internal regulations decreed internally, without the need for legislative approval. The Miscellany included this expansion, now clearing the way for more organizations to attain this status.

What we have in Mexico is a fiscal framework in transition, moving –albeit slowly– from a highly restrictive, onerous and exclusionary set of requirements to one that is more enabling. Will all the various improvements to the fiscal framework, in themselves, result in a strong enabling environment for civil society and philanthropy?

Taken alone it is clear that they will not (Irrarázaval and Guzmán, 2005). Nevertheless, they play two critical roles: first, in promoting –or inhibiting– the formality of organizations and their internal capacity, and second, in promoting greater transparency and making enhanced accountability possible.

ACCOUNTABILITY SYSTEM

Accountability, or *rendición de cuentas*, is a relatively new concept in Mexico, whether one is discussing the government, the private sector, or the third sector. It is clearly one of the “hottest topics to accompany the rise of civil society” (Jordan, 2005: 5). With increased visibility and influence has come greater scrutiny, and this is also true in the Mexican context.

As in the preceding discussions of the legal and fiscal frameworks, a number of governmental and semiautonomous actors are regulators, such as Indesol, the SAT, JAPS, etc. But in all cases the relationship is primarily vertical and closed (i.e. the

organization files periodic reports to a regulator regarding its compliance), not a more generalized form of accountability that takes into account an expansive number of stakeholders (Keith Brown, 2005; Layton, 2005). Now in the case of federal funds, and soon in the case of tax exemption, organizations have or will have some or all of their financial information made available via the Internet.

Many organizations have resisted the idea of public reporting requirements for a number of reasons. First, many work in fields that have difficult political contexts, and fear that local *caciques* or political bosses will use the information against them. In part this fear is a holdover from the 1980s and 1990s, when pro-democracy groups received donations exclusively from abroad and their very legitimacy was challenged by the government and government-sponsored press. Since organizations continue to be subject to intimidation and threats, this fear still has a firm basis in reality. Second, many do not wish to divulge their sources of funds in light of the intense competition for financing. Third, in many cases the organizations simply “don’t get it.” As not-for-profits engaged in altruistic endeavors, they feel that their purpose alone justifies their relatively privileged status and do not see the need for any further disclosure or mechanisms for accountability. Fourth, the very complex and unreasonable compliance requirements themselves, especially in terms of the fiscal framework, invoke a sense of uncertainty –if not anxiety– on the part of many organizations that fear that they might not comply completely with all the rules: the five-percent limit on administrative expenses is the single most important example. This anxiety is a deterrent for many to embrace greater transparency or an expanded notion of accountability.

In recent years that has been an important debate on this issue, in which the main participants have been academics (Hernández Baqueiro, comp., 2006; Monsiváis, comps., 2005) and civil society organizations concerned with issues of governmental accountability (e.g. Fundar) or NGO-capacity building (Alternativas y Capacidades, A.C.). Perhaps the two most ambitious efforts to build CSO capacity and move in this direction are the Mexican Center for Philanthropy (Centro Mexicano para la Filantropía, Cemefi) Institutional Index and Fundación Merced’s Fortaleza program.⁵ These programs aim as much or more at the issue of professionalization, but also

⁵ Cemefi: Indicadores de Institucionalidad y Transparencia, “Con el propósito de impulsar la profesionalización del sector, dar certeza a los donantes y promover la transparencia y la rendición de cuentas, el Cemefi presenta los Indicadores de Institucionalidad y Transparencia para organizaciones de la sociedad civil,” <http://www.cemefi.org/spanish/content/category/6/132/159/>. As of May 2008, 123 organizations had been certified.

Fundación Merced, Programa Fortaleza: Fortalecimiento Institucional: “Programa que apoya el fortalecimiento, liderazgo y profesionalización de organizaciones para incrementar la eficiencia de su operación y mejorar sus procesos internos, con el fin de asegurar su permanencia y aumentar su impacto,” <http://www.fmerced.org.mx/fortaleza.htm>.

emphasize key aspects of strengthening accountability. A third effort underway at the state level is an adaptation of the Fundación Lealtad model for Chihuahua.

Again we have for this indicator promising –if incipient– efforts to move Mexico toward a stronger enabling environment.

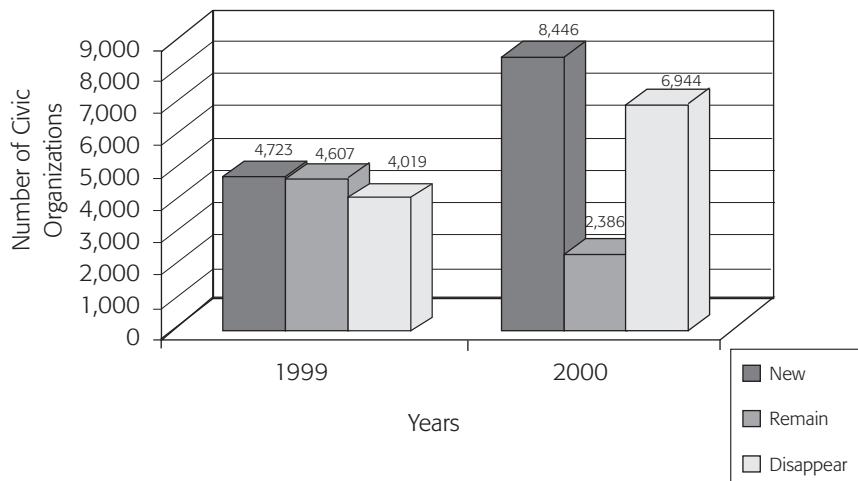
INSTITUTIONAL CAPACITY

The major challenge facing us in this section is how to provide an adequate measurement to answer the question of how an individual organization or sector can demonstrate its institutional capacity. The most direct answer would be to look at the impact the sector has in terms of social, political, or economic development. But in Mexico, as in most countries, there is no systematic data about outcomes or the impact of the sector. Indeed Peter Frumkin (2008) has asked, only slightly rhetorically, if the search for accurate impact, termed the search for accurate performance measurement, is not an “impossible dream.” This is perhaps the single most important challenge for the third sector globally, on many fronts.

If the most meaningful measurement is not available, then what about a second best? Overall size is a rough measure of capacity. On the face of it, more and perhaps bigger organizations would have a greater capacity to undertake activities. As discussed above, according to Johns Hopkins University (JHU) data Mexico has a relatively small formal sector, and governmental registries confirm this finding. To add a wrinkle here, not only the existence of an organization but its survival from year to year is another way of getting at institutional capacity. Here, data from the Center for Civic Organization Documentation and Research (Cedioc) (Calvillo Velasco and Favela Gavia, 2004) show that even if the overall number of organizations in Mexico might grow from one year to the next, it is not clear how many of these are new and how many are “out of business”: this speaks to a lack of institutional capacity to survive, in that nearly half of organizations do not have the ability to maintain their operation from one year to the next. This kind of turnover clearly undermines organizations’ impact.

Access to training is another indicator: this seems very limited at this time. While the governmental agency Indesol has offered a free training seminar around the country, only a handful of universities have seminars or master’s degree programs in the field (for a more thorough discussion of this issue, see Tapia Álvarez and Robles Aguilar, 2006).

GRAPH 1
NUMBER OF CIVIC ORGANIZATIONS THAT ARE NEW, REMAIN, OR DISAPPEAR
(1999 and 2000)



Source: Calvillo Velasco and Favela Gavia, 2004: 81, graph 2.

AVAILABILITY OF RESOURCES

Amidst all that is new in calls for greater corporate social responsibility, the awakening of civil society, and increase philanthropy in Mexico and Latin America, it is important to recognize that there is a great continuity as well, not only from strong Catholic traditions of mutual self-help, alms-giving and organizing and leadership development, but also from pre-Hispanic traditions of community service (Sanborn, 2005; Forment, 2003; Bonfil Batalla, 2005).

The figures from JHU, although now dated, portray a sector that receives little governmental support (even compared with other Latin American countries), has little philanthropy (one of the lowest percentages of GDP), and is heavily dependent upon fees for services and alternative forms of fundraising: this underscores the points made above in the sections on the legal and fiscal frameworks. Giving (including corporations, individuals, and foundations) as a percentage of GDP is 0.04 percent in Mexico, tying it with the Philippines for last place in a 35-country sample. Contrast that level with the U.S. (1.01 percent), Spain (0.97 percent), or its Latin American neighbors, Colombia (0.32 percent, and Brazil (0.17 percent).

SOURCES OF REVENUE FOR CSOS				
	All	Developing Countries	U.S.	Mexico
Fees	56.6%	61.3%	56.6%	85.2%
Government	34.1%	21.6%	30.5%	8.5%
Philanthropy	12.5%	17.2%	12.9%	6.3%

This section examines primarily institutional sources of support, including: Mexican donor institutions, support from U.S. foundations, government support, and remittances. (For lack of recent data on income from fee-for-service work, we will leave this discussion aside for now.)

Mexico's Domestic Donor Institutions

We have systematized data from the only recent directory of donor institutions in Mexico, compiled by Cemefi in 2005, and public sources of information (mainly web sites and news coverage) to develop a portrait of donor institutions in Mexico. It is important to note that the same sort of hard-and-fast separation between organizations that operate programs and grant-making foundations that occurs in the U.S. does not apply in Mexico or in Latin American generally (Letts, 2005: 392-393; Turitz and Zinder, 2005, 266-267). In addition, very few provide financial data on either their endowments (if they have one), or their level of grant-making. Only 21 of the 112 foundations listed, less than 20 percent, provide information on their endowments. In the case of their level of grant-making, a little over a third provides this information (42 of 112). This is consistent with the work of Turitz and Zinder (2005: 274), who found that donor institutions not only in Mexico but also in Brazil and Ecuador tend to operate with a low-profile and often with little transparency.

The paucity of family or individually founded donor institutions in Mexico reflects a broader phenomenon in the region: "Individuals in Latin America exist in different social, cultural and regulatory environments that do not encourage the same kind of foundation formation" (Letts, 2005: 389). As previously mentioned one of the key factors that has promoted the creation of large family foundations in the U.S. is the estate tax, which does not exist in Mexico. The strength of this incentive lies not only in the threat of taxation but also in the social expectation it creates among the peers of the wealthy and the general public.

Family foundations, especially those established by bequests, are rare. This type of foundation is intimately linked to the preferences and habits of the wealthy or high net-worth individuals. *The Merrill Lynch and Capgemini 2007 World Wealth Report* documents the relatively low level of philanthropic giving in Latin America, and Mexico is no exception:

North Americans gave 7.6% of their portfolios, more than a 20% increase from 2005 levels (largely attributed to a heightened sense of social responsibility among North American HNWIS), while HNWI philanthropists in Asia-Pacific and the Middle East devoted approximately 11.8% and 7.7%, respectively, to philanthropic giving. In Europe, HNWI philanthropists allocated 4.6% of their wealth to charitable donations. In Latin America, contributions were approximately 3%. (2008: 21)

The high-profile donations of Carlos Slim, now the second wealthiest individual in the world, may begin to set the bar higher in terms of this type of philanthropy. It is also important to recognize an essential contradiction between the increasing concentration of wealth in Latin America, from which philanthropy emerges: can such efforts, coming from inequality, move their societies toward greater equity and social justice? (De la Maza, 2005: 334-335).⁶

But there are other models of philanthropic institutions. The community foundation movement is alive in Mexico and is outperforming other Latin American countries, but in many local environments it has not been able to thrive (Letts, 2005: 392). Community foundations have been established in nearly half of Mexico's states, but have often failed to sink strong roots. This U.S. model has been adapted in a number of ways, including more of a tendency toward operating programs and the use of "voluntary" tax contributions in the cases of Fechac (in Chihuahua) and Fundemex (nationally).

Corporate philanthropy, however, has emerged as the "largest component of organized philanthropy" (Letts, 2005: 390). This is reflected in the high number of corporate foundations Cemefi identified. At present it is done "a la mexicana", relatively informally, with little in the way of formal applications requirements (half of the companies do not require applicants to be authorized donees) and little in terms of evaluation and follow-up (Carrillo, Layton, and Tapia, 2008).

⁶ It is important to note that Andrew Carnegie based his philanthropy and an estate tax in part on the idea that great fortunes must circulate in a society and cannot remain concentrated generation after generation in the hands of a single family.

Support from U.S. Foundations

Somewhat ironically, the best documented, most transparent source of private charitable support is that which comes from U.S. foundations (Merz and Chen, 2005a; see also Marsal, 2005). This support has been relatively stagnant for the last decade, hovering at an annual contribution of between US\$30 million and US\$40 million. Because of their size, major grants from the Gates Foundation need to be taken into account in order to track the overall tendency: for example, its nearly US\$43 million in support for 2007 represents nearly two-thirds of the total support reported for that year. Although a core group of major foundations (Ford, Hewlett, MacArthur, Kellogg, and Packard) provide about 84 percent of all funding annually, corporate foundations (such as Alcoa) are increasingly important.⁷ What is clear from the data is not only a decline in dollars but a decline in interest from U.S. funders in Mexico. Contrasting with earlier in the decade when 45 foundations made about 250 grants to a year, current support shows about 30 donors making 200 or fewer grants.

Government

A Cemefi review of newly transparent support for organizations from the federal government provides some interesting insights: this data is now available thanks to the previously mentioned transparency provisions in the LFFAOSC. It seems that many organizations were created and registered for the sole purpose of receiving federal funds, and much of this support goes to semi-autonomous institutions that coordinate their activities with the government.

This study found that overall federal support to institutions with the CLUNI registration increased to 1 659 599 255 pesos in 2006, from 1 180 655 600 in 2003, an increase of nearly Mex\$500 million, or 40 percent. But beneath this apparently good news lies a troubling trend. This increase is less than the amount of funds that went to government-related institutions (Mex\$523 098 544). These entities (“organizaciones paragubernamentales”) are not citizens’ organizations but have been established by governmental agencies to administer programs. Their funding is more than double that designated by the Ministry of Social Development specifically for CSOs (Mex\$272 000 000). Although the number of registered organizations has increased dramatically, the number of organizations receiving funds was nearly halved, to 1,679 from 2,606 (Cemefi, 2007).

⁷ Based on an analysis of data from Foundation Center Online (see appendix, Tables and Charts: U.S. Grants to Mexico, 2002-2008). See also Merz, 2005; García Romero, 2007.

Remittances

Another source of philanthropic giving is collective remittances (Merz and Chen, 2005a).⁸ The amount of money that immigrants send home annually now far exceeds revenue from tourism and at times is larger than foreign direct investment, with oil revenues being the only source of income from abroad that is larger. It is clear that the overwhelming majority of these funds are used for family purposes, and only a small percentage goes to community projects.

In the 1990s, state governments began matching programs to encourage the use of these contributions by Mexican migrants in the U.S., and approximately six years ago the federal government instituted its 3x1 Program, which matches every dollar sent home by immigrants with one from each of the federal, state, and local governments. These funds are generally used for infrastructure projects (such as paving roads, providing running water, and the like). Despite requirements for local participation, most communities do not organize supervisory bodies. Very little of this financing finds its way to civil society organizations. The U.S.-based organization Hispanics in Philanthropy has launched an interesting project focused on making the most of these resources. It is too early to tell if it will succeed. Although the World Bank reports that the value of remittances sent to Mexico more than tripled from US\$7 billion in 2000 to about US\$25 billion in 2007, not only had the rate of increase leveled off in recent years, but 2008 might have witnessed the first decline due to the growing U.S. economic crisis.

Conclusion

What we find here as well indicates another relatively weak element in the infrastructure for civil society, and again with signs of transformation and strengthening. What is lacking is a closer assessment of individual giving, which I will take up in the following section.

CULTURAL CONTEXT: LESSONS FROM A NATIONAL SURVEY

Now that we have reviewed the five institutional or structural elements identified by Gaberman, and have found each one underdeveloped in Mexico, we now turn our attention to the sixth, newly identified element, that of the cultural context.

⁸ For the purposes of this discussion, we will leave aside individual remittances to family members, as they are not intended to be used for community projects.

The second major argument is that a key element missing from this conceptualization of the enabling environment is the cultural context for philanthropy and civil society. Culture is defined here as “the values, attitudes, beliefs, orientations, and underlying assumptions prevalent among people in a society” (Huntington, 2000: xv). Over the last two decades a number of leading social scientists have revived a Tocquevillean notion of culture to examine issues of economic development and democratization. They include Robert Putnam, Lawrence E. Harrison, Samuel P. Huntington, Francis Fukuyama, and others. Their work has in turn influenced proponents of the concept of the enabling environment for development, which often focuses narrowly on the regulatory environment and formal institutions of a nation, to broaden their conceptualization. These critics argue that in addition to the legal and fiscal framework cultural values or “habits of the heart” –to use Tocqueville’s term– play a critical role in organizational success, at times reinforcing and at others undermining formal rules. As Lusthaus et al. observe, “Sometimes cultural considerations are more important than formal legal considerations in creating an effective framework for enforcement mechanisms for rules” (2002: chapter 2). This analysis of the enabling environment for Mexico’s third sector will incorporate the element of culture via the results of the first national public opinion poll on giving and volunteering in Mexico, the National Survey on Philanthropy and Civil Society (known by its Spanish acronym, Enafi). Key values and habits undermine attempts to strengthen the enabling environment for civil society and must be taken into account in any effort to understand or change the *status quo* (see also Layton, 2006; Ablanedo, 2006; Moreno, 2005: Chapter 17; Butcher, ed., 2008; Ablanedo et al., 2008a and 2008b).

This survey’s main lesson is that the informal channels of giving both money and time are much more available and present to Mexicans: so the culture of solidarity is expressed via informal structures of giving and participating. This can be demonstrated by the 79 percent who prefer to give money directly to the needy against the 13 percent who do it via proper organizations of the civil society. The single most revealing result was the answer to the questions, “How do you prefer to give?” The option “Directly to a needy person” was favored by an overwhelming 79 percent of the respondents. Only 13 percent preferred to give “to an institution.”

Donation amounts reflect this preference for “giving alms” (*limosna*): 83 percent report giving less than US\$5 (Mex\$50), 37 percent between US\$5 and US\$50 (Mex\$5-50), and only four percent give more than US\$50. (These percentages add up to more than 100 because individuals can report more than one donation).

This philanthropic culture is reflected not only in individual attitudes and habits but also (1) in the organizational structure and behavior of civil society and philanthropic institutions, and also (2) in the legal and fiscal framework. Its most impor-

tant consequence is the low level of institutionality of Mexico's civil society organizations. The Enafi revealed that only one in three Mexicans know that donations to organizations may be deducted from income taxes, and that of those only 14 percent actually reported taking the donation, i.e. five percent of the total population (Ablanedo et al., 2008b: 16 and 38). Given an onerous fiscal framework, and little interest in deductibility on the part of donors, it is not surprising that many organizations' cost-benefit analysis leads them to conclude that informality makes sense.

This is a small illustration of the vicious circle in which the third sector in Mexico is trapped, a circle which limits its formality, growth, and impact. One way to break this circle and transform the enabling environment is via enhanced accountability.

CONCLUSION: TRANSFORMING THE ENABLING ENVIRONMENT VIA GREATER ACCOUNTABILITY

Through the lens of Gaberman's notion of the enabling environment, amended to include the cultural context, we can understand that no single initiative undertaken in isolation can hope to promote the growth of Mexico's third sector. At present these six elements work in tandem to diminish, if not preclude, the success of any isolated reform. At present the largest challenge looming for organized civil society in Mexico is to establish its relevance to the general public, government, and business alike. It can only do so by generating much greater visibility and much higher levels of trust. This in turn can only be firmly grounded in demonstrating its relevance to the resolution of Mexico's most pressing social, political, and economic challenges. Having an impact is the cornerstone of true accountability.

Brown argues that legitimacy and accountability are fundamental to the success of CSOs, as they strive to mobilize resources and influence public policy (2005: 395-396). But it is important to distinguish between these two concepts: "'Accountability' refers to the extent to which an actor can be held to his or her promise to perform some activity or services." And "'legitimacy' refers to perceptions by key stakeholders that the organization's activities and roles are justifiable and appropriate in terms of the values, norms, laws and expectations that prevail in its context" (Brown, 2005: 396). Thus it is important to bear in mind the "relational character of accountability," as the concept implies that organizations are responsible for their actions *vis-à-vis* key stakeholders (Villar, 2005: 365). Not only must organizations identify these stakeholders, but they must design strategies to engage them as well.

As Frumkin (2008) admonishes, this effort cannot simply focus on "process accountability" (transparency), i.e. "having clearly defined systems in place and sharing infor-

mation about the work that is done.” The true challenge is moving toward “substantive accountability,” which is “based on the sharing of evidence of real effectiveness.” In the Mexican context, there are a series of obstacles to achieving the latter type of accountability, not the least of which is encouraging and assisting organizations to seek to document and measure their impact (Layton, 2008). Without a thoughtful, persistent effort to understand and adapt these practices to the Mexican context, it is difficult to imagine how the enabling environment for civil society can be transformed.

BIBLIOGRAPHY

ABLANEDO TERRAZAS, IRERI

2006 *Ciudadanos ausentes: las causas de la falta de desarrollo de la sociedad civil en México*, Mexico City, bachelor’s thesis in internacional relations at the Instituto Tecnológico Autónomo de México.

ABLANEDO, IRERI, LAURA GARCÍA OLSON, SERGIO GARCÍA and MICHAEL D. LAYTON

2007 *Definición de una agenda fiscal para el desarrollo de la sociedad civil en México*, (*Defining a Fiscal Agenda for the Development of Civil Society Organizations in Mexico*). Incide Social, Mexico, D.F., available at <http://www.agendafiscal-sociedadcivil.org/files/afiscal.pdf> (Spanish-language version) and <http://www.agendafiscalsociedadcivil.org/files/FiscalAgenda.pdf> (English-language version).

ABLANEDO TERRAZAS, IRERI, ALEJANDRO MORENO and MICHAEL LAYTON

2008a “Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI): capital social en México,” Working Document no. 17, Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), at <http://interamericanos.itam.mx>.

2008b “Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI): donaciones en México”. Working Document no. 18, Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI), Departamento de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), at <http://interamericanos.itam.mx>.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO

2005 *México profundo: una civilización negada*, México, Debolsillo.

BRINKERHOFF, DERICK W.

- 2004 "The Enabling Environment for Implementing the Millennium Development Goals: Government Actions to Support NGOs", paper presented at George Washington University Conference "The Role of NGOs in Implementing the Millennium Development Goals," Washington, D.C. May 12-13.

BROWN, L. DAVID

- 2005 "Building Civil Society Legitimacy and Accountability", in Sanborn and Portocarrero, eds., *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press, pp. 285-306.

BUTCHER, JACQUELINE, ed.

- 2008 *México solidario, participación ciudadana y voluntariado*, Mexico City, Limusa/Cemefi.

CALVILLO VELASCO, MIRIAM and ALEJANDRO FAVELA GAVIA

- 2004 "Dimensiones cuantitativas de las organizaciones civiles en México", in Jorge Cadena Roa, ed., *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, Mexico City, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM (Colección Alternativas).

CARRILLO COLLARD, PATRICIA et al.

- 2006 *El fortalecimiento institucional de las OSCs en México, debates, oferta y demanda*, Mexico City, Alternativas y Capacidades A.C.

CARRILLO COLLARD, PATRICIA, MICHAEL D. LAYTON and MÓNICA TAPIA

- 2008 "Filantropía Corporativa 'a la mexicana'," *Foreign Affairs en Español*, vol. 8, no. 2.

CEMEFI

- 2007 *Recursos públicos federales para apoyar las actividades de las organizaciones de la sociedad civil*, Mexico City, Cemefi.

DE LA MAZA, GONZALO

- 2005 "Enabling Environments for Philanthropy and Civil Society: The Chilean Case", in Sanborn and Portocarrero, eds., *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

DE SOTO, HERNANDO

2002 *The Other Path: The Economic Answer to Terrorism*, New York, Basic Books.

ENCUESTA NACIONAL DE FILANTROPIA (ENAFI) [NATIONAL SURVEY ON PHILANTHROPY]

2005 *Project on Philanthropy and Civil Society*, Mexico, ITAM, at www.filantropia.itam.mx.

FORMENT, CARLOS A.

2003 *Democracy in Latin America 1760-1900, Volume I of Civic Selfhood and Public Life in Mexico and Peru*, Chicago, The University of Chicago Press, 2003.

FRUMKIN, PETER

2008 "The Impossible Dream?: Accurate Performance Measurement and Meaningful Accountability in Nonprofit Sector," presentation at the conference "Norteamérica y el dilema de la integración: reflexiones y perspectivas sobre el futuro de la región," Mexico City, February 27.

GABERMAN, BARRY D.

2003 "Building the Global Infrastructure for Philanthropy," Waldemar Nielsen Seminar Series, Georgetown University, April 11.

GARCÍA ROMERO, DIANA LETICIA

2007 *El dilema de un país de ingreso medio alto: México y los flujos de ayuda internacional para el desarrollo*, Mexico City, bachelor's thesis in international relations at the Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

GRINDLE, MERILEE

2005 "Strengthening Philanthropy and Civil Society through Policy Reform", in Sanborn and Portocarrero, eds., *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

HEINRICH, V. FINN and CATHERINE SHEA

2007 "Assessing the Legal Environment for Civil Society around the World: An Analysis of Status, Trends, and Challenges," in V. Finn Heinrich and Lorenzo Fioramonti, eds., *Civicus Global Survey of the State of Civil Society*, vol. 2: *Comparative Perspectives*, Sterling, Virginia, Kumarian Press.

HERNÁNDEZ BAQUEIRO, ALBERTO, comp.

- 2006 *Transparencia, rendición de cuentas y construcción de confianza en la sociedad y el Estado mexicanos*, Mexico City, Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI) and Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi).

HERZBERG, BENJAMIN

- 2008 *Monitoring and Evaluation for Business Environment Reform: A Handbook for Practitioners*, U.S., International Finance Corporation, World Bank/DFID/GTZ.

HUNTINGTON, SAMUEL P.

- 2000 "Cultures Count," in Lawrence E. Harrison and Samuel P. Huntington, eds., *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*, New York, Basic Books.

IRISH, LEON E. et al.

- 2004 *Guidelines for Laws Affecting Civic Organizations*, 2nd edition, Open Society Institute, New York.

IRARRÁZAVAL, IGNACIO and JULIO GUZMÁN

- 2005 "Too Much or Too Little? The Role of Tax Incentives in Promoting Philanthropy," in Sanborn and Portocarrero, eds., *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press, pp. 285-306.

JORDAN, LISA

- 2005 "Mechanisms for NGO Accountability", Global Public Policy Institute Research Paper Series No. 3, Berlin.

KEITH BROWN, KIMBERLY

- 2005 "Autorregulación vs. regulación estatal: escogiendo la lupa," presentation at the Colloquium on Transparency in Civil Society Organizations, IFAI, Mexico City, June 21, 2005.

LAGLOIRE, RENÉE and DAVID PALMER

- 1999 *Perspectives on NGO Capacity-Building in Mexico. An Exploratory Study*, Los Altos, CA, The David and Lucile Packard Foundation.

LAYTON, MICHAEL

- 2005 "Transparencia en las OSC en el marco fiscal: rendición de cuentas y fortale-

- cimiento del sector,” presentation at the Colloquium on Transparency in Civil Society Organizations, IFAI, Mexico City, June 21, 2005.
- 2006 “¿Cómo se paga el capital social?: Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI)”, *Foreign Affairs en Español*, vol. 6, no. 2, abril-junio.
- 2007a “El marco fiscal de las OSC y las reformas hacendarias de 2007: lo bueno, lo malo y lo feo,” Mexico City, presentation at the Fiscal Framework, Law and Civil Society Workshop, held in the Law Faculty at Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), December 7.
- 2007b “Flat Taxes, Santa Claus, and Charity: The Need to Strengthen Civil Society in Mexico,” *The International Journal of Not-for-Profit Law*, vol. 9, no. 4, at http://www.icnl.org/knowledge/ijnl/vol9iss4/art_1.htm.
- 2008 “Filantropía y sociedad civil: el reto de la medición del impacto y la búsqueda de la legitimidad” (Philanthropy and Civil Society: The Challenge of Measuring Impact and the Search for Legitimacy”). Presentation at the conference “Norteamérica y el dilema de la integración: reflexiones y perspectivas sobre el futuro de la región”, Mexico City, February 27.

LETTIS, CHRISTINE W.

- 2005 “Organized Philanthropy North and South,” in Cynthia Sanborn and Felipe Portocarrero, eds., *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

LUSTHAUS, CHARLES, MARIE-HÉLÈNE ADRIEN, GARY ANDERSON, FRED CARDEN and GEORGE PLINIO MONTALVÁN

- 2002 *Organizational Assessment: A Framework for Improving Performance*, Washington, D.C., Inter-American Development Bank and International Development Research Centre.

MARSAL, PABLO

- 2005 *¿Cómo se financian las ONG argentinas?* Buenos Aires, Biblos.

MERRILL LYNCH AND CAPGEMINI

- 2007 *World Wealth Report*, available at <http://www.ml.com/media/79882.pdf>;11/5/2008, accessed November 1, 2008.

MERZ, BARBARA and LINCOLN CHEN

- 2005a “Cross-Border Philanthropy and Equity,” in Barbara J. Merz, ed., *New Patterns*

for Mexico, *Observations on Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

- 2005b "Filantropía transfronteriza y equidad", in Barbara J. Merz, ed., *Nuevas Pautas para Mexico: observaciones sobre remesas, donaciones filantrópicas y desarrollo equitativo*, *Global Equity Initiative*, Cambridge, MA, Harvard University Press, pp. 211-231.

MONSIVÁIS C., ALEJANDRO, comp.

- 2005 *Políticas de transparencia: ciudadanía y rendición de cuentas*, Mexico City, Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI) and Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi).

MORENO, ALEJANDRO

- 2005 *Nuestros valores, los mexicanos en México y en Estados Unidos al inicio del siglo XXI*, vol. VI: *Los valores de los mexicanos*, Mexico City, Banamex.

PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA (PRD)

- 2007 Propuesta de Reforma Fiscal Integral del PRD, available at <http://ierd.prd.org.mx/Coy103-104/jt1.htm>.

PAZ, OCTAVIO

- 1985 *The Labyrinth of Solitude, the Other Mexico, and Other Essays*, Lysander Kemp et al., trans., New York, Grove Weidenfeld.

SALAMON, LESTER M. and STEFAN TOEPLER

- 2000 *The Influence of the Legal Environment on the Development of the Nonprofit Sector*, Baltimore, The Johns Hopkins Center for Civil Society Studies, Working Papers of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, no. 17.

SANBORN, CYNTHIA

- 2005 "Philanthropy in Latin America: Historical Traditions and Current Trends" in Sanborn and Portocarrero, eds., *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

SANBORN, CYNTHIA and FELIPE PORTOCARRERO

- 2005 *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard, DRCLAS.

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (SHCP)

- 2007 Paquete de la Reforma Integral de la Hacienda Pública, México, Gobierno Federal, available at <http://www.aplicaciones.hacienda.gob.mx/ucs/reformahacendaria/index.html>.

SHCP AND PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

- 2007 “Iniciativa de Ley de la Contribución Empresarial a Tasa Única”, Mexico City, SHCP.

TAPIA ÁLVAREZ, MÓNICA and GISELA ROBLES AGUILAR

- 2006 *Retos institucionales del marco legal y financiamiento a las organizaciones de la sociedad civil*, Mexico City, Alternativas y Capacidades A.C.

TURITZ, SHARI and DAVID ZINDER

- 2005 “Private Resources for Public Ends: Grantmakers in Brazil, Ecuador and Mexico,” in Sanborn and Portocarrero, eds., *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

UNITED STATES INTERNATIONAL GRANTMAKING (USIG)

- 2008 Country Information–Mexico. Council on Foundations, available at <http://www.usig.org/countryinfo/PDF/Mexico.pdf>.

VERDUZCO, GUSTAVO

- 2003 *Organizaciones no lucrativas: visión de su trayectoria en México*, Mexico City, El Colegio de México, A.C. and Centro Mexicano para la Filantropía.

VILLAR, RODRIGO

- 2005 “Self-regulation and the Legitimacy of Civil Society: Ideas for Action,” in Sanborn and Portocarrero, eds., *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

<p>Tables: U.S. GRANTS TO MEXICO (2002-2007)</p> <p>Years 2002 – 2007 based upon the Foundation Center's Foundation Directory Online (http://foundationcenter.org/findfunders/fundingsources/fdo.html, accessed June 2008)</p>		
Year	2002	
Number of Grants	247	
Number of Donors	44	
Ranking		Amount (in USD)
1	Gates Foundation, Bill & Melinda, WA	\$28 900 000
2	Others*	\$10 000 000
3	Ford Foundation, The, NY	\$7 600 000
4	MacArthur Foundation, John D. and Catherine T., IL	\$3 700 000
5	Kellogg Foundation, W. K., MI	\$3 000 000
6	Packard Foundation, David and Lucile, The, CA	\$2 700 000
7	Rockefeller Foundation, The, NY	\$2 600 000
8	Hewlett Foundation, William and Flora, The, CA	\$2 500 000
9	Mott Foundation, Charles Stewart, MI	\$500 000
Total		\$61 500 000
<p>* The figures for 2002 were taken from Merz and Chen (2005: 215 and Figure 6.2), which lists the top eight donors. The contribution from "Others" is an estimate by the author.</p>		
Year	2003	
Number of Grants	256	
Number of Donors	45	
Ranking		Amount (in USD)
1	Ford Foundation, The, N.Y.	\$7 817 995
2	Packard Foundation, David and Lucile, The, CA	\$4 400 098
3	Hewlett Foundation, William and Flora, The, CA	\$4 320 000
4	MacArthur Foundation, John D. and Catherine T., IL	\$4 052 500

5	Rockefeller Foundation, The, NY	\$2 024 920
6	Kellogg Foundation, W. K., MI	\$1 968 037
7	Buffett Foundation, Susan Thompson, The, NE	\$820 950
8	Mott Foundation, Charles Stewart, MI	\$677 500
9	JPMorgan Chase Foundation, The, NY	\$600 000
10	Alcoa Foundation, PA	\$440 707
11	Hilton Foundation, Conrad N., NV	\$400 000
12	Lannan Foundation, NM	\$348 000
13	Pfizer Foundation, Inc., The, NY	\$305 000
14	Goldsbury Foundation, The, TX	\$249 550
15	Monsanto Fund, MO	\$220 000
16	Community Foundation for the National Capital Region, The, DC	\$212 027
17	Public Welfare Foundation, Inc., DC	\$200,000
18	Compton Foundation, Inc., CA	\$194 068
19	Getty Trust, J. Paul, CA	\$164 900
20	Strauss Foundation, Levi, CA	\$155 000
21	Kaplan Fund, J. M., Inc., The, NY	\$150,000
22	Gleason Foundation, NY	\$125 000
23	Heinz Family Foundation, PA	\$125 000
24	Intel Foundation, OR	\$120 000
25	GE Foundation, CT	\$112 000
26	Marisla Foundation, The, CA	\$105 000
27	American Express Foundation, NY	\$100 000
28	Eastman Kodak Charitable Trust, WI	\$91 000
29	Christensen Fund, The, CA	\$81 722
30	Turner Foundation, Inc., GA	\$75 000
31	Moriah Fund, DC	\$70 000
32	Koch Foundation, Inc., FL	\$65 000
33	Summit Foundation, The, DC	\$51 788
34	Bristol-Myers Squibb Foundation, Inc., The, NY	\$50 000
35	Medtronic Foundation, The, MN	\$50 000
36	Open Society Institute, NY	\$50 000
37	Capital Group Companies Charitable Foundation, The, CA	\$40 000
38	Merck Fund, John, The, MA	\$40 000
39	Prospect Hill Foundation, Inc., The, NY	\$35 000
40	Gelman Trust, Jacques and Natasha, NY	\$20 000

41	Reebok Human Rights Foundation, The, MA	\$15 000
42	Edwards Foundation, O. P. and W. E., Inc., MT	\$10 000
43	Motorola Foundation, IL	\$10 000
44	Raskob Foundation for Catholic Activities, Inc., DE	\$10 000
45	Seattle Foundation, The, WA	\$1 000
Total		\$31 173 762
Year	2004	
Number of Grants	239	
Number of Donors	34	
Ranking		Amount (in USD)
1	Ford Foundation, The, NY	\$10 418 753
2	Hewlett Foundation, William and Flora, The, CA	\$4 985 000
3	MacArthur Foundation, John D. and Catherine T., IL	\$3 205 000
4	Rockefeller Foundation, The, NY	\$2 398 321
5	Packard Foundation, David and Lucile, The, CA	\$2 176 290
6	Kellogg Foundation, W. K., MI	\$734 225
7	Alcoa Foundation, PA	\$687 350
8	Mathile Family Foundation, OH	\$607 000
9	JPMorgan Chase Foundation, The, NY	\$550 000
10	Public Welfare Foundation, Inc., DC	\$540 000
11	Paso del Norte Health Foundation, TX	\$483 126
12	Intel Foundation, OR	\$384 200
13	Hilton Foundation, Conrad N., NV	\$300 000
14	Lannan Foundation, NM	\$285 000
15	GE Foundation, CT	\$272 300
16	Merck Fund, John, The, MA	\$210 150
17	Marisla Foundation, The, CA	\$200 000
18	Gleason Foundation, NY	\$100 000
19	Koch Foundation, Inc., FL	\$85 000
20	Monsanto Fund, MO	\$85 000
21	Eastman Kodak Charitable Trust, WI	\$81 500
22	Edwards Foundation, O. P. and W. E., Inc., MT	\$60 000

23	El Paso Community Foundation, TX	\$51 000
24	Bristol-Myers Squibb Foundation, Inc., The, NY	\$50 000
25	Mott Foundation, Charles Stewart, MI	\$50 000
26	Western Union Foundation, CO	\$50 000
27	Capital Group Companies Charitable Foundation, The, CA	\$40 000
28	Compton Foundation, Inc., CA	\$35 000
29	American Express Foundation, NY	\$30 000
30	Valero Energy Foundation, TX	\$30 000
31	Motorola Foundation, IL	\$24 000
32	Raskob Foundation for Catholic Activities, Inc., DE	\$20 000
33	Vulcan Materials Company Foundation, AL	\$15 000
34	UPS Foundation, The, GA	\$10 500
Total		\$29 253 715
Year	2005	
Number of Grants	259	
Number of Donors	37	
Ranking		Amount (in USD)
1	Ford Foundation, The, NY	\$8 366 525
2	Hewlett Foundation, William and Flora, The, CA	\$5 021 536
3	MacArthur Foundation, John D. and Catherine T., IL	\$4 405 000
4	Rockefeller Foundation, The, NY	\$3 814 525
5	Kellogg Foundation, W. K., MI	\$3 283 275
6	Lannan Foundation, NM	\$985 000
7	Paso del Norte Health Foundation, TX	\$623 345
8	Alcoa Foundation, PA	\$611 095
9	Packard Foundation, David and Lucile, The, CA	\$581 603
10	Intel Foundation, OR	\$547 113
11	Buffett Foundation, Susan Thompson, The, NE	\$500 000
12	JPMorgan Chase Foundation, The, NY	\$460 000
13	GE Foundation, CT	\$408 032
14	Kaplan Fund, J. M., Inc., The, NY	\$387 000
15	Mott Foundation, Charles Stewart, MI	\$370 000

16	Hilton Foundation, Conrad N., NV	\$350 000
17	Strauss Foundation, Levi, CA	\$235 500
18	Merck Fund, John, The, MA	\$210 000
19	Public Welfare Foundation, Inc., DC	\$200 000
20	UBS Foundation U.S., NJ	\$200 000
21	Western Union Foundation, CO	\$175 000
22	Koch Foundation, Inc., FL	\$167 000
23	AT&T Foundation, TX	\$112 500
24	UPS Foundation, The, GA	\$110 500
25	Getty Trust, J. Paul, CA	\$80 000
26	Moriah Fund, DC	\$65 000
27	Gleason Foundation, NY	\$60 000
28	Motorola Foundation, IL	\$54 000
29	Bristol-Myers Squibb Foundation, Inc., The, NY	\$50 000
30	Compton Foundation, Inc., CA	\$50 000
31	Edwards Foundation, O. P. and W. E., Inc., MT	\$50 000
32	Christensen Fund, The, CA	\$40 150
33	Mattel Children's Foundation, CA	\$25 000
34	American Express Foundation, NY	\$20 000
35	International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies at the United Nations, Inc., NY	\$18 700
36	Sunshine Lady Foundation, Inc., The, NC	\$6 500
37	Valero Energy Foundation, TX	\$5 000
Total		\$32 648 899
Year	2006	
Number of Grants	211	
Number of Donors	29	
Ranking	Amount (in USD)	
1	Ford Foundation, The, NY	\$10 141 515
2	Hewlett Foundation, William and Flora, The, CA	\$9 677 000
3	Gates Foundation, Bill & Melinda, WA	\$5 800 000
4	MacArthur Foundation, John D. and Catherine T., IL	\$5 438 000

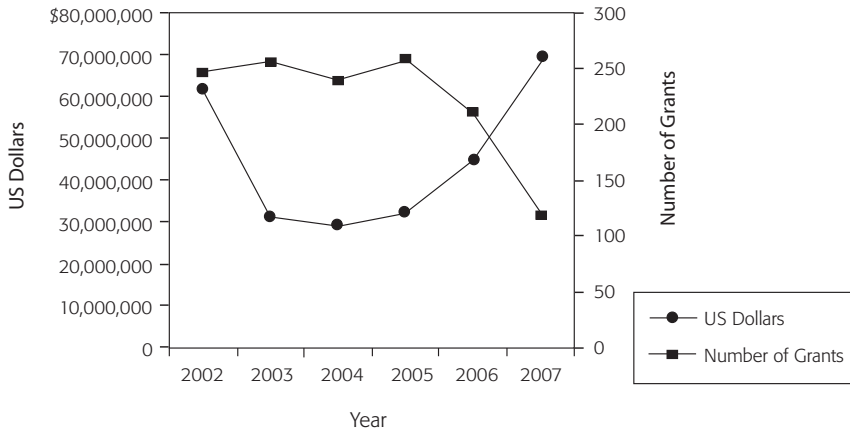
5	Kellogg Foundation, W. K., MI	\$3 619 019
6	Buffett Foundation, Susan Thompson, The, NE	\$2 600 000
7	Packard Foundation, David and Lucile, The, CA	\$1 309 925
8	Rockefeller Foundation, The, NY	\$1 149 110
9	Alcoa Foundation, PA	\$1 104 129
10	Walton Family Foundation, Inc., AR	\$1 074 243
11	Paso del Norte Health Foundation, TX	\$635 764
12	Western Union Foundation, CO	\$590 000
13	Buffett Foundation, Howard G., IL	\$398 717
14	Hilton Foundation, Conrad N., NV	\$250 000
15	Koch Foundation, Inc., FL	\$180 000
16	Procter & Gamble Fund, The, OH	\$155 000
17	UPS Foundation, The, GA	\$110 000
18	Tinker Foundation Inc., The, NY	\$100 000
19	Public Welfare Foundation, Inc., DC	\$100 000
20	Baxter International Foundation, The, IL	\$83 164
21	Moriah Fund, DC	\$50 000
22	Monsanto Fund, MO	\$50 000
23	Mattel Children's Foundation, CA	\$50 000
24	Edwards Foundation, O. P. and W. E., Inc., MT	\$50 000
25	Bristol-Myers Squibb Foundation, Inc., The, NY	\$50 000
26	Getty Trust, J. Paul, CA	\$44 000
27	Mott Foundation, Charles Stewart, MI	\$30 000
28	Prospect Hill Foundation, Inc., The, NY	\$25 000
29	Lannan Foundation, NM	\$20 000
Total		\$44 884 586
Year	2007*	
Number of Grants	118	
Number of Donors	15	
Ranking		Amount (in USD)
1	Gates Foundation, Bill & Melinda, WA	\$42 952 015
2	Ford Foundation, The, NY	\$10 414 112

3	Packard Foundation, David and Lucile, The, CA	\$8 033 570
4	Hewlett Foundation, William and Flora, The, CA	\$3 930 000
5	Kellogg Foundation, W. K., MI	\$2 535 046
6	Public Welfare Foundation, Inc., DC	\$330 000
7	Kresge Foundation, The, MI	\$300 000
8	Rockefeller Foundation, The, NY	\$259 590
9	Mitsubishi Corporation Foundation for the Americas, NY	\$100 000
10	Mott Foundation, Charles Stewart, MI	\$80 000
11	Edwards Foundation, O.P. and W.E., Inc., MT	\$50 000
12	Wallace Genetic Foundation, Inc., DC	\$21 000
13	Lloyd Foundation, John M., The, CA	\$20 000
14	Conservation, Food and Health Foundation, Inc., MA	\$12 000
15	Bradley Foundation, Lynde and Harry, Inc., The, WI	\$30 000
Total		\$69 067 333
* 2007 figures are incomplete, as not all donors have reported their activity.		

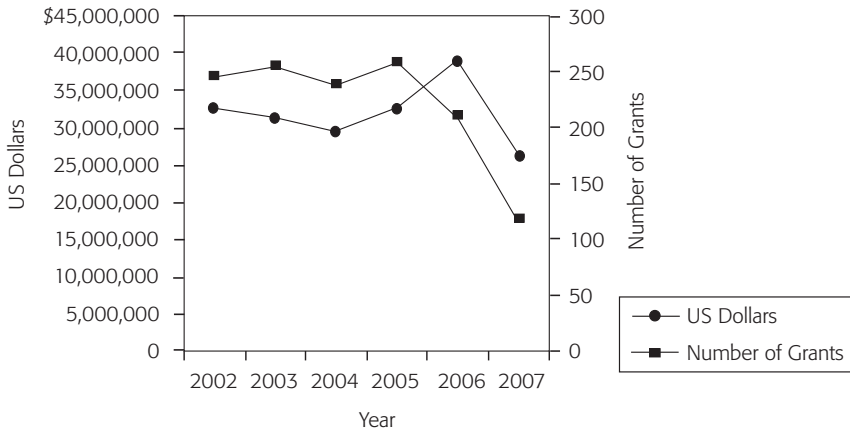
CHARTS: U.S. GRANTS TO MEXICO (2002-2007)

Years 2003-2007 based upon Foundation Center Online Data
(Accessed June 2008)

US GRANTS TO MEXICO (INCLUDING GATES FOUNDATION)



US GRANTS TO MEXICO (EXCLUDING GATES FOUNDATION)



Algunas características de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza

GERMÁN VEGA BRIONES*

VIRGINIA ILESCAS VELA*

RESUMEN

La idea central de este trabajo es aproximarnos a las características demográficas y señalar algunos de los factores sociales de los migrantes que son devueltos por la Patrulla Fronteriza. Con base en información de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif), la población estudiada está constituida por personas de origen mexicano mayores de doce años que lograron cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo y que fueron detenidos y trasladados a ciertos lugares del país (principalmente ciudades fronterizas), donde se les encuestó con un procedimiento por muestreo. Básicamente se exploran las preguntas que dan cuenta del perfil demográfico y social de las personas devueltas por la Patrulla Fronteriza. Es importante considerar que las personas sólo pueden estar representadas cuando se trata del número de eventos ocurridos, pudiendo por ello incluir en este instrumento más de una devolución de los mismos individuos; aún así, la intensidad en el flujo refleja su dinámica en las coordenadas espacio-temporales correspondientes a las fases y puntos de muestreo de la Emif.

Palabras clave: Migración, demografía, migrantes devueltos, Patrulla Fronteriza, Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte.

* Profesores/investigadores, Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte. <gvega@colef.mx>.

Introducción

A principios de 2008, todavía durante la administración del presidente George W. Bush, la Patrulla Fronteriza implementó una serie de “redadas”, particularmente en los lugares de trabajo de los migrantes, con la finalidad de repatriar, encarcelar o deportar a aquellos trabajadores que no tuvieran documentos que les permitieran trabajar en Estados Unidos.

En este sentido, ante la carencia de una reforma migratoria o un programa “huésped” de trabajadores mexicanos, es muy probable que el decremento en las deportaciones de emigrantes no autorizados a Estados Unidos sólo se dé si tanto los migrantes como los traficantes de personas descubren maneras de evadir los nuevos obstáculos para que la probabilidad de aprehensión descienda de alguna manera (Cornelius, 2005). Aunque esto no se ve nada fácil, particularmente por las cada vez más severas políticas restrictivas de Estados Unidos, como se mostró recientemente en el caso de Arizona, estado que aprobó verificar la autenticidad de los documentos de los inmigrantes, multar a los patrones que no cumplan esta verificación y “repatriar” o encarcelar a los migrantes que no tengan en regla sus documentos.

Se previó que esta situación tendería a agudizarse durante las campañas para elegir a un nuevo presidente de Estados Unidos y más aún meses después de la elección presidencial, dado que se pensó que la prioridad del nuevo presidente tendría que ser atender los problemas económicos de su país y, por tanto, los deseos de realizar una reforma migratoria o la elaboración de un proyecto de contratación “temporal” de mano de obra mexicana.

Sin embargo, por el momento no es una prioridad para el nuevo presidente estadounidense, ya que los mexicanos saben que suelen ser usados como “chivos expiatorios” respecto de los problemas que enfrentan los ciudadanos de Estados Unidos, particularmente en este momento de crisis o recesión económica que experimenta aquel país. Por cierto, esta recesión ha dado pie a múltiples especulaciones sobre la potencial deportación o “retorno masivo” de mexicanos; se ha asumido que se quedarán sin trabajo y que “muchos” regresarán voluntariamente a sus lugares de origen. Sin embargo, hasta el momento ninguna fuente seria ha mostrado las cifras catastróficas que algunos medios de comunicación han mencionado, que van desde 300 mil hasta cerca de tres millones.

Indudablemente, la recesión económica estadounidense afectará de diversas maneras a un buen número de trabajadores migrantes y, por ende, a sus familias. No obstante, se considera que tanto en las ramas de actividades y en los respectivos nichos laborales en que se desempeña esa población, incluido el sector informal, no habrá tantos migrantes afectados por los problemas económicos de Estados Unidos.

Si bien, hasta el momento, la industria de la construcción ha sido una de las más afectadas, no debemos olvidar que las actividades agropecuarias, particularmente las de uso intensivo de mano de obra, no van a ceder fácilmente a las deportaciones, pues tanto los agricultores como los ganaderos, e incluso otras ramas como la de los restaurantes y otras actividades del sector Servicios, requieren trabajadores que estén dispuestos a recibir bajos salarios y pocos o ningún beneficio (cobertura médica, apoyo a hijos en edad escolar, Medicare, Medicaid, fondo de retiro o pensión, etcétera). Sin embargo, no podemos cerrar los ojos ante esta situación de crisis económica, en la que evidentemente, la población más vulnerable es la que carece de documentos válidos para trabajar en el conocido norte. Al respecto, vale la pena mencionar la nota que Rafael Alarcón (2008) publicó en el periódico *La Jornada* (28 de octubre de 2008), en la que dice que

El desarrollo de la crisis económica de Estados Unidos se ha visto acompañado de dos hechos importantes que quizás estén explicando en parte esta alarma: la aparente disminución de la migración indocumentada mexicana y el incremento de las deportaciones de migrantes llevadas a cabo por el gobierno estadounidense. En un reporte reciente del Pew Hispanic Center se estima que en marzo de 2008 había 11 millones 900 mil indocumentados en Estados Unidos, de los cuales siete millones eran de México (59 por ciento). Sin embargo, el reporte expone que la población indocumentada creció más lentamente entre 2005 y 2008 que al principio de la década. Se estima que el flujo de inmigrantes indocumentados llegaba en promedio a 800 mil por año entre 2000 y 2004, pero que este promedio bajó a 500 mil entre 2005 y 2008 con tendencia decreciente.

Y agrega que ni la Ley Simpson-Rodino de 1986 ni la Propuesta 187 de 1994, de las que se especulaba generarían retornos masivos de mexicanos a sus lugares de origen, jamás tuvieron este efecto. Todo lo contrario, la Ley Simpson-Rodino de 1986 no sólo permitió la reunificación familiar, sino que facilitó que miles de indocumentados regularizaran su estancia en Estados Unidos y se trasladaran hacia otros centros de trabajo, entre los cuales se incluían los de las grandes ciudades de Estados Unidos.

Por otro lado, este proceso de riesgos y devoluciones de migrantes mexicanos está conectado, de algún modo, tanto con la situación económica de Estados Unidos como con el patrón migratorio mexicano, el cual ha presentado algunos cambios. Lozano (2002), por ejemplo, considera que existe una diversidad de opiniones. Así, por ejemplo, Cornelius, en 1992, observó que los cambios en el perfil de los migrantes mexicanos hacia Estados Unidos correspondían básicamente a cuatro factores: en primer lugar, a la composición de la demanda de trabajadores migrantes en el país de destino; en segundo, a la crisis económica de México durante la década de

los ochenta; en tercero, a la política de inmigración de Estados Unidos (IRCA) en 1986, con lo que aumentó la migración de mujeres y niños; y por último la gestación de las redes migratorias transnacionales. Como consecuencia de estos cuatro factores, se alteró la composición demográfica de los flujos de migración y permitió la incorporación de estados no tradicionales. Rodolfo Tuirán (2006) considera que, actualmente, el patrón migratorio presenta las siguientes características: 1) un notable incremento en la intensidad y magnitud; 2) el desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria; 3) que ahora la migración es predominantemente no autorizada o indocumentada; 4) que el movimiento migratorio no autorizado es cada vez más riesgoso y más costoso, 5) que el fenómeno migratorio ya no se origina únicamente en la región Centro-occidente de México, sino que se ha extendido, en mayor o menor medida, por todo el territorio nacional; 6) la migración mexicana también es cada vez más visible en todo el territorio estadounidense; 7) los migrantes mexicanos registran una creciente diversificación sectorial y ocupacional en los lugares de origen y destino; 8) el flujo migratorio hacia Estados Unidos de migrantes procedentes de las áreas urbanas de México es cada vez más notorio (Tuirán, 2006: 14).

Verduzco (2006), por su parte, sostiene que es evidente que las interacciones entre México y Estados Unidos han sido muy intensas en distintos niveles y dimensiones, pero que las exportaciones de mano de obra desde México no deben de ser vistas de manera aislada y sin tomar en cuenta los demás intercambios. Por otra parte, si consideramos que hoy casi el 20 por ciento del total de la mano de obra mexicana trabaja en Estados Unidos, podemos plantear que está ocurriendo una especie de integración entre estos dos países. Todo esto ha sucedido a pesar de las tensiones que existen entre los gobiernos de ambos países y a pesar de los intentos por ejercer el control de la frontera (Verduzco, 2006: 72). Verduzco plantea también que la firma, durante 1994, del

Tratado de Libre Comercio (TLC) fue una de las estrategias económicas de las que se valió Estados Unidos para apuntalar su papel en el continente y que parte de esa estrategia consideraba que la migración mexicana a ese país sería frenada una vez que se hubiera invertido suficientemente en México para promover un mayor desarrollo. También se creía que otros flujos migratorios hacia Estados Unidos, sobre todo de Centroamérica, disminuirían en intensidad cuando la situación económica en México empezara a mejorar, pues este país podría convertirse en un importante polo de atracción para las migraciones de Centroamérica (Verduzco, 2006: 68).

Cornelius (2007), al igual que otros autores, menciona que a diez años transcurridos desde que se implementó el control migratorio, iniciado por el gobierno de

Bill Clinton y mantenido durante la administración de George W. Bush, es posible ver qué elementos de esta estrategia han funcionado y cuáles no. La enseñanza más importante es negativa. "A la fecha no existe ninguna prueba de que triplicar los recursos utilizados para hacer cumplir la ley a lo largo de la frontera haya constituido un freno efectivo a la inmigración ilegal en tanto que abundan consecuencias significativas 'no previstas'" (Cornelius, 2007: 251). Concretamente, este autor menciona que

las consecuencias de la estrategia estadounidense de reforzamiento de la frontera se pueden resumir de la siguiente manera:

- Los grupos ilegales se han distribuido a lo largo de la frontera suroeste.
- El costo económico del ingreso ilegal se ha incrementado en más del cuádruple (aumentando también el uso de los polleros y los precios de éstos).
- Los migrantes indocumentados están permaneciendo más tiempo en Estados Unidos y una mayor proporción se está asentando permanentemente.
- Las muertes de migrantes han aumentado significativamente.
- Ha habido un incremento alarmante en la actividad antiinmigrante del tipo vigilante (*minuteman*, etc.) (Cornelius, 2007: 251).

Sin embargo, explica Cornelius (2007), los siguientes supuestos no se han materializado:

- Desalentar la migración ilegal en los lugares de origen en México.
- Desalentar a los migrantes potenciales en la frontera después de haber sido aprehendidos en múltiples ocasiones por la Patrulla Fronteriza para hacerlos retornar a sus lugares de origen.
- Que sus posibilidades de obtener empleo en Estados Unidos se hayan visto disminuidas y que el número de inmigrantes indocumentados que residen en el país vaya a la baja.

Cornelius (2007) indica también que

diferentes encuestas aplicadas en Estados Unidos muestran que la política estadounidense de control migratorio refleja tanto la baja importancia del tema como la ambivalencia de las actitudes del público en general hacia los recién inmigrados, particularmente aquellos a los que perciben como "trabajadores necesarios". La estrategia estadounidense se enfoca sólo sobre el aspecto de la oferta, el flujo de los migrantes ilegales, y no intenta de manera seria reducir la demanda de los empleadores de mano de obra migrante. (Cornelius, 2007: 254-266).

De manera bastante crítica Cornelius (2007) concluye afirmando que:

[1]) La política de control de la inmigración ilegal no está funcionando. En primer lugar está la consideración política de que un esfuerzo de mano dura, de cierre de fronteras sigue siendo útil para convencer al público en general de que los políticos no han perdido el control sobre la inmigración. Se pueden ganar votos si se defienden estas medidas, sin importar la evidencia. 2) En la era posterior al 11 de septiembre, el control de la inmigración y las acciones contra el terrorismo tienden a fusionarse, y las muestras permanentes de fuerza en la frontera simbolizan la determinación de la nación de luchar contra el terrorismo incluso si no se logra nada para incrementar la seguridad. 3) La economía de Estados Unidos en el siglo XXI muestra tener un insaciable apetito por la fuerza laboral inmigrante –muchos de ella no capacitada– que no se satisface con las leyes y políticas existentes. Consecuentemente, el número de interesados en que exista una política migratoria expansionista de facto es muy grande y sigue aumentando. Esto se refleja en la ambivalencia de la opinión pública estadounidense sobre el tema migratorio. El estadounidense promedio puede oponerse a la migración a gran escala porque contribuye a la diversidad cultural o las cargas fiscales, pero reconoce las realidades del mercado de trabajo y la función económica de la inmigración (Cornelius, 2007: 274-275).

Corona Vázquez (1998), al caracterizar la migración laboral de México a Estados Unidos, concluye que el patrón migratorio se ha modificado, ya que, aun cuando la migración sigue siendo eminentemente masculina, hay una mayor participación femenina; los desplazamientos se realizan en edades productivas, presentan una mayor escolaridad, son principalmente de origen urbano y con una mayor intervención de los estados del norte, centro y sur del país (Huerta Rodríguez, 2006; Cruz Piñero, 2007; Tuirán, 2007; y Verduzco, 2006). Corona Vázquez (1998) señala también que los cambios en la migración laboral mexicana tienen su origen básicamente en el proceso de urbanización por el que ha atravesado el país, particularmente a partir de la década de los setenta. Asimismo, Durand, Massey y Zenteno (2001), al igual que Corona (1998), consideran que los cambios en el patrón migratorio se han dado como consecuencia de la progresiva urbanización de la sociedad mexicana; no obstante, estos autores señalan que la urbanización no representa ningún cambio en la selectividad de la migración.

Por su parte, Lozano (2002) sugiere que hacia la década de los ochenta, en la región tradicional,¹ predominaba la participación de migrantes de origen rural, del

¹ La región tradicional comprende los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Nayarit, Colima y Aguascalientes.

sexo masculino y con bajos niveles de escolaridad; mientras que en la región emergente,² los migrantes eran, en su mayoría, de origen urbano, con una mayor presencia de mujeres y una escolaridad promedio superior. Sin embargo, este autor asegura que, actualmente, se asiste a un aparente resurgimiento del predominio de migrantes de origen rural, por lo que, considera que se debe replantear la discusión teórica sobre los cambios en el perfil de la migración mexicana hacia Estados Unidos, ya que a partir de la década de los noventa la participación de migrantes de origen urbano empezó a declinar en todo el país.

Por otro lado, los 400 mil a 600 mil migrantes mexicanos que se presume se trasladan año con año a buscar empleo en Estados Unidos siguen siendo personas que carecen de documentos para poder trabajar en este país del norte. Un porcentaje considerable de estos migrantes probablemente no encontrará la forma, en el corto o mediano plazo, de obtener documentos para acceder al mercado laboral estadounidense. En este sentido, el recorrido hacia Estados Unidos probablemente se efectuará en condiciones más o menos adversas. Obviamente, esto dependerá de sus recursos económicos, del contacto y acceso al conocimiento de las trayectorias y redes sociales que les permitan llegar, ser devueltos o morir en el intento, en una palabra: lograr trabajar en Estados Unidos dependerá del capital social de estos migrantes. Además, tanto Tuirán (2006) como otros autores (Cornelius, 2007) han señalado que el flujo migratorio entre ambos países no podrá administrarse o regularse adecuadamente con un modelo anclado únicamente en el reforzamiento del control fronterizo.

Tuirán (2006), basado en Fernández de Castro *et al.* (2006), indica que Estados Unidos y México han desarrollado un doble juego en la gestión de la migración.

El gobierno estadounidense no obstante el discurso beligerante contra los migrantes indocumentados ha practicado tradicionalmente “la política de la tolerancia”, tanto con el ingreso como con la estadía de los inmigrantes no autorizados en Estados Unidos. En contrapartida, el gobierno de México ha construido un discurso a favor de los migrantes y de sus derechos, aunque en realidad hace muy poco por atenderlos, practicando una auténtica “política de la omisión”, la cual es recreada permanentemente por un marco jurídico e institucional inapropiado y anacrónico (Tuirán, 2006: 14-15).

Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el gobierno estadounidense cambió sus prioridades y colocó la seguridad en el centro de sus preocupaciones,

² Los estados de Querétaro, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal, Morelos, Oaxaca, Guerrero y Veracruz constituyen la región emergente.

concentró su atención en el combate al terrorismo. La aprobación de la llamada Patriot Act y la creación del Departamento de Seguridad Interna constituyen algunas de las expresiones concretas de los cambios estructurales que en fecha reciente iniciaron las políticas de seguridad en el vecino país. La enorme concentración de recursos en esta dependencia (humanos, presupuestarios, tecnológicos y operativos) no tiene precedente alguno: se agregaron en un solo mando dieciséis agencias y cerca de 140 mil empleados, con un presupuesto inicial de 80 mil dólares. El tema de la seguridad fue colocado en el centro de la relación con México. Para las autoridades estadounidenses esto significaba el abandono de la “política de la tolerancia” en materia migratoria (Tuirán, 2006: 16-17).

Como habíamos comentado al inicio de este trabajo, el Tratado de Libre Comercio firmado entre Canadá, Estados Unidos y México despertó, entre otras expectativas, la idea de que sostener relaciones comerciales con países tan poderosos como Estados Unidos permitiría desarrollar nuestra economía y, por tanto, frenar el flujo de población mexicana que se traslada en forma documentada o indocumentada a buscar mejores condiciones de vida en ese país, particularmente debido al diferencial salarial.

En 2006, nosotros entrevistamos a jóvenes de Hidalgo que se encontraban trabajando en el sector de la construcción en Florida cuya remuneración era de 18 dólares por hora. Este simple dato nos da la clave de por qué la población mexicana está dispuesta a trabajar en condiciones de baja seguridad, bajos salarios y con escasos beneficios, a pesar de pagar impuestos en Estados Unidos y sin hacer uso, en muchas de las ocasiones, de los servicios de salud, del derecho al desempleo o del acceso a la educación, no sólo por carecer de papeles para trabajar, sino también porque un buen sector de esta población es muy joven, no está casada y por tanto no tiene dependientes pequeños. En este sentido, al referirse a las características de los mercados de trabajo, Cruz Piñeiro indica que

el sistema productivo de la economía mexicana ha mostrado su incapacidad para producir el número de empleos necesarios y enfrentar el crecimiento poblacional del país. Asimismo, la calidad de los empleos generados en los últimos años ha dejado mucho que desear en cuanto al nivel salarial y sus condiciones y prestaciones laborales. Actualmente miles de jóvenes mexicanos se ven obligados a autoemplearse o a resignarse al desempleo (2007: 322).

Para este autor, la transición demográfica ha permitido que la gran mayoría de la población se encuentre en la juventud y en edad productiva. El denominado “bono demográfico” sólo podría ser benéfico siempre y cuando la economía nacional pueda

ofrecer un número suficiente de empleos de calidad a esta población joven, y si esto no es posible, la movilidad territorial de los mexicanos hacia el norte continuará (Cruz Piñeiro, 2007: 322-323). Como también se ha señalado ya,

la economía de Estados Unidos, además de enfrentar un problema de envejecimiento de su población, entre ellos los *baby boomers*, ha incrementado la demanda de una fuerza de trabajo de menor calificación y que recibe bajos salarios. Así, la diferencia salarial entre las economías de Estados Unidos y México es enorme, el contraste entre salarios en algunas ocupaciones llega a ser de diez veces; y, por otra parte, una alta proporción de los emigrantes mexicanos declaró que tenía algún tipo de empleo antes de migrar; sin embargo, en lugar de que se cerrara la brecha salarial en los últimos diez años, la proporción de los migrantes creció más rápido que la de los salarios (Cruz Piñeiro, 2007: 323).

Dos aspectos más de suma relevancia rescata Cruz Piñeiro (2007) en su trabajo:

1) Las condiciones de la economía estadounidense regulan en gran medida la inserción laboral de los mexicanos. En los últimos años, esta economía se ha visto frenada y ha dejado de crecer; sin embargo, la participación económica de los mexicanos inmigrantes ha crecido y es superior a la participación de la población de origen mexicano, ya que muchos de los empleos tomados por ellos son de baja calidad, 2) La inserción laboral en los mercados estadounidenses se ha vuelto más rígida y de difícil acceso, requiriendo, ante todo, un mayor nivel de educación de la mano de obra. Los inmigrantes mexicanos muestran niveles educativos muy bajos si se comparan con los de otros grupos de inmigrantes procedentes de otros países. El 58 por ciento de la fuerza de trabajo mexicana tiene sólo 12 años cursados o menos, sin alcanzar el grado de preparatoria, y sólo 5.4 por ciento cuenta con la licenciatura o posgrado. Llama la atención que en el caso de las mujeres, éstas muestran una superioridad en su nivel educativo respecto de la masculina, ya que un 14 por ciento de las mujeres tiene algún año de licenciatura cursado y casi el 7 por ciento tiene el nivel de licenciatura o posgrado.

Por otro lado, es bastante significativo que los inmigrantes mexicanos tengan un ingreso promedio de 22,969 dólares al año, cantidad que representa aproximadamente la mitad del promedio nacional de ese país. No obstante, es muy superior al ingreso promedio anual en México (Cruz Piñeiro, 2007: 325-326 y 330).

En este sentido, la idea central de este trabajo es ofrecer una aproximación a las características demográficas y señalar algunos de los factores sociales de los migrantes que son devueltos por la Patrulla Fronteriza. Estamos convencidos de que este documento será de gran importancia para conocer algunas de las condiciones a las

que están expuestos los migrantes en su trayectoria hacia Estados Unidos en busca de trabajo en aquel país, particularmente si se desea implementar una serie de políticas públicas que beneficien a los migrantes. Basados en información de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif), daremos cuenta del uso de servicios en ciudades fronterizas de cruce, el pago de polleros, algunos de los apoyos recibidos y condiciones laborales de los migrantes, tanto en sus lugares de origen como en la misma frontera mexicana. Se ofrece, también, a partir de la información aquí provista un escenario de posibles factores asociados a algunos de los riesgos y condiciones generales del trayecto migratorio. La población estudiada está constituida por personas de origen mexicano mayores de doce años que lograron cruzar a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo y que fueron detenidos y trasladados a ciertos lugares del país (principalmente ciudades fronterizas), donde se les encuestó con base en un procedimiento por muestreo.³

El trabajo tiene como fuente principal, la Emif de 1993 a 2005 (fases I a X) en el cuestionario correspondiente a "Migrantes deportados. Personas devueltas por la Patrulla Fronteriza". Básicamente se exploran las preguntas que dan cuenta del perfil demográfico y social de las personas devueltas por la Patrulla Fronteriza. Es importante considerar que las personas sólo pueden estar representadas cuando se trata del número de eventos ocurridos, pudiendo por ello incluir en este instrumento más de una devolución de los mismos individuos; aun así, la intensidad en el flujo refleja su dinámica en las coordenadas espacio-temporales correspondientes a las fases y puntos de muestreo de la Emif.

Acerca de los factores asociados a los riesgos, se toman las preguntas que tienen que ver con eventos concomitantes al desplazamiento, tales como accidentes, lugares donde pernoctan y abusos o maltratos por parte de autoridades, entre otros. Estas variables no se presentan en todas las fases de la Emif, ya que algunas se han incorporado recientemente (desde la fase X), como el caso de las preguntas acerca del trato recibido por las autoridades.

Se proponen tres dimensiones de análisis: 1) demográfica, en la que se abordan las características que presenta el flujo de personas devueltas por autoridades estadounidenses; 2) social, en la que se resaltan las condiciones del contexto que precedieron el cruce (servicios utilizados, contratación de personas y uso de redes sociales);

³ El Colegio de la Frontera Norte, STPS, Segob, SRE, Conapo, INM, "Encuesta sobre migración en la frontera norte, 2004", serie anualizada 1995, 1999-2004", México, Colef. Consideraciones para el flujo de devueltos: incluye migrantes de otras nacionalidades; subestima menores de 18 años entregados a consulados de México en Estados Unidos para repatriación, incorpora residentes de ciudades fronterizas, incluye a personas cuyo desplazamiento al otro lado de la frontera no es por razones laborales, generalmente de las ciudades fronterizas; dado que se trata de desplazamientos y no personas, existe alta probabilidad de enumeración múltiple, ya que los migrantes realizan varios intentos de ingreso a Estados Unidos, hasta que logran internarse, o bien desisten.

y 3) se documentan aquellas características del flujo que tengan impacto económico y que permiten valorar las pérdidas del dinero invertido en el trayecto –en el caso de las personas que han sido devueltas, todo desembolso desde el lugar de origen, traslado, servicios, alimentos, dinero prestado, pago de pollero, etc., se considera pérdida total de la inversión.

El control de la entrada de indocumentados a Estados Unidos

Cercar la frontera sur de Estados Unidos ha sido un objetivo desde 1993 en las administraciones federales de aquel país. Estas acciones trascienden el terreno virtual de propuestas como la 187, promovida por el Partido Republicano, aunque no hicieron mella en la dinámica de la inmigración indocumentada. A partir de entonces ha sido desplegado un vasto conjunto de propuestas, acciones y actividades que durante la etapa de 1993 a 2005 se establecieron como franco periodo de incremento de agentes de la Patrulla Fronteriza (Anguiano, 2006) “Todos estos elementos forman parte de lo que Timothy J. Dunn (1996) denominó “una guerra de baja intensidad”. A continuación enlistamos algunas de estas acciones del gobierno estadounidense en su intento por “controlar” el flujo de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos:

- 1993: Operación Bloqueo, que posteriormente se llamó Hold the Line, en el Paso Texas.⁴
- 1994: Operación Guardián en el corredor Tijuana-San Diego. Inicia la primera fase en el corredor que va del océano Pacífico hasta la Mesa de Otay. En la segunda fase se habría extendido hasta Tecate, Baja California y en la tercera hasta Yuma, Arizona. Incluyó el aumento de alta tecnología para vigilancia, construcción de nuevas barreras fronterizas, iluminación de los lugares de cruce e incremento de efectivos de patrullas.
- 1995-1997: Operación Salvaguarda, para mejorar el control de la frontera con Arizona.
- 1997: Operación Río Grande, para reforzar la frontera sur del valle del río Bravo, en Texas y Nuevo México.
- 2004: Control de la frontera de Arizona.
- 2005-2006: Construcción del muro fronterizo e incorporación de la Guardia Nacional en la vigilancia de la frontera (Cornelius, 2005 y 2007).

⁴ Llamada Hold the Line a tres meses de iniciada la operación Blockade por la connotación que tenía: abarcó 20 millas de la frontera entre El Paso y Juárez. Véase Bean *et al.*, 1994.

En el terreno jurídico, en 1996, el Congreso aprueba respecto de la inmigración la Ley Antiterrorista y de Pena de Muerte Efectiva⁵ y la Ley para la Reforma de la Inmigración Ilegal y de la Responsabilidad Migratoria. El refuerzo de las fronteras ya no tendrá medida, a partir de que el Senado estadounidense aprueba 595 kilómetros de muros nuevos y más de 900 barreras vehiculares que serían complementadas por la posterior aprobación de 1126 kilómetros de fortificaciones. Acciones que, en palabras de Wayne Cornelius, no tendrán efectos perceptibles en el flujo de emigrantes ilegales provenientes de México (Cornelius, 2005). Aunado a este espíritu restrictivo, las reformas de 1996 limitan los derechos de los extranjeros, particularmente de quienes no tienen documentos, al tiempo que aumenta la lista de infracciones que son causales para su deportación y/o devolución. En dicha formulación legal, se sanciona con deportación inmediata a los infractores con sentencias de un año de cárcel.

Sin embargo, la ley más contundente en materia de política de restricción y sanción a los inmigrantes ha sido la Ley para la Reforma de la Inmigración Ilegal y de la Responsabilidad Migratoria que promueve la expulsión lo más rápido posible a las personas que entran en Estados Unidos sin documentos. En este procedimiento, los propios funcionarios migratorios son quienes tienen en sus manos el poder de tomar decisiones sin que las personas indocumentadas tengan acceso a un proceso de deportación. En tal caso, existe sólo el trámite administrativo por el cual la persona es trasladada a los centros de detención para enviarla en el menor tiempo posible a los puntos de cruce y efectuar su devolución (Castillo, 2005).

Hemos acelerado el proceso legal para reducir el tiempo medio de deportación. Y hemos dejado claro a los gobiernos extranjeros que deben aceptar el regreso de sus ciudadanos que violan nuestras leyes de inmigración. Como resultado de estas acciones, hemos puesto fin a la “detención y liberación” de inmigrantes ilegales de algunos países. Y pediré al Congreso recursos y autoridad adicionales de manera que podamos poner fin a la “detención y liberación” en la frontera sur de una vez por todas. Cuando la gente sepa que serán capturados y se les enviará de regreso si entran en nuestro país de manera ilegal, será menos probable que traten de entrar furtivamente (Tuirán, 2006).

⁵ En 1996 Bill Clinton aprueba la Ley Antiterrorista y de Pena de Muerte Efectiva. Ésta contenía previsiones especialmente restrictivas para los inmigrantes sobre culpabilidad por asociación, es decir, alguien podía ser detenido o deportado si había nacido en el extranjero y no por algo que hubiese cometido, sino por el apoyo a cualquier grupo catalogado como terrorista por el secretario de Estado. Se podía negar el visado a cualquier individuo que se asociara con esos grupos, aun si las acciones del grupo afín al individuo fuesen absolutamente legales. Con esta ley una persona destinada a la deportación no tenía derechos legales y podía ser deportada sobre la base de evidencia secreta. Hacia 2001, con la declaración de guerra al terrorismo, se otorgaron nuevos poderes legales a la ley patriota de este año, dándole al procurador general la potestad de encarcelar a cualquier nacido en el extranjero que él señalara como sospechoso de terrorismo. Véase Fernández, 2006.

De esta forma, la frontera es cerrada mediante leyes y tecnología, de tal suerte que es una muerte anunciada para muchos indocumentados. Sin embargo, la instalación de bardas y equipo de alta tecnología para limitar –no erradicar necesariamente– el flujo de personas no autorizadas no es exclusiva de Estados Unidos. En España, a partir del 2005, miles de subsaharianos cruzaron de Ceuta a Melilla y el gobierno español hace lo propio levantando la altura de las bardas, instalando tecnología de vanguardia e incrementando el patrullaje: “Aunque las migraciones permiten el enriquecimiento de las sociedades y los mestizajes culturales, en este siglo están marcadas por la injusticia económica. Es igual para los mexicanos que van a Estados Unidos que para los africanos subsaharianos que cruzan masivamente el estrecho de Gibraltar hacia Europa” (Ronquillo, 2007).

Para los países receptores, las migraciones indocumentadas cumplen una función nodal en la economía. Para Estados Unidos es fundamental la mano de obra indocumentada en la agricultura y en los empleos urbanos con salarios bajos, ya que con este tipo de trabajadores ha logrado alcanzar liderazgo en el sector probablemente con las mínimas exigencias de inversión en seguridad social para ellos y un gran ahorro en pago de impuestos por parte de los empleadores. Por ello, es que habrá de analizar la política antiinmigrante y las acciones para la devolución de migrantes con una óptica del doble discurso de permisividad en un contexto de fortalecimiento de las barreras físicas y legales para ingresar a trabajar a Estados Unidos. El caso de los países emisores de trabajadores, la utilidad es más clara en cuanto a que esta salida representa una “válvula de escape” demográfica y laboral (Verduzco, 2006). Otros actores se benefician de un comercio subrepticio que surge al cobijo de la emigración indocumentada. Tal es el caso de la organización de traficantes de personas, quienes ante una acometida de restricciones cambian sus estrategias, rutas y aprenden cómo sortear los obstáculos y hacer más rentable este negocio global.

De esta forma, existe en los cruces no autorizados a nivel global, una combinación de factores que en todos los casos generan pérdidas al inmigrante indocumentado, dividendos al crimen organizado y tanto costos como ganancias diversas a la economía binacional.

Dinámica de las devoluciones de emigrantes laborales de Estados Unidos (1993-2005).

Dimensión del flujo y principales características

Como sugiere el término “migración indocumentada”, no hay y no puede haber cifras exactas que reflejen la cantidad y características de los emigrantes. Sin embargo,

la estimación de los que no tuvieron éxito en su intento de cruzar a Estados Unidos, es decir, de los que pertenecen al universo de “devueltos por la Patrulla Fronteriza”, es más fácilmente visualizarlos mediante instrumentos de recolección de datos como la Emif. Ésta ofrece su cuestionario para emigrantes deportados (el registro de las personas devueltas por la Patrulla Fronteriza), el cual permite conocer algunas de las principales dimensiones y características del flujo de emigrantes devueltos.

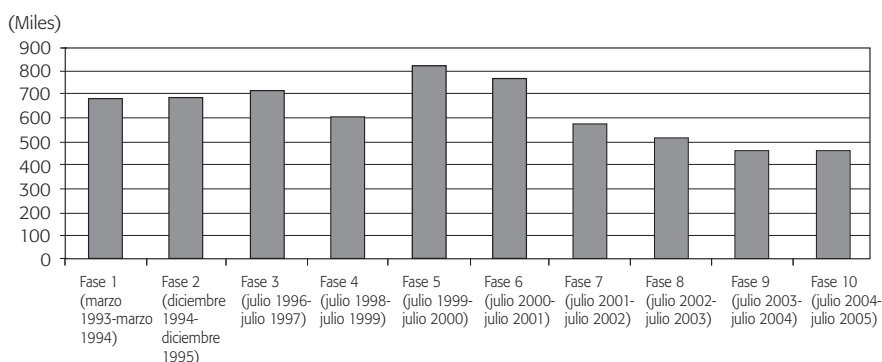
Este espacio analítico es relevante en cuanto a que representa su contundencia jurídica y operacional en el ámbito de las “Acciones para el control de indocumentados a Estados Unidos”. En este marco jurídico, es importante que la forma de devolución sea expedita y para ello existen dos mecanismos legales: el primero es mediante la solicitud de la expulsión voluntaria, en este caso la permanencia en centros de detención migratoria es mínima, porque no son detenidos formalmente y son devueltos en algún punto de la frontera con México. Otra forma es solicitar la revisión del caso; en esta circunstancia, los emigrantes no autorizados quedan sujetos a procedimientos que pueden durar meses mientras permanecen en calidad de detenidos, a expensas de las condiciones del centro donde purguen esa detención, ya que como muchos de ellos no cuentan con representación consular tampoco cuentan con asesorías e incluso ocurre que los procesos se llevan a cabo en inglés, cuando al detenido no le es posible comprender ese idioma, por lo cual queda en estado de indefensión. Algunas irregularidades son detectadas por representantes de organismos internacionales y muchas ocurren cuando los detenidos son trasladados de un centro de detención a otro sin aviso o sin razón explícita, por lo que el contacto con representantes, asesores o familiares corre el riesgo de perderse. La posibilidad de quedar detenido sobre todo cuando se es reincidente lleva a la persona a solicitar su expulsión voluntaria (Castillo, 2005).

Por estas circunstancias, las devoluciones son frecuentes en el caso de los emigrantes que no han tenido éxito en su último cruce, en el de quienes han tenido más de un evento no exitoso. Las cifras registradas de emigrantes devueltos en el periodo comprendido entre 1993 y el 2005 indican que el flujo de devueltos se incrementa constantemente hasta la fase 6 (julio de 2000-julio de 2001). Para la fase 8 y 9 (julio de 2002-junio de 2004), se tiene que el flujo de devueltos se redujo sensiblemente. Algunos autores explican este decremento en las devoluciones de mexicanos a causa de la experiencia de los emigrantes para evitar ser capturados, pero sobre todo, por el aprendizaje y los arreglos que pueden hacer los traficantes de personas que llevan a mayores riesgos en un primer momento en la búsqueda de nuevas rutas, pero posteriormente, aseguran el paso y la mayor rentabilidad de las nuevas rutas de paso (Cornelius, 2005).

Otra explicación no necesariamente opuesta es que las crisis económicas que tuvo México, sobre todo entre 1994 y 1995, incrementaron el flujo migratorio en

general hasta que el aprendizaje sobre las rutas permitió reducir el riesgo de ser devuelto y esto sólo fue posible en la práctica de algunos años y en la consolidación de redes sociales y ahora incluso, con redes de traficantes de personas.

Gráfica 1
EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU POR LA PATRULLA FRONTERIZA
Fases 1 a la 10 de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte
de México, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Lo anterior se confirma al observar que los mayores flujos de devolución de personas indocumentadas ocurren sobre todo entre las fases 5 y 6 (julio de 1999-julio de 2001). El incremento en este flujo se tiene con precisión hasta la fase 6 (julio de 2000-julio de 2001). En tanto que para la fase siguiente que incluye septiembre de 2001, mes de los atentados en Estados Unidos, se observa una clara reducción, atribuible tanto a que los retornos a México efectivamente fueron más escasos como a una reducción general en los intentos de cruce. Para la fase 10 (julio de 2004-junio de 2005), esta tendencia vuelve a repuntar, aunque no en los niveles que tenía en 2001; por lo que la idea del aumento de las devoluciones de emigrantes en la frontera como consecuencia de las medidas para detener el flujo migratorio por parte de Estados Unidos es cuestionable hasta este punto del análisis.

Con respecto a la participación de emigrantes procedentes de localidades urbanas mayores de 15 mil habitantes (véase la gráfica 1), éstos tienen un comportamiento más cercano al promedio, donde el decremento de devueltos se hace patente a partir de la fase 6 (julio de 2000). Esto puede deberse a que se trata de la población más

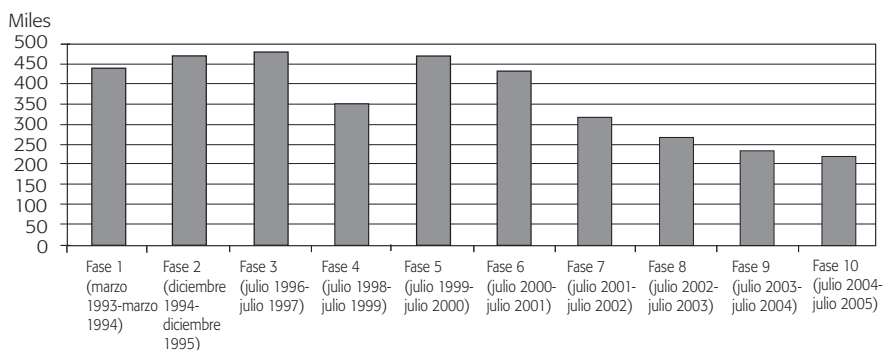
sensible a los eventos económicos coyunturales, control fronterizo y/o ciclos económicos. Al respecto, se ha documentado que la Ley Simpson-Rodino de 1986 posibilitó la migración urbana y hacia lugares urbanos en Estados Unidos.

En estas localidades, las devoluciones son constantes e incluso presentan ligero crecimiento hasta la fase 6 (2002), año cuando se refuerzan con más intensidad las barreras fronterizas del norte (véase la gráfica 2)

Gráfica 2

EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE ESTADOS UNIDOS POR LA PATRULLA FRONTERIZA PROCEDENTES DE LOCALIDADES MAYORES DE 15 MIL HABITANTES.

Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



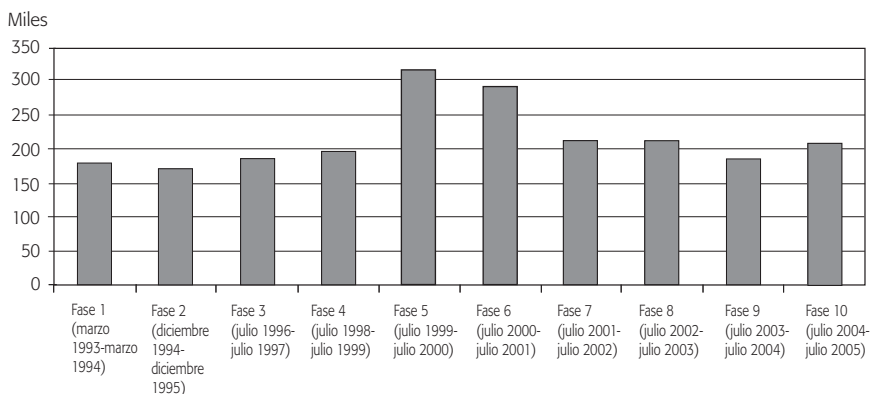
Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

En las localidades consideradas como no urbanas (menos de 15 mil habitantes), el flujo de devoluciones de emigrantes es notablemente menor, bien sea porque al tratarse de localidades con más tradición migratoria iniciaron sus desplazamientos mucho antes y sus redes de apoyo son más eficientes, o bien, porque el propio stock poblacional es menor. En este flujo migratorio se aprecia un punto de inflexión hasta la fase 5 (julio de 2000), que también coincide con el momento en el que el incremento de efectivos de la Patrulla Fronteriza afecta los puntos tradicionales de cruce. La fase 7 (julio de 2001-julio de 2002) es el momento cuando vuelve a estabilizarse la dinámica del flujo, como se observa en las gráficas 2 y 3.

Con respecto a las entidades de origen, las que presentan el mayor flujo de devueltos en la fase 6 (julio de 2000-julio de 2001) son Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Puebla; es decir, se trata de aquellos sitios que se consideran de tradición migratoria. Y aunque dichos estados gozan de una larga tradición migratoria y cuentan con redes bien establecidas de paisanos, es muy probable que los altos números de

Gráfica 3

PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU POR LA PATRULLA FRONTERIZA PROCEDENTES DE LOCALIDADES MENORES DE 15 MIL HABITANTES Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

detenciones pudieran tener que ver con el hecho de ser los estados que envían migrantes a Estados Unidos en formas más abundantes y por lo tanto pudieran estar sobrerrepresentados. Para la fase 10 (julio 2004-junio 2005), los estados que ocupan estos primeros lugares en el flujo de devueltos son Chiapas, Michoacán, Veracruz y Oaxaca, es decir, aquellos que, exceptuando a Michoacán, se encuentran entre las entidades de reciente incremento en la migración hacia Estados Unidos. Esta situación se pudiera deber a que desde hace unos veinte años, tales estados han enviado población hacia el mercado laboral norteamericano a fin de mejorar su situación económica o para ahorrar e invertir en rubros como la construcción y mejoramientos de casas, compra de instrumentos para el trabajo agrícola, apertura de algún negocio, etc., dado que se trata de estados de vocación predominantemente agropecuaria (con excepción del Estado de México). La incorporación de contingentes de entidades diferentes de las tradicionales es signo de que la totalidad del país ya está inmersa en el proceso migratorio internacional. Entidades que por sus condiciones económicas no habían sido expulsoras de trabajadores a Estados Unidos pueden tener más miembros en los hogares, quienes han recurrido a la migración como una estrategia para mejorar sus condiciones de vida.

Dinámica del volumen y lugares de cruce de los emigrantes devueltos

En el escenario de las devoluciones, el número de veces que esto ocurre observa que en el país, quienes han sido devueltos más de una vez no superan el 20 por ciento desde la fase 8 (julio de 2002-julio de 2003), por lo que el tipo de localidad (rural o urbana) no es un factor determinante que contribuya al riesgo de las devoluciones, aunque sí refleja que el fracaso en el cruce es alto cuando sólo lo han intentado una vez, apuntando a la experiencia en la ruta migratoria como factor importante para un cruce exitoso y/o al acceso de redes consolidadas (maduras).

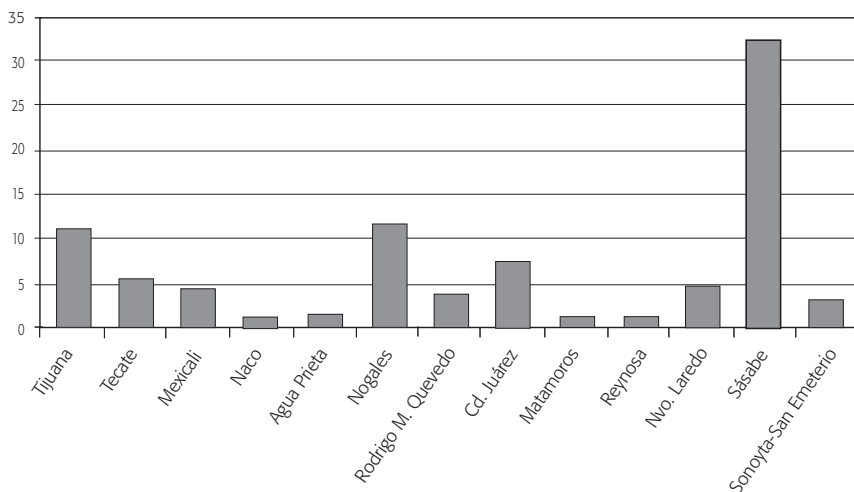
Cuadro 1 PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU POR LA PATRULLA FRONTERIZA POR NÚMERO DE CRUCES SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Fases 1 a la 10 de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-2005				
Fase	Localidades no urbanas (menos de 15 mil habitantes)		Localidades urbanas (más de 15 mil habitantes)	
	Sólo un cruce	Más de un cruce	Sólo un cruce	Más de un cruce
I (marzo de 1993-marzo de 1994)	75.40	24.60	74.40	25.60
II (diciembre de 1994-diciembre de 1995)	71.20	28.80	71.20	28.80
III (julio de 1996-julio de 1997)	66.70	33.30	66.20	33.80
IV (julio de 1998-julio de 1999)	65.80	34.20	63.60	36.40
V (julio de 1999-julio de 2000)	65.20	34.80	66.20	33.80
VI (julio de 2000-julio de 2001)	66.60	33.40	54.70	45.30
VII (julio de 2001-julio de 2002)	71.10	28.90	62.30	37.70
VIII (julio de 2002-julio de 2003)	75.50	24.50	63.00	37.00
IX (julio de 2003-junio de 2004)	82.10	17.90	70.80	29.20
X (julio de 2004-junio de 2005)	80.10	19.90	70.10	6.50

Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Referente a la ubicación del cruce, las ciudades de la frontera de Sonora son las principales, sobre todo de la fase 4 a la 9 (julio de 1998-junio de 2004). Las ciudades de Baja California mantienen su predominio, mientras que Coahuila, Chihuahua y Ciudad Juárez tienen los más bajos porcentajes en cruces fronterizos en 2004 (4.88 y 6.89 por ciento, respectivamente).

Para la fase 10 (julio de 2004-junio de 2005), vista en la gráfica 5, continúa dicha tendencia: en primer lugar aparece Sásabe, con 32.59 por ciento, seguido de Nogales con 11.86 por ciento, ambas localidades en el estado de Sonora. Tijuana y Ciudad Juárez son las que ocupan el tercer y cuarto lugar respectivamente. Sin embargo, la distancia entre Sásabe y Nogales coloca a la primera en el principal lugar de cruce no autorizado hacia Estados Unidos. Es importante destacar que Tijuana es la tercera ciudad preferencial de cruce a Estados Unidos y mantiene estable esta situación, aunque también la caracterizan las devoluciones a lo largo de todo el periodo observado. Por entidad federativa de origen, se tienen en orden descendente a Chiapas, Michoacán, Veracruz, Oaxaca, Guanajuato y Jalisco con las mayores proporciones de emigrantes devueltos. Sin embargo éstas no rebasan el 8.7 por ciento, como es el caso de Chiapas, la entidad que mayor número de devueltos presenta en dicha fase.

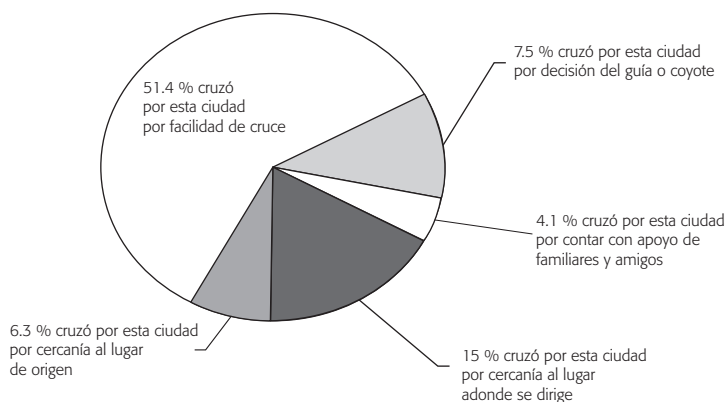
Gráfica 5
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU POR LA PATRULLA
FRONTERIZA, SEGÚN CIUDADES DE CRUCE
Fase 10 (julio de 2004-junio de 2005) de la Emif, 2004-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Un posible elemento que reduce la posibilidad de ser rechazados está dado por las facilidades que ofrece la ciudad donde se realiza el cruce. Otros elementos importantes por considerar son los apoyos recibidos, existencia o no de familiares, posibilidad de encontrar trabajo en la ciudad de cruce e incluso, de contactar polleros, etc. En relación con la elección del lugar de cruce, ésta se realiza primero, tomando en cuenta la facilidad del cruce, en segundo sitio está la cercanía del punto a donde se dirige, lo que puede representar menor riesgo cuando se logra cruzar y también cuando se es devuelto. En tercer lugar, se encuentra la contratación del pollero o coyote. Todos estos elementos conforman la ruta comprometida y pagada por el emigrante. Este comportamiento puede reflejar que a mayor conocimiento de la trayectoria, lugar de destino y apoyos (familiares o polleros), se reducen de forma importante los posibles riesgos (véase la gráfica 6).

Gráfica 6
 PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS
 DE EU POR LA PATRULLA FRONTERIZA, SEGÚN RAZONES PRINCIPALES
 PARA CRUZAR POR ESTA CIUDAD
 Fase 10 (julio de 2004-junio de 2005) de la Emif, 2004-2005



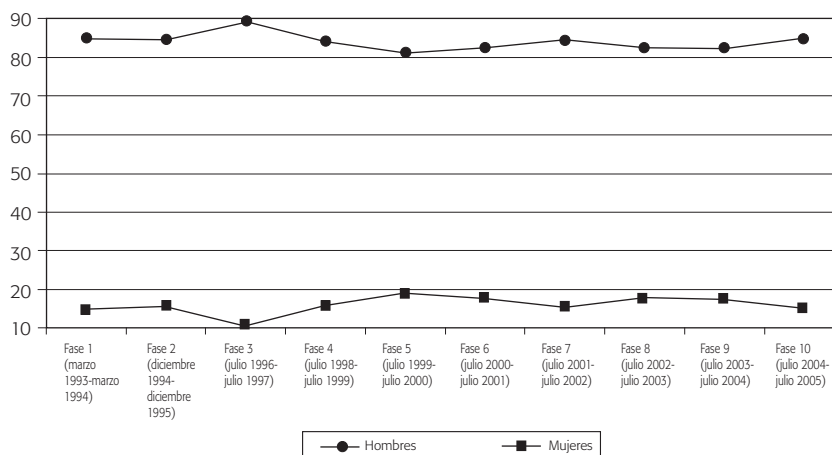
Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA DEL FLUJO DE EMIGRANTES DEVUELTOS POR LA PATRULLA FRONTERIZA

El comportamiento del flujo de devueltos por sexo se ha mantenido constante en las cifras de la Emif. Esto sucede para todos los tipos de localidad, donde la presencia

de hombres prevalece sobre las mujeres. Ellas no alcanzan niveles más altos al 18.9 por ciento (para la fase 5, julio de 1999-julio de 2000) y 14.9 por ciento para la fase 10 (julio de 2004-julio de 2005). Con esta composición por sexo se puede considerar que las razones pueden atribuirse a que un mayor número de mujeres viajan documentadas (en alguna modalidad o con documentos apócrifos), a que siguen permaneciendo más tiempo en sus lugares de origen, o bien porque retornan menos y la exposición al riesgo de ser devueltas también es menor (véase la gráfica 7). También pudiera deberse a la existencia de nichos laborales determinados, como los que ha estudiado muy bien Hondagneu-Sotelo (2001) en su libro sobre las trabajadoras domésticas del sur de California.

Gráfica 7
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA POR SEXO
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



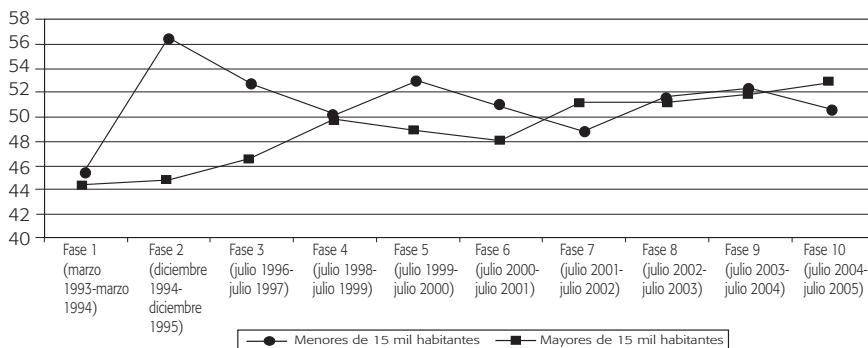
Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Tomando como parámetro la característica de saber leer y escribir un recado no se encontraron diferencias importantes entre localidades de diferentes tamaños. En el flujo de emigrantes devueltos procedentes de México más del 90 por ciento no poseían esta capacidad. Esta característica no es factor clave para explicar alguna parte del riesgo de ser devuelto. Se puede considerar lo que diversos autores afir-

man acerca de que cada vez son más habilidades las que detenta el emigrante, entre ellas, una mayor instrucción⁶ (véase Escala Rabadán y Vega Briones, 2005, quienes corroboran esta situación en su estudios de los Commuterers que viven en Tijuana, pero trabajan en San Diego, California).

La importancia que tiene la jefatura del hogar⁷ en la dinámica migratoria se presenta en todos los casos en una proporción mayor al 40 por ciento de los emigrantes devueltos. Para ambos casos, la presencia de jefes de hogar en el flujo de emigrantes es capital a partir de la fase 4 (julio de 1998-julio de 1999). El incremento de jefes de hogar que emigraron a Estados Unidos es constante en toda la entidad. La participación menor en las primeras fases indica que el flujo se ha convertido a través de los años, primero, en una forma de ingresar al hogar más recursos económicos, en segundo lugar, en un cambio radical en la dinámica de los hogares y finalmente, en un mayor potencial laboral del stock migratorio (véase la gráfica 8).

Gráfica 8
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE SON JEFES DE HOGAR
SEGÚN EL TAMAÑO DE LA LOCALIDAD
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



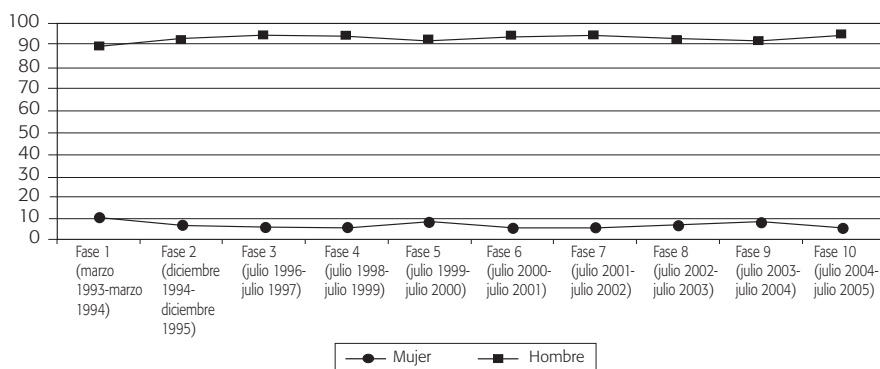
Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

⁶ Discurso de G.W. Bush, véase en <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2006/03/20060327.es.html>.

⁷ El XII Censo General de Población y Vivienda 2000 consideró la siguiente definición de hogar: unidad formada por una o más personas unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen con un gasto común para la alimentación. Se concibe al jefe del hogar como la persona que los integrantes del hogar reconocen como tal.

En cuanto a la composición por sexo de la jefatura de hogar, sobresale la presencia de varones. En la gráfica 9 se aprecia que poco menos del 10 por ciento del flujo de cada fase son mujeres y esta tendencia no parece cambiar, lo que indica que ellas llegan a Estados Unidos en forma documentada más que los varones o que cruzan con mecanismos más seguros, ya sea con ayuda de traficantes, conocidos o familiares, o simplemente con visas de turistas.

Gráfica 9
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE SON JEFES DE HOGAR SEGÚN SEXO
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

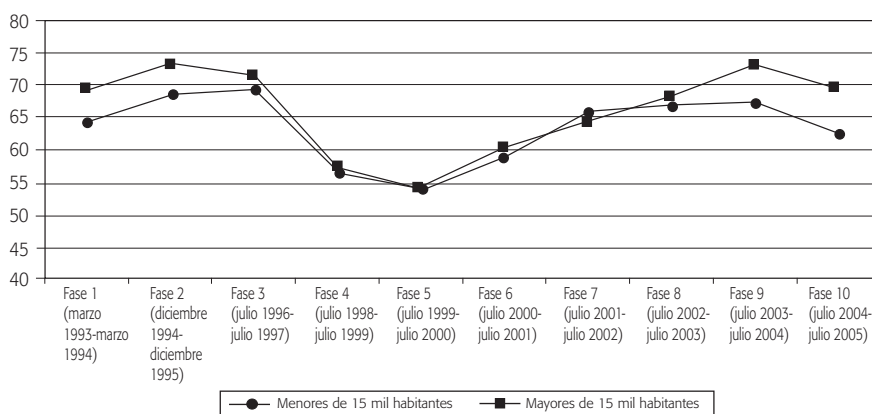
Otro aspecto de esta composición por sexo de la jefatura familiar es que a pesar de que la participación de las mujeres en el flujo de devueltos es muy pequeña, las mujeres jefas de hogar son aún menos. Esto es, que las jefas de hogar permanecen más en sus lugares de origen y las mujeres que emigran son básicamente acompañantes de los varones.

Condición de ocupación que tienen los emigrantes devueltos de EU antes del viaje a Estados Unidos

Los emigrantes que proceden de las localidades no urbanas o menores de 15 mil habitantes sobresalen por su mayor participación en el trabajo en sus lugares de origen en México. En el último mes antes de iniciar el viaje a Estados Unidos y, por lo tanto,

antes de ser devueltos, declararon haber trabajado, lo que confirma la necesidad de llevar dinero para el traslado, pago de alojamiento, servicios, alimentos y, en su caso, de polleros. Esto indica también que no se trata de personas en situación de desempleo las que principalmente realizan el trayecto. En esta dinámica, las localidades urbanas tienen menor porcentaje en el volumen del flujo que reporta haber trabajado los últimos treinta días previos a la aplicación de la entrevista. Sin embargo, la proporción de quienes trabajan es alta y con marcado incremento del año 2001 a la fecha.

Gráfica 10
 PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS
 DE EU POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE TRABAJARON LOS 30 DÍAS
 ANTERIORES EN SU LUGAR DE ORIGEN ANTES DEL ÚLTIMO CRUCE,
 SEGÚN EL TAMAÑO DE LA LOCALIDAD
 Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005

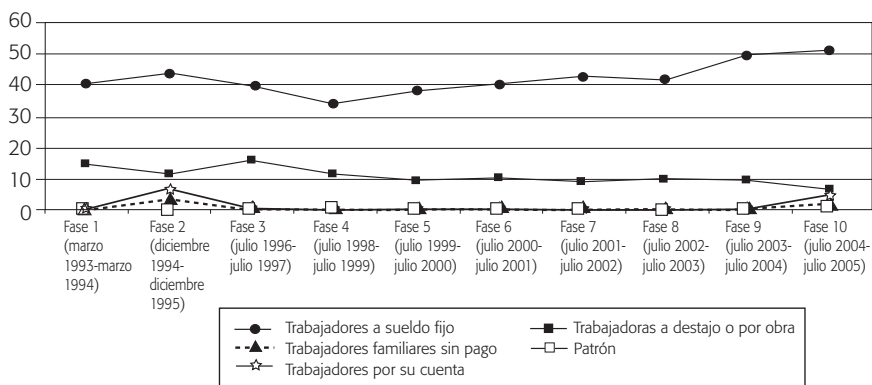


Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

La Emif muestra la tendencia de a mayores obstáculos en el cruce y mayor riesgo de ser devuelto, mayor inversión; por ello, la proporción de quienes trabajaron en el mes anterior a ser devueltos es siempre mayor al 40 por ciento y son además trabajadores con un sueldo fijo, como se aprecia en la gráfica 11.

La participación porcentual de quienes trabajan a destajo o por obra también es relevante, aunque declina hacia el 2005. Mientras que la participación de los que declaran trabajar por su cuenta muestra un ligero ascenso en la última fase analizada.

Gráfica 11
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA, SEGÚN EL PUESTO QUE OCUPARON
EN EL LUGAR DONDE TRABAJARON
 Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005

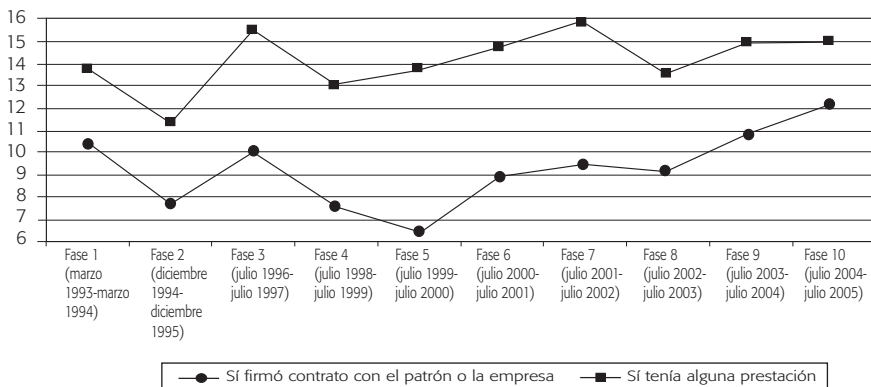


Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Quienes trabajaron o tenían trabajo en su lugar de origen en los treinta días anteriores a la aplicación del cuestionario y provienen de localidades no urbanas, prácticamente no cuentan con prestaciones laborales; en tanto que los procedentes de localidades urbanas (mayores de 15 mil habitantes) sí tuvieron alguna prestación, en proporciones que llegan hasta 22.6 por ciento en la fase 9 (julio de 2003-junio de 2004), como se observa en la gráfica 12.

La contratación es otro componente de la dimensión laboral que presenta diferencias importantes, ya que en las localidades con más de 15 mil habitantes la firma de contrato de trabajo es considerablemente mayor hasta la fase 9 (julio de 2003-junio de 2004). Esto es, la contratación en el último trabajo y tener alguna prestación laboral no obstaculizan la intención de emigrar a trabajar o de buscar trabajo en Estados Unidos, antes bien, puede incentivarla, ya que esto puede representar seguridad en el ingreso hasta el momento de su partida.

Gráfica 12
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE SÍ FIRMARON CONTRATO Y TENÍAN ALGUNA
PRESTACIÓN EN EL LUGAR DE ORIGEN DONDE TRABAJARON ANTES DEL CRUCE
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

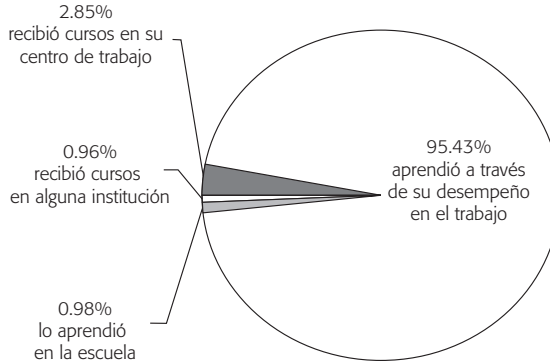
Capacitación recibida previa al proceso migratorio que culmina con la devolución

Del total del flujo migratorio, sólo el 4.6 por ciento recibió algún curso de capacitación, cifra realmente baja para considerar esta característica con un papel preponderante en la búsqueda de empleo en Estados Unidos. De este total, poco más del 95 por ciento aprendió el oficio que desempeña en su lugar de trabajo y es esta habilidad laboral la única con la que cuenta para emplearse. La educación formal y la inversión en ella siguen siendo un aspecto secundario, no así el empleo para tener algún ingreso disponible en la travesía (véase la gráfica 13).

APOYOS RECIBIDOS ANTES DEL CRUCE

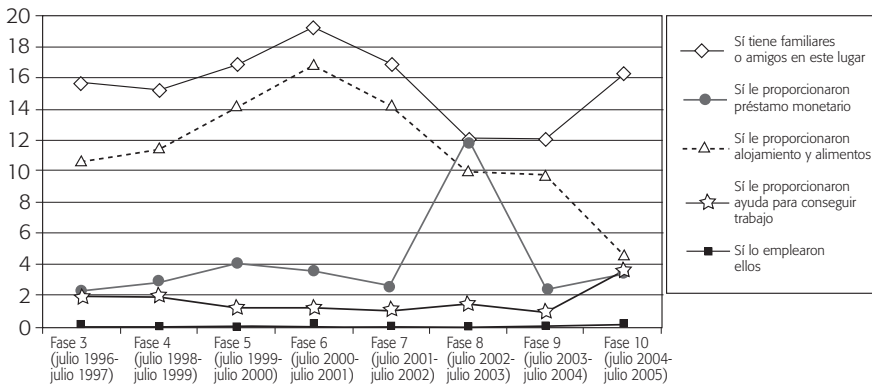
Entre los apoyos recibidos, la existencia de familiares o amigos en la localidad de la entrevista antes del cruce es siempre el factor que más se presenta, en segundo lugar y hasta la fase 9 (julio de 2003-junio de 2004), los apoyos recibidos son básicamente alojamiento y alimentos.

Gráfica 13
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA, SEGÚN EL LUGAR DONDE APRENDIÓ
EL OFICIO EN EL QUE TRABAJÓ, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

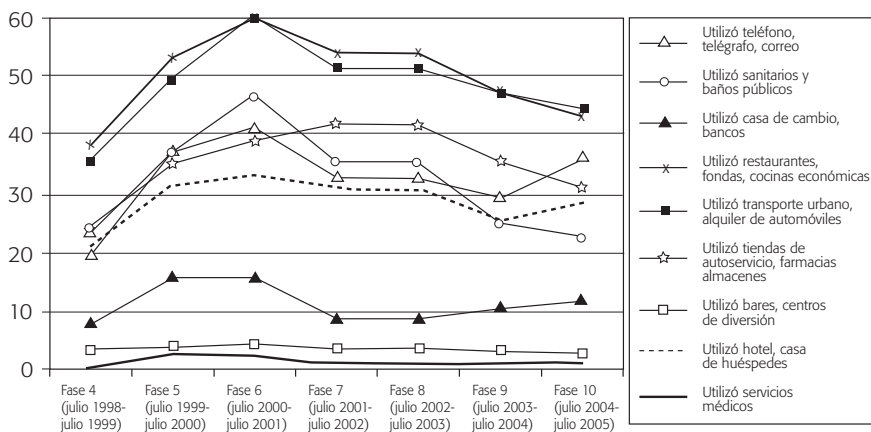
Gráfica 14
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA, SEGÚN APOYOS RECIBIDOS PARA CRUZAR
POR LA CIUDAD DONDE SE LES ENTREVISTÓ
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

A partir de la utilización de servicios en la ciudad de cruce, se pueden hacer consideraciones acerca de la posesión de algunos recursos económicos previos. Entre ellos, se cuenta como el más importante el consumo de alimentos preparados en establecimientos y el transporte urbano. Entre el 20 por ciento y el 45 por ciento tienen acceso a hoteles, casa de huéspedes, baños públicos y tiendas de autoservicio. El emigrante antes de su cruce tiene cierta capacidad de adquisición de servicios y artículos para su estancia. El siguiente sitio lo tiene la utilización de una casa de cambio, probablemente porque realice alguna transacción en dólares. En penúltimo y último lugar están el uso de bares y servicios médicos. Esto representa que al utilizar escasamente los servicios médicos, las condiciones físicas del emigrante que logra llegar a este punto no ponen en riesgo la seguridad del cruce. En cuanto a los servicios de bar y centros de diversión, éstos no representan una prioridad para el emigrante antes de su cruce.

Gráfica 15
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA SEGÚN LOS SERVICIOS UTILIZADOS
EN LA CIUDAD DONDE SE LES ENTREVISTÓ
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1998-2005



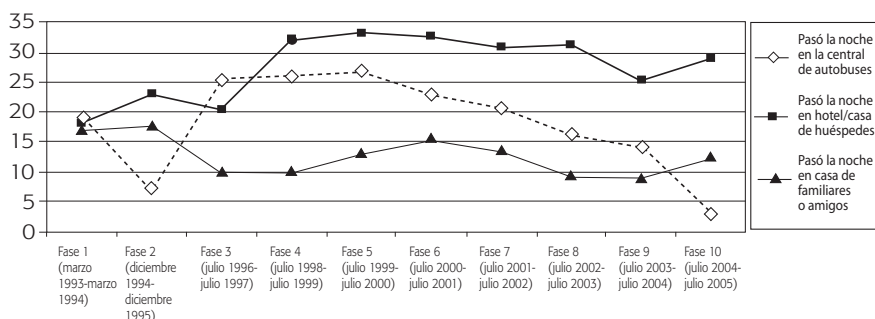
Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Complementario con la utilización de servicios se encuentra haber pernoctado la noche anterior al cruce en un hotel o casa de huéspedes. Con ello se refleja la previsión de gastos de alojamiento antes del cruce. En segundo lugar se sitúa a quie-

nes declaran haber pasado esa noche en la central de autobuses hasta la fase 9 (julio de 2003-junio de 2004). Cada vez menos se utiliza este recurso, y por el contrario, recurrir a pasar la noche con familiares o amigos cobra importancia desde la fase 5 (julio de 1999-julio de 2000).

Con lo que se muestra que la construcción de redes sociales permite al emigrante estar en un sitio seguro y con ciertas comodidades. Es interesante, sin embargo, la observación de que el hotel y/o casa de huéspedes no pierden su primacía, por lo que es posible que el emigrante prefiera el pago de estos lugares antes de utilizar sus redes sociales y familiares.

Gráfica 16
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA SEGÚN PRINCIPALES LUGARES DONDE
PASÓ LA NOCHE ANTERIOR AL ÚLTIMO CRUCE
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005

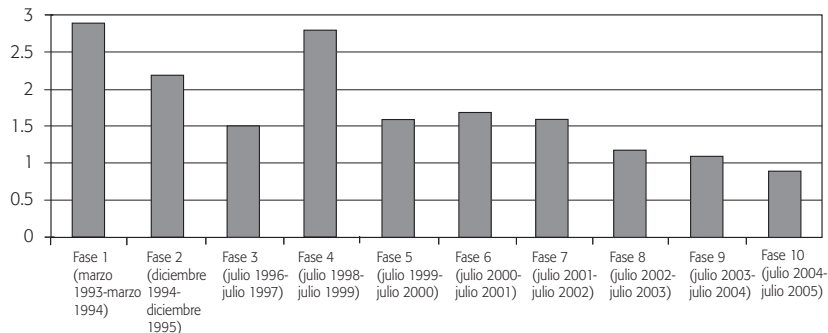


Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Las personas que trabajaron en la ciudad de la entrevista son cada vez menos, sobre todo a partir de la fase 5 (julio de 1999-julio de 2000). Las proporciones en general son muy bajas y no llegan al 3 por ciento en todo el periodo, de manera que en realidad los emigrantes no tienen intención de trabajar en estas ciudades, tal vez sea porque tienen su estrategia de cruce preestablecida y prevean recursos que les permitirán permanecer en esas localidades, incluso utilizando servicios con el ingreso recibido del último trabajo en su lugar de origen.

Ante un fracaso en el intento de cruce –en el que el migrante perdió prácticamente la totalidad de la inversión–, uno de los objetivos de la política estadounidense para promover devoluciones rápidas y masivas esperaríamos que efectivamente hubiera

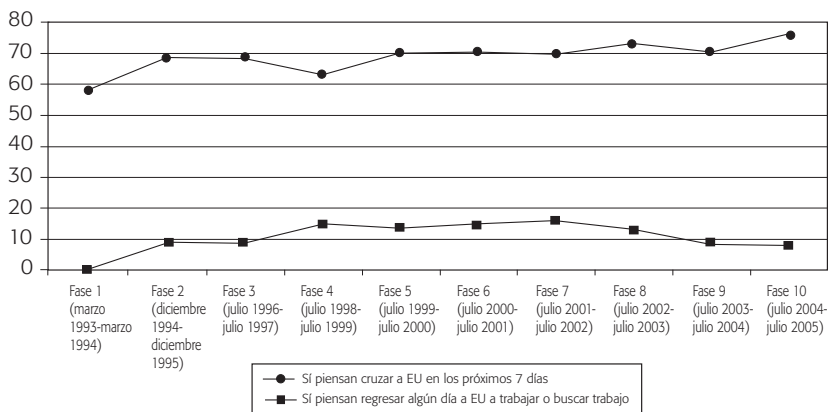
Gráfica 17
 PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
 POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE DECLARARON HABER TRABAJADO
 EN LA CIUDAD DONDE SE LES ENTREVISTÓ
 Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

un descenso en la intención de un nuevo intento de cruce. Sin embargo, la gráfica siguiente muestra que más del 60 por ciento de los devueltos realizará de nuevo un intento de cruce en los próximos siete días y una proporción menor, en el futuro. Por lo que los fines de tal política de devoluciones no repercuten aún en una reducción de intentos de cruce en el flujo observado.

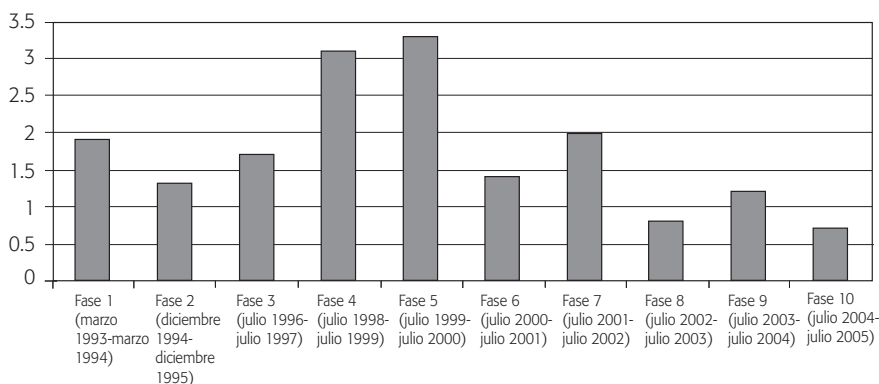
Gráfica 18
 PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
 POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE DECLARAN TENER INTENCIÓN
 DE INTENTAR UN NUEVO CRUCE EN LOS PRÓXIMOS 7 DÍAS
 Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Es de esperar que poseer documentos del flujo de emigrantes devueltos no presente proporciones importantes, y en realidad ésta no supera el 3.3 por ciento en la fase 5 (julio de 1999-julio de 2000). A partir de este momento, es cada vez menor la proporción del flujo de personas que cuentan con algún tipo de documento (véase gráfica 19).

Gráfica 19
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE DECLARAN HABER UTILIZADO ALGÚN
TIPO DE DOCUMENTO PARA CRUZAR A EU ESTA ÚLTIMA VEZ
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



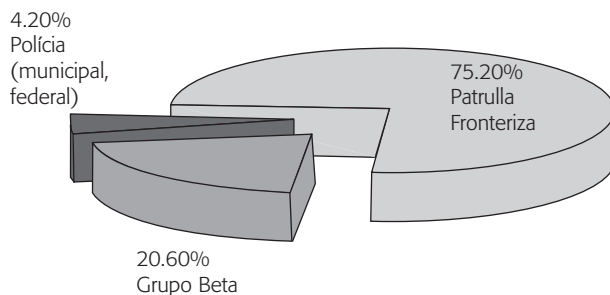
Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

FACTORES QUE SE ASOCIAN CON EL RIESGO EN LAS RUTAS MIGRATORIAS DE LOS EMIGRANTES DEVUELTOS POR LA PATRULLA FRONTERIZA EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

La primera pregunta acerca de los riesgos, contenida en la Emif para el flujo de devueltos, refiere la percepción de riesgos que ponen en peligro la vida de las personas que fracasaron en el último intento de cruce y es incorporada desde la fase 10 (julio de 2004-junio de 2005). Para este caso, la percepción del riesgo fue admitida por el 27.3 por ciento del flujo total. Las personas que indicaron esta condición y que son procedentes de localidades urbanas están en el orden del 25.4 por ciento, esto es, 3.2 puntos porcentuales más que los oriundos de localidades no urbanas (las menores de 15 mil habitantes).

Sin embargo, sólo el 5.5 por ciento del total de quienes percibieron dicha situación de riesgo recibió ayuda, en su mayoría por parte de la Patrulla Fronteriza (75.2 por ciento). La Policía Municipal y Federal es quien menos prestó ayuda (4.2 por ciento), y el 20 por ciento del flujo declara que recibió ayuda del Grupo Beta. En suma, se obtiene que la ayuda prestada de ambos lados de la frontera es incipiente y el riesgo de muerte puede deberse más a la ausencia de dicha ayuda que a las condiciones propias del territorio (véase la gráfica 20).

Gráfica 20
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE DECLARAN HABER RECIBIDO
ALGUNA AYUDA POR PARTE DE ALGUNA CORPORACIÓN
Fase 10 de la Emif, 1994-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 2004-2005, México.

De los riesgos enfrentados, los más significativos fueron tener un accidente en el vehículo en el que viajaban, falta de agua y de alimentos. Para el flujo de personas provenientes de localidades no urbanas, por accidente de vehículo está en el orden del 20.7 por ciento y el 10.92 por ciento en el caso de los procedentes de localidades mayores de 15 mil habitantes en este mismo riesgo. Falta de agua y alimentos fluctúa entre el 4.62 por ciento y el 6.6 por ciento, según se trate de localidades urbanas y de menores de 15 mil habitantes, respectivamente. El riesgo de ser mordido por una víbora asciende a un 5.5 por ciento para los oriundos de localidades menores de 15 mil habitantes y a un 1.42 por ciento para los procedentes de localidades mayores.

GASTO EN EL TRAYECTO DE EMIGRANTES DEVUELTOS

La pérdida del dinero que invierten los emigrantes devueltos se puede considerar uno de los mayores riesgos, pues seguramente se trata de un recurso reunido mediante el trabajo previo al cruce, préstamos e incluso a través de remesas. En general, el dinero invertido en este viaje se encuentra en el rango de los 5 mil pesos. Salvo en el caso de Tabasco y Yucatán que tienen registro de cantidades mayores (hasta 10 mil pesos y más de 20 mil pesos respectivamente).

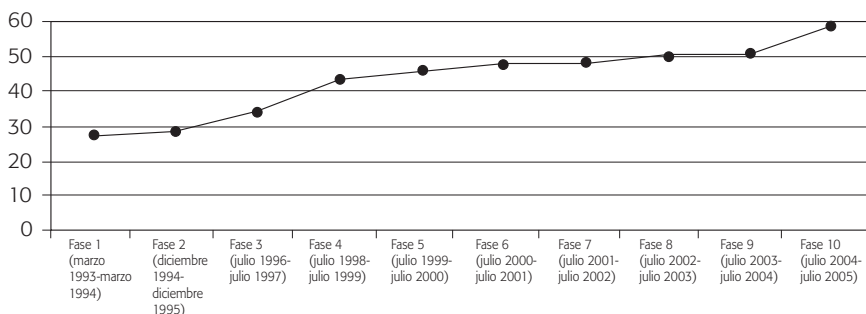
Respecto a las personas de los hogares de los devueltos que trabajaron, según tipo de localidad, la diferencia es mínima: se ha visto que en la mayoría de los hogares hay hasta tres personas trabajando en todas las fases. De tal suerte, que el stock potencial para emigrar a Estados Unidos que tienen los hogares sigue siendo muy alto, con una ligera primacía de las localidades urbanas en la última fase de observación (julio de 2004-junio de 2005).

Cuadro 2 PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU POR LA PATRULLA FRONTERIZA SEGÚN NÚMERO DE PERSONAS QUE TRABAJARON EN LOS HOGARES A LOS QUE PERTENECEN Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005				
Fase	No urbano		Urbano	
	1 a 3 personas	4 y más	1 a 3 personas	4 y más
I (marzo de 1993-marzo de 1994)	77.6	22.4	79.9	20.1
II (diciembre de 1994-diciembre de 1995)	85.6	14.4	82.9	17.1
III (julio de 1996-julio de 1997)	82.0	18.0	80.4	19.6
IV (julio de 1998-julio de 1999)	79.9	20.1	82.7	17.3
V (julio de 1999-julio de 2000)	81.9	18.1	83.4	16.6
VI (julio de 2000-julio de 2001)	82.2	17.1	79.6	20.4
VII (julio de 2001-julio de 2002)	77.8	22.2	90.6	9.4
VIII (julio de 2002-julio de 2003)	82.2	17.8	83.4	16.6
IX (julio de 2003-junio de 2004)	86.0	14.0	83.8	16.2
X (julio de 2004-junio de 2005)	86.8	13.2	87.2	12.8

Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

Los recursos con que cuentan para el viaje los emigrantes de este flujo provienen en alguna medida del trabajo que tenían antes de intentar cruzar. Sin embargo, en una proporción cada vez mayor, los entrevistados declararon haber pedido dinero prestado para este último viaje. Tal situación indica que el dinero que se tiene que reunir para el cruce es cada vez mayor y las formas de reunirlo pueden ser a través de ahorros del propio salario, junto con préstamos y tal vez también remesas.

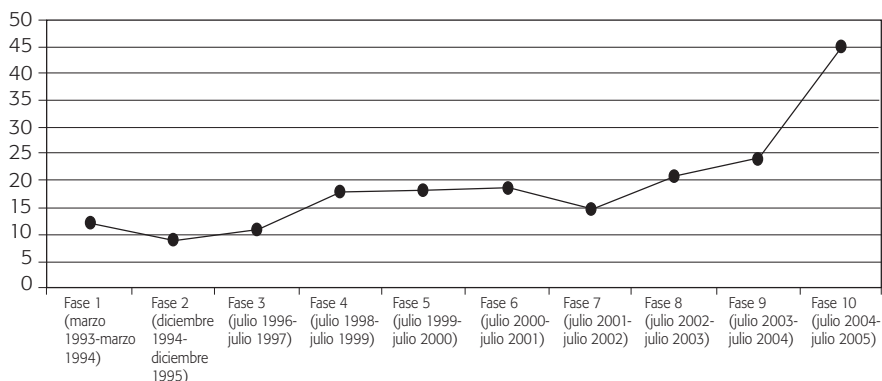
Gráfica 21
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA A QUIENES SE LES PRESTÓ ALGO
DEL DINERO GASTADO EN ESTE ÚLTIMO VIAJE
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

La evolución del flujo respecto a la contratación de personas para cruzar la frontera es posiblemente la variable que más cambios ha tenido en el periodo analizado (1993-2003). Se observa una dinámica estable hasta la fase 8 (julio de 2002-julio de 2003) y luego un repunte hasta colocarse en el 45 por ciento de emigrantes devueltos que han contratado personas para el cruce fronterizo. La expectativa de cruce exitoso por medio de algún pollero u otra persona, si bien no han cambiado particularmente la dinámica de las devoluciones, es signo de que esta práctica se ha organizado y requiere de recursos para este desembolso. Por esta razón, es posible que las personas que emigran a trabajar a Estados Unidos deban poseer cada vez más recursos mediante el trabajo pagado, préstamos, ahorros, remesas y contar con estabilidad laboral previa a este desplazamiento. Esto será tal vez y más que nunca, el signo de la emigración laboral (véase la gráfica 25). Además, esta situación se torna más complicada en la medida en que no se ha logrado algún tipo de convenio de mano de obra.

Gráfica 22
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES MEXICANOS DEVUELTOS DE EU
POR LA PATRULLA FRONTERIZA QUE SÍ CONTRATARON UNA PERSONA
PARA CRUZAR ESTA ÚLTIMA VEZ
Fases 1 a la 10 de la Emif, 1993-2005



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Emif, 1993-2005, México.

CONCLUSIONES

A lo largo de este recorrido se consideraron algunos de los principales reactivos de la Emif en su cuestionario de “Personas devueltas por la Patrulla Fronteriza”. En ellos es posible describir el flujo de quienes no lograron concluir el objetivo de cruzar a Estados Unidos en su último intento y concluir que las políticas implementadas prácticamente desde 1993 no han tenido un impacto sostenido en el número de devoluciones de trabajadores no autorizados. También es posible considerar que las trayectorias e intentos de cruce se hacen cada vez más peligrosos económica y físicamente. Sin embargo, el incremento de riesgos no sólo es producto de las barreras físicas y agresiones directas de los cuerpos de seguridad estadounidenses, sino, en todo caso, es producto del cambio en las trayectorias y lugares de cruce que son cada vez más peligrosos, largos y expuestos a peligros climáticos y de fauna, y por tanto su costo aumenta, tanto por estas nuevas condiciones como por la necesidad de contratar a personas que tengan dominio de los lugares de cruce y cuenten con redes seguras para este proceso, sean de familiares o de traficantes de personas (coyotes).

Es insoportable observar que la dimensión de emigrantes devueltos de Estados Unidos refleja que el resultado de una política unilateral presiona aún más la relación entre mercados y gobiernos, y en esta dinámica se elude la importancia que para sostener los precios de la mano de obra internacional tiene contar siempre con entradas

subrepticias a los países desarrollados. Resultado de estas disposiciones, se obtienen riesgos mayores y nuevos, entre ellos los grupos que al cobijo de la protección del territorio estadounidense surgen para hacer más difícil el cruce, riesgos propios de las trayectorias, riesgo de perder el dinero que se reunió para realizar el viaje y el cruce, riesgo de mayores gastos por concepto de contratación de personas para el cruce y de éste deriva el riesgo de colaborar con organizaciones de redes del crimen organizado o de tráfico de personas. En esta dimensión, se tiene que el monto de devueltos tiene un punto de inflexión en la fase que incluye el 11 de septiembre (2000-2001), que puede asociarse con los atentados de tal fecha, pero que no puede atribuirse necesariamente a que los cruces se hayan desalentado (véanse las gráficas 1, 2 y 3).

Podemos sostener, junto con Anguiano (2006), que existe una condición de riesgo en las nuevas rutas que son elegidas por los polleros para llevar a los emigrantes. Rutas peligrosas y costosas. Y aunado a ello, la eficacia de estos traficantes que es mayor a través del tiempo, tanto, que su contratación se ve incrementada al final del periodo de observación (véanse las gráficas 4, 5, 6, y 25).

Los factores sociodemográficos en general son estables: condición de lengua indígena, habilidad para escribir y leer un recado, sexo y capacitación para el trabajo. En realidad, todos estos rasgos no crean diferencias en cuanto a la dinámica de devoluciones (véanse las gráficas 7, 8, 9, 10). Otro factor importante es la existencia de redes familiares o de amigos en la ciudad de cruce, que se utilizan poco para alojamiento y consumo de alimentos, tal vez esto tenga que ver entonces con la seguridad que ofrece tener conocidos para contratación de polleros y acceso a lugares de hospedaje y alimentación confiables. Y en última instancia, para conseguir trabajo en tanto realizan un nuevo intento de cruce (véanse gráficas 17, 18 y 19).

Más del 70 por ciento de las personas que han sido devueltas al menos una vez, declararon tener la intención de cruzar nuevamente en los siete días siguientes de su devolución. El porcentaje de los que han sido deportados más de una vez asciende a alrededor de 30. De tal forma, se observa que el aprendizaje es realmente rápido y el riesgo de ser devuelto en el segundo intento es mucho menor (véase la gráfica 21).

En cuanto a los riesgos que son percibidos como tales por las personas entrevistadas, se encuentra en primer lugar sufrir un accidente automovilístico, lo cual puede relacionarse directamente con los recursos que utilizan los polleros para dar el servicio clandestino y el alto nivel de percances de que han sido informados los nuevos emigrantes. En segundo lugar de riesgo está la falta de alimentos y agua, vinculada estrechamente con que las rutas de tránsito son desérticas y largas. Finalmente, y también dependiente de este factor físico, está el riesgo de sufrir alguna mordedura o picadura de animales venenosos. Ante esto, quienes proveen más apoyo a los emigrantes es la propia Patrulla Fronteriza de Estados Unidos, no así las corporaciones

mexicanas, incluyendo al Grupo Beta. Sin embargo, la proporción es tan baja que prácticamente la ayuda es inexistente.

En relación con la dimensión económica, quienes han sido devueltos declararon que percibieron el dinero del cruce generalmente a través de préstamos, aunque no hay que dejar de lado que se trata de personas que tuvieron trabajo los treinta días anteriores al cruce en más del 40 por ciento del flujo captado. Esta condición tal vez refleje que el cruce es más costoso y puede deberse a la necesidad de pagar servicios de alojamiento, alimentos y polleros. Esto es congruente con la movilidad de los puntos de cruce hacia localidades donde se tiene menos posibilidad de recurrir a familiares y amigos (es el caso de Sásabe, véase la gráfica 5). La condición de no autorizados de los emigrantes deriva en elevados costos sociales, económicos y físicos. Los primeros tienen que ver desde luego con la integración al mercado laboral en condiciones cada vez más precarias al tener que adquirir el estatus de delinquentes en cuanto se introducen en el país vecino. Ante estas condiciones punitivas que impone el gobierno estadounidense a su inmigración laboral indocumentada, y ante la ineficacia de políticas económicas bilaterales que subyacen a la presión de los trabajadores para ser expulsados, resulta ahora que las entidades tradicionalmente expulsoras de emigrantes no lo son más, o al menos no lo son en exclusiva, puesto que todo el país ya se encuentra inmerso en esta dinámica de emigración y de riesgos.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN ACOSTA, RAFAEL G.

2008 "El retorno de los migrantes mexicanos", *La Jornada*, 28 de octubre.

ANGUIANO, MARÍA EUGENIA

2006 *Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: cambio de rutas y sus efectos en localidades sonorenses*, Materiales de discusión, Tijuana, B.C., México, Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, DES-SP-036, mayo.

ARAGONÉS, ANA MARÍA

1996 "Integración económica regional y transnacionalización de la fuerza laboral migratoria en el contexto de la globalización", *Dimensión Antropológica*, vol. 8, octubre.

BAILEY, JOHN y SERGIO AGUAYO

1994 *Strategy and Security in U.S.-Mexican Relations Beyond the Cold War*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

BEAN D., FRANK *et al.*

- 1994 *Illegal Mexican Migration and the United States/México Border: The Effects of Operation Hold-the-Line on El Paso/Juarez*, Population Research Center, The University of Texas at Austin.

BUSTAMANTE, JORGE *et al.*

- 1997 *Taller de medición de la migración internacional*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

CASTILLO, MARINO

- 2005 "La observancia de los derechos humanos civiles de los migrantes en la legislación mexicana: no discriminación, trato debido a los detenidos y debido proceso", ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre los Derechos Humanos de los Migrantes, Boca del Río, Veracruz, junio.

COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, STPS, SEGOB, SRE, CONAPO, INM

- 2004 *Encuesta sobre migración en la frontera norte, serie anualizada 1995, 1999-2004*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

CORNELIUS, WAYNE

- 2001 "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of U.S. Immigration Control Policy", *Population and Development Review*, vol. 27, no.4.
2005 "El control de los indeseables", *Reforma*, 23 de junio.

CORONA VÁZQUEZ, RODOLFO

- 1998 "Modificaciones de las características del flujo migratorio laboral de México a Estados Unidos", en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez, coords., *Migración y frontera*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología y El Colegio de México, pp. 243-278.

CRUZ PIÑEIRO, RODOLFO

- 2007 "El empleo regional de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos", en Enriqueta Cabrera (comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, Temas de Hoy, México, Planeta Mexicana.

DUNN, TIMOTHY J.

- 1996 *The Militarization of the U.S.-Mexico Border 1978-1992. Low Intensity Conflict Doctrine Comes Home*, Austin, Tx., Center for Mexican American Studies, University of Texas.

DURÁN, JORGE, DOUGLAS S. MASSEY y RENÉ ZENTENO

- 2001 "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes", *Latin American Research Review*, vol. 36, no. 1, pp. 107-131.

ESCALA RABADÁN, LUIS y GERMÁN VEGA BRIONES

- 2005 *Living and Working as Cross-Border Commuters in Tijuana-San Diego Region*, en Richard Kiy and Christopher Woodruff, eds., *The Ties that Bind Us. Mexican Migrants in San Diego County*, La Jolla, Calif., Center for U.S.-Mexican Studies, University of California at San Diego, pp. 147-176.

FERNÁNDEZ DE CASTRO RAFAEL, JORGE SANTIBAÑEZ y RODOLFO TUIRÁN

- 2006 "Reforma migratoria en Estados Unidos: impactos y retos para México", en *La reforma migratoria en Estados Unidos*. México, El Colegio de la Frontera Norte/ITAM/Comexi/Organización Sin Fronteras, mayo.

FERNÁNDEZ, DEEPA

- 2006 *Targeted: Homeland Security And The Business Of Immigration*, Nueva York, Seven Stories Press.

HOLLIFIELD, JAMES

- 2006 "El emergente Estado migratorio", en Alejandro Portes *et al.*, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, cols. Migración del Instituto Nacional de Migración y América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.

HONDAGNEU-SOTELO, PIERRETTE

- 2001 *Doméstica. Immigrant Workers Clearing and Caring in the Shadows of Affluence*, Berkeley, University of California Press.

HUERTA RODRÍGUEZ, LILIANA

- 2006 "Hogares y remesas en dos entidades de migración a los Estados Unidos de América", tesis de maestría en demografía, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte.

LOZANO ASCENCIO, FERNANDO

- 2002 "Migrantes de las ciudades. Nuevos modelos de la migración mexicana a Estados Unidos", en Brígida García Guzmán, coord., *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, pp. 241-260.

KERNEY MICHAEL

1995 "The Local and the Global: Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, Riverside, Calif.

PORTES, ALEJANDRO y JOSH DEWIND

2006 *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas empíricas*, México, Centro de Estudios Migratorios/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

RONQUILLO, VÍCTOR

2007 "Comienza a cambiar el perfil del migrante indocumentado", *La Jornada*, 13 de agosto, Sección Cultura.

TUIRÁN, RODOLFO

2006 "La migración mexicana hacia Estados Unidos: las reformas y los retos futuros", *Papeles de Población*, no. 48, México.

2007 "La migración mexicana hacia Estados Unidos: los retos del presente y del futuro", en Enriqueta Cabrera, comp., *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*. Planeta, 2007, pp. 251-282.

VERDUZCO, GUSTAVO

2006 "Mano de obra mexicana e interacción económica en Norteamérica", en *Papeles de Población*, no. 48.

WAYNE A., CORNELIUS

1992 "From Sojourners to Settlers: Changing Profile of Mexican Labor Migration to California in the 1980s", en *U.S.-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*. La Jolla, Center for U.S.-Mexico, University of California.

2007 "Una década experimentando con una política. Control de Migración no deseada", en Enriqueta Cabrera (comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, Temas de Hoy, México, Planeta Mexicana.

WALLERSTEIN, IMMANUEL

2002 *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.



CONTRIBUCIÓN ESPECIAL / SPECIAL CONTRIBUTION

*El artículo "América" en la Enciclopedia
de Diderot y D'Alembert (primera parte)*
Ignacio Díaz de la Serna

El artículo "América" en la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert (primera parte)

IGNACIO DÍAZ DE LA SERNA*

Para Juan Araujo, feliz poseedor de la Enciclopedia

Sí. En el principio fue la *Enciclopedia*. La tierra era caos y confusión. Reinaba por doquier la oscuridad. Diderot y D'Alembert dijeron: "Haya luz" y las luces surgieron, separándose de las tinieblas. "Hagamos la *Enciclopedia*", dijeron poco después. Y la *Enciclopedia* nació.

El proyecto inicial consistía en realizar una traducción al francés de la *Cyclopædia or an Universal Dictionary of Arts and Sciences* de Ephraim Chambers que había aparecido en 1728, en dos volúmenes, y cuyos suplementos verían la luz hasta 1753. Esa enciclopedia era el fruto de muchos años de trabajo. Chambers había sido capaz de llevar a cabo solo esa empresa considerable. Los dos volúmenes fueron comercializados a través de una asociación integrada por los diecinueve mejores libreros de Londres. Se recurrió a la publicación de una lista de suscriptores eminentes, procedimiento que inauguró una nueva modalidad en el negocio de la venta de los libros. De hecho, la estrategia publicitaria había comenzado con una pomposa dedicatoria al rey Jorge II. Chambers obtuvo a cambio algunas recompensas: un lugar en la Royal Society y una tumba en la abadía de Westminster. Desde entonces, descansa en paz entre las glorias nacionales de Gran Bretaña.

Un sistema preciso de envíos y referencias cruzadas sirve, en la *Cyclopædia*, para desplegar la totalidad de los conocimientos humanos. Incluye 47 disciplinas, según estipula Chambers en el prefacio, que van desde la filosofía más abstracta hasta la tecnología más puntual. Ideológicamente, el autor expresa por momentos ciertas posturas derivadas de la Reforma, a veces cercanas al deísmo, pero sin la intención de condenar el catolicismo. La ciencia newtoniana inspira de principio a fin su obra; también da cabida a Descartes cuando es factible combinar sus ense-

* Investigador del CISAN, UNAM y coeditor en jefe de *Norteamérica. Revista académica*. <idiazser@gmail.com>.

ñanzas con las teorías de Newton. Uno de los grandes logros de la *Cyclopædia* es el entramado de conexiones lógicas que consigue establecer entre las ciencias, estructurando así un árbol del conocimiento que, no por ser deudor del árbol propuesto por Francis Bacon, se limita a ser una repetición de éste. Ese mismo entramado aparecerá nuevamente en la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, tejido con mayor precisión conceptual y con un alcance superior en sus horizontes.

Sin embargo, en la obra de Chambers hay artículos que resultan un tanto esquemáticos, demasiado pobres en su desarrollo. Más aún, hay áreas completas ignoradas. Un ejemplo es la agronomía. Como Diderot señalará, no sin razón, en su *Prospectus*: “Los artículos de Chambers están dispuestos con bastante regularidad, pero son vacíos; los nuestros son plenos, pero irregulares”. Otro rasgo de la *Cyclopædia*, sobre todo cuando se compara con la *Enciclopedia*, es el escaso número de ilustraciones. Abarca solamente temas como la ciencia de la heráldica, la historia natural, la geometría o la navegación. Esa pobreza hará que la *Enciclopedia* se proponga un plan increíblemente innovador para la época: elaborar una pedagogía fundada en la imagen, cuyo propósito es la difusión del conocimiento y de las ciencias.

Desde 1740, algunos libreros de París habían tenido la idea de hacer traducir la obra de Chambers y añadirle algunos suplementos. Finalmente, el librero André-François Le Breton obtuvo el privilegio de la Corona por un plazo de veinte años para llevar adelante dicho proyecto. Se anunció entonces la aparición de una *Enciclopedia o diccionario universal de las artes y de las ciencias*. Como puede constatarse, se trataba de una simple traducción del título original inglés de la obra de Chambers. Fue lanzada a la venta por suscripción. Los traductores designados fueron el alemán Gottfried Sellius y el inglés John Mills, ambos supuestos expertos en ese tipo de tarea. Le Breton se disputó con ellos, y en octubre de 1745 tuvo la iniciativa de crear, mediante contrato, una sociedad con tres libreros, también parisinos, Michel-Antoine David, Laurent Durand y Antoine Briasson. Una vez formado el equipo editorial, por acuerdo unánime, los tres confiaron la dirección del trabajo de redacción al abate Jean-Paul Gua de Malves, matemático de oficio, quien les hizo ver su suerte desde el comienzo. Esa elección fue un grave error. Por fortuna, Gua de Malves había recurrido a dos colaboradores; el primero, un ilustre académico de las ciencias, y el otro, un polígrafo versado en diversas disciplinas y que ya tenía experiencia en hacer compilaciones especializadas. Eran Jean le Rond d'Alembert y Denis Diderot.

Tras deshacerse de Gua de Malves, los tres libreros asociados encomendaron la responsabilidad de todas las tareas que acarrearán la traducción y publicación de la *Cyclopædia* a Diderot y D'Alembert.

En los expedientes que la policía de París llevaba minuciosamente de la mayoría de los hombres de letras que conocemos como *ilustrados*, un breve resumen de

1751, año cuando salió a la luz el primer tomo de la *Enciclopedia*, se refiere a los dos escritores en los siguientes términos: "D'Alembert. Descripción: hombre pequeño de fisonomía bastante común. Es un hombre encantador por su carácter y por su inteligencia. Destaca sobre todo en geometría". Diderot, por su lado, inquieta a la autoridad policiaca: "Diderot. Descripción: de estatura mediana y de fisonomía bastante decente. Es un joven culto y se jacta de su impiedad; muy peligroso".

D'Alembert poseía un conocimiento de las ciencias como técnico, pero no como *philosophe*. Ese vocablo tenía un significado preciso en Francia durante el siglo XVIII; designaba a una persona culta, descreída y proclive a la paradoja. D'Alembert se familiarizó con las nuevas ideas en boga frecuentando los mismos lugares que Diderot y sus amigos, Condillac o Rousseau. En aquel entonces, Diderot estaba interesado en las matemáticas y en la teoría musical, al igual que D'Alembert. Esos intereses compartidos sin duda los aproximaron. Más tarde, Condorcet comentará que a los dos los unía una sólida amistad. Por lo tanto, no es de extrañar que semejantes amigos resolvieran embarcarse juntos en la tarea de hacer realidad la *Enciclopedia*.¹

D'Alembert explica con claridad el proyecto de la *Enciclopedia* justamente en una parte del artículo "Diccionario". Se pregunta qué deben hacer los autores de un diccionario enciclopédico. Afirma que deben confeccionar, tal como ellos lo hacen, un cuadro general de los objetos principales de todos los conocimientos humanos. El propósito que persiguen es organizar un diccionario con características novedosas. Que sea universal en la información que proporcione y que sea razonado, es decir, crítico y lógicamente construido.

La noción misma de enciclopedia remite a la epistemología o a la filosofía de las ciencias. Por eso, Diderot y D'Alembert se refieren a la división de las ciencias según los principios del "árbol enciclopédico" o "sistema figurado de los conocimientos humanos" propuesto por Francis Bacon en su *Novum Organum scientiarum*. De hecho, Bacon era bastante conocido en Francia por las traducciones que hiciera de algunos de sus libros Alexandre Deleyre, quien colaboró con la *Enciclopedia*. En las páginas del *Discurso preliminar*, redactado por D'Alembert, Bacon no sólo es objeto de elogios, sino que surge como un pensador premonitorio, en el siglo XVII, de lo que encarnarán más tarde los enciclopedistas.

Autores como Buffon y otros contemporáneos suyos estaban realmente preocupados por la multiplicación de los conocimientos técnicos, multiplicación que parecía apuntar más hacia una simple acumulación parcelaria de saberes que a una genuina ciencia universal. En el primer discurso de su *Historia natural*, titulado "De

¹ El título completo es *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers* (*Enciclopedia o Diccionario razonado de las Ciencias, de las Artes y de los Oficios*).

la manera de estudiar & tratar la Historia Natural”, que data de 1749, Buffon señala que en ese siglo, cuando las ciencias se cultivan con suma atención y esmero, resulta fácil darse cuenta de hasta qué punto la filosofía ha sido descuidada (Leclerc Buffon, 1774: 52). Por consiguiente, no sorprende que en el artículo “Elementos de las ciencias” de la *Enciclopedia*, D’Alembert establezca que nuestros conocimientos son susceptibles de ser catalogados en tres clases: la historia, las artes tanto liberales como mecánicas, y las ciencias propiamente dichas, las cuales “tienen como objeto las materias de puro razonamiento”. En otras palabras, la filosofía y las ciencias teóricas.

La *Enciclopedia* representó una tentativa sin precedentes de integrar el vastísimo campo de las ciencias en un sistema filosófico coherente. Semejante sistema ya existía en la *scientia generalis* de Leibniz, pero estaba fundado en una metafísica que sostenía que Dios era la garantía lógica del mundo. En el polo opuesto de esa concepción, el sistema de los enciclopedistas es estrictamente racional, alimentado por las numerosas convergencias de la ciencia empírica de estirpe lockeana y por la certeza de que ni el azar ni el fatalismo presiden el destino de las cosas. En medio de lo real, el Hombre se yergue como centro común después de haber destronado a Dios. Mientras que el universo se empecina en guardar silencio, la presencia del hombre vuelve significativa la existencia de todos los seres.

Es importante señalar que Diderot y D’Alembert concibieron su participación en la *Enciclopedia* en tanto que filósofos y no como matemáticos o conocedores de las artes técnicas. Para evitar malentendidos, desde el *Discurso preliminar* se sostiene que la filosofía consiste en la combinación y la comparación de las ideas que hemos recibido a través de los sentidos. Tarea peligrosa, sin duda, cuando la “combinación” y la “comparación” dejan a un lado el ámbito de las ideas para incursionar en el terreno de las instituciones políticas y de las creencias de los hombres. La audacia del proyecto de los enciclopedistas fue colosal. Surgida en un universo social radicalmente distinto al nuestro, donde las libertades que hoy juzgamos más elementales eran entonces inconcebibles, la inconformidad era un asunto que sólo podía ventilarse en el fuero interno de cada cual y no era del todo aconsejable hacerlo siquiera con amigos cercanos. Aun así, la *Enciclopedia* nunca pretendió enmascarar sus efectos “revolucionarios” en la sociedad de su tiempo y en el pensamiento de las Luces. Diseñada como una auténtica maquinaria de guerra, tenía la ambición y la esperanza de ilustrar a los hombres, liberándolos de sus ilusiones vanas, de sus supersticiones, de sus ideas preconcebidas, y permitirles tener acceso al conocimiento racional, siendo éste lo único que les proporcionaría una comprensión lúcida del mundo. Su máximo objetivo consistía en cambiar la manera común de pensar, tal como queda expuesto en el artículo “Enciclopedia”.

Diderot proclamó en más de una ocasión que había conseguido reunir alrededor del proyecto de la *Enciclopedia* al grupo más deslumbrante de los *philosophes*. No

era verdad. Es seguro que lo hiciera con una franca intención publicitaria. Por diversos motivos, los grandes nombres de la época, o los que pronto se harían ilustres, no colaboraron en ella; se desentendieron rápidamente del proyecto. En realidad, muy pocos permanecieron fieles hasta el final de su publicación. El caso más conocido es el de Rousseau. Después de haber entregado en el transcurso de dos años, de 1748 a 1749, firmados con la inicial "S", trescientos noventa artículos sobre música y, en especial, el célebre artículo "Economía política", se enfureció a propósito del artículo "Ginebra", incluido en el tomo VII, y nunca volvió a participar. Es bien sabido su distanciamiento, que creció a partir de entonces, con los que antes había mantenido algún lazo amistoso, hasta llegar a la furia desatada que rebosa su crítica de todos esos pensadores racionalistas, y de la que deja testimonio en sus *Confesiones* y en *Las ensoñaciones del paseante solitario*. Otras celebridades prometieron su colaboración, pero jamás cumplieron su palabra. Fontenelle, con la delicada cortesía que lo caracterizaba, rechazó la invitación. Buffon y Montesquieu hicieron lo mismo. En cuanto a Voltaire, viejo lobo de mar, dueño de una diplomacia inigualable, y cuya gloria, por otra parte, no necesitaba crecer siquiera un ápice, tenía escaso o nulo interés en participar en esa empresa de compilación, para colmo dirigida por un joven casi desconocido. Sin embargo, su simpatía por D'Alembert lo hizo aceptar. Él, que dominaba como ninguno el arte de ser incisivo en los temas más candentes, dando zarpazos letales cuando el asunto y la ocasión lo requerían, entregó poco más de cuarenta artículos sobre historia y sobre literatura, escritos visiblemente con prisa, sin gran despliegue de sus cualidades en el contenido. Cuando se comparan esos artículos con su monumental *Ensayo sobre las costumbres*, el desaliño con que fueron redactados es evidente. También salta a la vista la deferencia con la que fue tratado por los editores. Al final de cada uno de sus artículos, siendo un caso único entre el resto de los colaboradores, se precisa su autoría con la siguiente frase: *artículo redactado por M. de Voltaire*.

De otros autores con menor fama, aunque respetados por sus contemporáneos, hoy se reconoce la importancia de su aporte gracias a pacientes trabajos de investigación y reconstrucción histórica. Hubo varios académicos, es decir, miembros de diversas academias, aristócratas, representantes de la administración gubernamental y artistas. Sin lugar a dudas, el más emblemático de todos esos "segundones" fue Paul Thiry d'Holbach. De origen alemán, había heredado el título de barón, en Francia, de un tío suyo que tiempo atrás había emigrado y hecho fortuna en la corte de Luis XV. Hombre de mundo e inmensamente rico, mantuvo una amistad llena de complicidades intelectuales con Diderot hasta la muerte de este último. Poseía un amplio conocimiento de las técnicas empleadas en la extracción minera y sabía, como pocos, sobre metalurgia. Contribuyó con cuatrocientos artículos sobre dichos

temas. Algunos aparecieron bajo la protección del anonimato; otros, haciendo el barón un derroche de ironía, estaban firmados sólo con un guión bajo, así: “_”.

En múltiples testimonios de la época, se habla de la *coterie holbachique*,² un reducido grupo de pensadores, ateos consumados, que se reunían en casa del barón. Solían publicar, amparándose en pseudónimos, diatribas incendiarias contra la religión, la Iglesia y las órdenes religiosas. Su anticlericalismo era tan mordaz como el de Voltaire o tal vez más devastador. Entre algunos eminentes participantes de esa *coterie*, cabe mencionar a César Chesneau, *sieur du Marsais*, versado en un buen número de conocimientos especializados que no se restringían sólo al campo de la gramática y de la retórica; a Nicolas-Antoine Boulanger, ingeniero militar; y a Jacques-André Naigeon, quien sería, con el correr de los años, el albacea y editor de la obra de Diderot.

En cuanto a la profesión de ese anticlericalismo virulento, baste señalar, sin ir más lejos, que d’Holbach escribió algunos libros cuyos títulos son elocuentes: *El cristianismo develado o Examen de los principios & efectos de la religión cristiana*, *La teología portátil o Diccionario abreviado de la religión cristiana*, y *El contagio sagrado o Historia natural de la superstición*. En ellos pone de manifiesto la alianza que existe entre la tiranía ejercida por un modelo específico de gobierno, el monárquico, y la superstición religiosa que éste fomenta entre los individuos. A la religión, en particular a la cristiana, atribuye los peores vicios que perjudican a la sociedad, tales como la ignorancia, el debilitamiento de la voluntad, la sumisión a supuestos poderes extraterrenales y cualquier variante de superstición, pues paralizan el entendimiento de los hombres, impidiéndoles adueñarse de su destino al tiempo que los envilece.

Así, pues, queda aclarado que la mayoría de los colaboradores de la *Enciclopedia*, a diferencia de lo que pudiera suponerse, no fueron las grandes luminarias del Siglo de las Luces, sino modestos escritores, eso sí, con una competencia intelectual irreprochable, fruto muchas veces del ejercicio de una profesión. Marmontel, La Condamine, Saint-Lambert, Bouillet, Damilaville, Blondel, Turgot, Perronet y un larguísimo etcétera, se cuentan entre esos autores “de segunda línea” que fueron nutriendo poco a poco la *Enciclopedia* con sus artículos, muchos de ellos redactados en un estilo, o falta de estilo, que exigía la intervención del incansable Diderot. Cuando se veía obligado a hacerlo, de seguro aprovechaba la oportunidad para agregar algo de su cosecha. Más aún, resulta en verdad asombroso, tras una rápida ojeada por cualquiera de los volúmenes de la *Enciclopedia*, comprobar la increíble cantidad de artículos que Diderot escribió –en su doble papel, como autor y como editor– sobre una infinidad de temas; están marcados con un asterisco que precede al vocablo en turno. También son suyos los que carecen de firma.

² *Coterie* significa “camarilla”.

Las cifras finales dejan a cualquiera boquiabierto. La primera edición de la *Enciclopedia* tiene diecisiete volúmenes de artículos y once volúmenes de láminas con sus respectivas leyendas. La integran un total de 72 mil artículos; son obra de poco más de 140 autores. Las disciplinas que abarca son las principales en esa época: historia, geografía, astronomía, historia natural, gramática, medicina, química, música, botánica, teología, lógica, historia de las religiones, filosofía, mitología, fisiología, mineralogía, y de nuevo viene un larguísimo etcétera.

Aquí se ofrece el artículo “América”, como el lector podrá comprobar a medida que lo recorra, porque está relacionado, desde múltiples ángulos, con los temas que conciernen a nuestra revista. Por otro lado, valga subrayar que representa una genuina contribución especial. Hasta donde sé, nunca antes ha sido traducido a nuestra lengua. De hecho, nada, o casi nada del corpus de la *Enciclopedia* ha sido publicado en español, ni en España ni en América Latina. Al igual que el *Pantagruel* de Rabelais o *El origen de las especies* de Darwin, la *Enciclopedia* de Diderot y D’Alembert pertenece, no cabe duda, a ese género de obras que todo mundo cita en una charla de café, pero que nadie se toma la molestia de leer.

A continuación, comentaré algunas ideas presentes en el texto.

El artículo “América” no es, por cierto, el único de la *Enciclopedia* que trata acerca del continente americano y de la región de Norteamérica. Sin embargo, atrae poderosamente la atención, pues su discurso sintetiza en buena medida la manera en cómo los europeos consideraron a los habitantes de América, desde Canadá hasta la Patagonia, durante el siglo XVIII. Podría decirse, sin temor a exagerar, que constituye una especie de ventana abierta a un tiempo pasado, pero aún vivo para nosotros, modernos y posmodernos, porque es el momento clave de nuestra fundación. Y a través de esa ventana, nos es posible contemplar la idiosincrasia propia de las Luces.

La óptica que prevalece en él homologa a todos los pueblos americanos bajo un mismo rasero: salvajes fueron y salvajes siguen siendo. Poco falta para que a su autor se le ocurra sostener que, mientras esos pueblos continúen viviendo bajo el yugo de los españoles, salvajes también serán *per sæcula sæculorum*. Así, en él asistimos, de manera privilegiada, a la puesta en marcha de un procedimiento: cómo opera la mirada europea en la constitución del Otro. Sin embargo, sabemos bien que esa determinación histórica fundamental no discurre solamente en una dirección, desde el Centro hacia la Periferia. Quien habita con orgullo en el centro no puede prescindir, en ningún caso, del Otro, quien tarde o temprano termina situado allá, muy lejos, en las zonas abismales del mundo. El Yo central de esa polarización, aquel que se yergue como núcleo que valora o condena, debe por fuerza mantener con vida a su

antagónico, no por bondad, sino porque lo necesita, aun a pesar suyo. Lo conserva entonces a regañadientes. De no hacerlo, el civilizado ¿cómo podría saberse y declararse civilizado, cómo podría percatarse de su magnífica elevación hacia el pináculo del progreso, sin la mirada del Otro?

De esa necesidad surge la figura del Buen Salvaje, con toda su dosis de exotismo, que excita el imaginario del Siglo de las Luces. Las plumas de guacamayo ingresan entonces en la ópera. *Las Indias Galantes* de Rameau anuncian el minué con un sonoro tam-tam, distinto del que se oye en África. Tiépolo, a su vez, pinta a los nativos de nuestro continente con nariz regular, labios finos, rosados, piel color nácar y luciendo el espléndido empaque de un rey napolitano.

Pero el Buen Salvaje quizá no sea tan bueno. Tiene el horrible defecto de comerse a sus vecinos. Y a decir verdad, ese detalle es lo de menos. Cuando no tiene amóros con su madre, se revuelca con su hermana. Caníbal y fornicador insaciable, es todo un angelito.

Si el tránsito desde la barbarie hasta la civilización ha tardado tanto en realizarse, siempre obstaculizado por la superstición y la estupidez, tal como lo enseñan los enciclopedistas, cuesta trabajo siquiera imaginar, para la mirada europea del siglo XVIII, a qué velocidad pudo suceder ese cambio cualitativo en América. La respuesta es obvia. Por supuesto, con una calma exasperante. En realidad, fuera de Europa, el progreso es inexistente. La Era Cuaternaria parece no tener fin, ya que en el resto del mundo, por desgracia, los hombres han permanecido ignorantes, estancados en los albores del tiempo. Por eso, no es de extrañar que la barbarie impere todavía en América. Dado que los habitantes de ese continente usan, en el mejor de los casos, hojas para cubrir sus “vergüenzas”, resulta lógico que desconozcan las bellas artes, que sean perezosos como los perezosos, que no beban vino, que no hablen francés, y que rosticen a sus congéneres en noches de luna llena.

Progreso es, conviene no olvidarlo, el arduo camino de la Humanidad que va desde el Taparrabo hasta la Máquina de Vapor.

Cuando el autor combate la idea de que América ha sido habitada sólo recientemente, idea que estima falsa, está luchando contra la antigua creencia que otorga al Viejo Testamento, en las fechas que proporciona y en los sucesos que consigna, exactitud indiscutible. Con el apoyo que brinda la historia natural, los fósiles demuestran ahora que la Tierra ha atravesado por numerosas edades geológicas. Su aparición no data de cuatro mil y pico de años antes de la era cristiana. Ha tenido, a las claras, un desarrollo. Los huesos fosilizados corroboran la hipótesis de que ya había animales en el continente americano con un extenso historial biológico. Además, salta a la vista que muchos de ellos son locales, exclusivos de América, pues no se puede emparentar al tapir o a la llama con ninguna de las especies que viven en

Europa. La ciencia contribuye así a deshacernos de especulaciones metafísicas y a expandir nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos.

El azoro ante la inmensidad de la naturaleza americana, sus dimensiones apabullantes, la desmesura de sus selvas, de sus llanuras, de sus montañas, es algo que todavía hoy los europeos experimentan a menudo. Cuando se conoce Europa, no es difícil entender por qué. Además, un universo de tal magnitud, sobra decir que se ofrece como un plato succulento. Lo que hay en él, lo hay en increíble abundancia.

En efecto, hay metales preciosos, plantas medicinales a tutiplén, animales nunca antes vistos ni imaginados, pero no hay tierra cultivada. Cuando el autor de "América" insiste machaconamente en que los naturales de ese continente ignoran el arte de la labranza, y a esa carencia se debe el retraso social y espiritual que padecen, en su afirmación retumba el eco de un credo económico generalizado durante la época. ¿Cuál? Quesnay, al frente de los fisiócratas, sostiene que la agricultura es la única fuente de riqueza. Divide a la sociedad en dos sectores, la producción agrícola y el resto. Distingue, además, tres clases. La primera, la clase productiva, está compuesta por granjeros, quienes son capaces de multiplicar los productos. A la segunda corresponden todos los individuos cuyo trabajo, diferente de la agricultura, transforma los productos, pero no los multiplica. La tercera es la de los terratenientes; su función no consiste en producir bien alguno, sino en gastar los ingresos derivados de la actividad productiva. La fisiocracia concibe a la nación en estos términos: el conjunto de las clases definidas por su función económica. Claro está, en dicho esquema, el que no ara y no cultiva vive igual que los animales, limitado a recoger frutos y semillas que caen de los árboles. Para fortuna suya, el nativo americano, cuando se tope con los europeos, tendrá la inmensa alegría de conocer por fin el hierro y, con él, los grilletes, las cadenas, y al Gran Señor Terrateniente, personificación excelsa del progreso.

Otro asunto que perturba bastante al autor de "América" es la diversidad de lenguas que abundan en ese continente. Perdón, corrijo. No son, para decirlo con justicia, lenguas ni idiomas, sino simples jerigonzas, todas ellas tan pobres, tan miserables, como los hombres que las hablan. Su comentario, y cito: "La pobreza de lenguaje, cuyo diccionario podría escribirse en una página [...]", no es casual. Si trasuda desdén, sólo lo hace en apariencia. El autor tiene excelentes motivos para afirmar semejante barrabasa. Cree a pie juntillas, al igual que la mayoría de sus contemporáneos, que la unidad política de toda nación requiere, entre otras cosas, una lengua única, una lengua nacional. Ella es condición indispensable para progresar.

Moraleja: América valdrá un comino mientras no tenga a su Molière.

Tampoco es casual que Platón salga mal parado. Atlántidas aparte, un pretendido filósofo que fantasea con ideas eternas, con un lugar tan estrambótico como el Topos Uranos, donde por cierto, nada se cultiva, es en verdad indigno de portar el nombre de “filósofo”. En algo, me parece, lleva razón el autor. Si tuviéramos que elegir entre la República platónica y la República que, por esos años, esboza Rousseau, ¿cuál escogeríamos? Seamos honestos. Aun a los *philosophes* les parecía delirante que la sociedad fuera gobernada por filósofos.

Y ya puestos a fantasear, resulta delicioso, desde la certidumbre que nos da el saber científico en este siglo nuestro, el doble error acerca del mamut. Suponer que se trata de un bicho que vive bajo tierra o que sus huesos son en realidad la osamenta de un gigante, tiene su gracia, como gracia tiene clasificarlo, por parte del autor, entre los seres mitológicos del Norte, es decir, dentro de la misma especie a la que pertenecen los renos voladores de Santa Claus.

“América” destila, en cada párrafo, el anticlericalismo que los enciclopedistas profesaron sin tapujos. Consideran que la Iglesia ha sido la causa principal de la superstición, de la ignorancia y, por ende, de la desdicha de los hombres. La Edad de la Penumbra, en la que han estado sumergidos durante tantos siglos, es obra suya, de nadie más. Entre las pocas cosas que comparten franceses e ingleses, a la par de esa postura anticlerical, se encuentra el sentimiento antihispanista furibundo que hizo su aparición a finales del siglo XVI. España, tengámoslo presente, es la Bestia Irrracional de la leyenda negra. Baluarte del catolicismo, defensora a ultranza de Roma, cuna de los jesuitas, la nación española es sinónimo de intolerancia, de fanatismo religioso, de espíritu obtuso y confuso. Las Luces se llaman justamente así en contraposición a la Edad de la Penumbra. Para los franceses, España remite de inmediato a las mazmorras del Santo Oficio donde se tortura a los infieles que no creen en el cielo y en el infierno, probándoles de ese modo que sí existe el infierno y está sobre la tierra. También remite al auto de fe, ese ritual insólito de la Sinrazón.

Por lo tanto, a nadie debe escandalizar que los nativos americanos practiquen una versión rústica de esa ceremonia. De tal madre, tal hija. América es bárbara hasta el tuétano porque heredó la barbarie de España.

Corolario lógico, previsible, de tal anticlericalismo, es el menosprecio de todo enciclopedista por los curas.³ Dondequiera que atisban una sotana, aun a lo lejos, bufan y blasfeman. De ahí que el autor derribe a Bartolomé de las Casas, con un puntapié, del pedestal donde nosotros, americanos, lo tenemos colocado. Ese domi-

³ Lo curioso es que hubo dos, muy cercanos a ellos, que asistían con frecuencia a sus reuniones: el abate Mably y el abate Morellet, quienes pertenecían al clero secular por las prebendas que tal dignidad acarrea. No obstante, de cura tenían poco, realmente nada.

nico, o sea, perro de Dios, que escribió la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*,⁴ en cuyas páginas condenó la brutalidad de sus coterráneos, resolvió salir en defensa de los indios, haciendo gala de coraje. Con el corazón henchido de piedad cristiana, recomendó entonces a Carlos I de España que mejor sufrieran los negros para que no sufrieran los indios. Ahora bien, si los enciclopedistas y los negros fueron insensibles al grado de no entender la grandeza de ese gesto humanitario... Ojalá algún día puedan comprenderlo, aunque tarden mil años.

En cuanto a la confabulación orquestada por las Casas para convertirse en Gran Maese de una misteriosa orden que saquearía tesoros habidos y por haber, es primera noticia que tengo del asunto. Parece apasionante, pero confieso que me aburriría investigarlo.

Por último, haré ciertas precisiones.

Comparto sin reservas la opinión de Marguerite Yourcenar: traducir es siempre un ejercicio de reescritura. Por consiguiente, lo que entrego aquí dista de ser una mera traducción. Es una *versión* del texto "América", con todas las decisiones, arbitrarias y no arbitrarias, que ello implica. Sin traicionar jamás el sentido original, la versión de un texto, máxime cuando se trata de un texto literario, se esfuerza en presentarlo al lector como si hubiese sido escrito de entrada en la lengua a la que se ha traducido.

A diferencia del español del siglo XVIII, el cual nos resulta hoy un tanto alambicado y, a ratos, difícil de seguir, el francés de los enciclopedistas es sorprendentemente contemporáneo. No en balde el autor arremete contra Feijoo; constituye un ejemplo claro de lo que digo. Lo desprecia por cura y por prosista enrevesado. Salvo algunas expresiones idiomáticas peculiares de la época, así como algunas construcciones sintácticas caídas ya en desuso, la prosa de Diderot, de Voltaire, de Rousseau, de Condorcet, de Condillac es casi idéntica a la prosa de cualquier escritor francés actual. El caso de la *Enciclopedia* no es una excepción.

Pese a lo dicho, "América" no deja de ser un texto del siglo XVIII. Por eso decidí conservar algunos rasgos del original, y que son característicos de la época. Dan a la versión en español, me parece, una pátina discreta, apenas visible, un ligero tono de vetusto.

Debido a la enorme extensión del artículo, entrego aquí, por razones de espacio, sólo la primera parte. La segunda aparecerá en el próximo número.

⁴ Está incluida en Casas, 1974: 14-199.

En la primera edición de la *Enciclopedia*, “América” es muy breve. El artículo consta de tres párrafos; se limita a enumerar las regiones que la componen y las materias primas con valor comercial que se encuentran en su territorio. Nada, pues, que valga la pena. Por tal motivo utilicé la tercera edición, que data de 1778, cuyo artículo fue significativamente ampliado, y es el que aparece líneas más adelante. Está en el segundo tomo. La primera parte va desde la página 347 hasta la 364, y está firmada con las letras D.P.;⁵ la segunda, que lleva el subtítulo “Indagaciones geográficas & críticas sobre la posición de los sitios septentrionales de América”, abarca de la 364 a la 378, y la firma E.⁶

Basta de barullo. Aquí está, por fin, “América”.⁷

Ignacio Díaz de la Serna

⁵ Según la tabla de correspondencia entre iniciales y nombres, se trata de M. de Paw. Sin embargo, debido al huracán que había provocado la *Enciclopedia* desde la publicación de los dos primeros tomos, algunos de los nombres son inventados, ocultándose así la verdadera identidad del autor.

⁶ M. abad de la Chapelle.

⁷ La bibliografía sobre las Luces y sobre la *Enciclopedia* es, como el lector podrá imaginar, vastísima. Menciono tan sólo algunos libros útiles para quien esté interesado en ambos temas: Todorov, 2006; Dupront, 1996; Mousnier y Labrousse, 1984; Darnton, 1979; e ídem, 1985.

Algunos artículos de la *Enciclopedia* están disponibles, únicamente en la versión original, en la siguiente dirección: [<http://portail.atilf.fr/encyclopedie/>]

AMÉRICA (*Hist. & Geografía*).⁸ La historia del mundo no ofrece otro acontecimiento tan singular, a la mirada de los filósofos, que el descubrimiento del nuevo continente, el cual, con los mares que lo rodean, forma todo un hemisferio de nuestro planeta, del que los antiguos sólo conocían los ciento ochenta grados de longitud, que aun podrían reducirse, mediante una discusión rigurosa, a ciento treinta, pues tal es el error de Ptolomeo, quien hizo retroceder hasta ciento cuarenta y ocho grados, y más, la desembocadura oriental del Ganges, que gracias a las observaciones de los astrónomos modernos, se encuentra fijada en aproximadamente ciento ocho, lo que da, como puede verse, un exceso de cuarenta grados de longitud en Ptolomeo, quien no parece haber tenido noción alguna de la región más allá de lo que llamamos la *Cochinchina*, que es, por consiguiente, el término oriental del mundo conocido por los antiguos, así como el primer meridiano es el término de este mundo conocido en dirección al occidente.

Pretender que los Fenicios y los Cartagineses viajaron a *América* es una opinión realmente ridícula & tan poco fundada en monumentos históricos como todo lo que se ha dicho en nuestros días sobre supuestos viajes de navegación chinos hacia las playas de México. Sabemos, gracias a las investigaciones hechas en Pekín, que la obra en la que se ha creído hallar algunas huellas de esos viajes hacia las playas de México es una novela, al menos tan burda como las ficciones relatadas por Elien (*Hist. divers. lib. III*) a propósito de un país imaginario, repleto de oro, & que parecía concordar a la perfección con Perú, según varios hombres letrados, cuyo juicio era bastante estrecho. Sin importar lo que Vossius haya podido decir en sus comentarios sobre Méla, & M. Huet en su tratado sobre el comercio de los antiguos, donde cita los *anales de Ormus*, que nadie conoce, es seguro que los Chinos no efectuaron viajes extensos, & hacia 1430 no tenían idea de la isla Formosa que sólo se encuentra a dieciocho leguas de sus costas. Si hubieran tenido la costumbre de hacer viajes largos, su ignorancia en geografía no habría sido tan portentosa como lo es aún en la actualidad, al grado de que jamás han sido capaces de establecer el mapa de China; & cuando han deseado tener un mapa de China, han tenido que recurrir a los Europeos, cuyo trabajo conocemos, y que todavía se encuentra muy lejos de lo que la geografía positiva podría exigir con respecto a una región tan vasta de Asia.

Si acaso hubo un pueblo en Europa que haya efectivamente frecuentado algunas costas de *América* Septentrional antes de la época de los viajes de Colón & de Vespuccio, fue el de los Islandeses & los Noruegos. Debido a que no se puede rechazar

⁸ La ficha completa de la edición que he consultado es *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*, par une Société des Gens de Lettres. Mis en ordre par M. Diderot; et quant à la partie mathématique, par M. d'Alembert, 36 vols., troisième édition, à Genève, chez Jean-Léonard Pellet, Imprimeur de la République, à Neufchâtel, chez la Société Typographique, 1778.

que unos y otros hayan fundado establecimientos antes del siglo xv, es preciso considerarlos hoy como una parte del nuevo continente. Pero resulta esencial destacar aquí que nunca se habría llegado a descubrir el centro de *América* si no se hubiera encontrado otro camino distinto al de Groenlandia, donde el hielo impide internarse en tierra e impide que se navegue hacia el polo. Por otra parte, lo peligroso de esos parajes, el excesivo rigor del clima, la falta de cualquier animal para subsistir, & la poca esperanza de encontrar tesoros ahí, habrían bastado para desanimar a los navegantes más resueltos. Cristóbal Colón, por el contrario, descubrió en 1492 una ruta fácil; & cuando se le ve subir hasta los veinticinco grados de latitud norte para atrapar ese viento del este que reina comúnmente entre los trópicos, & seguir después casi en línea recta a la isla de Santo Domingo, uno estaría tentado de creer que él ya sabía de antemano sobre esa ruta. De igual manera, los Españoles, por una ingratitud verdaderamente monstruosa, pretendieron privar a ese gran hombre, que no nació en España, de la gloria de su descubrimiento, propagando en esa ocasión fábulas pueriles & contradictorias. La verdad es que Colón fue guiado por uno de sus hermanos, de nombre Bartolomé, quien era geógrafo; y al hacer mapamundis, como los que podían hacerse entonces, no dejaba de asombrarse que, de trescientos sesenta grados de longitud, sólo se conocieran a lo mucho ciento ochenta, de suerte que quedaba por descubrir del globo tanto como lo que se había descubierto; & como no le parecía probable que el Océano pudiera cubrir todo un hemisferio sin interrupción, sostuvo que, yendo desde las Canarias al oeste, se encontrarían islas o un continente. Y, en efecto, primero se encontraron islas y luego un continente, donde todo se hallaba en una desolación tan grande que nadie puede pensar en ella sin asombrarse.

No nos hemos propuesto aquí seguir las antiguas relaciones, en las que se une a la credulidad de un niño los delirios de un anciano. En esas relaciones todo es maravilloso & en nada se profundiza. Hay, pues, que esforzarse en ofrecer al lector nociones más claras & ideas más justas.

Entre los pueblos diseminados por selvas y soledades de ese mundo que se acababa de descubrir, no es posible nombrar más de dos que hayan formado una especie de sociedad política; son los Mexicanos y los Peruanos, cuya historia está todavía repleta de muchas fábulas.

En primer lugar, su población debió ser mucho menor de lo que se ha dicho, ya que carecían de instrumentos de hierro para desmontar las selvas y labrar la tierra. Ningún animal tenían capaz de halar una carreta, & aun la construcción de una carreta les era desconocida. Es fácil caer en la cuenta de que, cuando hay que arar con palas de madera & con la sola fuerza de los brazos, no se puede sacar mucho provecho de la tierra. Ahora bien, sin una agricultura regular en la que el trabajo de los

animales ayude al trabajo del hombre, ningún pueblo puede volverse numeroso en la región del mundo que sea. Lo más sorprendente es que, en el momento del descubrimiento, *América* no poseía casi ningún animal adecuado para la labranza. El buey & el caballo no existían, al igual que el asno, que fue utilizado antiguamente para el cultivo por algunas naciones de nuestro continente como Bética⁹ & Libia, donde la blandura de la tierra, dice Columelle (*de re rust. lib. VII*), hizo que ese animal pudiera sustituir el trabajo de los caballos & de los bueyes. Comúnmente se cree que el bisonte hubiera podido servir para arar, pero como el bisonte posee un carácter muy arisco, habría sido también necesario domarlo a través de una larga serie de generaciones para inspirarle, poco a poco, el gusto de la domesticidad. En *América*, a nadie siquiera se le ocurrió esto, donde los hombres eran, sin comparación, menos industriosos, menos inventivos que los habitantes de nuestro hemisferio; su indolencia & su pereza asombraron por encima de todo a los observadores más atentos & con mayores luces. A fin de cuentas, la estupidez que demuestran en ciertos casos es tal, que parecen vivir, siguiendo la expresión de M. de la Condamine, en una eterna infancia (*Viaje por el río de las Amazonas*).

Sin embargo, nada irregular ha sido notado en el aspecto exterior de sus miembros, si se exceptúa la falta casi absoluta de barba & de ese bozo que los individuos de ambos sexos deberían tener al final de la pubertad. Y no podría decirse si el germen de ese vello ha sido destruido o quitado de raíz, porque en edad muy avanzada, les crecen aquí y allá algunos pelillos que acostumbrar arrancar con unas pinzas de concha. Su estatura no difiere de la de otros hombres dispersos por las zonas templadas, pues más allá del círculo boreal, la tribu de los Esquimales o de los Inuit, aunque de raza Americana, sólo incluye sujetos muy pequeños, porque la acción extrema del frío se opone al desarrollo de los miembros. Acontece casi lo mismo en Groenlandia, la cual, se sabe, fue poblada primitivamente también por hordas de raza Americana; & la perfecta concordancia entre el lenguaje de los Groenlandeses y el de los Esquimales no deja lugar a duda alguna a este respecto.

Sólo un amor ciego por lo maravilloso pudo difundir fábulas tan repulsivas como son todas las que hablan de una especie gigantesca, encontrada en tierras Magallánicas, que hoy se acostumbra llamar la *Patagonia*. Los viajeros más sensatos, como Narbrough (*Voyage to the South Sea*), que lograron comunicarse con los Patagones, nos los representan de tamaño normal, viviendo en pequeños grupos en regiones inmensas, donde los Ingleses, quienes han atravesado esas regiones en toda su extensión, desde el Cabo Blanco hasta *Buenos-Aires*, no han visto una pulgada de terreno cultivado ni sombra alguna de labranza, de suerte que la dificultad para hallar

⁹ Nombre antiguo de la región de Andalucía, en España.

medios de subsistencia debió ser enorme antes de la época del descubrimiento & cuando los caballos aún no existían ahí, pues la carne de esos animales es casi la única que sirve para alimentar a los Patagones que ocupan las tierras centrales entre el río de la Plata y los cuarenta y cinco grados de latitud sur. Es tal el exceso de pereza en esos salvajes, que se comen los caballos con los cuales podrían roturar su desierto & terminar finalmente con ese tipo de vida miserable que los coloca apenas por encima del nivel de las bestias que actúan según su instinto.

No contaremos, como se ha hecho hasta hoy, entre las razas particulares & distintas, a esos Macilentos que se encuentran en número muy reducido sobre la Costa Rica & en el istmo de Darién (Warffer's *Descript. of the Isthmus of Amer. Coréal, & Voy. t. I*), ya que una enfermedad o una alteración accidental en el temperamento de los padres es lo que produce a esos individuos descoloridos, quienes, como sabemos, se asemejan mucho a los negros blancos o los Dondos de África & a los Kakerlakes de Asia. La indisposición de la que resultan todos esos síntomas, ataca más o menos a los pueblos negros o de tez muy oscura en los climas más tórridos del globo. Los Pigmeos, de los que se ha hablado en una relación traducida por M. Gomberville, de la Academia Francesa, los Himantópodos o salvajes que tienen la articulación de la rodilla doblada hacia adelante, los Espantolandeses que sólo tienen una pierna, deben ser catalogados, junto con las Amazonas & los habitantes de la ciudad de Oro del Manoa,¹⁰ entre las cosas absurdas que tantos viajeros se han atrevido a creer y que se han atrevido a escribir. Todos los hombres monstruosos que han sido vistos en el Nuevo Mundo eran monstruosos por artificio, como aquellos que tienen la cabeza perfectamente esférica, & que se denominan *cabezas de bola*; como los que la tienen aplastada, & que se llaman *plagiocéfalos*; como aquellos, en fin, que la tienen cónica o alargada, & que se llaman *macrocéfalos*. Entre los pueblos desnudos, en los que la moda no influye en la vestimenta, sí afecta al cuerpo mismo & produce todas esas deformidades que han sido observadas en los salvajes, de los cuales algunos se achican el cuello, se perforan la nariz, los labios, los pómulos, & otros se alargan las orejas o hacen que sus piernas se hinchen mediante una ligadura colocada arriba de los tobillos.

No se sabe, & siempre será difícil saber con precisión, cuál pudo haber sido la verdadera causa del mal venéreo que padecían tantos Americanos en las Antillas, en las islas Caribes, en Florida, en Perú & en gran parte de México. A este respecto se han aventurado muchas conjeturas ridículas por su rareza. Se ha pretendido que la carne de pescado embriagado con el cururuapé, & que la carne de la presa muerta con flechas envenenadas mediante un concentrado de la liana *woorara*, han producido ese contagio. Pero los antiguos pueblos salvajes de nuestro continente envene-

¹⁰ ¿Será Manaos?

naban, de hecho, sus armas de caza, sin que por ello haya resultado jamás el menor inconveniente tocante a su salud; & se ha comprobado por experiencia que el pescado que se adormece en los estanques con la *coccula orientalis officinarum*, & que los pollos que se matan en algunos cantones de los Alpes con ayuda de cuchillos frotados con jugo de anapelo, constituyen un alimento muy sano. Además, en la isla de Santo Domingo, donde el mal venéreo causaba muchos estragos, el uso de dardos envenenados no estaba en boga como entre los Caribes & entre diversas tribus de Tierra Firme. Tampoco es cierto que la mordedura de una serpiente o de un reptil del tipo de las iguanas, o que la carne humana comida por los antropófagos, ha engendrado ese veneno sifilítico en la sangre de los habitantes del Nuevo Mundo. La hipótesis de M. Astruc, tal como se expone en la última edición de su gran obra *De morbis veneris*, se aproxima bastante más a la verdad que las extrañas opiniones que acabamos de referir. No obstante, falta mucho para que esta hipótesis de M. Astruc sea en general adoptada. Diremos aquí que el mal venéreo pudo ser una afección morbífica del temperamento de los Americanos, como el escorbuto en las regiones del norte, ya que, después de todo, no hay que figurarse que esa indisposición produjo los mismos estragos en *América* como los que ocasionó en Europa tiempo después de haber sido trasplantado aquí.

La falta casi absoluta de cultivo, la inmensidad de las selvas, la inmensidad de las llanuras, las aguas de los ríos fuera de su cauce, los pantanos & los lagos multiplicados al infinito, & el amontonamiento de los insectos que es una consecuencia de todo lo anterior, volvieron el clima de *América* malsano en ciertos lugares, & mucho más frío de lo que debía ser en relación a la latitud propia de esas regiones. Se ha evaluado la diferencia de temperatura en los dos hemisferios, bajo los mismos paralelos, en doce grados, & aun podría evaluarse, gracias a un cálculo riguroso, en algunos grados más. Ahora bien, todas esas causas debieron influir en la constitución de los indígenas & producir alguna alteración en sus facultades. Por eso, solamente puede atribuirse a una falta de luces el escaso progreso que habían logrado en la metalurgia, la primera de las artes, & sin la cual todas las restantes caen en un letargo.

Bien es sabido que la naturaleza no negó a *América* las minas de hierro y, sin embargo, ningún pueblo de *América*, ni los Peruanos ni los Mexicanos, poseían el secreto de forjar ese metal, lo que los privaba de muchas comodidades, & los imposibilitaba para desmontar con regularidad la selva & mantener a los ríos en sus lechos. Sus hachas de piedra sólo podían hacer mella en el tronco de los árboles cuando le prendían fuego. De esa manera, podían llevarse todas las partes, reducidas al estado de carbón, e impedir que las llamas se pasaran al resto. Su proceder era casi el mismo cuando se trataba de construir barcas de una sola pieza o calderos de madera en los que luego cocían sus viandas arrojando dentro piedras al rojo vivo, pues todos los sal-

vajes estaban muy lejos de conocer el arte de modelar vasijas de barro. Cuanto más se apartaban esos métodos de la perfección, más tiempo exigían en la práctica. Por ello, se ha visto, en el sur de *América*, hombres ocupados durante meses en cortar tres árboles.

Por otro lado, se creará fácilmente que los pueblos más sedentarios, como los Mexicanos & los Peruanos, pese a la falta de hierro, adquirieron un grado de industria muy superior a los conocimientos en mecánica que poseían las tribus dispersas en grupos familiares, como los Worrans, en los que los hombres carecen de suficientes recursos, dice M. Bancroft, para procurarse la parte más indispensable de la vestimenta, & que sólo con la fibra que se encuentra en los cocos o con algunas cortezas de árboles cubren los órganos de la generación (*Naturegeschichte von Guiana*).

Al fin y al cabo, no hay que sorprenderse de que el Nuevo Mundo tuviera tan pocos habitantes en el momento de su descubrimiento, ya que la vida salvaje se opone a la multiplicación de la especie más allá de lo que puede imaginarse; & cuanto menos cultivan la tierra los salvajes, más terreno necesitan para vivir. En el norte de *América*, se han recorrido regiones de cuarenta leguas en todas direcciones sin hallar una cabaña, sin percibir el menor vestigio de vida. Se camina durante nueve o diez días en una misma dirección antes de topar con una pequeña horda, o mejor dicho, con una familia separada del resto de los humanos, no sólo por montañas y desiertos, sino también por su lengua distinta a todas las lenguas conocidas. Nada demuestra mejor la escasa comunicación que mantenían entre sí todos los Americanos en general, que ese número increíble de idiomas que hablan los salvajes de diferentes tribus. Aun en Perú, donde la vida social había logrado un leve progreso, se han encontrado, sin embargo, un gran número de lenguas relativamente incomprensibles o ininteligibles, & el emperador sólo podía dar órdenes a la mayoría de sus súbditos utilizando intérpretes. A este propósito, se observará que los antiguos Germanos, aun cuando estaban distribuidos en tribus muy distanciadas entre sí, hablaban, empero, una sola lengua materna; & antes del siglo de Augusto, al igual que hoy, uno puede hacerse entender en tudesco desde el centro de Bélgica hasta el Oder, mientras que en el Nuevo Mundo, dice Acosta, bastaba atravesar un valle para oír una nueva jerigonza (*De procur. Indorum salut*).

La escasez de población era quizás mayor en la parte más meridional de *América* que en el norte, donde las selvas habían invadido todo, de manera que la caza de gran tamaño podía extenderse allí y alimentarse, & alimentar a su vez a los cazadores, mientras que en tierras Magallánicas existen planicies de más de doscientas leguas en las que no se divisa monte alguno, sino únicamente arbustos, zarzas & grandes matas de mala hierba (*Beschrei von Patagonien.*), o bien porque la naturaleza de las aguas salobres o ácidas ahí descubiertas se oponen a la propagación de las

selvas, o porque la tierra contiene depósitos de grava & de sustancias pedregosas de las que las raíces de los árboles no pueden obtener alimento alguno.

En cuanto al resto, para formarse una idea de la desolación en el interior de esas regiones Magallánicas, bastará decir que los Ingleses convertidos en esclavos por los Patagones han viajado a menudo, siguiendo a sus amos bárbaros, durante dos semanas antes de hallar un conjunto de nueve o diez chozas cubiertas con piel de caballo. En la aldea que ha sido nombrada capital de la Patagonia, & donde reside el gran cacique, sólo se contaban en 1741 ochenta personas de los dos sexos (*Viaje realizado en el navío El Wagner*). Por otro lado, en la latitud meridional de las tierras bajas, de las cuales una parte es pantanosa & la otra está regularmente inundada todos los años, los ríos & torrentes, que no tienen una salida proporcional a su volumen de agua, se desbordan hasta distancias inmensas una vez que las lluvias comienzan en la zona tórrida. Desde sierra Itatin hasta el extremo de la misión de los Moxes, hacia los quince grados de latitud sur, se encuentran, en una extensión de más de trescientas leguas, esos pantanos o esas tierras donde las inundaciones obligan de vez en cuando a sus habitantes a huir a las montañas. Ahí también han sido vistos muy pocos pobladores, quienes hablan treinta y nueve lenguas, de las cuales ninguna tiene la menor relación con las otras (*Relación de la misión de los Moxes*).

Se pone en duda que la población de todo el Nuevo Mundo, en el momento del descubrimiento, llegara a cuarenta millones, lo que no representa siquiera una décima sexta parte de la totalidad de la especie humana, en el supuesto de los que conceden a nuestro globo ochocientos millones de individuos. Sin embargo, uno se imagina que el tamaño del nuevo continente es casi igual al del viejo. Pero resulta importante señalar que los cálculos de la superficie de *América* de Tempelmann, de Struyek y de varios más, en leguas cuadradas, no merecen mucha confianza, debido a que las cartas geográficas son todavía bastante inexactas para completar semejante operación, & ninguno pensaría que todos los mapas conocidos contienen un error de cerca de cien leguas, sólo en la longitud de algunas posiciones de México, si esa longitud no hubiera sido determinada hace poco gracias a un eclipse de luna. Resulta peor en cuanto a la tierra más allá de los Sioux & de los Assenipoils: se desconoce dónde comienzan esas tierras hacia el oeste & no se sabe dónde terminan hacia el norte.

M. de Buffon había ya observado que algunos autores españoles debieron permitirse no pocas exageraciones cuando reportan el número de hombres que se encontraron, según ellos, en Perú. Nada demuestra mejor que esos autores exageraron que lo que hemos dicho en relación con el escaso número de tierras cultivables en dicho país, donde Zárate mismo conviene que sólo existía un sitio que tuviera la forma de ciudad, & esa ciudad era, afirma, Cuzco (*Hist. de la conquista de Perú, lib. I, c. 9*). Además, desde el año de 1510, la Corte de España vio que, para remediar la redu-

cida población de las provincias entonces conquistadas en *América*, no había otro medio que llevar negros, cuya trata regular se inició en 1516 & costó sumas enormes. De hecho, se sospecha que cada Africano, desembarcado en la isla de Santo Domingo, costaba más de doscientos ducados o más de doscientos cequíes,¹¹ según el impuesto que los mercaderes de Génova ponían. Los Españoles mataron sin duda, contra su propio interés, un gran número de Americanos mediante el trabajo en las minas & mediante una depredación atroz, pero no es menos cierto que regiones donde jamás llegaron los Españoles, como los alrededores del lago Hudson, son aún más desiertas que otras regiones sometidas al yugo de los Castellanos.

Hoy nos damos cuenta cuál era la pasmosa diferencia, en el siglo xv, entre los dos hemisferios de nuestro globo. En uno, la vida civil apenas comenzaba. Se desconocían las letras; se ignoraba el nombre de las ciencias; faltaban la mayoría de los oficios; el cultivo de la tierra apenas había alcanzado el grado de merecer el nombre de agricultura, debido a que no había sido inventada la grada ni la carreta, ni se había domado animal alguno para halarla. La razón, única que puede dictar leyes equitativas, nunca había hecho oír su voz ahí. La sangre humana escurría por doquier en los altares, & los Mexicanos eran todavía, en cierto sentido, antropófagos, epíteto que debiera extenderse a los Peruanos, ya que, según confiesa Garcilaso, quien se abstuvo de calumniarlos, derramaban la sangre de los niños sobre el *cancu* o pan sagrado, si pudiera dársele tal nombre a esa pasta así petrificada que los fanáticos comían en una especie de templos para honrar a la divinidad que no conocían.

Por el contrario, en nuestro continente, las sociedades se habían formado desde hacía tanto tiempo, que su origen se pierde en la noche de los siglos; & el descubrimiento del hierro forjado, tan necesario & tan desconocido para los Americanos, tuvo lugar entre los habitantes de nuestro hemisferio desde tiempos inmemoriales. Aunque los procedimientos que se emplean para obtener la maleabilidad de un metal, tan reacio en su estado mineral, sean muy complicados, M. de Mairan ha demostrado, empero, que hay que considerar como fabulosa la época a la que se quiere remontar dicho descubrimiento (*Cartas sobre China*).

No podemos dedicarnos aquí a un análisis pormenorizado de los sistemas propuestos para explicar las causas de esa diferencia que acabamos de señalar entre las dos partes de un mismo globo. Es un secreto de la naturaleza, con el que el espíritu humano se confunde en la medida en que se empeña en querer desentrañarlo. No obstante, las vicisitudes físicas, los temblores de tierra, los volcanes, las inundaciones & ciertas catástrofes, de las que, nosotros que vivimos en medio de la calma de los elementos, no tenemos una idea muy clara, han podido influir en ello; & hoy sabe-

¹¹ Moneda árabe.

mos que las más violentas sacudidas de la tierra, las cuales se manifiestan algunas veces por toda la extensión del nuevo continente, no comunican movimiento alguno al nuestro. Si no fuera por los avisos particulares que se recibieron en distintos sitios, habríamos ignorado en Europa que el 4 de abril de 1768 toda la tierra de *América* se estremeció. De igual manera, ahí pudieron haber sucedido antiguamente desastres espantosos que los habitantes de nuestro hemisferio, lejos de experimentarlos, ni siquiera pudieron sospecharlos.

Por lo demás, no hay que pretender aplicar al Nuevo Mundo, siguiendo el ejemplo de algunos estudiosos, los prodigios que se encuentran en el *Timeo* & en el *Critias* a propósito de la Atlántida ahogada por una lluvia que sólo duró veinticuatro horas. El fondo de esta tradición provenía de Egipto, pero Platón la embelleció o desfiguró mediante gran cantidad de alegorías, de las cuales algunas son filosóficas & otras son pueriles, como la victoria de los Atenenses sobre los Atlantes, en una época en que Atenas aún no existía. Esos anacronismos surgen con tanta frecuencia en los escritos de Platón, que sin duda no les faltó razón a los Griegos mismos cuando lo acusaron de ignorar la cronología de su país (*At. lib. V, cap. 12 & 13*). La dificultad reside en saber si los Egipcios, que no navegaban, y que, en consecuencia, estuvieron de seguro muy poco versados en la geografía positiva, tuvieron alguna noción exacta acerca de una isla o de un continente situado más allá de las columnas de Hércules. Por tal motivo, es necesario admitir que eso no es probable; pero sus sacerdotes, al estudiar la cosmografía, pudieron suponer que había mayores porciones de tierra que se extendían en el Océano de las que ellos conocían. Cuanto más las desconocían por su falta absoluta de navegación, más resulta natural que hayan albergado esa sospecha, & sobre todo si pudiera demostrarse que, antes de la época en que se estableció la medida de la tierra, realizada en Egipto por Eratóstenes durante el gobierno de Evergetes, los sacerdotes tenían ya una idea del verdadero tamaño del globo. Sea como fuere, sus dudas o sus sospechas sobre la existencia de una gran tierra no estaban más relacionadas con *América* en particular que con todas las otras regiones que les eran desconocidas; & los límites del mundo antiguo, tal como los hemos establecido, permanecen invariablemente idénticos.

Que el cataclismo o la inundación de la Atlántida provocara que ya no fuera posible navegar en el mar más allá del Estrecho de Gibraltar, tal como lo pretende Platón, es un hecho desmentido por la experiencia desde el viaje de Hannón hasta nuestros días. Sin embargo, M. Gesner, cuya erudición es bien conocida, creía que la *Isla de Ceres*, referida por un poema muy antiguo y atribuido a Orfeo con el nombre de *Argonautina*, era un residuo de la Atlántida. Pero esa isla que se conoce por sus bosques de pinos &, sobre todo, por las nubes negras que la envuelven, no ha sido localizada en lugar alguno, de modo que tendría que haberse hundido después de

la expedición de los Argonautas, aun suponiendo, contra toda verosimilitud, o mejor, contra la posibilidad, que esos Argonautas hayan podido venir desde el Mar Negro hasta el Océano, conduciendo el navío *Argos* desde el Borístenes hasta el Vístula, para entrar luego en el Mediterráneo por las columnas de Hércules, como se cuenta al final de ese poema atribuido a Orfeo. De esto, podemos juzgar que lo maravilloso abunda en dicho poema, & que M. Gesner debió ser más incrédulo.

Si en algún sitio de nuestro Occidente se encuentran huellas de un continente transformado en una multitud de islas, es sin duda en el mar Pacífico,¹² & no repetiremos aquí lo que el presidente de Brosse relata en su obra, en la que trata de los viajes de navegación hacia las tierras australes.

En cuanto a aquellos que pretenden que los hombres sólo han llegado a *América* desde hace poco, franqueando el mar de Kamtschatka o el estrecho de Tchutzkoi, sobre témpanos o en botes, no se percatan de que esa opinión, por otro lado difícil de comprender, no disminuye en nada el prodigio, pues sería del todo sorprendente que una mitad de nuestro planeta hubiera permanecido sin habitantes durante miles de años, mientras que la otra mitad estuviera habitada. Lo que vuelve a esa opinión todavía menos probable es que *América* tenía ya animales, porque no se puede hacer provenir del Viejo Mundo las especies cuyos análogos no existen aquí, como el tapir, la llama, el tajacú. Tampoco es posible admitir una organización reciente del mundo animal para el hemisferio opuesto al nuestro, ya que, independientemente de las dificultades acumuladas en esa hipótesis, & que no sabríamos cómo resolver, señalaremos aquí que los huesos fosilizados descubiertos en tantos lugares de *América*, a tan poca profundidad, prueban que ciertos tipos de animales, lejos de existir desde hace poco, fueron aniquilados desde hace mucho tiempo. Es un hecho indubitable que, en el momento de la llegada de Cristóbal Colón, no había en las islas ni en provincia alguna del nuevo continente grandes cuadrúpedos; no existían el dromedario, el camello, la jirafa, el elefante, el rinoceronte, el caballo ni el hipopótamo. Así, los grandes huesos desenterrados en esa región pertenecieron a especies extintas o diezadas varios siglos antes de la época del descubrimiento, ya que ni siquiera alguna tradición que se refiriera a ellos subsistía entre los indígenas, quienes nunca oyeron hablar de cuadrúpedos de un tamaño mayor a los que se encontraron en 1492. Sin embargo, el molar, que había sido confiado a M. el abate Chappe, muerto en ese entonces en California, pesaba ocho libras, como se sabe por el extracto de una carta dirigida a la Academia de París por M. Alzate, quien asegura que aún se conserva en la actualidad, en México, un hueso de pata, cuya rótula tiene un pie de diámetro. Algunos hipopótamos, de los más grandes, como los que se encuentran en Abisinia & en

¹² Que el océano Pacífico forme parte de "nuestro Occidente", puntualizo, es un dislate del autor, no mío.

las riberas del Zaire, producen muelas, cuyo peso es de ocho libras, pero cabe poner en duda de que existan elefantes con patas que tengan una articulación tan prodigiosa como la que cita M. Alzate, cuyo relato parece no estar exento de exageración. Lo mismo hay que decir de las dimensiones que ofrece el padre Torrubia, en su pretendida *Gigantología*, de algunos fragmentos de esqueletos exhumados en América, y que hoy están repartidos en distintos gabinetes de Europa. M. Hunner, quien ha realizado un estudio particular en Inglaterra sobre la cuestión, cree que pertenecieron a animales carnívoros, & con ayuda de un gran aparato de anatomía comparada, dio cuenta de su opinión a la Real Sociedad de Londres (*Trans. Philos. en el año 1768*).

Pero si lo anterior fuera cierto, la naturaleza habría seguido en América un plan completamente opuesto al que siguió en nuestro continente, donde todos los cuadrúpedos terrestres de gran talla son herbívoros, no carnívoros. Es un error por parte de Prosper-Alpin & de M. Maillot haber creído que el hipopótamo comía carne. Se juzga que todo esto debió ser así a causa de la dificultad que habrán tenido los cuadrúpedos carnívoros para encontrar su subsistencia, & para encontrarla constantemente, mientras que los vegetales renacen, & con tal abundancia, que son más que suficientes para alimentar a los animales herbívoros de mayor tamaño. Se ha interrogado inútilmente a los salvajes que viven a orillas del Ohio para saber qué piensan del descubrimiento de las grandes osamentas hecho en la ribera de ese río en 1738. No aclararon más de lo que aclararon los habitantes de Siberia acerca del marfil fósil en su país, que unos consideran como restos de gigantes, & otros como los restos de un animal que vive bajo tierra, & que denominan *mamut*, individuo más digno de aparecer en la mitología del Norte que en las nomenclaturas de la Historia Natural. No obstante, M. Bertrand, quien ha recorrido como observador curioso Pensilvania & una parte de América Septentrional, asegura que algunos salvajes, tras haber visto conchas de ostra halladas en la cadena montañosa de los Montes Azules, que se prolonga desde Canadá hasta Carolina, dicen que no resulta sorprendente encontrar conchas en los alrededores de los Montes Azules porque saben que el mar los cubría antaño con sus aguas.

Este relato se funda en una tradición universalmente extendida entre los pueblos de América, desde el Estrecho de Magallanes hasta Canadá. Aseguran que antiguamente las tierras bajas de su continente estuvieron sumergidas, lo que obligó a sus ancestros a retirarse hacia las cimas. No sin asombro se lee en Acosta que, en su época, aún se veían en diferentes lugares huellas muy claras de esa inundación: *certè in novo orbe ingentis cujusdam exundationis non obscura monumenta à peritis notanrur* (*De Naturâ N. O.*).

Sea como fuere, no podría explicarse de otra manera por qué todas las tribus de América tenían tan poco comercio & relación entre ellas, como ha quedado demos-

trado por la multiplicidad de lenguas, más que admitiendo que su modo de vivir de la caza o de la pesca les impedía no sólo reunirse, si no que también los obligaba a alejarse unos de otros. Así, se ha visto que cuando tribus se acercan al grado de estorbarse en la caza, ello suscita guerras nacionales que únicamente finalizan con la destrucción o la retirada de la tribu más débil o la menos valiente. Puñados de hombres se disputan ahí desiertos inmensos, & los enemigos se encuentran a veces a más de cien leguas de distancia unos de otros. Pero cien leguas de distancia nada son para los cazadores que, al buscar una presa, o al perseguirla muy lejos, se cruzan siempre en algún sitio. La dificultad para fijar los límites, que ya es bastante grande entre las naciones sedentarias, es mucho mayor entre las hordas que vagan de selva en selva, & que pretenden, sin embargo, ser poseedores absolutos de los lugares que no hacen sino recorrer.

Los pueblos genuinamente pescadores o ictiófagos existen sólo en las partes más septentrionales del Nuevo Mundo, ya que, aunque en los trópicos se encuentran algunos salvajes que pescan mucho, plantan, a pesar de eso, algunos retoños de mandioca alrededor de sus chozas. Pero por todas partes en *América*, ese cultivo, al igual que el del maíz, es obra de las mujeres, & es sencillo descubrir la razón de ello: se cultiva poco, de suerte que esa labor no es vista como el más esencial de los trabajos. Se han descubierto, tanto en el sur como en el norte, muchos cazadores que nada cultivan, & que viven solamente de lo que cazan. Como tienen más suerte en ciertas épocas que en otras, sólo pueden conservar la carne ahumándola, porque las naciones dispersas en el centro del continente carecen del menor conocimiento de la sal. Pero casi todas las que viven en la zona tórrida, & aun en los extremos de las zonas templadas hacia el ecuador, hacen uso del pimiento-chile (*capsicum annuum*) o de otras hierbas igualmente picantes, & fue la naturaleza la que les enseñó todo eso.

Es preciso decir aquí que los médicos de Europa han estado, & todavía lo están, en su mayoría, equivocados a propósito de las especias. En los climas tórridos, su uso extendido & continuo es necesario para ayudar a la digestión & devolver a las vísceras el calor que pierden por una transpiración demasiado abundante. Así, los viajeros nos informan que los salvajes de la Guyana, quienes ponen tanto pimienta-chile en sus platillos que arrancan la piel de la lengua a los que nos están acostumbrados, gozan constantemente de una salud más férrea que otros pueblos de ese país, como los Acoquas & los Morous, que no pueden procurarse siempre una cantidad suficiente de chile. En Europa misma se ha visto ya cuánta necesidad tienen los Españoles de esa especia, quienes siembran campos enteros de ella, como nosotros sembramos centeno. En suma, se sabe que a medida que el calor del clima aumenta, se ha encontrado por toda Asia & África que el consumo de las especias aumenta en proporción directa a dicho calor.

Entre los pueblos cazadores del Nuevo Mundo, han sido descubiertos diferentes compuestos que acostumbramos llamar polvos nutritivos o alimentos condensados, reducidos expresamente a un pequeño volumen para poder transportarlos con facilidad cuando se trata de hacer algún recorrido por esos parajes solitarios donde la tierra, a menudo cubierta de nieve hasta una altura de dos o tres pies, no ofrece recurso alguno aparte de la caza, que no es segura, porque muchos animales se mantienen entonces dentro de sus madrigueras, que son lugares en ocasiones muy alejados de donde son buscados. Por lo demás, se ve gracias a las relaciones, & aun por algunos pasajes de la historia, que la mayoría de las naciones errantes de nuestro continente realizaron, o todavía realizan, prácticas semejantes. Los salvajes de Gran Bretaña fabricaban una de esas pastas con el *karemyle*, el cual se supone es el tubérculo del *magjon*, que la gente del campo llama *vesce sauvage*, aunque sea un *latyrus*. Al tragar una bolita de esa droga, los Bretones pueden prescindir de cualquier otro alimento durante todo un día (Dion, *in sever*). Algo parecido ocurre con el polvo verde que utilizan los salvajes diseminados a lo largo del río Jusquehanna, que muere en la bahía de Chesapeake; bastará decir aquí que esa materia se compone de maíz torrefacto que es la base, raíces de angélica & sal. Pero se supone que antes de que esos bárbaros tuvieran comunicación con las colonias de Europa, no empleaban sal, la cual no habría contribuido a aumentar la sazón.

En cuanto al método para procurarse fuego, era el mismo en toda la extensión del Nuevo Mundo, desde la Patagonia hasta Groenlandia. Se frotaban trozos de madera muy duros contra otros trozos muy secos, con tanta fuerza y durante tanto tiempo, que echaban chispas y se inflamaban. Es verdad que en algunas tribus, en el norte de California, se insertaba una especie de pivote en el agujero de una plancha muy gruesa, & mediante el frotamiento circular, se obtenía el mismo efecto al que acabamos de referirnos (Muller, *Reise und. entdek: von den Russen, t. I*). Parece ser que fue el solo instinto, o si se permite afirmarlo, la industria innata del hombre, lo que le enseñó esa práctica, de modo que, conforme a nuestra opinión, hay que colocar entre las fábulas lo que algunas relaciones cuentan acerca de los habitantes de las Marianas, de las Filipinas, de Las-Jordanas & de las Amicuanas, quienes ignoran, según se pretende, el secreto de hacer fuego. Y si se encuentran tales hechos entre los geógrafos de la Antigüedad, a propósito de ciertos pueblos de África, es preciso advertir que Mela pudo inspirarse en las memorias de Eudoxo, a quien Estrabón describe como un impostor que, para hacer creer que había doblado el cabo de Buena Esperanza, se dedicó a mentir sin cesar. Se ve por la historia de China, & sobre todo por el uso que todavía hoy subsiste entre los Kamtschatkandales, los Siberianos & aun entre los campesinos de Rusia, que el método para encender fuego mediante frotamiento debió de estar generalizado en nuestro continente antes del conocimiento

del acero & de las piritas. El calor que el hombre salvaje sintió en sus manos, cuando los frotaba, le enseñó todo eso.

Como había en *América* un gran número de pequeñas naciones, de las cuales unas estaban hundidas mucho antes que otras en la barbarie & en el olvido de todo lo que constituye al animal racional, resulta muy difícil distinguir bien las costumbres adoptadas sólo por algunas tribus particulares de los usos generalmente seguidos. Hay viajeros que creyeron que todos los salvajes del Nuevo Mundo no tenían la menor idea del incesto, al menos con respecto a la línea colateral, & que los hermanos se casaban continuamente con sus hermanas, o que se solazaban con ellas sin desposarlas, lo que hizo pensar a muchas personas que las facultades físicas & morales debieron alterarse en esos salvajes, porque se supone que existen hombres, al igual que los animales domésticos, que no se desarrollan por aparearse incestuosamente. Esto ha indicado, como se sabe, la necesidad de mezclar o de cruzar las razas para mantener su vigor & perpetuar su belleza. Por experimentos realizados desde hace poco en una sola especie, consta que la degeneración es mayor & más rápida por una serie de apareamientos en línea colateral que en línea descendente, & es un resultado que con seguridad no se esperaba. No obstante, siguiendo las *Cartas edificantes* & las relaciones de los P.P. Lafiteau & Gumilla (*Costumbres de los salvajes & Historia del Orinoco*), es cierto que hubo en *América* varias tribus en las que no se contraía matrimonio siquiera en tercer grado de parentesco, de modo que no podría decirse que las conjunciones que llamamos *ilícitas*, o lo que es lo mismo, *incestuosas*, hayan estado en boga entre ellas, como lo estaban sin duda entre los Caribes & entre muchos otros. Garcilaso también refiere (*Hist. de los Incas*) que los grandes caciques o los emperadores de Perú se casaban, por una singular poligamia, con sus hermanas & con sus primas a la vez. A decir verdad, añade (*página 68, tomo II*) que tal uso no se extendía al pueblo, pero ése es un hecho que nos parece imposible esclarecer, ya que, al fin y al cabo, no hay que tener una fe ciega en todo lo que se lee en Garcilaso con respecto a la legislación de los Peruanos. Por otra parte, reconoce que entre los pueblos de ese país, en los que la autoridad del gran cacique o del emperador no estaba bien consolidada, como entre los Antípodas, *se desconocía el matrimonio; cuando la naturaleza les inspiraba deseos, el azar les daba una mujer; tomaban las que encontraban, sus hijas, sus hermanas, sus madres, les era indiferente; no obstante, hacían una mayor excepción con esas últimas. En otro cantón, agrega, las madres guardaban a sus hijas con extremo cuidado, & cuando las entregaban en matrimonio, las desfloraban en público con sus propias manos para mostrar que habían estado bien resguardadas* (t. I, pág. 14).

Esta última costumbre, de ser cierta, podría parecer aún más sorprendente que el incesto, el cual debió estar efectivamente más en boga entre las hordas pequeñas, compuestas sólo por ciento treinta personas, tales como se observan todavía hoy en las selvas de *América*, que entre las tribus más numerosas, y sobre todo, si se piensa

en la multiplicidad de lenguas relativamente ininteligibles que impedían a esas hordas pequeñas encontrar una mujer entre sus vecinos.

Es preciso señalar aquí que sólo se trata de una mera suposición, de la que hemos dado cuenta, a propósito de la degeneración que los apareamientos incestuosos podrían ocasionar en la especie humana, como lo hacen en algunas especies animales. La verdad es que no estamos, y no lo estaremos pronto, lo bastante instruidos sobre un asunto tan importante para poder hablar de él con seguridad, pues no conviene citar aquí el ejemplo de algunos pueblos de la Antigüedad, sobre todo el ejemplo de los Egipcios, cuyas leyes, que creemos conocer mejor, son con frecuencia las más desconocidas para los Griegos, quienes, al escribir acerca de la historia de Egipto después de la muerte de Alejandro, pudieron confundir fácilmente las sanciones de un código extranjero, adoptado durante la dinastía de los Lagidas, con las sanciones del código nacional, en el que, nosotros, que hemos hecho de él un estudio particular, no hemos hallado alguna prueba convincente de la ley que se supone que existió ahí antes de la época de la conquista de los Macedonios. Pero una discusión más amplia a este respecto estaría aquí muy desplazada. Por lo demás, lo que prueba que no hay que razonar sobre la necesidad de cruzar razas cuando se trata de hombres, como cuando se trata de animales, es que los Circasianos & los Mingreleanos constituyen un pueblo que nunca se mezcla con otro, & en el que los grados de parentesco que impiden el matrimonio están muy poco extendidos. Sin embargo, su aspecto, como se sabe, es el más hermoso del mundo, al menos el de las mujeres, & los hombres están muy lejos de ser tan feos como lo sostiene, en sus *Viajes al Levante*, el caballero d'Arvieu, cuyo testimonio es completamente opuesto al de M. Chardin, quien estuvo en esos lugares, y el caballero d'Arvieu no. Asimismo, los Samoyedos, que no se mezclan con los Lapones ni con los Rusos, constituyen un pueblo muy enclenque & absolutamente imberbe, aunque sepamos, no cabe duda, por las observaciones de M. Klingstaed, que los Samoyedos jamás contraen matrimonio incestuoso, como se afirma en algunas relaciones, cuyos autores están muy mal informados.

Pueden existir en el clima de *América* causas específicas que hacen que ciertas especies animales sean más pequeñas que sus análogas, que viven en nuestro continente, como los lobos, los osos, los linceos o los servales, & algunos otros. También en la calidad del suelo, del aire, del alimento, es donde M. Kalm cree que hay que buscar la causa de la degeneración que ocurre entre el ganado, traído de Europa, en las colonias inglesas de Tierra Firme, desde el grado cuarenta de latitud hasta el extremo de Canadá (*Hist. nat. & civ. de Pensilvania*). Por lo que toca al hombre salvaje, la tosquedad de los alimentos & la escasa inclinación que tiene hacia el trabajo manual, lo vuelven menos robusto de lo que estaríamos tentados de creer, si no supiéramos que es principalmente la costumbre del trabajo lo que fortalece los músculos & nervios

del brazo, como la costumbre de cazar hace que los Americanos soporten largas caminatas; & esto es lo que, con probabilidad, condujo a M. Fourmont a llamar a esos pueblos “pueblos-corredores” (*Reflexiones críticas*), aunque corran o cacen sólo cuando la necesidad más apremiante los obliga a ello, puesto que, cuando tienen algunas provisiones de carne ahumada, permanecen día & noche acostados en sus cabañas, de las que sólo la necesidad puede forzarlos a salir, & hoy se sabe, gracias a un gran número de observaciones realizadas en distintas regiones, que todos los salvajes, en general, poseen semejante inclinación a la pereza, que ésa es una de las características que más los distingue de los pueblos civilizados. A este vicio vergonzoso aún habría que añadir una insaciable sed de licores espirituosos o fermentados, & entonces se tendrá una idea bastante precisa de todos los excesos de los que dichos bárbaros son capaces. Aquellos que creen que la falta extrema de moderación en el beber reina en exclusiva entre los pueblos situados en los climas fríos, se equivocan, pues se ve en todas las relaciones que, en los climas más fríos, al igual que en los climas más cálidos, los Americanos se emborrachan con el mismo furor en cuanto tienen la oportunidad, & casi nunca la tendrían si fueran menos perezosos. Pero como cultivan muy poco el maíz & la mandioca, les hace falta a menudo la materia prima de la que hay que extraer el licor. Por eso sabemos que el cauín, la piwaré, la chica, & otras bebidas artificiales de ese tipo, se obtienen, en su mayoría, de la harina de maíz & del cazabe. Entre las hordas que nada cultivan, como los Moxes, los Patagones & mil otras, se emplean raíces, frutos silvestres & aun las moras del espino, para darle sabor al agua & comunicarle una calidad embriagante, lo que resulta muy sencillo mediante la fermentación, que sucede por sí sola. Se tiene la sospecha de que el temperamento frío y flemático de los Americanos los conduce, más que a otros hombres, a esos excesos que podríamos llamar, con M. de Montesquieu, “una borrachera de nación”. Sin embargo, los licores que ellos fabrican distan mucho de arruinar su salud tanto como el aguardiente que los Europeos les venden & que causa estragos tan grandes como la viruela, la cual los Europeos también llevaron al Nuevo Mundo, donde resulta sobre todo funesta entre los salvajes que van desnudos, porque su epidermis & su tejido mucoso, siempre expuestos a la intemperie, se espesan, & tapan aun los poros de la piel con colores, grasas & aceites, con los cuales se cubren el cuerpo completo para protegerse contra la picadura de los insectos, multiplicados más allá de la imaginación, en las selvas & sitios salvajes, & es la persecución que ahí se sufre por parte de tábanos & mosquitos lo que motivó la costumbre de fumar tabaco.

Las antiguas relaciones hablan a menudo de la vejez extrema a la que llegan los Americanos. Hoy sabemos que se han escabullido dentro de esos relatos burdas exageraciones que probablemente estimularon a ese impostor ridículo que vimos aparecer en Europa con el nombre de Hultazob, & que pretendió hacerse pasar por

un cacique Americano, con edad de quinientos años. Lo hemos señalado, & M. Bancroft observó lo mismo en la Guyana en 1766: es imposible conocer con exactitud la edad de los salvajes, porque unos carecen en absoluto de términos numéricos, & entre los otros, los términos numéricos apenas llegan hasta tres. No tienen memoria, ni nada de lo que sería necesario para sustituirla, & a falta de calendario, ignoran no sólo el día en que nacieron, sino aun el año de su nacimiento. En general, viven tanto como los otros hombres, al menos en las regiones septentrionales, pues en los trópicos, el calor, al excitar en el cuerpo una continua transpiración, abrevia el plazo o el ensueño de la vida. Lo que sí es verdad es que casi todas las mujeres Americanas paren sin dolor, & con una facilidad sorprendente, & es muy raro que mueran al dar a luz o como consecuencia del alumbramiento. Los historiadores afirman que antes de la llegada de Pizarro & de Almagro a Perú, jamás se había oído hablar ahí de las parteras. Todo esto ha hecho sospechar que ello se debe tan sólo a una configuración particular de los órganos, & quizás también a esa falta de sensibilidad que ha sido observada en los Americanos, & de la cual se encuentran ejemplos impresionantes entre los viajeros. Han transcurrido cerca de doscientos años antes de que conociéramos el método que emplean las salvajes para cortar el cordón umbilical de sus hijos. Es un gran error sostener que lo anudan &, aún más, añadir que ésa es una práctica indicada por la naturaleza a todas las naciones del mundo. No lo anudan en absoluto, sino que le aplican carbón ardiente; éste se lleva consigo una parte, & la otra se crispa al grado de ya no poder volver a abrirse. Ese método no es tal vez el peor de todos. Y si la naturaleza ha enseñado a este respecto algún procedimiento, es preciso admitir que resulta muy difícil distinguirlo de los que ella no ha enseñado.

Se han hallado entre los Americanos pocos individuos lisiados o contrahechos de nacimiento, porque han cometido, al igual que los Lacedemonios, la barbarie de matar a los niños que una organización corporal viciosa o una deformidad natural los imposibilita para poder procurarse alimento cazando o pescando. Por otro lado, como los salvajes carecen de artes, tampoco sufren las enfermedades de los artesanos, & no se dislocan los miembros al construir edificios o manejar máquinas. Los grandes trayectos que las mujeres embarazadas se ven obligadas a recorrer, las hacen en ocasiones abortar, pero es raro que la violencia del movimiento lise al feto. La carencia absoluta de cualquier especie de ganado doméstico &, en consecuencia, la falta de cualquier tipo de leche, hace que las Americanas amamenten a sus hijos durante largo tiempo, & cuando les nacen gemelos, inmolan al que les parece más débil. Costumbre monstruosa, aunque prevaleciente entre las pequeñas naciones errantes, en las que los hombres nunca se echan auestas un fardo que pueda impedirles cazar.

Nada hay más sorprendente que las observaciones que se encuentran en las memorias de varios viajeros concernientes a la estupidez de los niños Americanos que

se ha intentado instruir. Margrave asegura que (*Comment. ad Hist. Brasiliæ*), a medida que se aproximan al término de la adolescencia, los límites de su espíritu parecen encogerse. El triste estado al que, sabemos, se reducen los estudios en las colonias de *América meridional*, es decir, entre los Portugueses & Españoles, motiva a pensar que la ignorancia de los maestros ha sido más que suficiente para ocasionar la de los alumnos; pero tampoco se ha visto que los profesores de la Universidad de Cambridge, en Nueva Inglaterra, hayan formado algunos jóvenes Americanos, al punto de que puedan participar en el mundo literario. Diremos aquí entonces que, para constatar hasta dónde las facultades intelectuales están extendidas o limitadas entre los indígenas de *América*, habría que tomar a sus niños desde la cuna & seguir su educación con mucha dulzura & filosofía, ya que cuando esos niños han adquirido, después de un tiempo, las costumbres de sus padres, sean éstos bárbaros o salvajes, resulta muy difícil borrar de sus almas esas impresiones que son tan fuertes por ser las primeras. Por otra parte, no se trata de experimentar con dos o tres individuos, sino con un gran número de sujetos, puesto que en Europa misma, con tantos niños dedicados al estudio desde su más tierna infancia, se logra un número tan pequeño de hombres razonables & un número aún más reducido de hombres ilustrados. Sin embargo, ¿debemos contar, para los intentos a los que aquí nos referimos, con algunos comerciantes de *América*, con algunos aventureros guiados en todas sus acciones por la más poderosa de las avaricias? ¡Desafortunadamente, lo dudamos mucho!

Podríamos abstenernos de hablar acerca de los criollos, ya que su historia no está necesariamente vinculada con la de los naturales del nuevo continente. Si señaláramos, aun concediéndolo, que Thomas Gage & Coréal (o el viajero que utilizó ese nombre) exageraron en lo que narran sobre la imbecilidad, o mejor, el embrutecimiento de los Españoles nacidos en las Indias Occidentales (*Descrip. & Viaje a las Indias Occident*), no resulta menos cierto que, en general, se sospecha que los criollos han sufrido alguna alteración por la naturaleza del clima; & como eso es una desgracia, & no un crimen, el P. Feijoo debió haber usado mayor sentido común en lo que escribió para justificarlos, porque todo parece indicar que ni siquiera habría pensado en justificarlos si no hubiese creído que la gloria de la nación Española estaba interesada en ello. Ahora bien, éstos son prejuicios indignos de un filósofo, para quien la gloria de todas las naciones nada significa cuando se trata de la verdad. Los lectores, con algo de perspicacia, verán con facilidad que no es por envidia, ni por algún resentimiento particular contra los Españoles, lo que hemos destacado sobre la alteración ocurrida en el temperamento de sus criollos, ya que se ha dicho lo mismo de los otros Europeos establecidos en el norte de *América*, como puede uno percatarse al leer la historia de Pensilvania que ya tuvimos la oportunidad de mencionar. Si los criollos hubieran escrito obras capaces de inmortalizar su nombre en la República

de las Letras, no habrían necesitado la pluma & el estilo ampuloso de Jerónimo Feijoo para hacer su apología, que sólo ellos pueden & que sólo ellos deben hacer. Sin embargo, tiempo no les ha faltado, ya que Coréal, quien los describió, como ya dijimos, con trazos tan poco favorables, partió rumbo a América en 1666. Además, cuanto más se extienda el cultivo de la tierra hacia el interior del nuevo continente, secando los pantanos, desmontando las selvas, más cambiará al clima & se templará. Éste es un efecto necesario que se hace manifiesto año tras año; y para establecer con exactitud la fecha de la primera observación realizada a este respecto, diremos que, en la nueva edición de las *Indagaciones filosóficas sobre los Americanos*, se encuentra la copia de una carta donde consta que, desde el año 1677, ya se habían percatado de ese cambio de clima, al menos en las colonias Inglesas, adjudicándolo, con gran tenacidad, al trabajo & al mejoramiento de la tierra, por los cuales los salvajes tenían una preocupación casi nula. Esperaban todo de la naturaleza, & nada de su industria.

Se creyó, sin duda de manera equivocada, que la abundancia de caza, de pescado & de frutos silvestres, habían retrasado la vida civil en casi toda la extensión de América. En la punta septentrional de El Labrador, & a lo largo de la costa de la Bahía de Hudson, desde el puerto de Munck hasta el río Churchill, la esterilidad es extrema e increíble. Ahora bien, los pequeños grupos de hombres que, por lo menos, se han encontrado allí, son tan salvajes como los que deambulan en el centro de Brasil, de la Guyana, & a lo largo del Marañón & del Orinoco, donde hay más plantas alimenticias, más caza, más pescado, & donde el hielo jamás impide pescar en los ríos. Al contrario, parece que la posesión de un grano tan fácil para sembrar & tan fácil para reproducir como el maíz hubiera debido conducir a los Americanos, en muchas provincias, a renunciar a la vida ambulante & a la caza, las cuales vuelven al corazón del hombre duro & despiadado. No obstante, es completamente seguro que algunos de esos pueblos, que poseían granos de maíz, todavía estaban hundidos en la antropofagia, como los Caribes de Tierra Firme, que fueron vistos, en 1764, comiendo los cuerpos de negros cimarrones sublevados contra los Holandeses en las Berbices (*Naturgeschichte von Guiana*, § 161). Sabemos, empero, sin lugar a dudas, que esos bárbaros, a los que aquí se hace referencia, no sólo cultivan la mandioca, sino también el pisang (*musa paradisiaca*), y por desgracia, no son los únicos entre los Americanos que, sin estar forzados por especie alguna de carestía, han deshonrado sus mesas sirviendo ahí trozos de carne humana, asados en grandes palos de madera o hervidos en peroles.

Es casi seguro que algunos viajeros han exagerado el número de tribus antropófagas, pero no cabe duda de que éstas se han encontrado en el sur, en el norte & en los trópicos. Los Atac-Apas de Luisiana, quienes se comieron en 1719 a un francés de nombre Charleville, viven a más de ochocientas leguas del distrito de los Caribes, localizados entre los ríos Essecuebo & el Orinoco; & de ahí todavía hay que recorrer

un inmenso trecho para llegar hasta donde viven los Encavellados [sic] o los Peludos, quienes también asan a sus prisioneros, de manera que esa barbarie es común entre las naciones, las cuales no pudieron haber adoptado sus costumbres unas de otras ni haberse corrompido hasta ese punto por la fuerza del ejemplo.

En esa inmensa cantidad de detalles que nos proporcionan las relaciones sobre las costumbres religiosas de los Americanos, se han introducido falsedades, de las cuales algunas ya son perfectamente conocidas, & otras se conocerán a medida que los viajeros se vuelvan menos supersticiosos de lo que fue la mayoría de aquellos que han escrito hasta hoy sobre las distintas partes del Nuevo Mundo. Monjes & hombres que no merecen el título de filósofo, en cualquier sentido en que pueda entenderse esa palabra, se permitieron escribir cosas que las personas razonables se arrepintieron de leer. Aquí explicaremos solamente un hecho que bastará para juzgar otros muchos. Se ha asegurado que varios salvajes de las provincias meridionales adoraban a una calabaza. Ahora bien, en esto consiste esa adoración. Así como los pretendidos brujos de Laponia antes utilizaban un tambor que aporreaban para sacar al demonio cuando lo creían alojado en el cuerpo de un hombre enfermo que no habían podido curar con sus drogas ordinarias, así también algunos hechiceros de América emplean un calabacín al que le quitan la pulpa y rellenan luego con guijarros, de modo que cuando la sacuden, resulta un ruido que se oye desde muy lejos en la noche. Por lo tanto, es bastante natural que los salvajes que no están iniciados en sus rituales tengan miedo de ese instrumento. No se atreven a tocarlo ni a acercarse a él. A esto es a lo que se reduce la adoración de la calabaza.

Esos bárbaros han sido interrogados en vano sobre prácticas tan burdas & sobre otras que son aún infinitamente más supersticiosas. La pobreza de su lenguaje, cuyo diccionario podría escribirse en una página, les impide explicarse. Se sabe que los Peruanos, aunque reunidos en una especie de sociedad política, aún no habían inventado términos para hablar de los seres metafísicos ni de las cualidades morales que más deben distinguir al hombre del animal, como la justicia, la gratitud, la misericordia. Esas cualidades estaban entre las cosas que carecían de nombre. La virtud misma no tenía nombre en ese país, del cual se han contado tantas exageraciones.

Ahora bien, entre las pequeñas tribus ambulantes, la carencia de palabras es, sin comparación, todavía más grande, al grado de que toda clase de explicación en materia de moral & de metafísica es imposible. Si en este *Diccionario* hay un artículo en el que se trata sobre la teología & la filosofía de los Iroqueses, señalaremos aquí que, en cierto sentido, puede disculparse a su autor, ya que no ha hecho más que seguir a M. Brucker, quien ha dado lugar a todas esas fábulas por referirse a los Iroqueses en su gran Historia de la Filosofía, inmensa colección de errores & de verdades. Por muy

sabio que haya sido M. Brucker, no nos parece que se haya tomado la molestia de consultar sobre *América* a otro autor que La Hontan; y era precisamente a La Hontan a quien no había que consultar, ya que atribuye quién sabe a qué bárbaros de Canadá sus propias ideas, las cuales distan mucho de ser acertadas.

Se equivocan aquellos que piensan que entre los salvajes la religión es muy sencilla, muy pura, & que va corrompiéndose a medida que los pueblos se civilizan. La verdad es que los salvajes & los pueblos civilizados se hunden por igual en supersticiones crueles & espantosas cuando no los modera la sana razón; & si la profesión del mismo cristianismo no pudo impedir que los Españoles asesinaran a sus hermanos en honor del Eterno en la Plaza Mayor de Madrid, se ve cuán necesario resulta que el cristianismo, tan razonable, sea comprendido mejor. Ahora bien, sería tonto creer que existe mucha filosofía entre los salvajes, quienes también llevan a cabo, a su manera, autos de fe. Por desgracia, éstos se celebraban mucho entre los Antípodas, donde se encontraron grandes vasijas rellenas de tierra con cuerpos de niños disecados que habían sido inmolados a estatuas, & se les inmolaba de modo similar cada vez que los Antípodas celebraban actos de fe. En cuanto a los que se llaman, entre los salvajes de América, *boyés*, *samétyes*, *piays*, *angekottes*, *javas*, *tiharangui*, *autmons*, merecen más el nombre de médicos que el de sacerdotes sacrificantes, como se les ha designado a menudo. Es verdad que acompañan los remedios que sirven a los enfermos con prácticas extrañas, pero los creen adecuados para calmar, o para combatir, al principio malévolos al que parecen atribuir todos los trastornos que sufre el cuerpo humano.

En lugar de razonar de manera imbécil sobre la teología de esos pretendidos sacerdotes, mejor los hubiéramos invitado, mediante regalos & con gestos generosos, a facilitarnos las características de algunas plantas que usan mucho en sus medicamentos, pues sólo conocemos la mitad de los vegetales que algunos de esos Alexis¹³ llevan siempre consigo en pequeñas bolsas & que constituyen toda su farmacia. Pero los misioneros, quienes vieron en esos hechiceros de América sus rivales, los persiguen con encarnizamiento, & aun cuando hablan de ellos en sus relaciones, los colman de injurias que nos indignan tanto como la bárbara simpleza del estilo en que esas relaciones están escritas, & tanto como los prodigios manifiestamente falsos que en ellas se asientan por verídicos. Misioneros abundan en América, pero en raras ocasiones se han visto ahí a hombres ilustrados & caritativos interesarse en las desdichas de los salvajes & emplear algún medio para aliviarlas. Puede decirse que, de hecho, sólo los Cuáqueros se han establecido en el Nuevo Mundo sin cometer grandes injusticias ni acciones infames. En cuanto a los Españoles, si no tuviéramos in-

¹³ El autor alude al personaje de la *Segunda Égloga* de Virgilio.

formación, estaríamos tentados de creer que Las Casas quiso paliar sus crímenes volviéndolos absolutamente increíbles. Se atreve a decir, en un tratado titulado *De la destruccion de las Indias occidentales per los Castellanos* [sic], & que está incluido en la colección de sus obras impresas en Barcelona, que en cuarenta años sus compatriotas degollaron a cincuenta millones de Indios. Pero nosotros respondemos que es una burda exageración. Y por esto Las Casas exageró tanto: quería establecer en *América* una orden, mitad militar, mitad eclesiástica; después, quería ser el Gran Maestro de esa orden & hacer pagar a los Americanos un tributo gigantesco en plata. Para convencer a la Corte de la utilidad de ese proyecto, que sólo era útil para él, elevó el número de Indios degollados a cantidades exorbitantes.

La verdad es que los Españoles despedazaron a varios salvajes con ayuda de enormes lebreles & con una especie de perros dogos, traídos a Europa en tiempos de los Alanos. Más aún, hicieron que pereciera un gran número de esos desdichados en las minas & en la recolecta de perlas, & bajo el peso de equipajes que sólo se podían transportar en las espaldas de los hombres, porque a lo largo de toda la costa oriental del nuevo continente ninguna bestia de carga ni de tiro se encontró, & no fue sino en Perú que la llama fue vista. En fin, ejercieron mil géneros de crueldad sobre caciques & jefes de horda que, sospechaban, habían escondido oro & plata. No había disciplina alguna dentro de sus pequeñas tropas, compuestas por ladrones & comandadas por hombres dignos de la pena de muerte, & educados en su mayoría en la peor de las bajezas, pues es un hecho que Almagro & Pizarro no sabían leer ni escribir. Esos dos aventureros condujeron ciento setenta soldados de infantería, sesenta jinetes, algunos dogos, & un monje llamado La Valle Viridi, a quien después Almagro hizo matar a culatazos en la isla de Puna. Tal fue el ejército que marchó contra los Peruanos. En cuanto al que marchó contra los Mexicanos, bajo el mando de Cortés, contaba con la fuerza de quince jinetes & quinientos soldados de infantería a lo más.

Aunque no podemos formarnos una idea de todas las fechorías que esos setecientos treinta y nueve asesinos cometieron en Perú & en México, sí podemos formarnos una idea de los estragos hechos en la isla de Santo Domingo. Pero significa burlarse del mundo pretender que se hayan degollado a cincuenta millones de habitantes. Quienes dieron crédito a relatos tan extravagantes, sin duda no se les ocurrió pensar a qué equivale semejante cantidad de hombres. Toda Alemania, Holanda, los Países Bajos, Francia & España juntos, no tienen hoy, con exactitud, cincuenta millones de habitantes. Sin embargo, si se exceptúa el interior de España, la tierra en esos sitios está bastante bien cultivada, & ello gracias al trabajo combinado de los animales con el de los labriegos.

En *América*, nada estaba cultivado por el trabajo de los animales. Así, se ha visto gracias a los propios diarios de los Españoles, que ellos caminaron con frecuencia

en Perú, durante cinco o seis días, sin advertir una sola vivienda. En la expedición de La Canella no utilizaron las espadas, afirma Jurabe, más que para cortar los espinos & la maleza con el propósito de abrirse camino a través del más espantoso desierto que uno pueda imaginar. En el centro de Paraguay & de la Guyana, donde nunca penetraron los pequeños ejércitos Españoles, & donde, en consecuencia, no cometieron estrago alguno de los que se les imputan, primero se descubrieron solamente selvas, & luego todavía más selvas donde pequeñas tribus se encontraban a menudo distantes unas de otras a más de ciento cincuenta leguas. Se advierte, por todo lo que los jesuitas han publicado relativo al establecimiento de sus misiones, cuán difícil fue reunir a unos cuantos salvajes en regiones más extensas que Francia, & donde la tierra es mejor que en Perú & tan buena como en México.

Cuando uno desea tener una idea del estado en que se hallaba el Nuevo Mundo en el momento de su descubrimiento, hay que estudiar las relaciones & emplear una crítica juiciosa & severa para descartar las falsedades & los prodigios que pululan en ellas. Los compiladores, que carecen en absoluto de buen juicio, amontonan todo lo que encuentran en los diarios de los viajeros & componen al final novelas repugnantes, las cuales se han multiplicado demasiado en nuestros días, porque resulta más fácil escribir sin reflexionar que escribir reflexionando.

La falta de población de *América* & el escaso coraje de sus habitantes son las verdaderas causas de la rapidez con que las conquistas se llevaron a cabo ahí. La mitad de este mundo cayó en un instante, por así decirlo, bajo el yugo de la otra mitad. Los que pretenden que las armas de fuego fueron lo único que decidió la victoria, se equivocan, ya que jamás se pudo conquistar el centro de África con esas armas. Los antiguos Bátavos & los Germanos estaban en su mayoría desnudos. No tenían casco ni coraza; ni siquiera tenían suficiente hierro para colocar puntas a sus jabalinas. Sin embargo, esos hombres, apoyados por su valentía, combatieron a menudo contra soldados con corazas, cascos, y en fin, provistos de instrumentos tan letales como lo era el *pilum* de la infantería Romana. Por lo tanto, si *América* hubiera estado habitada por pueblos tan belicosos como esos Germanos & esos Bátavos, setecientos u ochocientos hombres no habrían conquistado dos imperios en un mes. No es menester afirmar que tropas auxiliares ayudaron a la cuadrilla de Pizarro, porque en la jornada de Caxamalca, los Españoles combatieron solos contra el ejército del emperador Atabalipa,¹⁴ & el suceso demostró que Pizarro no tenía necesidad de tropas auxiliares.

Es cierto que por una disposición local muy notable, todos los grandes ríos como la Plata, el Marañón, el Orinoco, y los ríos del norte, el Misisipi & el San Lorenzo,

¹⁴ Seguramente se trata de Atahualpa.

tienen sus desembocaduras en la costa oriental, por donde los Europeos deben navegar primero, de modo que, tras remontar esos ríos, penetran sin dificultad hasta el centro del continente. Pero México & Perú se encuentran, como se sabe, en la situación contraria, es decir, sobre la costa occidental, & sólo se pudo atacarlos con tropas ya cansadas por las caminatas que tenían que hacer en el interior de aquellas tierras.

Sea como fuere, el Nuevo Mundo estaba tan desierto que los Europeos habrían podido establecerse en él sin destruir pueblo alguno, & como hubieran proporcionado a los Americanos el hierro, las artes, los oficios, caballos, bueyes & ejemplares de todos los animales domésticos que les faltaban, eso habría servido de alguna manera como compensación por la tierra de la que se hubieran adueñado. Son conocidos los jurisconsultos que han afirmado que los pueblos cazadores de *América* no eran verdaderamente poseedores de la tierra porque, siguiendo a Grocio & Lauterbach, no se adquiere la propiedad de un país cazando en él, cortando leña o sacando agua; sólo la demarcación precisa de límites & la intención de cultivar, o el cultivo de la tierra ya iniciado, es lo que funda la posesión.

Nosotros, por el contrario, pensamos que los pueblos cazadores de *América* tuvieron razón al sostener que eran ellos, como ya se dijo, los poseedores absolutos de la tierra, porque en su modo de existencia, la caza equivale al cultivo, & la construcción de sus cabañas es una razón contra la cual no se puede citar a Grocio, Lauterbach, Titius & todos los escritores políticos de Europa, sin caer en el ridículo. Es cierto que en los lugares donde había ya alguna especie de cultivo, la posesión estaba, indudablemente, aún más fundada en la legitimidad; de suerte que es inconcebible cómo pudo ocurrírsele al Papa Alejandro VI otorgar, por medio de una bula en el año de 1493, todo el continente & todas las islas de *América* al rey de España. Y, sin embargo, él sabía que no estaba dando países silvestres y deshabitados, ya que especifica, en su donación, las ciudades & castillos, *civitates & castra in perpetuum, tenore præsentium, donamus*. Bien puede decirse que ese acto fue ridículo. Sí; precisamente porque era ridículo, había que abstenerse de hacerlo, para no dar lugar a que personas timoratas creyeran que los soberanos pontífices contribuyeron, tanto como les fue posible, a todas las depredaciones & a todas las masacres que los Españoles cometieron en *América*, donde citan esa bula de Alejandro VI cada vez que apuñalan a un cacique & que invaden una provincia. La Corte de Roma debió revocar solemnemente ese *acto de donación*, al menos después de la muerte de Alejandro VI. Por desgracia, empero, nos parece que nunca pensó en llevar a cabo tal diligencia a favor de la religión.

Lo que resulta todavía más notable es que algunos teólogos sostuvieron, en el siglo XVI, que los Americanos no eran humanos. No fue tanto la falta de barba & la desnudez de los salvajes lo que los condujo a adoptar esa idea, sino las relaciones que llegaban a sus manos acerca de los antropófagos o los caníbales. Se advierte

todo ello con claridad en una carta de Lullus que ha llegado hasta nosotros. Los Indios occidentales, dice, sólo poseen del animal racional la máscara; apenas saben hablar & no conocen el honor, ni el pudor, ni la probidad. No existe animal feroz tan feroz como ellos. Se devoran entre sí, desgarran a sus enemigos en jirones, les chupan la sangre, & tienen siempre enemigos, porque la guerra entre ellos es sempiterna & su venganza no conoce límites. Los Españoles, quienes los frecuentan, añade Lullus, se vuelven insensiblemente tan perversos, tan malévolos, tan atroces, como ellos. O eso sucede a fuerza del ejemplo, o bien sucede por lo extremoso del clima: *Adeo corrumpuntur illie mores, sive id accidat exemplo incolarum, sive cæli natura*. Pero, al parecer, el clima no influye para nada en todo esto, puesto que ya hemos observado que en los países más cálidos, a la altura del ecuador, & en los países más fríos, más allá de los cincuenta grados, se ha visto por igual bárbaros comer a sus prisioneros & festejar, mediante horribles canciones, la memoria de sus ancestros, quienes celebraban, como ellos, comidas similares. No es de extrañar que Lullus & los teólogos, a los que aquí nos referimos, hayan ignorado absolutamente que la antropofagia fue también muy común entre los antiguos salvajes de nuestro continente, ya que, cuando las ciencias no instruyen al hombre, cuando las leyes no detienen su mano ni su corazón, cae por doquier en los mismos excesos.

Pero repetiremos de nuevo, aproximándonos al final de este artículo, que siempre asombrará que no se haya tenido idea alguna de las ciencias en todo un hemisferio de nuestro globo en 1492, por lo que el espíritu humano tenía ahí un retraso de más de tres mil años. Aún hoy, no existe un solo pueblo Americano que sea libre & que piense en instruirse en las letras, porque no hay que hablar de los Indios de las misiones, pues todo demuestra que se ha hecho de ellos más bien esclavos fanáticos que hombres (D. P.).

BIBLIOGRAFÍA

CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS

1974 *Tratados I*, 1ª. reimp., México, Fondo de Cultura Económica.

DARNTON, ROBERT

1979 *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800*, Cambridge, Harvard University Press.

1985 *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, Nueva York, Vintage Books.

DUPRONT, ALPHONSE

1996 *Qu'est-ce que les Lumières*, París, Gallimard.

Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers

1778 por una Société des Gens de Lettres. Dirigido por M. Diderot; y la parte matemática por M. d'Alembert, 36 vols., 3a ed., Génova, Jean-Léonard Pellet, Imprimeur de la République/Société Typographique.

LECLERC BUFFON, GEORGES LOUIS

1774 *Histoire naturelle générale et particulière, par M. de Buffon, Intendant du Jardin du Roi, de l'Académie Française, de celle des Science, &c.*, t. I, París, l'Imprimerie Royale.

MOUSNIER, ROLAND y ERNEST LABROUSSE

1984 *Le XVIII^e siècle. L'époque des Lumières 1715-1815*, París, Presses Universitaires de France.

TODOROV, TZVETAN

2006 *L'Esprit des Lumières*, París, Robert Laffont.

ENCYCLOPÉDIE,
OU
DICTIONNAIRE RAISONNÉ
DES SCIENCES,
DES ARTS ET DES MÉTIERS,
PAR UNE SOCIÉTÉ DE GENS DE LETTRES.

MIS EN ORDRE ET PUBLIÉ PAR M. DIDEROT;
ET QUANT A LA PARTIE MATHÉMATIQUE, PAR M. D'ALEMBERT.

*Tantum series juncturaque pollet,
Tantum de mediis sumptibus accendit honoris!* HORAT.

TROISIÈME ÉDITION.

—♦—
T O M E S E C O N D .
—♦—



A GENEVE,
Chez JEAN-LÉONARD PELLET, Imprimeur de la République.
A NEUFCHÂTEL,
Chez la SOCIÉTÉ TYPOGRAPHIQUE.

M. DCC. LXXVIII.

Portadilla del segundo tomo de la *Enciclopedia*, edición de 1778,
donde aparece el artículo "América"

A M E

mais *amenuiser* & *alléger* s'emploient quelquefois l'un pour l'autre. On *allégit* une poutre; on *amenuise* une voliche; on *aiguise* un poinçon. On *allégit* en diminuant un corps considérable sur toutes les faces; on en *amenuise* un petit en le diminuant davantage par une seule face; on *aiguise* par les extrémités.

* AMER, adj. qui désigne cette qualité dans les substances végétales & autres que nous reconnoissons au goût, quand elles excitent en nous par le moyen de ce sens, l'impression que nous fait principalement éprouver ou l'absynthe, ou la coloquinte; car il n'est pas possible de définir autrement les saveurs, qu'en les rapportant aux substances naturelles qui les excitent: d'où il s'ensuit que si les substances étoient dans un état de vicissitude perpétuelle, & que les choses ameres tendissent à cesser de l'être, & celles qui ne le sont pas à le devenir, les expressions dont nous nous servons ne transmettroient à ceux qui viendroient long-temps après nous, aucune notion distincte, & qu'il n'y auroit point de remède à cet inconvénient.

Quoi qu'il en soit de la saveur, passons à l'action des amers. En général ils paroissent agir premièrement en augmentant le ressort des fibres des organes de la digestion qui sont relâchées & affoiblies; & secondement en succédant aux fonctions de la bile, quand elle est devenue trop languissante & peu propre aux services qu'elle doit rendre; d'où il s'ensuit encore que les amers corrigent le sang & les humeurs; qu'ils facilitent la digestion & l'assimilation des alimens; qu'ils fortifient les solides, & qu'ils les disposent à l'exercice qui convient de leur part, pour la conservation de la santé. V. AMERTUME.

* AMER DE BŒUF, c'est le fiel de cet animal; les teinturiers-dégraisseurs en font un grand usage pour enlever les taches des étoffes. Voy. DÉTACHEUR, DÉTACHER, DÉGRAISSEUR & DÉGRAISSER.

* AMERADE, f. m. C'étoit, chez les *Sarrasins*, la même chose qu'*émir* (voyez EMIR). La fonction des *amerades* répondoit à celle de nos gouverneurs de province.

AMÉRIQUE, (*Hist. & Géographie.*) L'histoire du monde n'offre point d'événement plus singulier aux yeux des philosophes, que la découverte du nouveau conti-

A M E

347

nent; qui, avec les mers qui l'environnent, forme tout un hémisphère de notre planète, dont les anciens ne connoissoient que cent quatre-vingts degrés de longitude, qu'on pourroit même, par une discussion rigoureuse, réduire à cent trente; car telle est l'erreur de Ptolémée, qui recule jusqu'à cent quarante-huit degrés & davantage l'embouchure orientale du Gange, qui, par les observations des astronomes modernes, se trouve fixée à environ cent huit; ce qui donne, comme l'on voit, un excès de quarante degrés de longitude dans Ptolémée, qui ne paroît avoir eu aucune notion sur le local, au-delà de ce que nous appellons la *Cochinchine*, qui est par conséquent le terme oriental du monde connu des anciens; comme notre premier méridien est le terme de ce monde connu vers l'occident.

Vouloir que les Phéniciens & les Carthaginois aient voyagé en *Amérique*, c'est une opinion réellement ridicule, & aussi peu fondée sur des monumens historiques, que tout ce qu'on a dit de nos jours des prétendues navigations des Chinois vers les plages du Mexique. Nous savons par les recherches faites à Pékin, que l'ouvrage dans lequel on avoit cru trouver quelques traces de ces navigations vers les plages du Mexique, est un roman pour le moins aussi grossier, que les fictions rapportées par Elien (*Hist. divers. lib. III.*) au sujet d'un pays imaginaire, tout rempli d'or, & qui a paru avoir la plus parfaite conformité avec le Pérou aux yeux de plusieurs savans, dont le jugement étoit très-borné. Quoi qu'il en soit, dit Vossius, dans ses commentaires sur Méla, & M. Huet, dans son traité du commerce des anciens, où il cite les *Annales d'Ormus*, que personne ne connoit, il est certain que les Chinois n'ont pas fait des voyages de long cours; & en 1430 ils n'avoient aucune notion sur l'île Formose qui n'est qu'à dix-huit lieues de leurs côtes. S'ils avoient été dans l'usage de faire des voyages de long cours, leur ignorance en géographie ne seroit pas aussi prodigieuse qu'elle l'est encore actuellement, au point qu'ils n'ont jamais été en état de lever la carte de la Chine; & quand ils ont voulu avoir une carte de la Chine, ils ont dû employer des Européens, dont nous connoissons le travail, qui est en-

X x 2

xciv

EXPLICATION des lettres & autres marques qui sont à la tête ou à la fin de chaque article.

Tous ceux qui ont travaillé à cette Encyclopédie devant répondre des articles qu'ils ont revus ou composés, on a pris le parti de distinguer les articles de chacun par une lettre mise à la fin de l'article. Quelques circonstances, dont il est peu important d'instruire le public, ont empêché qu'on ne suivit dans l'ordre des lettres l'ordre Encyclopédique des matières: mais c'est un léger inconvénient. Il suffit que l'auteur de chaque article soit désigné de manière qu'on ne puisse pas s'y tromper.

Presque tous les articles qui n'ont point de lettres à la fin, ou qui ont une étoile au commencement, sont de M. Diderot: les premiers sont ceux qui lui appartiennent comme étant un des *Auteurs* de l'Encyclopédie; les seconds sont ceux qu'il a suppléés comme *Editeur*.

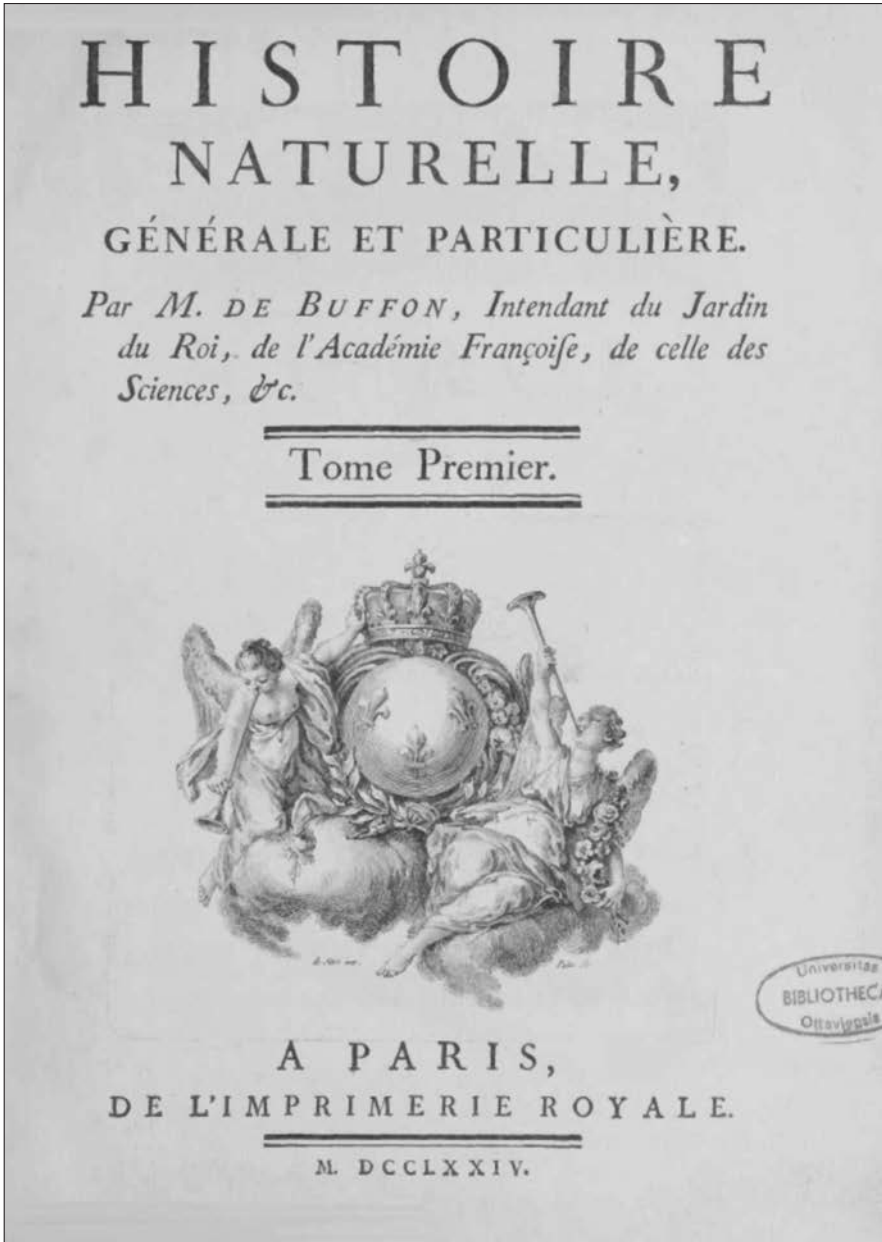
M. l'abbé COURTÉPÉE,	(C)	M. L. CASTILLON,	(L. C.)
M. GOUSSIER	(D)	M. MALOUIN,	(M)
M. DE PAW,	(D. P.)	M. DE LA ROSIERE,	(M. D. L. R.)
M. l'abbé DE LA CHAPELLE,	(E)	M. MARET,	(M. M.)
M. ENGEL. Les articles concernant la		M. MONTIGNY,	(M-Y)
Géographie,	(E)	M. DE VANDENESSE,	(N.)
M. DU MARSAIS,	(F)	M. D'ALEMBERT,	(O)
M. DE CASTILLON, fils,	(F. D. C.)	M. le Marquis DE CONDORCET,	(o)
M. l'abbé MALLET,	(G)	M. BLONDEL,	(P)
M. GRUNWALD,	(g)	M. LE BLOND,	(Q)
M. GASTÉLIER DE LA TOUR,(G.D.L.T.)		M. LANDOIS,	(R)
M. TOUSSAINT,	(H)	M. J. J. ROUSSEAU,	(S)
M. le baron DE HALLER,	(H. D. G.)	M. LE ROY,	(T)
M. DAUBENTON,	(I)	M. TURPIN,	(T-N)
M. J. BERNOULLI,	(J. B.)	M. EIDOUS,	(V)
M. DE CASTILLON, pere,	(J. D. C.)	M. l'abbé YVON,	(X)
M. D'ARGENVILLE,	(K)	M. LOUIS,	(Y)
M. TARIN,	(L)	M. BELLIN,	(Z)

Tous les articles terminés par d'autres lettres ou d'autres signes sont tirés des éditions étrangères de l'Encyclopédie.

La marque § en tête d'un article, annonce une addition ou correction faite à l'article qui se trouvoit dans l'édition de Paris.

Les lettres A. N. précèdent les articles nouveaux qui ne se trouvoient ni dans le *Dictionnaire*, ni dans les *Suppléments*.

Tabla de correspondencia entre iniciales y nombres de colaboradores que aparece en el primer tomo de la *Enciclopedia*



Portadilla del primer tomo de la *Historia Natural* de Buffon, edición de 1774



REFLEXIONES / REFLECTIONS

ENTREVISTA / INTERVIEW

Una mirada crítica sobre la Modernidad

Entrevista con Bolívar Echeverría

**Ignacio Díaz de la Serna, José Luis Valdés Ugalde
y Javier Sigüenza Reyes**

NOTAS CRÍTICAS / CRITICAL NOTES

*El proceso de recepción de The American Scholar
de Ralph W. Emerson*

Gloria Hernández Ávalos

*Le Canada et les enjeux liés à l'intégration économique
et sécuritaire en Amérique de Nord*

Marie-Josée Massicotte

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS / BIBLIOGRAPHICAL NOTES

Estados Unidos y el mundo en el siglo XXI

Arturo Borja Tamayo

CRONOLOGÍA / CHRONOLOGY

*Cronología de América del Norte
(agosto-diciembre de 2008)*

Argentino F. Mendoza Chan y Socorro García González

Una mirada crítica sobre la Modernidad Entrevista con Bolívar Echeverría¹

IGNACIO DÍAZ DE LA SERNA
JOSÉ LUIS VALDÉS UGALDE
JAVIER SIGÜENZA REYES



En diversas ocasiones has indicado que la Modernidad fue primordialmente un proyecto civilizatorio. ¿En qué consiste dicho proyecto?

BE: No me atrevo todavía a hablar así, en pasado, de la Modernidad y la civilización. Pienso que, pese a lo mal llevado de la modernización de lo premoderno, junto con una rebarbarización de lo civilizado, se abren campos en todas partes que parecen conducirnos ineluctablemente a la catástrofe. De todos modos, la voluntad de vivir una vida civilizada y de hacerlo de manera moderna posee una fuerza que no debería menospreciarse, aunque su acción –gracias tal vez a una astucia suya involuntaria– sea difusa y escondida.

El proyecto civilizatorio que es necesario adjudicarle a la Modernidad es un proyecto de refundación radical. Un proyecto dirigido a rehacer y recomponer lo mismo el sentido de la relación entre lo humano y lo otro

¹ Reconocido filósofo, escritor e investigador. Realizó sus estudios de Filosofía en la Freie Universität Berlin y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 1988 es profesor titular de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras en la licenciatura y el posgrado, de la UNAM. Entre los premios que ha recibido están el Premio Universidad Nacional a la Docencia (México, 1997), Premio Pío Jaramillo Alvarado (Flaco-Quito, 2004) y Premio Libertador al Pensamiento Crítico (Caracas, 2007). Recientemente obtuvo la distinción de Profesor Emérito por parte de nuestra casa de estudios.

Algunas de sus obras más significativas son *Las ilusiones de la modernidad* (1995), *Valor de uso y utopía* (1998), *La modernidad de lo barroco* (1998), *Vuelta de siglo* (2006), y sus trabajos como autor y compilador: *La mirada del ángel* (2005) y *La americanización de la modernidad* (2008).

Además de dedicarse al trabajo académico, ha formado parte de grupos de intelectuales para la creación de revistas culturales y políticas. Sus investigaciones recurrentes parten del estudio de la obra de Heidegger y Sartre, de una relectura de *El capital* de Marx y de un desarrollo de la Teoría Crítica de Frankfurt; se extienden a los campos temáticos de la teoría de la cultura, la definición de la modernidad y la interpretación del barroco latinoamericano. Actualmente coordina, en la UNAM el seminario universitario "La modernidad: versiones y dimensiones".

El proyecto civilizatorio que es necesario adjudicarle a la Modernidad es un proyecto de refundación radical. Un proyecto dirigido a rehacer y recomponer lo mismo el sentido de la relación entre lo humano y lo otro (lo no humano o "naturaleza") que el sentido de la relación entre el individuo singular y el individuo colectivo.

(lo no humano o "naturaleza") que el sentido de la relación entre el individuo singular y el individuo colectivo. Es un proyecto que despierta con los primeros –incipientes– efectos de la revolución técnica de los medios de producción y consumo que, según los historiadores de la técnica, comenzó a esbozarse en la Edad Media europea, a comienzos del segundo milenio. Se trata de un proyecto que, más allá de la pareja que juntó por milenios la precaria sobrevivencia de los muchos con el fabuloso despilfarro de los pocos, persigue con visos realistas la construcción de un reino de abundancia generalizada; que persigue, en consecuencia, el reordenamiento de las relaciones de convivencia social de un modo tal, que su sistema no implique el sacrificio o la represión de las pulsiones individuales, sino tan sólo su conformación en un juego de formas capaz de sublimarlas.

El proyecto profundo de la Modernidad busca una vida civilizada basada en la abundancia y la emancipación. La vigencia o vitalidad del mismo se deja percibir bajo la forma de brotes o destellos "disfuncionales" en medio de la Modernidad "realmente existente" que se ha venido imponiendo desde el siglo XVI y que ha sido el resultado de una particular actualización de ese proyecto profundo: de su puesta en práctica mediante el modo de reproducción capitalista de la riqueza social. Una actualización paradójica que, para cumplirse a cabalidad, debió tergiversar e invertir el sentido de ese proyecto hasta hacer de él lo que hoy parece ser: un proyecto de aniquilación no sólo del sujeto humano –lo mismo en recurrentes empresas genocidas que en la miseria de muchas poblaciones y en la tortura del "bienestar cotidiano"–, sino también de su "entorno", es decir, de la particular figura de la naturaleza en la que él surgió y se ha afirmado como tal.



También has señalado en varios escritos tuyos que la historia moderna siguió principalmente dos líneas de desarrollo: la línea europea y la línea norteamericana. ¿Cuáles son sus diferencias más notorias? ¿Son radicalmente distintas o tienen rasgos en común que las emparentan?

BE: Ambas son líneas del desarrollo de la Modernidad capitalista, ambas recomponen lentamente el mundo de la vida y los esquemas del comportamiento humano, adecuándolos al modo capitalista de llevar a cabo la revolución tecnológica que se inició en el Medioevo, pero la diferencia entre ellas es grande.

La línea europea cumple esta “tarea” en medio de fuertes resistencias provenientes de otras figuras del mundo de la vida y del comportamiento humano que poseen una larga vigencia y muestran una gran vitalidad, sobre todo en el orbe mediterráneo; la recomposición que ella introduce sólo puede avanzar si entra en compromisos con la composición tradicional preexistente, es decir, si cede parcialmente ante ella y permite, sin impacientarse, que ciertas formas híbridas “transitorias”, moderno-tradicionales, aparezcan y se desarrollen en la cotidianidad económica, social y político-religiosa de ese continente. La modernización capitalista de Europa es así una modernización impura y la línea que ella sigue es sinuosa y retardada. Ella misma se ve obligada a diversificarse, a “desdoblarse” en distintas versiones para poder avanzar en dirección a su *télos*.

No así la línea histórica “americana” de la Modernidad capitalista, que comienza en el siglo XVII como un desprendimiento y una prolongación peculiar de la línea madre europea, para cuatro siglos más tarde llegar a ser ella la que, habiendo arrebatado a ésta la función predominante, la reciba como afluente principal de sí misma, convertida ya en una línea histórica cuya ambición modernizadora se ha vuelto un proyecto de alcance mundial. La línea “americana” de la historia moderna se caracteriza por la pureza que alcanza en ella la recomposición de la vida social y su mundo, según el ideal de la Modernidad capitalista. Su progreso no necesita vencer obstáculos provenientes de mundos premodernos, puesto que tiene lugar sobre la “tierra arrasada” que queda después de la eliminación de la población originaria y el “desbrozamiento” total del territorio. Idéntica a sí misma, no requiere tampoco de fisuras ni metamorfosis; avanza apresuradamente y en línea recta por una vía que parece haberle sido facilitada por Dios en persona. Pienso que lo peculiar de esta línea histórica modernizadora consiste en lo que podría llamarse la “*hybris* americana”, esto es, la pretensión de estar alcanzando la reconfiguración cualitativa de la vida civilizada y su mundo, pero sin la intervención del ser humano en tanto que sujeto político; una reconfiguración que resultaría de la pura proyección de una “voluntad” proveniente de las cosas, la “voluntad” del capital (del sujeto humano enajenado) en su proceso de acumulación. Una *hybris* que sin ser en modo alguno ajena a la modernización europea, debió esperar la maduración de las condiciones óptimas para su manifestación, una condición que sólo llegó a darse en el siglo XX, precisamente en la parte norte del continente americano.

La modernización capitalista de Europa es impura y la línea que ella sigue es sinuosa y retardada. La línea “americana” de la historia moderna se caracteriza por la pureza que alcanza en ella la recomposición de la vida social y su mundo, según el ideal de la Modernidad capitalista.



En tu libro *Definición de la cultura*, pones en entredicho el concepto de cultura que formula el discurso moderno. Allí propones, ciertamente desde una perspectiva muy poco convencional, que en las sociedades llamadas “primitivas”, los procesos de producción y consumo se revelan como actividades innecesarias y disfuncionales. De ese modo, revelan un orden de valores distintos de los valores preconizados por la perspectiva racional-eficientista de la técnica. ¿Podrías ahondar en lo que denominas “dimensión cultural”?

BE: A lo que me refiero allí es al hecho de que todo un universo o una dimensión de fenómenos propios de la vida humana deben ser eliminados del horizonte moderno-ilustrado de comprensión racional de esa vida a fin de que tal comprensión –que es un conocimiento de inspiración puramente mercantil-técnica– resulte coherente y explicativa. Sólo más allá o por encima de ese horizonte, esa eliminación se revela como tal y muestra que consiste en un empobrecimiento de la experiencia de esa vida, en el sacrificio teórico de todo un hemisferio de la realidad humana en su interconexión con el conjunto de la realidad natural. A este universo de fenómenos, del que prescinde la racionalidad mercantil-técnica, una racionalidad propia de la Modernidad capitalista, es al que me refiero en ese libro como “la dimensión cultural de la vida social”. Esa “dimensión” es “cultural” –explico allí– porque cultiva la concreción de la identidad de un mundo social, identidad sin la cual este mundo sería incapaz de existir. La cultiva, es decir, no la conserva (y museifica), sino que la arriesga, la pone a prueba en su validez o vigencia, eligiendo para ello ciertos momentos o niveles de la vida social –unos pequeños, íntimos, “insignificantes”, otros grandes, públicos, “históricos”– a los que hay que llamar “de ruptura”; tiempos o planos en los que la rutina de esa vida, con su reproducción automática de la identidad, se interrumpe y se mantiene sólo entre paréntesis, dado que sus normas y sus reglas están siendo sometidas a un proceso vertiginoso de destrucción y reconstrucción que acontece en términos virtuales o imaginarios. La cultura, el cultivo autocrítico de la particularidad concretizadora del ser humano, pertenece al ámbito de la existencia festiva –con su antecedente en el juego y su derivación en el arte–, es decir, al ámbito en el que la libertad es reactualizada enfáticamente como fundamento del ser humano. Así resulta comprensible que una aproximación cognoscitiva de corte ilustrado a la realidad social tienda a dejar de lado la dimensión cultural de esa realidad: lo cultural reactualiza precisa-

A este universo de fenómenos, del que prescinde la racionalidad mercantil-técnica, una racionalidad propia de la Modernidad capitalista, es al que me refiero en ese libro como “la dimensión cultural de la vida social” porque cultiva la concreción de la identidad de un mundo social, identidad sin la cual este mundo sería incapaz de existir.

mente aquello que la Modernidad capitalista, a la que pertenece esa aproximación cognoscitiva, está interesada en suprimir y olvidar: la libertad del ser humano, su resistencia a la enajenación.



Uno de los elementos señeros del trabajo teórico que has realizado, creemos, ha sido tu elaboración de la *teoría crítica del cuádruple ethos*. Cuádruple, en efecto, porque estableces la diferencia entre el *ethos* clásico, el barroco, el romántico y el realista. En dicha teoría caracterizas actitudes concretas de vivir la Modernidad, las cuales están aterrizadas en zonas geográficas específicas. Nos gustaría que te explicasen en las principales afirmaciones que contiene dicha teoría.

BE: La idea de un “cuádruple *ethos* histórico” de la Modernidad capitalista es una derivación de la explicación que intento hacer, en el ensayo *Quince tesis sobre Modernidad y capitalismo*, de la peculiar relación de afinidad y de hostilidad que es posible distinguir entre la esencia de la Modernidad, por un lado, y el capitalismo, por otro, como vía de realización de esa esencia. Fundamentalmente, la Modernidad se presenta como una transformación civilizatoria que promete romper con toda una era e iniciar otra –con poner fin a la “prehistoria” e iniciar al fin la historia, diría Marx–, en la que la escasez absoluta, la relación de enemistad a muerte entre lo no humano y lo humano deje de ser la plataforma de partida y la base de sustentación del cosmos, al menos en todas sus versiones conocidas hasta ahora. En su actualización real, sin embargo, es decir, en su actualización capitalista, la Modernidad se comporta con el sentido contrario, no sólo como una reconfiguración “perfeccionada” de ese cosmos construido como fortaleza para la defensa y el ataque frente y contra lo otro, sino como una restauración artificial de esa escasez absoluta que ya no tiene por qué existir. La experiencia individual de esta Modernidad “realmente existente” es, en el fondo, la de una situación contradictoria hasta el grado de lo insostenible: vivir en este mundo moderno equivale a estar desgarrado entre el que respeta la “lógica” civilizadora propia de la Modernidad esencial y el que se rige por la “lógica” introducida por la realización capitalista de la misma. El primero sigue un principio concreto, cualitativo y “natural” de organización de la vida, mientras el segundo se rige por un principio organizativo abstracto, puramente cuantitativo y “artificial”. El *ethos* histórico moderno tiene como función permitirle al individuo resolver ese desgarramiento; convertir en vivible, sin superarla realmente, una situa-

La idea de un “cuádruple *ethos* histórico” de la Modernidad capitalista es una derivación de la explicación que intento hacer, en el ensayo *Quince tesis sobre Modernidad y capitalismo*, de la peculiar relación de afinidad y de hostilidad que es posible distinguir entre la esencia de la Modernidad, por un lado, y el capitalismo, por otro.

ción que es en sí misma invivible. Se trata de un *ethos* cuádruple porque cuatro son en principio las posibilidades que esa solución tiene ante sí: la de denegar o de otra manera reconocer la contradicción entre las dos “lógicas” o principios organizativos de la vida civilizada y la de someterse o de otra manera resistirse a los efectos de esa contradicción. Me explico: la mejor manera de ir por encima del conflicto desquiciante entre dos proyectos de vida contrapuestos consiste en comportarse con él como si no existiera, como si uno de ellos, el proyecto dependiente, el de la modernización holística y cualitativa, no fuera otra cosa que una derivación insustancial y transitoria del proyecto dominante, el de la modernización económica y cuantitativista, una derivación que por lo demás sería perfectamente reabsorbible en él. Si el proyecto de un mundo norteamericano interconectado por una red de transporte, a más de eficiente, cómoda y “amigable” con el ambiente y el resto del mundo de la vida pudo ofrecer en la segunda posguerra alguna resistencia al proyecto prepotente de la General Motors Co., la misma duró lo que el pragmatismo de “la vida misma” tardó en demostrar que “lo que es bueno para la General Motors es bueno para el mundo estadounidense”, es decir, el tiempo que le tomó al “realismo” conformar una esquizofrenia colectiva capaz de percibir alucinadamente como “bueno” aquello que parece ser “malo” y, viceversa, como “malo” aquello que se presenta como “bueno”. Ya una simple percepción ocasional de la contradicción entre el proyecto de una América à la General Motors y el conjunto de la vida social americana comenzó a resultar no sólo absurda sino incluso “peligrosa”. El *ethos* moderno “realista”, denegador de la contradicción entre la esencia de la Modernidad y su realización capitalista y asumidor militante de esa denegación es así el *ethos* ideal para la afirmación óptima de esa misma realización; su mensaje implícito, embebido en todo el quehacer cotidiano, es el de que vivir en el capitalismo, estar *en* él, es lo mismo que vivir *con* él, que ser capitalista. Pero, como decía, no todos los que viven en el capitalismo viven con él, lo que no los exime a ellos también de la necesidad de desarrollar algún *ethos* o estrategia de vida que les permita atravesar por la contradicción que desgarrar en el fondo la existencia social moderna. Desarrollan, por ejemplo, un *ethos* “romántico”, que deniega también esa contradicción básica, pero de una manera muy especial, subsumiendo la “traición” capitalista a la Modernidad como un momento necesario del despliegue de esa misma Modernidad, como el dragón pestilente sin el cual no habría lugar para la proeza del San Jorge cristiano. El *ethos* “romántico” percibe la

Se trata de un *ethos* cuádruple porque cuatro son en principio las posibilidades que esa solución tiene ante sí: la de denegar o de otra manera reconocer la contradicción entre las dos “lógicas” o principios organizativos de la vida civilizada y la de someterse o de otra manera resistirse a los efectos de esa contradicción.

contradicción como si ella fuera lo contrario de lo que es, como si fuera una manera de afirmación de la propia creatividad de la Modernidad esencial. O se inventan un *ethos* “ilustrado” o “neoclásico” que, si bien permite percibir la contradicción en toda su pureza, la muestra a la luz de una necesidad universal exterior al ser humano, que gravita sobre él sin permitirle ninguna resistencia que no sea “constructiva”. O un cuarto *ethos*, el “barroco”, que lleva a percatarse de la contradicción moderna, resuelta siempre a través del predominio devastador del capitalismo sobre la Modernidad, pero en medio de un acto de resistencia, en un vuelco contralucinado, que rescata en lo imaginario la razón de ser de la totalidad cualitativa del mundo de la vida.



A propósito del *cuádruple ethos*, Max Weber y el historiador francés Fernand Braudel han sido referentes importantes para tu teoría. ¿Qué fue lo que te “inspiró” en la obra de cada uno de ellos?

BE: La conexión que Max Weber establece entre la ética protestante y el “espíritu” del capitalismo es sin duda impecable y convincente: “Si quieres vivir afirmativamente en el mundo moderno, es decir, cuidar e incrementar la riqueza que se te ha encargado y que te permite un bienestar, tienes que prestar oídos a las exigencias que la reproducción de esa riqueza le plantea a tu vida, y cumplirlas a cabalidad. En términos modernos, esa riqueza se llama ‘capital’, dinero que sólo existe si se encuentra generando más dinero, dinero dotado de un ‘espíritu’ que consiste en la persecución de un plusvalor para sí mismo. Si quieres algo más que sólo sobrevivir en la sociedad moderna, debes ser rico, aunque sea en una mínima medida y para ser rico debes organizar toda tu vida con sentido ‘realista’, de acuerdo con ese ‘espíritu’ del dinero-capital. Esta organización es precisamente la que se alcanza mediante la ética de la autorrepresión productivista concebida por el cristianismo protestante”. Se trata de una conexión que parte de una premisa: “todos queremos, a toda costa, no sólo sobrevivir, sino vivir afirmativamente en el mundo moderno que existe realmente”. Una premisa que, sin embargo, no siempre ni en todos los casos se cumple en el mundo moderno, como lo constata el propio Weber en el caso del sur de Alemania y como para otros, desde otros miradores con mayor cercanía a lo mirado, resulta más que evidente. Una premisa, por lo demás, que entonces parecía llamada a generalizarse, pero que cien años más tarde sigue siendo más bien excepcional en el planeta. ¿Qué

La conexión que Max Weber establece entre la ética protestante y el “espíritu” del capitalismo es sin duda impecable y convincente: Si quieres vivir afirmativamente en el mundo moderno, tienes que prestar oídos a las exigencias que la reproducción de esa riqueza le plantea a tu vida, y cumplirlas a cabalidad.

hacer teóricamente con toda esa población que vive en el mundo moderno, que escucha el llamado del “espíritu del capitalismo”, pero que no lo entiende o no responde a él afirmativamente, que carece de “realismo” y se resiste a aceptar la ética protestante como principio estructurador de su comportamiento? Esta pregunta, que sólo puede plantearse a partir de la conexión establecida por Weber entre capitalismo y ética, es la que dio lugar al planteamiento teórico de la posibilidad de reconocer en la vida social moderna la vigencia de una o varias éticas de los “carentes de ética”, de aquellos modernos que deben vivir bajo la gravitación del capitalismo en la vida moderna, pero que no colaboran con ella, que la sufren pero no la afirman; que si, irremediamente, tienen algo de “capitalistas”, no es por su voluntad, sino a pesar suyo.

En cuanto a Braudel, lo que resulta fascinante e inspirador en su magna obra es, entre otras cosas, el planteamiento del transcurrir histórico como un devenir en el que se combinan e interactúan al menos tres niveles de temporalidad, correspondientes a tres historias que, poseyendo cada una su autonomía, su propio aliento, según el conflicto que se resuelve en ellas –la una rápida y de eventualidades, la otra más detenida y de hechos más consistentes y la tercera de larga duración y de transformaciones radicales–, tres historias que terminan por conformar una sola. Hablar de la Modernidad como un hecho histórico de muy larga duración; ver cómo, dentro de él, el capitalismo tiene también su larga historia, cuyos ciclos se entrelazan con los de ella, pero que es diferente de ella y puede separarse de ella, desaparecer incluso, sin afectarla en su esencia, es algo que viene sin duda de la lectura de la obra de Braudel, pero, sobre todo, su insistencia en que el capitalismo tiene su verdadero *locus* en la esfera de la circulación y que, cuando lo desborda y pasa a la esfera de la producción, lo único que logra es causar estragos en ella. Una insistencia que Marx aprobaría, pues, para él, “producir estragos” en la vida social es consustancial al capitalismo, algo que sólo se alcanza a observar plenamente cuando el capital abandona sus “formas antediluvianas” de capital comercial y capital usurero, y adquiere la forma moderna de capital productivo. Los estragos directos causados en la vida humana por este capital productivo –ante todo la conversión del ser humano en esclavista de sí mismo, debido al trabajo asalariado– permiten reconocer retrospectivamente, dejando corto a Braudel, que también indirectamente, desde la esfera puramente circulatoria, el capitalismo alteraba ya negativamente esa vida.

Hablar de la Modernidad como un hecho histórico de muy larga duración; ver cómo el capitalismo tiene también su larga historia, cuyos ciclos se entrelazan con los de ella, pero que es diferente de ella es algo que viene sin duda de la lectura de la obra de Braudel.



En el *ethos* barroco sucede un mestizaje de las formas culturales, dando lugar a una verdadera transculturación. Durante el periodo de la colonia, en América Latina, las sociedades originarias, ante la imposición de una cultura ajena, se vieron obligadas a transfigurar lo ajeno en lo propio. ¿Acaso la cultura criolla constituyó una cultura genuinamente propia?

BE: No estoy seguro de que el término “transculturación”, que se refiere eufemísticamente a la migración de un sujeto social de una sustancia identitaria a otra, sea el adecuado para nombrar ese proceso de refundación de identidad social que tuvo lugar en el siglo XVII americano y que sigue aconteciendo desde entonces en la América de trasfondo indígena. Lo propiamente barroco, me parece, está en la escenificación espontánea de la civilización europea que los indios vencidos, sometidos y sobreexplotados en las ciudades criollas montaron en la práctica cotidiana; escenificación que venía a sustituir el cosmos en el que habían vivido antes de su aniquilación en la conquista, y que en su “trabajo” de mimesis y suplantación se las ingeniaba para alterar a su manera la civilización puesta en escena. El mestizaje como codigofagia: dejarse devorar para, a su vez, devorar desde dentro al que devora. Asumir la derrota ante lo europeo para triunfar sobre él al encargarse de su reconstrucción. La identidad refundada por los indios ciudadanos es la que fascinará a ciertos criollos, los aindiados, que la asumirán como propia; criollos muy diferentes de aquellos otros, los hispanizantes, que mirarán hacia ella como si sólo se tratara de una aberración.



Has sostenido que los procesos de transculturación no sólo son perceptibles en el terreno de las artes; también lo son, y muy significativamente, en el ámbito de la vida cotidiana. ¿Podrías ahondar más a este respecto y referirte al caso de la América hispana y la América anglosajona?

BE: Reconozco que la reconstrucción de identidad que ha tenido lugar en la América de antecedentes prehispánicos, sobre todo a partir del siglo XVII, se hace sin duda ostensible en lo que conocemos en la historia del arte como el barroco hispanoamericano, con sus diferentes escuelas, de Puebla a Guatemala, de La Habana y Cartagena a Quito y el Alto Perú; pero pienso que esa repetición alterada de las formas artísticas del barroco europeo

Lo propiamente barroco está en la escenificación espontánea de la civilización europea que los indios vencidos, sometidos y sobreexplotados en las ciudades criollas montaron en la práctica cotidiana; escenificación que venía a sustituir el cosmos en el que habían vivido antes de su aniquilación en la conquista.

sólo saca su originalidad del hecho de que la vida cotidiana en esa América genera por sí misma formas barrocas en su comportamiento, emparentadas, a través del *stock* modernizador del siglo XVI, con las que aparecieron en el orbe mediterráneo europeo. La vida en familia, la obtención de los sabores o formas culinarias, el uso de la lengua, las prácticas religiosas, las negociaciones lo mismo comerciales que morales y políticas, se encuentran inspiradas por esa teatralidad barroca implícita en la refundación identitaria de la que hablábamos. El español americano, por ejemplo, retoma de allí, pacientemente, a través de su habla o uso en la vida práctica, el principio que guía la construcción de su especificidad. Desde la tendencia a prescindir de la mención directa a la segunda persona en la conjugación verbal y a representarla con la tercera, hasta la preferencia por procedimientos menos evidentes como la resemantización, a través de juegos sintácticos, el barroquismo lingüístico se impone en el habla cotidiana y se proyecta hacia arriba, gravitando sobre el uso “culto” y literario de la lengua española. La sobredeterminación indígena de los usos y costumbres peninsulares bajo el techo familiar, y no sólo en la preparación de los sabores; la reteologización ultramarina del catolicismo, sobre todo del guadalupano; la predilección por lo “informal” en la economía, por lo maleable de las instituciones y lo negociable de las leyes, son todas características de corte barroco. El barroco artístico y literario resulta incomprendible sin ellas.

La vida en familia,
la obtención
de los sabores o
formas culinarias,
el uso de la
lengua,
las prácticas
religiosas, las
negociaciones
lo mismo
comerciales que
morales y políticas,
se encuentran
inspiradas por esa
teatralidad barroca
implícita en
la refundación
identitaria.

El “barroquismo” de la Modernidad en la América mestiza contrasta diametralmente con el “realismo” desaforado de la Modernidad en la América de la “blanquitud”; a tal punto, que lo que es Modernidad para la primera es visto como una pre, o incluso, una antimodernidad para la segunda, que se presenta como la única y verdadera Modernidad posible por el hecho de estar ella construida en torno a la confusión del vivir *en* el capitalismo con el vivir *para* el capitalismo. La Modernidad “americana” se genera y desarrolla como una prolongación depurada de la Modernidad capitalista europea; la Modernidad “latina”, en cambio, como una reconstrucción de la misma que, lejos de perfeccionarla en su sentido “realista”, más bien añade a las impurezas europeas otras más, provenientes de la experiencia del mestizaje. En los años cincuenta del siglo XX, cuando la “americanización” de la Modernidad vence definitivamente y se consolida a todo lo ancho del planeta, esa contraposición diametral entre las dos modernidades prevalecientes en el continente americano se vuelve evidente con la derrota de la Modernidad latinoamericana en su función de principio estructurador

del comportamiento cotidiano productivo y consuntivo. El “sentido práctico” de la Modernidad “(norte-)americana”, una mezcla de convicción progresista y voluntad pragmática, irrumpió con ímpetu vandálico en medio del mundo tradicional latinoamericano con la fascinante promesa de airear, iluminar y dinamizar recintos encerrados; ese mundo en el que, pese a todos los esfuerzos positivistas del siglo XIX, la desconfianza de las oligarquías en su propia legitimidad había llevado a que las innovaciones técnicas, con sus efectos desquiciadores de lo establecido, fuesen integradas sólo timorata y cautelosamente. Una Modernidad latinoamericana reprimida y desvirtuada por el catolicismo medieval vergonzante de las “repúblicas independientes”, fingidamente ilustradas y liberales, y convertida de este modo en una pre- o una anti- Modernidad, pareció entonces esfumarse bajo la acción de la “verdadera” Modernidad, la “(norte-)americana”.



A propósito del *ethos* barroco, viene a cuento la definición que Theodor W. Adorno da del barroco; habla de él como un momento en que lo ornamental se divorcia de lo secundario y se convierte en lo esencial. ¿Hasta qué punto ha sido Adorno también un referente imprescindible en tu reflexión sobre la cultura?

BE: La idea de un *ethos* “barroco” como la teatralización absoluta de la vida moderna normalmente insoportable en el capitalismo no es otra cosa que una radicalización del apunte de Adorno acerca del barroco como una “*decorazione assoluta*”. Pero, aparte de ello, es evidente la influencia del tratamiento que él y Horkheimer hacen en la *Dialéctica de la Ilustración* de la cultura como una realidad que subyace bajo lo que generalmente se conoce como cultura, sea ella “alta” o “baja”, es decir, una herencia de formas de vida sublimadas en el arte y la literatura; una realidad que pertenece originalmente al nivel del trabajo y el disfrute prácticos y que en el capitalismo adquiere la figura desoladora de la “industria cultural”.




Otro autor que sin duda ha sido importante para ti es Walter Benjamin, quien tuvo la extraña capacidad de dialogar con diferentes tipos de discurso y, dicho sea de paso, nos parece que tú también, como pensador, has mostrado cabalmente esa capacidad. ¿Qué aspectos del pensamiento de Benjamin te resultaron adecuados y sugerentes para tu análisis sobre América Latina?


El “sentido práctico” de la Modernidad “(norte-)americana”, una mezcla de convicción progresista y voluntad pragmática, irrumpió con ímpetu vandálico en medio del mundo tradicional latinoamericano con la fascinante promesa de airear, iluminar y dinamizar recintos encerrados.

Es muy difícil
precisar dónde
termina
el pensamiento
de los otros,
los que uno ha
leído con
admiración, y
dónde comienza
la reflexión propia.

BE: En su ensayo sobre el “materialismo histórico”, Benjamin nos enseña a reconocer, admirar y asumir la “nobleza del fracaso”, a mirar la historia al revés, no como la de los promotores del progreso, sino como la de las víctimas del mismo que se resisten a él, puesto que el progreso, el avance del bien triunfador, ha sido a lo largo del tiempo el proceso de despliegue y afirmación del sistema de explotación, cuya figura más acabada, la figura capitalista, ha llevado al extremo la destrucción y el sufrimiento humanos. Adoptando esta mirada, la historia de la Modernidad latinoamericana se presenta como la historia de una posibilidad reprimida, burlada, acallada, que esconde en su fracaso una nobleza digna de rescatarse, dado el contravalor que implica respecto del valor establecido.

 Asimismo, ha habido otros autores relevantes en tu recorrido intelectual y en tu reflexión hasta hoy: Marx, Heidegger, Sartre, Jakobson... La mayoría son alemanes, lo que llama la atención entre algunos de ellos es una supuesta “incompatibilidad”. ¿En qué momento o aspecto de tu propia reflexión han logrado conjuntarse?

BE: Es muy difícil precisar dónde termina el pensamiento de los otros, los que uno ha leído con admiración, y dónde comienza la reflexión propia. Se diría incluso que hacerlo es intentar algo no sólo imposible, sino inútil. Si no es para efectos de autocomplacencia del autor y del *copyright* que la aprovecha, ¿quién necesita, aparte de los estudiantes encargados de clasificar el material intelectual, precisar la autoría última de una idea? Es más, ¿pueden las ideas tener autores originarios o ellas son más bien como mariposas que se posan caprichosamente en una cabeza y luego en otra, fingiendo en cada caso que han salido de ellas? Motivado por Unamuno, llegué tempranamente a Sartre y Heidegger; obligado por lo insostenible de la situación concreta, recurrí a la obra de Marx; deseoso de completar su proyecto teórico, recurrí a la antropología de un Caillois o un Kerenyi y a la semiótica de un Jakobson o un Hjelmslev. Todo ello acicateado por la lectura de obras literarias y desquiciado por una melomanía incontenible.

 Al mirar retrospectivamente tu trayectoria, creemos que pueden distinguirse tres momentos en tu trabajo reflexivo: primero, tu estudio de la obra de Marx y, especialmente, la atención que dedicaste a *El capital* durante varios años; el segundo, tu interés por el ámbito

de la cultura; y, por último, el tercero, cuando te adentras en el estudio del barroco en general, y en particular, su desarrollo tanto en México como en América Latina. Esta derivación última hacia nuestro país y hacia América Latina, ¿obedeció al hecho de ser latinoamericano e interesarte en nuestra peculiar situación histórica y geopolítica?

BE: La reflexión sobre el país propio, sobre lo que sucede en él, sobre su historia, es el trasfondo indispensable de toda otra reflexión, y más aún si ella la ejerce un latinoamericano, un andino, en Europa, el reino de la universalidad aparente (para no usar otra palabra). Sean temas filosóficos, antropológicos, estéticos o económicos, si son abordados críticamente, su tratamiento necesita reconocer sin hipocresías que son temas atados a una concreción histórica. Este anclaje ha estado siempre allí en mi reflexión, y no sólo cuando ella se concentró en el barroco latinoamericano.



No hace mucho abordaste el tema de la blanquitud. Uno de los puntos centrales que has afirmado en torno a ella establece que la blanquitud es de orden cultural y no solamente un asunto de color. Por eso tiene una dimensión política innegable. En ese sentido, la blanquitud abarca actitudes y comportamientos esperados, previsibles. ¿Consideras que Barack Obama constituye un giro inesperado en esa corriente? ¿Se trata de un político postracial?

BE: Si pensamos lo racial en términos premodernos, que es lo que hace por lo general el “hombre moderno”, la raza es una determinación puramente animal, que tiene que ver con ciertas características del cuerpo humano que comienzan en el color de la piel y se extienden hasta el comportamiento sexual y la capacidad intelectual, permitiendo una clasificación del género humano de acuerdo con la mayor o menor presencia de las mismas en los individuos que lo componen y justificando la consolidación de grupos identificados en torno a ellas y dispuestos a convertir a los humanos diferentes en enemigos, sean ellos ignorables, sometibles o suprimibles. La Modernidad capitalista practica, sin embargo, un racismo que, por debajo de este racismo evidente, discrimina a los individuos sociales según su falta de pertenencia o de cercanía a un modelo de comportamiento y apariencia, la “blanquitud”, en el cual predomina abrumadoramente el *ethos* “realista” o “protestante”. Un modelo que incluye por supuesto ciertas características raciales nordeuropeas, pero sólo en calidad de expre-

La reflexión sobre el país propio, sobre lo que sucede en él, sobre su historia, es el trasfondo indispensable de toda otra reflexión, y más aún si ella la ejerce un latinoamericano, un andino, en Europa, el reino de la universalidad aparente.

siones de ese comportamiento, como rasgos externos que bien pueden aparecer de manera quintaesenciada en medio de apariencias humanas completamente extrañas. Una versión caricaturescamente exagerada de este modelo es la que encarna el *wasp*.

La figura de Barack Obama, un hombre evidentemente negro, como figura presidencial nada menos que en Estados Unidos, el Estado enemigo de los negros por antonomasia, parece venir a ratificar solemnemente una supuesta ruptura con el racismo que se habría dado paulatina y calladamente en la sociedad estadounidense, que la pléyade de actores negros en papel de triunfadores parecería documentar, pero yo creo que ése no es el caso; la instalación de un negro en la Casa Blanca indica solamente una modernización del racismo en ese país, un paso del racismo de la blancura al racismo de la “blanquitud”, pero no la abolición del racismo. Obama no es un político “postracial”, sino un político “neorracial”. La ostentación que hace a la menor provocación de su maestría en el manejo de los rasgos corporales negros como expresiones de un alma puritana à la Harvard es más que evidente.

La clara
tendencia de
“americanización”
que ha
experimentado la
Modernidad me
parece que,
siendo positiva
para el progreso
de la civilización,
ha sido una
tendencia
profundamente
negativa que vino
a radicalizar
lo peor de la
Modernidad
capitalista,
su pretensión de
ahogar la “forma
natural” de
la vida social.



El movimiento de la contracultura que comenzó en los años sesenta en Estados Unidos, el cual ha sido fundamental para ciertas generaciones, tanto en Europa como en América Latina, ¿te parece que ese fenómeno podría ser interpretado en “clave barroca”?

BE: Tal vez sí. En la medida en que se empeñaba en confundir lo imaginario con lo real, en pensar que lo que la realidad ficticia creada por la teatralización de la vida que él proponía puede llegar a ser más potente que la realidad pragmática, en creer que bastaba con levantar los adoquines de las calles de París para encontrar la arena de la playa.



La clara tendencia de “americanización” que ha experimentado la Modernidad desde el siglo pasado y que prevalece hasta nuestros días, ¿estimas, haciendo un balance general de ella, que ha resultado una tendencia principalmente positiva o perjudicial para el ocurrir de la historia contemporánea?

BE: A mí me parece que, siendo positiva para el progreso de la civilización, entendida ésta como el triunfo del hombre sobre la naturaleza, ha sido una tendencia profundamente negativa que vino a radicalizar lo

peor de la Modernidad capitalista, su pretensión de ahogar la “forma natural” de la vida social. La “Modernidad americana” trae consigo una *hybris*, una “desmesura ontológica”, una tendencia a sustituir esa “forma natural” de la vida, que es en verdad “social-natural”, con una forma puramente artificial o una forma natural referida a una “naturaleza artificial”, sobre los restos de la “vieja” naturaleza, vencida y devastada, privada ya de toda posibilidad de dialogar con lo humano. La “Modernidad americana” se genera actualmente, de manera “espontánea”, en todos los rincones del mundo globalizado, incluso en aquellas regiones que por su extensión y su tradición parecían inmunes a ella, como China o la India. El desierto, como decía Nietzsche, ha crecido indeteniblemente.



¿Cuál es tu autor estadounidense predilecto, si acaso lo tienes?

BE: Como ustedes lo sospechan, es un estadounidense “antiamericano”, un sureño: William Faulkner.



Antes de concluir, retomando una pregunta que lanza Adorno al comienzo de *Dialéctica negativa*: ¿consideras que aún es posible la filosofía?

BE: Creo que sí lo es, pero sólo en su versión socrática, irónica, como crítica del mito que las sociedades generan incansablemente y que, en nuestros días, es el cuento que narra la necesidad o legitimidad del sacrificio exigido por la forma capitalista de la civilización. Que no lo es, en cambio, en su versión de origen aristotélico, como *ancilla* de la ciencia o, peor aún, de la teología, la versión que se ha cultivado desde la edad media hasta nuestros días en los seminarios y las facultades de filosofía y que en nuestros días languidece amenazada por los planes de optimización del gasto social en la educación superior.



Por último, nos gustaría tu opinión sobre el reciente proceso político en Estados Unidos. ¿Consideras al presidente Obama un actor con la capacidad para ordenar y eventualmente civilizar al “sagaz cíclope sediento de sangre”, como afirmó Octavio Paz a propósito de ese país, vecino nuestro?

¿Consideras que aún es posible la filosofía? Creo que sí lo es, pero sólo en su versión socrática, irónica, como crítica del mito que las sociedades generan incansablemente y que, en nuestros días, es el cuento que narra la necesidad o legitimidad del sacrificio exigido por la forma capitalista de la civilización.

En el mundo moderno prevalece una dictadura implacable, la dictadura del capital. Éste, el sujeto que, a su manera –¡y vaya manera!–, “dirige los destinos de la humanidad”, es un ente que consiste en la *sujetidad* política del ser humano.

BE: Lo primero, creo yo, es recordar los límites del poder que el presidente de un Estado capitalista tiene sobre la marcha de ese Estado, a fin de “no pedirle peras al olmo”. Distinguir y jerarquizar la sujetidad (enajenada) del capital y la seudo sujetidad del Estado capitalista y sus gestores. En el mundo moderno prevalece una dictadura implacable, la dictadura del capital. Éste, el sujeto que, a su manera –¡y vaya manera!–, “dirige los destinos de la humanidad” es un ente que consiste en la *sujetidad* política del ser humano, pero en tanto que enajenada de él, abandonada y entregada por él, en un acto de claudicación permanente, a la máquina de producción de plusvalor económico que es la acumulación del capital. Los Estados modernos tienen una sujetidad refleja y disminuida, otorgada a ellos por el sujeto real, el dictador. Por más poderoso y prepotente que sea un Estado, su estatus subordinado de simple corporización del capital no desaparece. El presidente de Estados Unidos es, a su vez, un empleado de este seudo sujeto político, de este “sagaz cíclope sediento de sangre”; su poder, los márgenes de su acción están muy acotados, como se ha visto ya en estos primeros meses de su gestión. Más que ser él quien “dome” al monstruo, parece que será el monstruo quien lo aplaque a él.



Muchas gracias por haber ofrecido esta entrevista a *Norteamérica*, la cual será de enorme interés para nuestros lectores.

El proceso de recepción de *The American Scholar* de Ralph W. Emerson

GLORIA HERNÁNDEZ ÁVALOS*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, se mostrará por un lado el momento crucial en el que las letras estadounidenses tomaron un camino que las llevaría a tener una identidad propia y, por el otro, la importancia de aplicar la teoría de la recepción al texto de Emerson en el sentido de que no sirve considerar la existencia de una obra si no se toma en cuenta su proceso de recepción, pues a partir de éste podemos examinar cómo fue percibida, interpretada y valorada por una comunidad.

En la primera mitad del siglo XIX, paralelamente al romanticismo estadounidense, se registra el nacimiento del trascendentalismo, considerado por algunos como la primera filosofía de Estados Unidos. Éste fue a la vez un movimiento de carácter filosófico, político y religioso que se gestó en Concord, Massachusetts, a instancias de un grupo de intelectuales que, partiendo de la afirmación del espíritu, se contrapusieron a las tesis materialistas y tradicionalistas impuestas por los unitarianistas de Boston. Asimismo, exaltaron el papel de la naturaleza y la relación entre ésta y el hombre. El grupo incluía a Ralph Waldo Emerson, Bronson Alcott, Margaret Fuller, Orestes Brownson, Convers Francis, Henry David Thoreau y James Freeman Clarke, por mencionar a los más importantes. Ellos se reunían frecuentemente y publicaban la revista literaria *Dial*, la cual promovió la idea de la crítica como una actividad legítima en una sociedad democrática, convirtiéndose en la primera publicación periódica independiente y original publicada en el país.

Cabe mencionar que esta época se caracterizó por el gran interés de los estadounidenses en cortar los lazos que los unían con Inglaterra y por

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. <gloriaicus@yahoo.com.mx>.

buscar señales de identidad que los singularizaran respecto del resto del mundo. Si bien es cierto que la nueva nación ya se había liberado del control europeo en cuestiones políticas y económicas, y que habían adoptado una forma de gobierno más ilustrada, en asuntos de arte y literatura no habían cumplido sus expectativas. Es precisamente en este contexto en el que se pugnaba por adquirir una identidad propia, asunto que destacó Ralph Waldo Emerson, quien además de ser la figura más importante del trascendentalismo, ejerció a través de sus discursos y sus escritos una gran influencia en la literatura y el pensamiento de Estados Unidos al motivar a sus compatriotas a que destacaran sus características propias. Lo anterior lo podemos comprobar en el ensayo de Emerson, *The American Scholar*.

En un trabajo más amplio, "El papel de la obra ensayística de Ralph Waldo Emerson en la creación de la identidad nacional de los Estados Unidos de Norteamérica", expongo detalladamente la teoría de la recepción para analizar el género ensayístico (Hernández, 2008). En este texto, sólo presentaré ideas generales en relación con esta propuesta teórica, ya que la intención principal es reflexionar sobre el proceso de adquisición de una identidad a través de la literatura.

Antes de abordar el análisis, expondré un breve contexto sobre la relación entre unitarianistas y trascendentalistas subrayando las diferencias de credo religioso e ideológicas, lo cual nos permitirá comprender las intenciones que subyacen en *The American Scholar*. Los unitarianistas rechazaban la teología trinitaria y las nociones calvinistas del pecado original y del determinismo. Creían en la bondad de la naturaleza humana y en la salvación para todos. Por su parte, los trascendentalistas coincidían con esta ideología; sin embargo, pensaban que el ministerio de Jesús simplemente representaba lo mejor de la humanidad y que los milagros por él realizados eran percibidos a través del entendimiento humano. Sus proezas físicas, por lo tanto, no podrían ser la medida de sus logros. Para los trascendentalistas no era importante si Jesús realizó o no milagros, sino su enseñanza misma. En lo que respecta al ámbito filosófico fue la Escuela del Sentido Común escocés la que contribuyó de manera importante a la configuración del unitarianismo, pero particularmente la noción de John Locke de ver la mente como una *tabula rasa*, en la cual la conciencia se moldea o se forma en gran parte por la experiencia externa. Un dato importante en el que se debe hacer énfasis es el poder que ostentaban los unitarianistas en Massachusetts durante la época de Emerson.

Se pugnaba por adquirir una identidad propia, asunto que destacó Ralph Waldo Emerson.

All the literary men of Massachusetts were Unitarian. All the trustees and professors of Harvard College were Unitarians. All the elite of wealth and fashion crowded Unitarian churches. The judges on the bench were Unitarian, giving decisions by which the peculiar features of church organization so carefully ordained by Pilgrim fathers, had been nullified (Sacks, 2003: 22).

Su dominio era innegable y eran ellos quienes dictaban los cánones morales y culturales que regían en Boston.

Sin duda, lo anteriormente expuesto nos servirá para comprender el rechazo de Emerson hacia esta elite, a la que él mismo perteneció en un principio. Veamos algunos datos relevantes en la vida de este pensador y su incursión en el trascendentalismo.

Después de haberse graduado en 1821 de la Universidad de Harvard, ingresó a la Harvard Divinity School para realizar sus estudios como ministro religioso dentro del unitarianismo. No obstante, a raíz de la crisis que tuvo debido a la muerte de su esposa Ellen, sus dudas sobre la religión se concretaron y dieron paso a una aversión hacia la Iglesia. Esto sucedió en 1831. Dos años más tarde, viajó a Europa, en donde conoció a Wordsworth, Carlyle y Coleridge, a quienes había admirado a través de los libros. El viaje fue crucial en la vida de Emerson y el intercambio de ideas que surgió de su relación con ellos se vería reflejado más tarde en el pensamiento que Emerson plasmó en su obra. En 1835, luego de su segundo matrimonio, se instaló en Concord, lugar donde se desarrolló más tarde el trascendentalismo.

Los trascendentalistas pensaban que sus deberes más importantes eran lograr que el hombre obtuviera revelaciones sin ningún intermediario entre Dios y él. Asimismo, enaltecían el papel de la naturaleza e invitaban al hombre a que aprendiera de ella: "In the woods, we return to reason and faith" (Emerson, en Bode y Cowley, eds., 1946: 44), le conferían a ésta un poder revelador. Todas estas reflexiones las podemos apreciar en su primer libro intitulado *Nature*, que se convirtió en el manifiesto de los trascendentalistas. Un año más tarde pronunció un discurso ante la Phi Beta Kappa Society, el cual fue considerado por Oliver Wendell Holmes como la declaración de independencia intelectual de Estados Unidos.

Aunque este discurso fue considerado como una declaración de independencia, no fue el primero, ya en años anteriores se habían pronunciado otros en los que se abordaba la necesidad de adquirir una cultura propia a través de una literatura nacional, pero en ellos no se mencionaban

Los trascendentalistas
enaltecían
el papel de
la naturaleza e
invitaban al
hombre a que
aprendiera de ella.

Resultaba
incomprensible
que confiar en
uno mismo fuera
más valorado que
el aprendizaje de
los académicos.

ideas que sugirieran cortar lazos con los europeos, es más algunos consideraban que esto sería nocivo pues cimbraría los cimientos ya establecidos. Tal es el caso de Joseph Story, la voz más relevante de la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos, considerado por algunos como el miembro más poderoso de Harvard en esos momentos. En un discurso pronunciado en 1826, Story atacó la poesía perteneciente al romanticismo que se convertía en el alma del trascendentalismo y defendió a los clásicos advirtiendo lo siguiente: “Once the reverence is shaken, there is apt to grow up in its stead a cold skepticism respecting established opinions [...] There is not a remark deducible from the history of mankind more important than that advanced by Mr. Burke, that ‘to innovate is not to reform’” (Story, 1826, cit. en Sacks, 2003: 26).

THE AMERICAN SCHOLAR. EL DISCURSO ORAL

Precisamente bajo este ambiente controversial, Emerson fue invitado a pronunciar lo que resultaría ser un discurso revolucionario. Se daba por sentado que la persona que pronunciaba un discurso en esa ocasión aceptaba de antemano los estándares que promovía la elite moral. Por ello, cuando Emerson habló, provocó un conflicto, ya que iba en contra de los valores establecidos por aquella comunidad que creía fervientemente en los académicos de Harvard.

El discurso posteriormente fue publicado. Para los efectos de este trabajo, resulta interesante observar no sólo la recepción por parte de un lector, sino también la del oyente, lo que nos dará idea de las diferencias y semejanzas de ambos momentos. Cuando Emerson leyó su discurso, su contenido se consideró incisivo e irónico, y puesto que la audiencia estaba compuesta en su mayoría por los académicos de Harvard, unitarios en su mayoría, Emerson sabía que iban a rechazar lo que él proponía, pues para ellos resultaba incomprensible escuchar que el conocimiento proveniente de la contemplación de la naturaleza, de la experiencia y particularmente el que provenía de confiar en uno mismo fuera más valorado que el aprendizaje que procede de los libros y de los académicos. Bronson Alcott, quien se encontraba presente en el recinto y era fiel seguidor de Emerson declaró: “could not forget the delight with which I heard it nor the mixed confusion, consternation, surprise and wonder with which the audience listened to it” (Alcott, 1837, cit. en Sacks, 2003).

Para entender cabalmente este proceso de recepción, veamos el contexto situacional en el que se desarrolló el discurso. Ese día, el 31 de agosto de 1837, se encontraban presentes unas doscientas personas pertenecientes al selecto grupo intelectual de Boston. Entre ellos, podemos mencionar importantes figuras públicas, como el gobernador de Massachusetts, Edward Everett; el ministro de la Suprema Corte de Justicia, Joseph Story, y el líder de los unitarios, William Ellery Channing. A la mayoría los conocía desde siempre, así que, sin duda, escribió el discurso pensando en ellos y sabiendo que causaría una conmoción (Sacks, 2003: 12). Éste fue un intento revolucionario de Emerson por dar la espalda a la tradición que imperaba en esos momentos y ofrecer una visión completamente nueva de lo que significaba ser un “académico estadounidense”.

Si bien es cierto que en el momento cuando pronunció su discurso Emerson no contaba con la reputación de que gozaban los anteriores oradores de esta ceremonia anual, sí era considerado un hombre respetable, inteligente y culto. Además lo respaldaba el talento de sus ancestros, los cuales eran conocidos y respetados en Concord, siendo ésta una de las razones por la que fue invitado. Además ya tenía cierto reconocimiento debido a sus reuniones con los trascendentalistas, que estaban orientadas a discutir temas filosóficos y literarios. En vez de iniciar el discurso con el acostumbrado agradecimiento por haber sido elegido para tan solemne ocasión dio inicio expresando lo siguiente:

I greet you on the re-commencement of our literary year. Our anniversary is one of hope and perhaps, not enough of labor. ..The book, the college, the school of art, the institution of any kind pin me down. Meek young men grow up in libraries. Instead of Man Thinking, we have the bookworm, the restorers of reading, the emendators, the bibliomaniacs of all degrees. See already the tragic consequences (Emerson, 1946: 51, 52).

El desconcierto ante tales palabras fue total. Después del discurso, Orestes Brown, quien era un político radical y miembro del trascendentalismo, urgió a Emerson para que reforzara el perfil del académico con cualidades netamente americanas: “American scholars we shall have, but only in proportion as the scholar weds himself to American principles, and becomes interpreter of American life” (Brown, 1837, cit. en Sacks, 2003).

Fue un intento revolucionario de Emerson por dar la espalda a la tradición que imperaba en esos momentos.

EL LECTOR IMPLÍCITO

Analicemos ahora el discurso escrito, a modo de resaltar la presencia de un lector inmanente al texto. En el caso específico de *The American Scholar*, es interesante observar el diálogo entre texto y lector, con el fin de comprender los cambios ideológicos que se llevaron a cabo en ese momento de la historia.

En lo que respecta a Wolfgang Iser, éste comprende la lectura como un acto de comunicación y señala que un texto literario sólo puede desplegar su efecto cuando se lee. La relación texto-lector es para él una interacción porque la lectura como una actividad guiada refiere retroactivamente el proceso de reelaboración del texto como efecto sobre el lector. Veamos cómo se dirige Emerson a su lector en *The American Scholar*. Desde las primeras líneas, Emerson lo motiva diciéndole: “Our day of dependence, our long apprenticeship to the learning of other lands, draws to a close” (Emerson, 1946: 51). Líneas más adelante emplea el término “Man Thinking”, con el cual se activan las referencias directas que le otorgan cualidades específicas a un lector implícito y lo incitan a actuar. Para llevar a cabo el cambio, retoma ideas clave de *Nature* como que el hombre comulgue con la naturaleza, ya que ambos proceden de la misma raíz. Incita a su lector a vivir, a actuar, sembrando con ello la semilla de lo que llegaría a ser el pragmatismo.

Ahora vayamos al punto donde el lector actualiza el texto a través de los espacios de indeterminación. Por decirlo a la manera de Iser, la negación produce un espacio vacío que se torna dinámico para el lector. En este caso, nos referiremos a las negaciones primarias que se refieren a lo callado, a lo que no está dicho, pero sí sugerido en el tema y que nos hace reflexionar en cuanto a preguntarnos qué del tema se está callando; este tipo de negación apela ante todo a una relevancia temática a diferencia de las secundarias que sí están en el texto, pero se están negando constantemente. Para comprender cómo funcionan las negaciones primarias en la actualización de un texto, analicemos el término *man thinking* una vez más: las virtudes representadas por este hombre pensante pueden ser percibidas sólo ante el trasfondo del mundo que está representado en las normas de conducta de los otros personajes, o sea, los académicos de Harvard. Mientras se niegan mutuamente, se alza la cuestión de cómo hay que motivar su relación, ya que la relación marca un vacío en la posición correspondiente. Ocuparlo significa que hay que ligar los polos que se

Incita a su lector a vivir, a actuar, sembrando la semilla del pragmatismo.

niegan mutuamente, de manera que de ello se deduzca un sentido. Vayamos a la parte inicial del discurso, en donde nos cuenta la fábula sobre los principios del hombre y nos habla sobre las funciones de éste en la sociedad. Emerson expresa que el Estado social se compone por un buen dedo, un cuello y un estómago, pero nunca por un hombre, de tal suerte que el abogado se reduce a una ley. Añade que en esta distribución de funciones el académico es simplemente la inteligencia delegada, pero señala que en un estado adecuado este académico es el hombre pensante (*man thinking*), mientras en un estado de degeneración es tan sólo un pensador y, peor aún, nos dice, es un perico que simplemente repite lo que otros hombres piensan. A través de estas aseveraciones, Emerson resalta el papel de este ideal de hombre que el país necesita, en contraposición con los académicos de Harvard que estaban llevando al país, de acuerdo con Emerson, por un camino equivocado. Al referirse a *man thinking* le da al lector la oportunidad de analizar la contraparte de tal suerte que se vea obligado a reflexionar sobre la situación que entonces prevalecía. Es evidente que el pensamiento americano se encontraba inmerso en las categorías del pensamiento europeo y lo que Emerson pretendía en ese momento era lograr que el lector comprendiera que no se podía ganar la batalla compitiendo con los europeos, pues las condiciones de vida eran radicalmente opuestas, por lo que debían basarse en su propia inspiración. En realidad, la crítica que hacía no estaba encaminada a atacar otras formas de pensamiento, sino a provocar una reacción que convenciera a sus compatriotas de que ellos tenían otros medios para forjar su propio camino. De la misma manera, cuando expresa que hay que hacer a un lado los libros lo dice en un sentido figurado, pues realmente se refiere a hacer una lectura apropiada y sobre todo inteligente. Esto lo podemos constatar en esta cita: "There is then creative reading as well as creative writing. When the mind is braced by labor and invention, the page of whatever book we read becomes luminous with manifold allusions. Every sentence is doubly significant, and the sense of our author is as broad as the world" (Emerson, 1946: 58). Como hemos podido apreciar, por medio de la negación el lector puede ver el papel de este ideal de hombre, ya que por medio de las negaciones lo escrito se ha transformado en un material de interpretación. De esta manera, el papel del lector se hace más tangible permitiéndole ocupar su espacio correspondiente en el texto.

No se podía
ganar la batalla
compitiendo con
los europeos.

El texto de Emerson transgredió el horizonte de expectativas rompiendo con las convenciones.

EL LECTOR CONTEMPORÁNEO A EMERSON

Para analizar al lector real de *The American Scholar*, contemporáneo a Emerson, se abordará la teoría de Robert Jauss, en la que se examina las diferentes lecturas de una obra en distintos momentos históricos. Jauss aborda el tema del horizonte de expectativas de una obra en relación con la influencia que éste ejerce en un público determinado. Al haber una distancia estética entre el horizonte de expectativas previo a la nueva obra, cuya aceptación puede tener como consecuencia un “cambio de horizonte”, esa distancia estética se puede objetivar históricamente en el espectro de las reacciones del público y del juicio de la crítica expresado de distintas maneras: éxito espontáneo, rechazo o sorpresa, aprobación aislada, comprensión lenta o retardada (Jauss, 1976: 166). Si reflexionamos en torno a lo que hemos analizado hasta este momento, podemos afirmar que el texto de Emerson transgredió en su época el horizonte de expectativas que correspondía a su género al alejarse de o bien al variar respecto de la estructura de textos anteriores, rompiendo así con las convenciones e instituyendo un “cambio de horizonte”.

El lector que vamos a abordar en este momento es el especialista: el periodista, el escritor y el comentarista que publicaba en diversos periódicos y revistas literarias de la época, pero antes que especialista es ante todo lector. Aparentemente con esto sólo se logra tener un pequeño porcentaje de la reacción de los lectores de esa época, pero debemos considerar que ellos son representativos y portavoces a la vez de la comunidad y de la época a la que pertenecían. De entre el material disponible para analizar la obra de Emerson en la Biblioteca Pública de Concord, se eligieron estos artículos que comparten un tema en común: el interés por adquirir una identidad propia y sobre todo libre de toda influencia externa.

Este artículo, tomado del *Boston Quarterly Review* y publicado en enero de 1839, habla de una falta de identidad nacional en las letras estadounidenses y se titula “American Literature”, y surgió en respuesta al movimiento iniciado por Emerson:

As it regards American scholars, they have done nothing to redeem the pledges we made the world, when adopted free institutions. American literature can scarcely be said to have a being [...] we have produced nothing worth naming. And worse than all this, we seem to have no adequate conception of what American literature should be; and what it is capable to becoming. Why is this, and what is the remedy?

Y añade: "This is neither the age nor the country for scholars to consult only the tastes of scholars, and to address themselves only to a literary nobility. He who would be an American Scholar must address himself to the whole American people". En el siguiente artículo publicado en 1867 en *Fraser's Magazine*, "Recent Lectures and Writings of Emerson", es interesante mencionar que el crítico ya da por hecho que el cambio que se venía gestando en materia de independencia cultural se ha concretado: "It is impossible to estimate the influence Emerson has had in chastening the style of writing and speaking in America [...] he has thus revolutionised the old habits by building, without the sound of a hammer, the noble temple" ("Recent Lectures and Writings of Emerson", Anon, 1867).

En el siguiente artículo publicado en 1876 en *The International Review* podemos ver la culminación del trabajo de Emerson en materia de creación de una identidad. Los comentarios que hace el crítico muestran la trayectoria de Emerson y cómo lo cataloga la crítica a cuarenta años de la publicación de su primer libro.

The publication of a book from Mr. Emerson's pen is a notable literary event...He has been called our prose writer. His books have had a great influence upon the leaders of cultured thought [...] He sounded a new note in our literature at a time when the Unitarian movement in New England had broken up the dead level of religious orthodoxy, and his religious position as a Unitarian minister who had virtually abandoned Christianity, caused him to be misunderstood by those who should have been the first to detect and use the new literary force which he brought into current thought ("Letters and Social Aims", 1876).

En 1885 se publicó una antología de ensayos en torno a Emerson, *The Genius and Character of Emerson: Lectures at the Concord School of Philosophy*, entre los que destacan "Emerson as an American" y "Emerson's Views of Nationality". Es pertinente aclarar que este libro se publicó a tres años de la muerte de Emerson; habiendo pasado ese tiempo es interesante observar cómo fue el proceso de recepción en relación con la ideología que Emerson trató de inculcar a su propia generación.

En "Emerson as an American" Julian Hawthorne nos dice: "The true sense of patriotism is almost the reverse of the popular sense. He has no sympathy with the boyish egotism hoarse with cheering for our side, for our state, for our town: the right patriotism consists in the delight which

El cambio que se venía gestando en materia de independencia cultural se ha concretado.

springs from contributing our peculiar and legitimate advantages to the benefit of humanity” (Hawthorne, 1885). Por su parte George Willis Cooke en “Emerson’s View of Nationality” opina:

Emerson was at the same time an American and a cosmopolitan..His view of nationality is that the special quality of each nation gives it a merit and opportunity enjoyed by no other, and that its genius is to be made of contribution to the universal advancement of humanity. In that remarkable paper on “The American Scholar” written at the opening of his career as a public teacher, he said that we must follow the way marked out for us by our own capacities and opportunities...To be truly American we must be faithful to humanity; for the genuinely democratic spirit leads us to consider the rights of all, even those not of our own race (Cooke, 1885: 310-338).

La obra emersoniana habla de una reapropiación de la manera de concebir el lugar que tiene el individuo en el mundo.

Como hemos podido observar en estos pocos ejemplos, la opinión de los críticos en cuanto a interpretar la obra de Emerson se unifica al momento de percibir la esencia del texto, por lo que me atrevería a decir que la frase que describe a *The American Scholar* como la declaración de independencia intelectual de Estados Unidos de Norteamérica no es de manera alguna un *cliché*, pues ha quedado demostrado a través de la teoría de la recepción la forma como motivó a sus lectores provocando una reacción que fue determinante. Asimismo, a través de la investigación hemerográfica que realicé en la Biblioteca Pública de Concord, para la cual transcribí tres artículos por considerarlos los más relevantes, podemos percatarnos de que la crítica exaltaba su obra y aun sus detractores reconocían el mérito de este hombre por inculcar a su país el deseo de tener una cultura y una identidad propias. Sólo me resta añadir que la obra emersoniana apunta incluso más allá del proceso de construcción de una identidad, ya que habla de una reapropiación de la manera de concebir el lugar que tiene el individuo frente a su sociedad inserta en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

BODE, CARL y MALCOM COWLEY, eds.

1946a "Nature", en *The Portable Emerson*, Nueva York, Penguin Books.

1946b "The American Scholar", en *The Portable Emerson*, Nueva York, Penguin Books.

BOSCO, RONALD y JOEL MYERSON, eds.

2003 *Emerson in His Own Time*, Iowa, University of Iowa Press.

2005 *The Selected Lectures of Ralph Waldo Emerson*, Athens, Georgia, The University of Georgia Press.

BURKE, KENNETH

1950 *A Rhetoric of Motives*, Berkeley, University of California Press.

COOKE, GEORGE WILLIS

1885 "Emerson's View of Nationality", en F.B. Sanborn, ed., *The Genius and Character of Emerson: Lectures at the Concord School of Philosophy*, Boston, James R. Osgood, pp. 310-338.

CHANNING, WILLIAM

1838 "The American Scholar", en E. Stephen, ed., *Critical Essays on Ralph Waldo Emerson*, Boston, G.K. Hall, pp. 19-23.

FERGUSON, ALFRED y JEAN FERGUSON, coords.

2001 *The Essays of Ralph Waldo Emerson*, Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press.

GUTIÉRREZ FÉLIX, MARTÍN

2003 *Literatura de los Estados Unidos. Una lectura crítica*, Madrid, Alianza Editorial.

HAWTHORNE, JULIAN

1885 "Emerson as an American", en F. B. Sanborn ed., *The Genius and Character of Emerson: Lectures at the Concord School of Philosophy*, Boston, James R. Osgood, pp. 68-91.

HERNÁNDEZ, ÁVALOS, GLORIA

- 2008 "La obra ensayística de Ralph Waldo Emerson en la creación de la identidad nacional de los Estados Unidos de Norteamérica", tesis para obtener grado de maestría en letras, México, UNAM.

ISER, WOLFGANG

- 1978 *The Implied Reader*, Baltimore, Md., Johns Hopkins University Press.
- 1987 *El acto de leer*, Madrid, Taurus.
- 1989 "La estructura apelativa de los textos", en Rainer Warning, ed., *Estética de la recepción*, Madrid, Gráficas Rogar.

JAUSS, HANS ROBERT

- 1976 *La historia de la literatura como provocación*, Barcelona, Ediciones Península.

KINNEAVY, JAMES

- 1971 *A Theory of Discourse*, Nueva York, W.W. Norton.

"LETTERS AND SOCIAL AIMS"

- 1876 *The International Review*, núm. 2, vol. III, marzo-abril, en William Taylor Newton, comp., *Emersoniana*, vol. IV.

MAGILL, FRANK, ed.

- 1989 "The Essays of Ralph W. Emerson", en *Masterpieces of World Literature*, Nueva York, HarperCollins.

"RALPH WALDO EMERSON"

- 1853 *The New York Quarterly*, vol. I, núm. IV, enero, pp. 29-36, en William Taylor Newton, comp., *Emersoniana*, vol. II.

"RECENT LECTURES AND WRITINGS OF EMERSON"

- 1867 *Fraser's Magazine*, vol. LXXV, núm. CCCCXLIX, mayo, pp. 585-600, en *Emersoniana*, William Taylor Newton, comp., vol. III.

RUSK, RALPH

1949 *The Life of Ralph Waldo Emerson*, Nueva York, Charles Scribner.

SACKS, KENNETH

2003 *Understanding Emerson*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

Le Canada et les enjeux liés à l'intégration économique et sécuritaire en Amérique du Nord

MARIE-JOSÉE MASSICOTTE*

MOBILISATION DES ACTEURS DANS LE DÉBAT SUR LE LIBRE-ÉCHANGE

Les économies canadienne et mexicaine ont toujours eu une relation d'interdépendance asymétrique avec les États-Unis en raison de la proximité géographique et de l'importance de ce marché. Toutefois, les populations des deux pays ont longtemps résisté à une intégration accrue avec leur voisin commun. L'inclusion du Mexique et l'entrée en vigueur de l'ALÉNA en 1994 poussent plusieurs spécialistes à parler d'une rationalisation continentale de la production. Dorénavant, le Canada fournira principalement les matières premières, le Mexique, la main d'œuvre bon marché, et les États-Unis, la recherche, la technologie et les capitaux. Il s'agit bien sûr d'une simplification qui ne rend pas compte de la complexité des échanges et de la diversité des activités économiques des trois pays. L'image illustre tout de même certains des enjeux et intérêts économiques derrière ce projet d'intégration. En outre, il s'inspire d'une "rationalité économique" qui vise d'abord à profiter des avantages comparatifs de chaque territoire plutôt que de privilégier le bien-être et la mobilité des travailleurs, comme le promeut l'Union européenne par exemple (Fernández-Kelly et Massey, 2007).

L'ALÉNA a permis de libéraliser les possibilités d'investissement en Amérique du Nord et de renforcer les contrôles et les réglementations, entre autres sur la mobilité aux frontières et les droits de propriété intellectuelle (Nakache, 2004). Ces mesures gouvernementales protègent les droits et intérêts des grandes entreprises exportatrices et des investisseurs,

* Directrice d'Études internationales et langues modernes/International Studies and Modern Languages; professeure adjointe, École d'études politiques; et assistant professor, School of Political Studies, University of Ottawa. massicot@uottawa.ca

au détriment des besoins et intérêts d'autres secteurs socio-économiques. Ainsi, bien que les gouvernements nord-américains aient acceptés d'ajouter des accords parallèles sur l'environnement et le travail aux traités commerciaux, ces derniers n'ont pas de mécanismes contraignants qui permettent de faire respecter les normes minimales ayant été ratifiées par chacun des pays.

Contrairement aux prédictions de l'approche fonctionnaliste qui soutenait que la coopération entre États dans des domaines techniques (postes, transport, commerce) devait conduire à une intégration accrue dans des domaines plus sensibles tel que la monnaie, la défense, et l'immigration favorisant la multiplication d'institutions internationales ou régionales, l'intégration nord-américaine a connu des hauts et des bas.¹ Selon les contraintes structurelles et conjoncturelles, les milieux d'affaires engagés dans le commerce international, en partenariat avec l'État, ont parfois préconisé des politiques protectionnistes et parfois une libéralisation des échanges (Ayres, 1998; Brunelle et Deblock, 1989). En Amérique du Nord, c'est le modèle néolibéral qui a dominé le processus d'intégration et qui façonne encore les politiques gouvernementales.² Ainsi, bien avant les événements du 11 septembre 2001, une partie importante des milieux d'affaires canadiens était mobilisée pour faire valoir ses intérêts, tout en présentant ceux-ci comme étant dans "l'intérêt général" de l'ensemble des citoyens afin d'assurer leur prospérité (Gabriel et Macdonald, 2004: 89). Cette logique argumentaire a été reprise par le gouvernement canadien pour justifier le processus d'intégration en Amérique du Nord, d'abord dans les cas de l'ALÉ et de l'ALÉNA, et plus récemment avec le projet d'harmonisation des politiques commerciales et sécuritaires, à travers le Partenariat pour la sécurité et la prospérité (PSP). Nous y reviendrons. Au Canada, dès 1985, divers syndicats, groupes populaires et gens d'affaires nationalistes se sont également mobilisés pour s'opposer au modèle de libre-échange proposé par le gouvernement. Créant diverses coalitions intersectorielles, ils affirment unir leur force pour défendre les entreprises, les emplois, la culture et la souveraineté canadiennes, et pour pro-

En Amérique du Nord, c'est le modèle néolibéral qui a dominé le processus d'intégration et qui façonne encore les politiques gouvernementales.

¹ Pour une synthèse récente en français des théories de l'intégration, voir Battistella (2003, chapitre 11).

² Les politiques néolibérales font référence, entre autres, à la privatisation, au libre-échange et à la réduction des dépenses de l'État. Williamson (1990) explique les politiques du 'Consensus de Washington' qui ont été adoptées par la majorité des États au cours des années 1990 et qui sont associées au néolibéralisme.

mouvoir la démocratie et la justice sociale et environnementale.³ Bien que l'ALÉ et l'ALÉNA aient été mis en œuvre, les opposants au modèle néolibéral d'intégration économique ont tout de même contribué à politiser les enjeux commerciaux qui étaient largement absents du débat public au début des années 1990. Ils ont également contribué à bloquer la ratification de la Zone de libre-échange des Amériques (ZLEA).

IMPACTS DIFFÉRENCIÉS DE L'ALÉNA SUR LES POLITIQUES PUBLIQUES

L'ALÉNA a permis à différentes entreprises et investisseurs canadiens et étrangers d'être plus compétitifs et d'élargir leur part de marché aux États-Unis et ailleurs. Toutefois, avec la consolidation des politiques néolibérales dont l'ALÉNA fait partie, les disparités entre riches et pauvres s'accroissent encore, au Mexique et aux États-Unis en particulier. En témoigne la fortune de Carlos Slim, magnat des télécommunications au Mexique, la personne la plus riche au monde selon le magazine *Fortune* et le site Internet *Sentido Común* en date de juillet 2007, dont les avoirs équivalraient à quelque 5 percent du produit intérieur brut du pays alors que de nombreux Mexicains peinent à subvenir à leurs besoins de base. L'intensification du transport de marchandises a également une incidence importante sur l'environnement mais encore largement négligé dans le processus d'intégration. Pourtant "40 percent des échanges commerciaux quotidiens de 1,2 milliard de dollars américains" entre le Canada et les États-Unis "ont lieu aux quatre postes frontaliers terrestres dans la région de Détroit et de Windsor. On prévoit qu'au cours des trente prochaines années, la circulation transfrontalière par camion augmentera de quelque 130 percent" (CNAC, 2007: 21). Le Conseil nord-américain de la compétitivité (CNAC) presse donc les États à investir pour faciliter le passage de marchandises à ces postes frontaliers. Au Sommet nord-américain à la Nouvelle Orléans d'avril 2008, les chefs d'État ont encore répondu positivement aux recommandations du CNAC, affirmant qu'ils planifiaient la construction d'un nouveau pont transfrontalier d'une valeur de quelque 5 milliards de dollars, le plus important partenariat public-privé

Toutefois, avec la consolidation des politiques néolibérales dont l'ALÉNA fait partie, les disparités entre riches et pauvres s'accroissent encore, au Mexique et aux États-Unis en particulier.

³ Pour une analyse détaillée de ces coalitions au Canada et au Mexique, voir Massicotte, 2004a et 2004b.

C'est donc la sécurité alimentaire qui est en jeu pour des milliers de paysans et de familles pauvres, surtout avec la hausse drastique des prix des denrées alimentaires sur les marchés mondiaux depuis 2008.

prévu à ce jour au Canada, entre les villes de Détroit et de Windsor (Godbout, 2008). Aucune référence ou recommandation ne se penche cependant sur l'impact environnemental de ces flux.

La compétitivité accrue en Amérique du Nord a aussi entraîné la fusion et la fermeture de plusieurs entreprises, causant de nombreuses pertes d'emplois et des pressions importantes sur les syndicats, les salaires et les conditions de travail. En 2004, *The Economist* affirmait que les tenants de l'ALÉNA avaient surévalué la création d'emplois, parce que le libre-échange a un impact sur le "type d'emplois" mais pas sur le "nombre total d'emplois" créés (cité dans Lefort, 2007: 13). À titre d'exemple, pendant que des voix s'élevaient aux États-Unis et au Canada, dénonçant les pertes d'emplois au profit du Mexique, des milliers de petits et de moyens producteurs mexicains de maïs ont dû abandonner leur terre. Plusieurs ont migré vers des bidonvilles surpeuplés ou ont tenté de franchir la frontière étatsunienne pour assurer la survie de leur famille (Nakache, 2004; Fernandez-Kelly et Massey, 2007). Ceux-ci n'ont pu faire face à la compétition des grands de l'agro-alimentaire fortement subventionnés qui ont envahi le marché mexicain à des prix inférieurs. En plus d'hausser les risques de contamination des variétés indigènes avec du maïs transgénique dont la culture est illégale au Mexique, cette "compétition" a fait chuté de quelque 50 percent le prix du maïs des producteurs mexicains, tout en augmentant de près de cinq fois le prix des *tortillas* qui n'est plus subventionné par l'État (Carlson, 2004: 12). C'est donc la sécurité alimentaire qui est en jeu pour des milliers de paysans et de familles pauvres, surtout avec la hausse drastique des prix des denrées alimentaires sur les marchés mondiaux depuis 2008. Longtemps autosuffisant, le Mexique importe aujourd'hui près de "six millions de tonnes de maïs des États-Unis" par an, tandis qu'il exporte une main d'œuvre agricole qualifiée, par manque de travail ou d'accès à la terre assurant un revenu suffisant aux familles (Noisette, 2006). L'insécurité alimentaire et environnementale quotidienne est pour plusieurs plus menaçante que de potentielles attaques terroristes qui continuent d'être au cœur des discours sur la sécurité.

Bien que les tenants de l'intégration nord-américaine avaient prévu une baisse de la migration du Mexique vers les États-Unis, et malgré le renforcement des mesures sécuritaires aux frontières, les études démontrent que les flux migratoires persistent (Nakache, 2004: 72; Marchand, 2008). Comme le note Alejandro Chanona,

The most recent estimates calculate that each year approximately 380 000 Mexicans, half of whom have no documents, travel to the United States, either to stay permanently or temporarily. [...] undocumented immigrants send their families in Mexico approximately U.S.\$15 billion a year, a sum that constitutes the country's second source of foreign currency, exceeding non-oil exports and foreign direct investment (Chanona, 2006: 123).

Ces estimations illustrent l'ampleur de la migration sud-nord en raison des disparités salariales qui subsistent entre les États-Unis et le Mexique. Les remises de fonds aident aussi à saisir pourquoi le Mexique ne ressent pas la même urgence à combattre l'immigration irrégulière. En 2005, on estimait que quelque 4,7 millions de Mexicains sans papier vivaient et travaillaient aux États-Unis, souvent dans des conditions difficiles avec peu de ressources pour défendre leurs droits (Aleinikoff in Serrano, 2006 : 614). Fernandes-Kelly et Massey (2007 : 110-112) démontrent que les risques et coûts accrus lors du passage à la frontière – près de 500 morts par an chez les immigrants qui tentent de se rendre aux États-Unis et payant jusqu'à 2800\$ U.S. aux *coyotes* – ont incité un nombre croissant de migrants à allonger leur séjour ou à s'établir aux États-Unis, souvent sans pouvoir régulariser leur situation et donc faisant face à une insécurité constante. Leur analyse démontre la tension au sein du processus d'intégration nord-américain, où certaines politiques facilitent la mobilité des capitaux, des biens et des services tout en restreignant la mobilité des travailleurs, sauf pour les gens d'affaires et le personnel d'une même compagnie (2007 : 107-08).

Au-delà du manque de transparence et du non-respect des droits des citoyens à l'information concernant les négociations commerciales ou les délibérations d'experts jugeant du respect des clauses de tels accords, diverses études ont souligné que la protection juridique accordée aux multinationales empiètent sur les droits démocratiques des citoyens. Stephen Gill (2000) a démontré que l'ALÉNA et d'autres accords supra-étatiques servent à consolider juridiquement les politiques néolibérales, utilisant la notion de "néo-constitutionnalisme" afin de décrire une structure de gouvernance qui se superpose aux lois et aux constitutions des États membres et qui exige l'appui de tous les membres pour modifier les règles de l'Accord. Une fois ratifié, l'ALÉNA restreint également les pouvoirs des États de mettre en œuvre de nouveaux programmes nationaux qui puissent réduire la rentabilité des investisseurs étrangers. En vertu du chapitre 11 de

Stephen Gill (2000) a démontré que l'ALÉNA et d'autres accords supra-étatiques servent à consolider juridiquement les politiques néolibérales, utilisant la notion de "néo-constitutionnalisme" afin de décrire une structure de gouvernance qui se superpose aux lois et aux constitutions des États membres.

L'ALÉNA, certaines firmes étrangères ont ainsi fait appel de certaines décisions afin de contrecarrer des lois gouvernementales votées par les élus afin de protéger l'environnement ou la santé publique (Gonzalo-Bejerano, 2003 ; Salazar et Carisen, 2001 ; Shrybman dans Grinspun et Shamsie, 2007).

L'APRÈS 11 SEPTEMBRE 2001 : LES NOUVEAUX ENJEUX SÉCURITAIRES ET COMMERCIAUX

Depuis l'adoption de politiques néolibérales, nous assistons à une restructuration de l'intervention étatique vers les secteurs comme ceux de la sécurité des frontières et des investisseurs au détriment de la sécurité sociale par exemple.

Contrairement à plusieurs thèses sur la mondialisation, l'État régulateur et les frontières sont encore loin de disparaître (Cohen, 2003 ; Andreas, 2003). Depuis l'adoption de politiques néolibérales, nous assistons à une restructuration de l'intervention étatique vers les secteurs comme ceux de la sécurité des frontières et des investisseurs au détriment de la sécurité sociale par exemple (Cox, 1990). Après le 11 septembre 2001 et les alertes rouges qui ont entraîné une fermeture prolongée de la frontière canado-étatsunienne, l'économie demeure au cœur des préoccupations canadiennes. C'est cet enjeu qui explique le désir d'Ottawa et des milieux d'affaires canadiens de répondre au moins partiellement aux attentes de Washington en ce qui a trait à la sécurité et à la "guerre au terrorisme", afin de maintenir de bonnes relations diplomatiques et économiques avec les États-Unis. Bien que l'État canadien ait refusé d'appuyer le bouclier anti-missile et de participer à la guerre en Irak, celui-ci a augmenté substantiellement son budget de la défense et contribue largement à l'effort militaire en Afghanistan. À l'été 2006, le Premier ministre Harper reconnaissait aussi la légitimité des bombardements d'Israël au Sud-Liban. Connaissant la grande vulnérabilité de l'économie canadienne vis-à-vis du marché étatsunien où se dirige quelque 87 percent des exportations, on tentera ici de saisir l'ampleur des répercussions du 11 septembre 2001 (Andreas, 2003 : 56).

Comme le note Peter Andreas, depuis l'adoption des nouvelles politiques de contrôle des frontières aux États-Unis, "le Canada et le Mexique découvrent le prix élevé de l'interdépendance asymétrique". Les "deux souris effrayées" dépendent du commerce avec "l'éléphant névrosé", à tel point qu'elles ont plus à craindre de "la réaction de l'éléphant" face au terrorisme que du terrorisme lui-même (2003 : 56-7). Le prix est tel que le Mexique accepte de jouer le rôle de policier à sa frontière sud afin d'apaiser Washington et d'éviter d'être exclu de la zone de sécurité et de commerce nord-américaine. Au Canada, Salter (2007) précise que c'est surtout pour

une audience étatsunienne que l'État investit et met en place de nouvelles pratiques de "sécurisation et de gestion du risque" à la frontière. Comme le Canada ne peut éliminer les risques terroristes, il lui faut "être perçu" par son principal partenaire commercial comme ayant la capacité de gérer ses frontières, en utilisant de nouvelles technologies de surveillance et en acceptant de partager l'information. Andreas parle quant à lui de la "mexicanisation" partielle de la frontière canado-américaine, où l'on a triplé le nombre d'agents frontaliers étatsuniens. Ceux-ci n'étaient que 334 avant septembre 2001, comparativement à quelque 9000 agents à la frontière mexicaine (Andreas, 2005: 452).

Les efforts afin de sécuriser les frontières ont entraîné des coûts importants mais l'industrie militaire, les compagnies d'assurances et de gestion du risque ne s'en plaignent pas (Mamou, 2002). En d'autres mots, les nouvelles mesures de sécurité répondent à des craintes légitimes mais également à de puissants intérêts stratégiques et politiques ayant des conséquences parfois dévastatrices sur des industries et travailleurs, au Mexique, au Canada et aux Etats-Unis.⁴ Certaines décisions du gouvernement étatsunien peuvent en effet ralentir les flux commerciaux "légitimes", sans réussir à enrayer le terrorisme ou autres risques : virus, contamination alimentaire,⁵ etc. Comme le soulignait l'ex-ministre du commerce international Pierre Pettigrew, en 2001, "nos échanges commerciaux avec nos voisins américains atteignent près de deux milliards de dollars par jour, et beaucoup plus d'un million par minute" (Pettigrew, 2001). Sachant que le temps d'attente de une à deux minutes pour les quelque 45 000 camions qui traversent la frontière canado-étatsunienne quotidiennement est passé à 10 à 15 heures au cours des jours suivant l'attaque des tours jumelles (Andreas, 2003: 53-54), quels ont été les conséquences de ces délais?

La perte totale de denrées périssables a affecté de nombreux agriculteurs et travailleurs agricoles nord-américains. L'industrie automobile, basée sur une chaîne de production nord-américaine, a aussi été affectée. Celle-ci aurait essuyé des "pertes de production de 1 à 1,5 millions de dollars canadiens par heure" en raison des pénuries de pièces, ce qui aurait

Les nouvelles mesures de sécurité répondent à des craintes légitimes mais également à de puissants intérêts stratégiques et politiques ayant des conséquences parfois dévastatrices sur des industries et travailleurs, au Mexique, au Canada et aux États-Unis.

⁴ À titre d'exemple, "les ventes au détail dans les villes frontalières" mexicaines et étatsuniennes se sont effondrées (Andreas, 2003: 54).

⁵ Même sans les événements du 11 septembre 2001, on constate une utilisation accrue du discours sécuritaire. Pensons aux épisodes de maladie de la vache folle lorsque les producteurs bovins affirmaient vouloir protéger les consommateurs étatsuniens... ainsi que leurs intérêts économiques.

Les pressions récentes sur l'économie et le commerce extérieur du Canada ne sont toutefois pas uniquement dû aux contrôles frontaliers accrus. La hausse de la valeur du dollar canadien a également eu un impact important sur les décisions d'affaires et le ralentissement économique au pays.

précipité la fermeture de deux usines Ford (Nantis in Andreas, 2003: 54). Dans ce contexte, les gens d'affaires, le Conseil canadien des chefs d'entreprises (CCCE) en tête, se sont saisi des événements du 11 septembre pour faire avancer leur projet d'intégration en profondeur. Dès novembre 2001, le président du CCCE Thomas d'Aquino et d'autres chefs d'entreprises exerçaient des pressions sur le gouvernement canadien pour la mise en place d'une "frontière intelligente", l'utilisation de technologies afin d'améliorer la sécurité et le passage des biens et des individus "légitimes", à "faible risque" (*Canadian Perspectives*, 2007 : 12). Pour sa part, en avril 2002 Wendy Dobson, professeure de gestion et ex-directrice de l'Institut C.D. Howe, soutenait qu'Ottawa devait faire des concessions vis-à-vis Washington. Il faut rencontrer ses exigences sécuritaires en contrepartie, espère-t-elle, d'arrangements tels qu'une union douanière et un marché commun, afin "d'éliminer les règles et réglementations couteuses ou redondantes [...]".⁶

Les pressions récentes sur l'économie et le commerce extérieur du Canada ne sont toutefois pas uniquement dû aux contrôles frontaliers accrus. La hausse de la valeur du dollar canadien a également eu un impact important sur les décisions d'affaires et le ralentissement économique au pays. Les milieux d'affaires ont tout de même profité du climat de peur entretenu depuis le 11 septembre afin d'accélérer le processus d'intégration et d'harmonisation des normes et des procédures entre les États nord-américains. La Déclaration sur la frontière intelligente du 12 décembre 2001, tout comme le Partenariat pour la sécurité et la prospérité (PSP) dont elle fait maintenant partie, sont des initiatives gouvernementales qui ont été préconisées et appuyées par les grandes associations d'affaires nord-américaines.

LE PARTENARIAT NORD-AMÉRICAIN POUR LA SÉCURITÉ ET LA PROSPÉRITÉ

Le 23 mars 2005, à Waco au Texas, les trois chefs d'États ont discrètement signé le PSP. Il permet la mise en place d'un cadre structurant, ou *condi-*

⁶ Robert Zoellick, membre du cercle restreint des conseillers de George W. Bush en politique internationale et alors représentant spécial des États-Unis pour le commerce extérieur de 2001 à 2005 a affirmé que pour accéder au marché étatsunien lors de négociations commerciales bilatérales, les pays pauvres "must co-operate with the U.S. on its foreign policy and national security goals" (cité dans Ellwood, 2004: 11).

tioning framework, qui a des effets majeurs sur les politiques publiques et sur les résidents des trois pays concernés, notamment dans les domaines de l'immigration, des droits civils, de l'environnement – hausse des taux de résidus de pesticide permis, exploitation accrue des sables bitumineux – de la sécurisation et de la gestion des frontières (Grinspun et Kreklewich 1994 ; Grinspun et Shamsie 2007). À titre d'exemple, le PSP a conduit à la mise en œuvre d'un système de surveillance et d'échange d'information sur les passagers aériens, et depuis juin 2007, à la création d'une liste canadienne de personnes interdites de vol. Ces initiatives visent encore à rassurer le gouvernement des États-Unis afin de maintenir le commerce transfrontalier. Par contre, ces pratiques anti-terroristes ont été vivement dénoncées par les défenseurs des droits humains puisqu'elles bafouent la présomption d'innocence inscrite dans la Charte canadienne des droits et libertés. En effet, en vertu des certificats de sécurité, il est désormais possible de détenir quelqu'un sans preuve de sa culpabilité. Contrairement aux dispositions de la Charte et de la Constitution canadiennes, c'est au détenu de prouver son innocence. Ces développements laissent ainsi entrevoir un potentiel accru de profilage racial et religieux.

Malgré les effets potentiels et actuels du PSP, très peu de gens en ont entendu parler. Étant un *partenariat* plutôt qu'un accord formel, celui-ci n'a pas requis une ratification de la part du Parlement canadien. Le gouvernement fédéral a ainsi évité de rouvrir le débat public sur la question d'un modèle d'intégration ayant provoqué tant de critiques par le passé. Cet exemple témoigne également du rétrécissement de l'espace démocratique et de l'influence croissante des grands investisseurs et dirigeants d'entreprises en Amérique du Nord. Comme le Réseau québécois sur l'intégration continentale (RQIC) l'a noté, le PSP reprend "presque mot pour mot le nom et le programme" d'intégration proposés en janvier 2003 par le CCCE (RQIC, 2007: 8; CNAC, 2007). Lors du Sommet de Cancún de mars 2006, célébrant le premier anniversaire du PSP, les chefs d'États ont même formalisé la participation du secteur privé en créant le Conseil nord-américain de la compétitivité (CNAC). Actif depuis juin 2006 et composé de 10 dirigeants d'entreprises pour chaque pays, le CNAC: "[...] s'est vu confier le mandat de proposer des recommandations concrètes sur des questions d'une importance immédiate ainsi que de fournir des conseils d'ordre stratégique à moyen et à long terme à l'intention des ministres responsables de la sécurité et de la prospérité économique ainsi qu'aux chefs de gouvernement" (CNAC, 2007)

Malgré les effets potentiels et actuels du PSP, très peu de gens en ont entendu parler. Étant un partenariat plutôt qu'un accord formel, celui-ci n'a pas requis une ratification de la part du Parlement canadien. Le gouvernement fédéral a ainsi évité de rouvrir le débat public sur la question d'un modèle d'intégration ayant provoqué tant de critiques par le passé.

Après consultation et recherche d'un consensus trilatéral auprès des milieux d'affaires, en février 2007, le CNAC remettait ses premières recommandations. Son rapport identifiant les "priorités du secteur privé dans le cadre du PSP" identifie trois domaines prioritaires d'intervention, soit "la facilitation des déplacements transfrontaliers; la coopération en matière de normes et de réglementation; et l'intégration de l'énergie" (CNAC, 2007). Plusieurs des recommandations du CNAC ont déjà donné lieu à des changements afin d'harmoniser les lois, réglementations et procédures entre les trois partenaires nord-américains, pour "améliorer" la prospérité et la sécurité des citoyens. Encore ici, les changements envisagés ne sont pas nécessairement discutés par les parlementaires et il est peu probable qu'il donne lieu à un large débat public. La Gendarmerie royale du Canada a même interdit la tenue d'un forum public à 6 km de Montebello, au Québec, là où a eu lieu les 20 et 21 août 2007 le Sommet des chefs d'États nord-américains sur le PSP, toujours derrière des portes closes et un périmètre fortement militarisé (Butler, 2007 : A1). À moins d'une mobilisation sociale continue, plusieurs des recommandations du CNAC risquent d'être adoptées à la pièce, comme de simples mesures techniques facilitant le commerce dans une période d'obsession sécuritaire, comme si ces recommandations n'avaient pas ou peu d'incidences pour la majorité des Nord-Américains. Notons toutefois que l'exportation en vrac d'eau a pour l'instant été exclue des négociations par les chefs d'États, en réaction à la divulgation de pourparlers sur le sujet par des groupes de pression. Ce développement justifie ainsi le travail des groupes d'opposition qui réclament un processus démocratique et l'accès aux documents sur le contenu et les avancées des négociations.

Un autre changement qui découle de la Déclaration sur la frontière intelligente et du renforcement des mesures sécuritaires est "l'Entente sur les tiers pays sûrs" entre le Canada et les États-Unis mise en œuvre en décembre 2004. Cette entente signifie que la plupart des demandeurs d'asile au Canada – sauf ceux ayant déjà de la famille au pays – qui arrivent par la frontière étatsunienne doivent désormais présenter un dossier aux États-Unis, premier pays sûr, pour y obtenir un statut de réfugié. En 2005, le Conseil canadien pour les réfugiés (CCR) indiquait déjà une chute d'environ 50 percent des demandes d'asile à la frontière canado-étatsunienne, et donc, une réduction importante des coûts pour Citoyenneté et Immigration Canada (CCR in Chute Molina, 2006). Toutefois, pour plusieurs demandeurs d'asile, cette entente est plutôt menaçante. Selon Govind Rao, "Starting in September 2001 and running until December 2003, over 177 000

Un autre
changement qui
découle de
la Déclaration sur la
frontière intelligente
et du renforcement
des mesures
sécuritaires est
"l'Entente sur les
tiers pays sûrs" entre
le Canada et les
États-Unis mise
en œuvre en
décembre 2004.

nationals from predominantly Muslim countries were required to add their fingerprints, eye scans and names to a 'security registry'. In the process, many were detained under terrorist suspicions and/or deported. Refugees may decide it is better to remain undocumented than to risk that fate" (Rao, 2005: 10).

Le Canada a habituellement été plus ouvert à certains demandeurs d'asile légitimes, pour des raisons de discrimination, notamment envers les femmes ou les homosexuels qui sont victimes de violence. La nouvelle entente ajoute au sentiment d'insécurité de ces groupes et des immigrants du Moyen-Orient qui risquent de traverser la frontière aux mains de "passeurs" ou par des voies plus dangereuses, et de demeurer clandestins pour de nombreuses années. Dans ce contexte, le renforcement des frontières "intelligentes" augmente la vulnérabilité et le sentiment d'insécurité d'un nombre croissant d'individus, ne facilitant le passage que pour certains. D'ailleurs, le 29 novembre 2007, la Cour fédérale du Canada a statué que l'Entente sur les tiers pays sûrs violent les droits des réfugiés (Conseil canadien pour les réfugiés, 2007).

LE PROGRAMME DE PARTENARIATS DOUANES-COMMERCE CONTRE LE TERRORISME (C-TPAT)

L'un des projets sur une base volontaire mis en place pour répondre aux nouvelles exigences sécuritaire après le 11 septembre 2001 est le Programme de partenariat douanes-commerce contre le terrorisme (C-TPAT) de la Customs and Border Protection Agency (CBP, service des douanes) des États-Unis. Instauré en novembre 2001, le C-TPAT offre une certification spéciale aux entreprises qui ont un statut d'importateurs auprès des douanes étatsuniennes – ce que possèdent certaines firmes canadiennes comme Robert Transport – qui se conforment à de hauts standards d'auto-surveillance et de contrôle de leur chaîne d'approvisionnement. L'objectif est d'accélérer le passage des produits à la frontière. En échange d'une surveillance continue de leur chaîne d'approvisionnement et du transport, la CBP réduit le nombre d'inspections des cargaisons et autorise l'accès à la ligne FAST, acronyme anglais de *Free and Secure Trade*, une voie plus rapide pour les marchandises jugées "sécuritaires".

Bien que le C-TPAT et son pendant canadien (Partenaire en protection, PEP) ne sont pas obligatoires, l'omniprésence du discours sur les menaces

L'un des projets sur une base volontaire mis en place pour répondre aux nouvelles exigences sécuritaire après le 11 septembre 2001 est le Programme de partenariat douanes-commerce contre le terrorisme (C-TPAT).

à la sécurité a déjà eu un impact majeur. Le gouvernement canadien et plusieurs firmes vantent les mérites et incitent les milieux d'affaires à se conformer rapidement aux plus hauts standards de sécurité pour le transport de marchandises destinées à l'exportation.⁷ Une étude sur l'efficacité des flux frontaliers auquel le gouvernement fédéral a collaboré, rapportait que "40 percent des entreprises" ont identifié la certification douanière comme étant leur principal défi d'exportation, devant "celui de trouver de nouveaux clients dans le processus d'exportation". "[P]rès de 35 percent des entreprises de tous les secteurs possèdent actuellement une certification, près de 42 percent prévoient en obtenir une..." (type C-TPAT, FAST ou autres).⁸ En mai 2006, 38 percent des grandes entreprises exportatrices québécoises étaient déjà accréditées C-TPAT, 18 percent étaient en voie de l'être, 24 percent avaient l'intention d'y adhérer, et seulement 21 percent n'avaient pas l'intention d'adhérer au programme (Enquête CROP, note 9 ci-bas). Une proportion importante de chefs d'entreprises canadiens semble donc avoir accepté le discours sécuritaire ainsi que les nouveaux coûts et exigences qui en découlent.

Le postulat de base des milieux d'affaires et des "experts" en matière de sécurité est que les contrôles à la frontière deviendront de plus en plus sévères. Pour éviter les retards coûteux et ne pas perdre des occasions d'affaires, ou carrément se voir refuser l'accès en cas d'alertes liées aux menaces terroristes, le milieu a intérêt à se conformer dès maintenant aux standards du C-TPAT. Certains importateurs étatsuniens exigent déjà que leurs partenaires se conforment aux exigences du C-TPAT pour continuer de s'approvisionner chez eux. Et comme ce système d'accréditation et d'auto-surveillance volontaire semble vouloir être adopté par une majorité des grandes entreprises qui cherchent à gagner la confiance de leurs partenaires commerciaux et des services de douanes, la pression se fera sentir sur les autres qui feront face à des restrictions pouvant réduire leur compétitivité. Si le lien entre enjeux sécuritaires et commerciaux est dorénavant clair, qu'en est-il des conséquences d'une telle tendance sur les différents acteurs ?

Chez les entreprises et les producteurs agroalimentaires, la rapidité de passage à la frontière est un enjeu majeur puisqu'ils y font transporter

⁷ Une enquête CROP a confirmé l'attrait du C-TPAT auprès des grandes entreprises exportatrices québécoises <http://www.mdeie.gouv.qc.ca/publications/pdf/Exportation/C-TPAT/CROP_CTPAT.pdf, consultée le 13 juillet 2007>.

⁸ Voir le résumé de l'étude à l'adresse suivante: <[http://strategis.ic.gc.ca/epic/site/dsiblogi.nsf/vwapj/Smart_Border_Study_Overviewfr.pdf/\\$FILE/Smart_Border_Study_Overviewfr.pdf](http://strategis.ic.gc.ca/epic/site/dsiblogi.nsf/vwapj/Smart_Border_Study_Overviewfr.pdf/$FILE/Smart_Border_Study_Overviewfr.pdf)>, page consultée le 6 mars 2007.

des denrées périssables. Selon un rapport de la firme Jolicœur et associés de février 2006, “le coût moyen d’implantation du C-TPAT est de 40 540 \$ pour les entreprises agroalimentaires” (Haroun, 2006: B4). Ces coûts servent à sécuriser les lieux de production et le transport à l’aide de caméras de vidéosurveillance, barrières, éclairage, formation d’agents de sécurité, et systèmes de contrôle électronique. Le C-TPAT exige même une recherche et une vérification pré-embauche des antécédents, un fichage, et un suivi des employés. Ces mesures de sécurité permettent ainsi une surveillance constante de la part des employeurs, et potentiellement des autorités étatsuniennes, non seulement vis-à-vis des criminels mais de toute la population salariée (U.S. Customs and Border Protection, 2006).

Les PME canadiennes qui n’ont pas les moyens de faire les adaptations exigées, même avec les programmes de prêts consentis par l’État, sont averties que l’attente aux frontières risque d’être plus longue et plus coûteuse. Même constat dans le cas des firmes dont le volume d’exportations n’est pas suffisant pour remplir à eux seuls un camion, ou encore pour celles qui doivent recourir à un tiers pour le transport de leurs produits. En effet, tous les intervenants, exportateurs, transporteurs et camionneurs, doivent se conformer à la réglementation du C-TPAT et obtenir leur accréditation. Aussi, pour pouvoir y adhérer, le gouvernement des États-Unis doit reconnaître qu’il s’agit d’une entreprise, d’un transporteur et d’un conducteur fiable, à “faible risque”. De nouvelles questions apparaissent alors : selon quels critères et qui décidera de la fiabilité des participants? Pour être admissible aux programmes de certification FAST, C-TPAT, PEP ou Expres (Expéditions rapides et sécuritaires), les participants doivent fournir des renseignements personnels qui seront protégés mais aussi analysés et partagés avec le *Custom Border Patrol* (CBP) et le *Federal Bureau of Investigations* (FBI) aux États-Unis, ainsi que la Gendarmerie royale du Canada (GRC) et le Service canadien du renseignement de sécurité. Est-ce vraiment rassurant lorsqu’on connaît les déboires de l’affaire Maher Arar dans le partage d’information entre le Canada et les États-Unis, pour des raisons de “sécurité”⁹? Ce cas témoigne des prédispositions de l’État à douter de la bonne foi des citoyens considérés “à haut risque” avant même d’avoir la preuve de leur culpabilité, trop souvent sur

Les PME canadiennes qui n’ont pas les moyens de faire les adaptations exigées, même avec les programmes de prêts consentis par l’État, sont averties que l’attente aux frontières risque d’être plus longue et plus coûteuse.

⁹ Le Canadien Maher Arar a été déporté en Syrie en 2002 par les agents des douanes étatsuniennes en raison d’informations erronées fournies par la GRC qui l’identifiait à un extrémiste islamiste. Arar a été torturé pendant plus d’un an dans une prison syrienne avant de pouvoir rentrer au Canada (Aiken, dans Grinspun et Shamsie, 2007).

Il demeure néanmoins essentiel d'évaluer les incidences à court, moyen et long termes d'une intégration en profondeur et du lien croissant entre enjeux économiques et sécuritaires pour divers groupes de citoyens, sans papiers et immigrants en Amérique du Nord.

la base de considérations raciales ou de croyances religieuses. L'obsession sécuritaire depuis le 11 septembre 2001 va-t-elle réduire ou augmenter le sentiment de crainte des Nord-Américains?

CONCLUSION

Cette analyse des politiques d'intégration en Amérique du Nord a permis d'illustrer l'existence d'une longue relation d'ambivalences et de tensions entre le Canada et les États-Unis. Comme le note Teresa Healy (2007), le processus d'intégration nord-américain nous amène à poser les questions suivantes : politiques de libre-échange, "sécurité" et "prospérité", pour qui et pourquoi ? Le dynamisme de l'économie canadienne dépend énormément des échanges commerciaux avec les États-Unis, surtout depuis la ratification de l'ALÉ et l'ALÉNA. Il demeure néanmoins essentiel d'évaluer les incidences à court, moyen et long termes d'une intégration en profondeur et du lien croissant entre enjeux économiques et sécuritaires pour divers groupes de citoyens, sans papiers et immigrants en Amérique du Nord. Les pratiques gouvernementales de "sécurisation" des frontières ont des conséquences à long terme pour les demandeurs d'asile, les travailleurs migrants et tous ceux et celles qui risquent d'être victimes d'exclusion –les Centroaméricains par exemple– s'il y a adoption d'un périmètre commun de "sécurité", tel que revendiqué par plusieurs dirigeants politiques et économiques de la région. Nous savons depuis longtemps que le passage de migrants clandestins est toléré aux États-Unis car ceux-ci sont essentiels à la vitalité de cette économie. Pourtant, le système actuel les maintient dans une relation de dépendance à l'égard de leurs employeurs. Même avec les programmes gouvernementaux pour travailleurs migrants temporaires au Canada, de nombreux obstacles empêchent les migrants légaux de changer d'employeurs ou de se syndiquer pour défendre leurs droits. Les changements envisagés par le gouvernement Harper, dans le cadre du PSP, pour étendre le programme canadien aux travailleurs migrants ne semblent répondre qu'aux besoins des employeurs et du marché, non pas aux besoins et aux demandes de reconnaissance des droits des travailleurs (Valiani, 2007).

Au-delà des craintes liées à de potentielles attaques terroristes, entretenues par une diffusion massive d'information sur les attaques passées et imaginant les pires scénarios afin de justifier les politiques émergentes,

les gouvernements nord-américains doivent aussi s'intéresser à la sécurité des personnes, au quotidien. Pourtant, les tractations entourant les multiples mesures envisagées dans le cadre du PSP excluent tout débat public et toute participation démocratique. Des politiques et des enjeux cruciaux qui permettraient de répondre aux besoins des populations tout en se dirigeant vers un modèle d'intégration et de développement respectueux de l'environnement sont également exclus ou marginalisés. Une participation active de groupes concernés pourrait peut-être permettre une démocratisation des processus décisionnels autour des politiques d'intégration. Cette analyse a toutefois démontré que les rapports de force existant ont surtout permis aux grandes firmes, investisseurs et associations d'affaires d'influencer les normes et les politiques d'intégration afin de promouvoir leurs intérêts. Ils ont, par moment, milité pour l'ouverture des frontières et une intégration accrue, et à d'autres, pour la mise en œuvre de nouvelles barrières et de contrôles étatiques, comme dans les cas de la protection des droits de propriété intellectuelle et la sécurisation des frontières. Par contre, plusieurs revendications pour des politiques publiques qui visent l'amélioration des conditions de vie et de travail des communautés nord-américaines demeurent marginalisées. Nous comprenons mieux pourquoi, après avoir exercé des pressions auprès des gouvernements, plusieurs activistes et organisations se sont détournés des institutions formelles (Massicotte, 2004b). C'est une des raisons qui explique la montée des mouvements altermondialistes au cours des années 1990, mouvements qui s'opposent aux politiques néolibérales des États et des institutions interétatiques comme l'ALÉNA et l'Organisation mondiale du commerce (OMC). Si les gouvernements veulent regagner la confiance de leur électorat, ils devront vraisemblablement se pencher sur un ensemble beaucoup plus large d'enjeux, qui sont aussi fortement liés au processus d'intégration économique et sécuritaire de la région, et qui exigent d'autres types de politiques publiques.

Si les gouvernements veulent regagner la confiance de leur électorat, ils devront vraisemblablement se pencher sur un ensemble beaucoup plus large d'enjeux, qui sont aussi fortement liés au processus d'intégration économique et sécuritaire de la région, et qui exigent d'autres types de politiques publiques.

BIBLIOGRAPHIE

ANDREAS, PETER

- 2003 "Contrôles frontaliers en Amérique du Nord à la suite du 11 septembre 2001", dans Michel Fortmann, Alex Macleod et Stéphane Roussel, dirs., *Vers des Périmètres de sécurité? La gestion des espaces continentaux en Amérique du nord et en Europe*, Montréal, Athéna éditions, pp. 43-63.
- 2005 "The Mexicanization of the U.S.-Canada Border. Asymmetric Interdependence in a Changing Security Context", *International Journal*, vol. 60, no. 2, pp. 449-462.

AYRES, J. M.

- 1998 *Defying Conventional Wisdom: Political Movements and Popular Contention against North American Free Trade*, Toronto, University of Toronto Press.

BATTISTELLA, DARIO

- 2003 *Théories des relations internationales*, Paris, Presses de Sciences Politiques.

BRUNELLE, DORVAL et CHRISTIAN DEBLOCK

- 1989 *Le Libre-Échange par défaut*, Montréal, VLB.

BUTLER, DON (avec documentations de Roger Collier)

- 2007 "Police Nix Meeting Near World Leaders; Public Forum 6 Kilometres from Montebello too Close for Comfort", *The Ottawa Citizen*, consulté en ligne: <http://www.canadians.org/media/documents/OttawaCitizen_12-July-07.pdf>, 12 juillet 2007, A1.

CARLSON, LAURA

- 2004 "The People of Corn", *New Internationalist*, no. 374, décembre 2004, consulté en ligne: <<http://www.newint.org/features/2004/12/01/changing-the-rules-of-agriculture/>>

CARR, BARRY

- 1999 "Globalization from Below: Labour Internationalism under NAFTA", *International Social Science Journal*, vol. 51, no. 159, Mars, pp. 49-60.

CASTRO-SOTO, GUSTAVO

- 2003 "El Campo y el Tratado de Libre Comercio (TLC): ¿Quién Pierde y Quién Gana?", *Boletín "Chiapas al Día"*, no. 330, 29 janvier, <<http://www.nodo50.org/caminoalternativo/boletin/61-14.htm>>, page consultée le 8 août 2004.

COHEN, SAMY

- 2003 *La Résistance des États : les démocraties face aux défis de la mondialisation, l'épreuve des faits*, Paris, Seuil.

CONSEIL CANADIEN POUR LES RÉFUGIÉS (CCR)

- 2007 "Communiqué de presse du Conseil canadien pour les réfugiés", 30 novembre 2007, <<http://www.ccrweb.ca/fra/media/communi/30nov07.htm>>, page consultée le 9 mai 2008.

CONSEIL NORD-AMÉRICAIN DE LA COMPÉTITIVITÉ (CNAC)

- 2007 "Améliorer la compétitivité au Canada, au Mexique et aux États-Unis: les priorités du secteur privé dans le cadre du partenariat nord-américain pour la sécurité et la prospérité", Rapport des Recommandations initiales du CNAC, février 2007, <http://www.ceocouncil.ca/publications/pdf/test_9b077d9a4a344fb6b2549d0b256efeae/CNAC_Recommandations_23_fevrier_2007.pdf>, page consultée le 3 mars, 2007.

COX, ROBERT

- 1990 "Dialectique de l'économie-monde en fin de siècle", *Études internationales*, vol. 21, no. 4, pp. 693-704.
- 1999 "Civil Society at the Turn of the Millennium: Prospects for an Alternative World Order", *Review of International Studies*, vol. 25, no. 1, pp. 3-28.

CHANONA, ALEJANDRO

- 2006 "Regional Integration and Security: A Comparative Perspective of the European Union and North America", *Norteamérica*, vol. 1, no. 1, pp. 95-143.

CHUTE MOLINA, TANYA

- 2006 "La Sécurité au Canada: pour chacun et chacune de nous", dans

Kairos : Analyse stratégique, no. 1, mai 2006, dans <<http://www.kairoscanada.org/f/ressources/papierAnalyse1Refugees.pdf>>, consultée le 5 décembre 2006.

DÉPARTEMENT D'ÉTAT DES ETATS-UNIS

2002 "Strategic Goal 2 : Homeland Security", <<http://www.state.gov/s/d/rm/rls/perfplan/2004/20463.htm>>, page consultée le 7 juin 2008.

DOBSON, WENDY

2002 "Shaping the Future of the North American Economic Space. A Framework for Action", *Commentary* no. 162, C.D. Howe Institute, <http://www.cdhowe.org/pdf/commentary_162.pdf>, page consultée le 10 juin 2002.

DRAINVILLE, ANDRÉ C.

1996 "Resisting Integration in the Americas: Internationalism in One Country?", Québec: Université Laval (article non publié, obtenu de l'auteur).

ELLWOOD, WAYNE

2004 "The World Trading System is Corrupt and Unjust", *New Internationalist*, no. 374, décembre, pp. 9-11.

FALK, RICHARD

1999 *Predatory Globalization: A Critique*, Cambridge, Polity Press.

FERNÁNDEZ-KELLY, PATRICIA and DOUGLAS S. MASSEY

2007 "Borders for Whom? The Role of NAFTA in Mexico-U.S. Migration", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 610, no. 1, pp. 98-118.

FRIEDMAN, ELISABETH J. et al.

2001 "Sovereign Limits and Regional Opportunities for Global Civil Society in Latin America," *Latin American Research Review*, vol. 36, no. 3, pp. 7-35.

GABRIEL, CHRISTINA et LAURA MACDONALD

2004 "Of Borders and Business: Canadian Corporate Proposals for

North American ‘Deep Integration’”, *Studies in Political Economy*, no. 74, Automne, pp. 79-100.

GILL, STEPHEN

2000 “The Constitution of Global Capitalism”, communication présentée à l’International Studies Association Annual Convention, Los Angeles, <www.theglobalsite.ac.uk>, page consultée le 20 juin 2001.

GODBOUT, MARC

2008 “Un mégaprojet transfrontalier”, reportage de Radio-Canada, 7 mai 2008, disponible sur la page <<http://www.radio-canada.ca/nouvelles/Economie-Affaires/2008/05/07/005-pont-international.shtml>>.

GONZALEZ-BEJARANO, FERNANDO

“Investment, Sovereignty and the Environment: The Metalclad and NAFTA’s Chapter 11”, dans Timothy Wise, Laura Carlsen et Hilda Salazar, dirs., *Confronting Globalization: Economic Integration and Popular Resistance in Mexico*, Bloomfield, Conn., Kumarian, pp. 17-41.

GOUVERNEMENT DU CANADA ET DES ÉTATS-UNIS

2001 *Déclaration sur la frontière intelligente*, Ottawa, 12 décembre 2001, consulté en ligne, <<http://www.dfait-maeci.gc.ca/anti-terrorism/declaration-fr.asp>>.

GRINSPUN, RICARDO et ROBERT KREKLEWICH

1994 “Consolidating Neoliberal Reforms: ‘Free Trade’ As a Conditioning Framework”, *Studies in Political Economy*, no. 43, pp. 33-61.

GRINSPUN, RICARDO et YASMINE SHAMSIE, dirs.

2007 *Whose Canada? Continental Integration, Fortress North America, and the Corporate Agenda*, Montreal, McGill-Queen’s University Press.

HAROUN, THIERRY

2006 “Exportation alimentaire—dur passage des douanes”, *Le Devoir*, 27 septembre 2006, p. B4.

HEALY, TERESA

- 2007 "Deep Integration in North America: Security and Prosperity for Whom?", *Research Paper* no. 42, Canadian Labour Congress (CLC-CTC), page consultée le 10 mars.

HEMISPHERIC SOCIAL ALLIANCE (HSA), COMMON FRONTIERS, ALLIANCE FOR RESPONSIBLE TRADE (ART) AND MEXICAN ACTION NETWORK ON FREE TRADE (RMALC)

- 2003 *Lessons from NAFTA: The High Cost of Free Trade*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives.

LEAH, RONNIE, dir.

- 1992 *Taking a Stand: Strategies and Tactics of Organizing the Popular Movement in Canada*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives.

LEFORT, JEAN-YVES

- 2007 "Free Trade's Big Lie: NAFTA Has Failed to Create Quality Jobs or Close the Income Gap", *Canadian Perspectives*, printemps, pp. 12-14.

MACDONALD, LAURA et CHRISTINA GABRIEL

- 1994 "NAFTA, Women and Organising in Canada and Mexico: Forging a 'Feminist Internationality'", *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 23, no. 3, pp. 535-562.

MAMOU, YVES

- 2002 "Le Terrorisme, une bombe de plus contre la croissance", *Le Monde*, 5 novembre, pas de page.

MARCHAND, MARIANNE

- 2008 "The Violence of Development and the Migration/Insecurities Nexus: labour migration in a North American context", *Third World Quarterly*, vol. 29, no. 7, 1375-1388.

MASSICOTTE, MARIE-JOSÉE

- 2000 "Challenging the State-Centric Approaches to Security: Insights from Mexican Resistance Movements", in Samantha Arnold and Marshall Beier, dirs., *(Dis)Placing Security: Critical Re-Evaluations*

- of the Boundaries of Security Studies*, Toronto, York Centre for International and Security Studies, pp. 49-65.
- 2004a "Mexican Sociopolitical Movements and Transnational Networking in the Context of Economic Integration in the Americas," Toronto, York University (Ph.D. thesis).
- 2004b "Forces d'émancipation et démocratie participative dans les Amériques: Un regard sur l'Alliance sociale continentale" *Politique et sociétés*, 23, nos. 2-3, pp. 11-43.

NAKACHE, DELPHINE

- 2004 "L'intégration économique dans les Amériques : Un outil efficace de blocage de l'immigration illégale pour les États-Unis?", *Politique et Sociétés*, vol. 23, nos. 2-3, pp. 69-107.

NOISETTE, CHRISTOPHE

- 2006 "Mexique-Maintien du moratoire", *Bulletin Inf'OGM*, no. 80, novembre, <www.infogm.org/spip.php?article2949>, page consultée le 19 mars 2007.

PETTIGREW, PIERRE

- 2001 "Message du ministre du commerce international", <www.dfait-maeci.gc.ca/anti-terrorism/20011011-fr.asp>, page consultée le 11 octobre 2001.

RAO, GOVIND

- 2005 "Turning Back Refugees: Harmonizing Canada's Migration Laws with the United States", *Relay Magazine*, vol. 1, no. 4, pp. 10-11.

RÉSEAU QUÉBÉCOIS SUR L'INTÉGRATION CONTINENTALE

- 2007 Argumentaire sur le partenariat nord-américain pour la sécurité et la prospérité. Nouvelle phase du néolibéralisme en Amérique du nord : vers une intégration en profondeur militarisée?, Montréal, RQIC, <<http://www.rqic.alternatives.ca/psp/argumentairepsp.doc>>, page consultée le 20 avril.

RMALC, ALBERTO ARROYO, and JORGE CALDERÓN

- 1993 *Tratado de Libre Comercio: análisis crítica y propuesta*. Mexico City, RMALC.

S.A.

- 2007 "Canada-U.S. Integration: A Timeline", *Canadian Perspectives*, printemps, 12-17.

SALAZAR, HILDA et LAURA CARLSEN, dir.

- 2001 *The Social and Environmental Impacts of Nafta: Grassroots Responses to Economic Integration/ Impactos sociambientales Del Tlcan: Respuestas Sociales Ante La Integración*, Mexico City, RMALC.

SALTER, MARK

- 2007 "Canadian Post-9.11 Border Policy: Smart, Safe, Sovereign? ", dans Michael Orsini et Miriam Smith, dir., *Critical Policy Studies: Contemporary Canadian Approaches*, Vancouver, University of British Columbia Press, pp. 299-319.

SERRANO, MONICA

- 2006 "Integration and Security in North America: Do Good Neighbours Need Good Fences?", *International Journal*, vol. 61, no. 3, pp. 611-32.

U.S. CUSTOMS AND BORDER PROTECTION

- 2006 "C-TPAT Foreign Manufacturer Security Criteria", <www.cbp.gov/xp/cgov/import/commercialenforcement/ctpat/security_criteria/security_criteria_foreign_manuf/foreign_mfc_security_criteria.xml#PersonnelSecurity>, consultée le 29 septembre.

VALIANI, SALIMAH

- 2007 *Analysis, Solidarity, Action—a Workers' Perspective on the Increasing Use of Migrant Labour in Canada*, Ottawa, Social and Economic Policy Department, Canadian Labour Congress (CLC-CTC), <<http://canadianlabour.ca/index.php/s42792a5b8468b/1117>>, consultée le 10 mars.

WILLIAMSON, J., dir.

- 1990 *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, D.C., Institute for International Economics.

Estados Unidos y el mundo en el siglo XXI

ARTURO BORJA TAMAYO*

¿Veremos en el siglo XXI el fin de Estados Unidos como la gran potencia dominante en la política internacional? ¿Está Estados Unidos en camino de perder las ventajas comparativas en materia económica, tecnológica y militar que lo han colocado por encima de las otras grandes potencias en el último siglo? ¿Contemplaremos en el siglo XXI el desplazamiento de Estados Unidos por nuevas potencias como China y la India o por potencias que ya han desempeñado ese papel anteriormente, como Europa y Rusia?

Estas preguntas aparecen recurrentemente en el debate político estadounidense. En la coyuntura más reciente, los serios problemas y limitaciones que enfrentó la política exterior del presidente Bush hijo –con las intervenciones militares en Irak y Afganistán, que se extendieron por más de seis años– y la profunda crisis financiera, que desde Estados Unidos se ha extendido al resto del mundo, han producido una serie de libros que plantean la cuestión de la posible decadencia de Estados Unidos. Las respuestas y argumentos que el lector encuentra en estos trabajos son muy variados. En ocasiones se complementan y con frecuencia también se contradicen. En este ensayo bibliográfico se comentan cinco de estos libros, seleccionados tanto por el peso de sus argumentos, como por la difusión que han logrado entre el público lector de Estados Unidos.

Un primer acercamiento al tema lo encontramos en el trabajo de Andrew J. Bacevich titulado *Los límites del poder. El fin del excepcionalismo americano*. El libro forma parte de un proyecto colectivo titulado *The American Empire Project*, que ha producido en los últimos años obras de autores como Chalmers Johnson (2006) y Noam Chomsky (2003), quienes comparten una visión crítica de la política y del Estado norteamericano.

* Director ejecutivo de Comexus y profesor afiliado de la División de Estudios Internacionales, CIDE. arturo.borja@comexus.org.mx.

El argumento central de Bacevich es que los graves problemas que enfrenta la sociedad estadounidense no son el resultado de los acontecimientos externos, sino del modelo de vida que ha adoptado su sociedad y el papel de los intereses que han atrapado al Estado, volviéndolo prisionero de una ideología de seguridad nacional que da como resultado una postura expansionista que prácticamente justifica la intervención armada de Estados Unidos en cualquier parte del mundo. Todo esto con la excusa de defender la libertad y la democracia.

Esta ideología, que determina márgenes muy estrechos para el debate en Washington, no es algo nuevo. El autor nos dice que los orígenes de esta complicada situación actual se remontan a la presidencia de Truman durante la segunda posguerra. De ahí en adelante, y siempre con el manejo hábil de la amenaza externa, los distintos gobernantes fueron alterando la esencia del sistema político, creando la “presidencia imperial” y trastocando el equilibrio entre los tres poderes de la Unión y el sistema de pesos y contrapesos diseñado por los padres fundadores de la república americana. Nos dice también que los estadounidenses se acostumbraron a la abundancia y a la expansión imperial que permitiría la continuación de ese estilo de vida. No se dieron cuenta de que al perpetuar estas tendencias perversas, en realidad estaban sacrificando la libertad, que estaba en la base del proyecto original de nación. La ideología de la seguridad nacional se apoderó así del Estado. La administración de Bush hijo simplemente reforzó el modelo de vida basado en el consumismo excesivo y el desperdicio de recursos. Las decisiones que su administración tomó después del 11 de septiembre no hicieron más que confirmar el expansionismo imperialista característico del Estado de seguridad nacional.

Este aparato burocrático masivo que ha surgido, el Estado de seguridad nacional, no rinde cuentas y, paradójicamente, ha sido considerado ineficiente por distintos presidentes, que han recurrido a la figura de “asesores especiales” para intentar romper su coraza burocrática protectora. Bacevich plantea dos puntos clave para mostrar lo absurdo que ha alcanzado esta situación: primero, el Estado de seguridad nacional fue incapaz de evitar el 11 de septiembre. Segundo, ante la pregunta de si en realidad esta pesada maquinaria burocrática no produce valor agregado en términos de la seguridad de la sociedad, el autor afirma: “si la respuesta es negativa entonces quizás el momento ha llegado para considerar el desmantelamiento de un aparato que claramente no sirve para un propósito útil” (Bacevich, 2008: 101).

Los graves problemas que enfrenta la sociedad estadounidense no son el resultado de los acontecimientos externos, sino del modelo de vida que ha adoptado su sociedad y el papel de los intereses que han atrapado al Estado.

El libro fue publicado antes de la elección del presidente Obama, pero de cualquier forma, el autor es pesimista sobre la posibilidad de que esto pueda cambiar por la llegada de uno u otro presidente:

Una condición de crisis semipermanente que se extiende a través de generaciones ha distorsionado nuestra constitución con resultados casi desastrosos. Imaginar en esta coyuntura que la instalación de una figura fresca en la Casa Blanca o la transferencia del control del Congreso de un partido a otro, o que un esfuerzo más por arreglar el aparato de seguridad nacional hará realmente alguna diferencia, es ignorar décadas de experiencia (Bacevich, 2008: 122).

El autor concluye afirmando que el poderío militar, a pesar de todo el énfasis que se ha puesto en la guerra de alta tecnología, no es una panacea. Los resultados en Irak y en Afganistán muestran las limitaciones de unas fuerzas armadas que se habían desarrollado pensando que las ventajas tecnológicas las harían prácticamente invencibles. Estos dos conflictos muestran también que las guerras que enfrentará Estados Unidos en el futuro no serán cortas, de intervención rápida y “limpia”, sino largas y que pasarán a una fase de reconstrucción nacional más complicada que el conflicto mismo. Para ello se requieren estrategias de distinto tipo y fuerzas orientadas a la reconstrucción nacional.

Las tres lecciones más importantes que la visión pesimista de Bacevich transmite pueden resumirse así: primero, la sociedad estadounidense deberá abandonar el consumismo insaciable, alejado de la ética y que asume recursos inagotables y termina atentando contra la libertad. Ésta se conecta con la segunda lección: se debe abandonar la política imperialista-expansionista que muchos consideran indispensable para mantener la insaciable sed de productos materiales y consumo. Tercero, deberá acabarse con la presidencia imperial para restablecer los equilibrios originales del sistema político estadounidense.

En *El retorno de la historia y el fin de los sueños*, Robert Kagan nos ofrece una visión muy distinta sobre el papel de Estados Unidos en el siglo XXI. Su interpretación, en contraste con la de Bacevich, está centrada en la política internacional. Kagan piensa que el “fin de la historia” que anunció Fukuyama (1993) no era más que una ilusión idealista que, como ya ha ocurrido antes en la historia de las relaciones internacionales, anunciaba la “paz perpetua” y el predominio del liberalismo. Kagan (2008) considera que ni la naturaleza humana ni la política internacional cambiaron con la caída

Se debe abandonar la política imperialista-expansionista que muchos consideran indispensable para mantener la insaciable sed de productos materiales y consumo.

El retorno de la historia se refiere a que, a principios del siglo *xxi*, tal y como ocurría antes de la segunda guerra mundial, nos encontramos en un mundo de grandes potencias que luchan por sus intereses internacionales y tienen ideologías opuestas.

de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el fin de la guerra fría. El retorno de la historia, aludido en el título del libro, se refiere, precisamente, a que, a principios del siglo *xxi*, tal y como ocurría antes de la segunda guerra mundial, nos encontramos en un mundo de grandes potencias que luchan por sus intereses internacionales y tienen ideologías opuestas.

El autor identifica como potencias nacionalistas emergentes a Rusia, China, Japón, la India e Irán. Para su argumento son especialmente importantes las dos primeras porque cree que ellas pueden encabezar, en el siglo *xxi*, un bloque o asociación de potencias autócratas. El régimen ruso, encabezado por Putin, está siguiendo lo que Kagan llama el “modelo chino”. El elemento básico del modelo es un gobierno central fuerte y eficiente en la promoción del crecimiento económico, que impone orden y estabilidad internamente –un gobierno autocrático–. Además de China, Singapur se podría identificar como otro ejemplo del modelo. Al igual que China en el Sur y Este de Asia, Rusia buscaría consolidar una esfera de influencia en Europa del Este y Asia Central. Existen otros países autocráticos, tales como Bielorrusia, Uzbekistán, Kazajistán, Tayikistán, Irán, Venezuela, Vietnam, Egipto y Arabia Saudí, entre otros, que podrían alinearse internacionalmente con un bloque encabezado por Rusia y China.

Frente a este bloque autocrático está la alianza democrática transatlántica, compuesta básicamente por Estados Unidos y la Unión Europea. Con el objetivo de extender el orden liberal-democrático a la “comunidad internacional”, la alianza transatlántica ha realizado intervenciones militares en Yugoslavia, en Kosovo, en Afganistán y en Irak. Ha extendido también la OTAN hacia Europa del Este y ha buscado influir en la política interna de países como Ucrania y Georgia. Kagan piensa que estas acciones han sido interpretadas claramente como hostiles por China y Rusia, que las ven como precedentes para el reconocimiento internacional del derecho de intervención preventiva que, en el futuro, podría dirigirse contra ellas u otros países que no tengan regímenes democráticos.

Se estarían así estableciendo las principales alianzas internacionales que marcarán el escenario geoestratégico del siglo *xxi*: el eje de las democracias y la asociación de autócratas (en estos términos los describe Kagan). A diferencia de lo que ocurrió en el mundo desde la revolución francesa hasta la guerra fría, en la situación actual no hablamos de una rivalidad ideológica. “En el mundo de hoy, la forma de gobierno de una nación, y no

su 'civilización' o su ubicación geográfica, puede ser la mejor forma de predecir sus alineamientos geopolíticos" (Kagan, 2008: 73). El autor menciona dos acontecimientos que muestran cómo se delinea esta rivalidad geoestratégica. La primera es la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai. La segunda es el abierto apoyo militar ruso a las fuerzas separatistas en Georgia. Kagan identifica dos "fallas tectónicas" en las que existen las mayores posibilidades de conflicto en el siglo XXI entre la alianza transatlántica y la alianza autócrata. La primera es la "falla euro-rusa" en las fronteras occidental y sudoccidental de Rusia. La segunda es la "falla asiática", que comprende un arco que se extiende del Noreste asiático hacia el Sureste asiático y termina en Asia Central. Al buen lector no escapará la contradicción en la que cae Kagan cuando nos dice primero que la geografía no será determinante en el siglo XXI, y luego se basa en ella para identificar las "fallas tectónicas" del sistema internacional.

¿Qué papel juega Estados Unidos en este escenario? Kagan afirma que en la imaginación del pueblo estadounidense, su país, después de la guerra fría, desempeñaba el papel de un *reluctant sheriff* internacional que no buscaba el predominio global. En la práctica, sin embargo, Washington siguió una política exterior agresiva, "insistiendo en la preservación y, de ser posible, la extensión del predominio regional en Asia del Este, Medio Oriente, el Hemisferio Occidental hasta hace poco, Europa, y ahora crecientemente en Asia Central" (Kagan, 2008: 50). Simultáneamente, se adoptó una doctrina militar de alta tecnología y se desarrollaron nuevos armamentos que colocan a Estados Unidos en "una categoría especial de súper poder militar" que no había tenido antes (Kagan, 2008: 50). Con esta política exterior Washington ha buscado construir un mundo que responda a sus valores, obligando con frecuencia a otros a someterse a sus intereses.

Kagan está convencido de que, a pesar de las predicciones que se han hecho a partir de la intervención en Irak en el sentido de una declinación del poderío norteamericano, ello no ocurrirá en el siglo XXI. Él cree que, ante la nueva configuración de poder que está surgiendo en el sistema internacional, Estados Unidos debería asumir el liderazgo y crear un "concierto de democracias" que incluya a la Unión Europea, la India, Japón y otras potencias emergentes como Brasil. Este "concierto de democracias" sería un complemento a la ONU, y representa la forma más efectiva de enfrentar los riesgos geopolíticos que plantea la posible consolidación de un bloque de potencias autocráticas. La inacción plantearía graves riesgos. Kagan cita como un ejemplo concreto la posibilidad de

A pesar de las predicciones que se han hecho a partir de la intervención en Irak en el sentido de una declinación del poderío norteamericano, ello no ocurrirá en el siglo XXI.

que Irán desarrolle armamentos nucleares, puesto que podría alterar el balance estratégico que todavía es favorable a Estados Unidos y las potencias democráticas. En la conclusión el autor regresa a su planteamiento inicial en el que refuta a Fukuyama: "La gran falacia de nuestra era ha sido creer que el orden liberal internacional está basado en el triunfo de las ideas y en el desarrollo natural del progreso humano" (Kagan, 2008: 102). El regreso de la historia y el final de los sueños consiste básicamente en asumir la posibilidad de conflicto internacional como un elemento natural de la política internacional. Para Kagan, en última instancia, en el siglo XXI el papel de Estados Unidos será muy semejante al que jugó en la segunda mitad del siglo previo, el del líder indiscutido del mundo democrático que encabezará el combate contra las fuerzas opuestas. En el nuevo escenario geopolítico éstas últimas no están representadas por una gran potencia basada en una ideología anticapitalista, sino por potencias pragmáticas, exitosamente capitalistas, pero basadas en una forma de gobierno autocrático. Después de leer la conclusión del autor, uno se queda con la idea de que, no obstante sus esfuerzos por refutarlo, al final él mismo termina ofreciendo una prescripción que recupera el idealismo liberal de Fukuyama.

Principalmente en términos económicos, se ha cerrado la brecha que separaba a Estados Unidos de otras potencias.

De los cinco trabajos incluidos en este ensayo bibliográfico, el lector encontrará en los de Fareed Zakaria (*El mundo post-americano*, 2008) y Thomas Barnett (*Las grandes potencias, América y el mundo después de Bush*, 2009) los más completos, ambiciosos e interesantes. Las dos preguntas centrales son en ambos casos las mismas: ¿cuáles son los retos que plantea el mundo del siglo XXI a Estados Unidos? y, ¿cuál es la mejor forma en la que Estados Unidos debe responder a estos retos? El argumento y las respuestas de los dos autores tienen un primer elemento en común. Ellos sugieren que, en ningún caso, el contexto internacional de este siglo debe interpretarse por los líderes políticos de Estados Unidos como una amenaza. Comparten también, por la misma razón, una visión extremadamente crítica de la política exterior adoptada por el presidente Bush hijo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. El punto central del libro de Zakaria (2008) es que, principalmente en términos económicos, se ha cerrado la brecha que separaba a Estados Unidos de otras potencias. Su trabajo consiste en mostrar al lector por qué sería un error interpretar esta tendencia como algo negativo para Estados Unidos. Barnett, por su parte, maneja como argumento principal que los líderes políticos de Estados Unidos perdieron la capacidad de pensar en términos de una estrategia global (*grand strategy*). Esto les ha impedido concentrarse en el que debe

ser el papel principal de Washington en la política internacional: acelerar el proceso de globalización económica e incorporar al mismo aquellas regiones que han quedado fuera (a las que el autor se refiere como “el vacío”, *the gap*).

Un segundo punto importante de coincidencia entre los dos autores es que ven el fenómeno de la globalización como el resultado del predominio que Estados Unidos ha tenido desde el siglo XX. La globalización refleja la aceptación internacional de los valores liberales y democráticos promulgados por Estados Unidos. Precisamente por esto, los dos autores creen que este contexto internacional puede ser positivo para el futuro de la nación estadounidense.

Para discutir cómo debe reaccionar Estados Unidos ante este nuevo entorno, Zakaria (2008) hace una comparación sugerente con la trayectoria de Inglaterra. La diferencia fundamental que establece entre las dos grandes potencias consiste en que el reto que enfrentaba Inglaterra a principios del siglo XX era económico, mientras que el que enfrenta Estados Unidos al iniciar el XXI es político. Inglaterra decayó como gran potencia porque en realidad no contaba con la base económica para competir exitosamente con las potencias emergentes de aquel momento histórico: Estados Unidos, Alemania y Japón. Sobre todo los dos primeros, cuando estalló la primera guerra mundial, superaban ya a Inglaterra en capacidad de producción industrial y en el desarrollo tecnológico en los sectores económicos estratégicos. La gran habilidad política de líderes ingleses como Winston Churchill prolongó el papel central de Inglaterra en política internacional hasta la segunda posguerra, pero económicamente la decadencia era inevitable desde finales del siglo XIX.

Zakaria piensa que, a diferencia de Inglaterra, Estados Unidos hoy cuenta con la base económica para mantenerse como una gran potencia. Su economía sigue siendo competitiva internacionalmente y mantiene su liderazgo en tecnologías claves para el futuro, como la nanotecnología y la biotecnología. Por otra parte, él ve al sistema universitario estadounidense como otra gran ventaja comparativa, pues no sólo forma excelentes recursos humanos nacionales, sino que representa el lugar de destino más importante para los mejores estudiantes y científicos internacionales. El verdadero reto para que Estados Unidos no siga la suerte de la Inglaterra posvictoriana, nos dice Zakaria, es político. Si la sociedad y, sobre todo, la elite política de dicho país no logran entender que el surgimiento de nuevas potencias no representa una amenaza para Estados Unidos, podría

Estados Unidos hoy cuenta con la base económica para mantenerse como una gran potencia. Su economía sigue siendo competitiva internacionalmente y mantiene su liderazgo en tecnologías claves para el futuro.

La unipolaridad que ha experimentado Estados Unidos desde la caída de la URSS, si bien le dio algunas ventajas, volvió a este país “arrogante, descuidado y flojo”.

darse un escenario en el que predominen las fuerzas aislacionistas que apoyan las respuestas unilaterales a los problemas de la política internacional. La gran disfuncionalidad que ha mostrado en décadas recientes el sistema político estadounidense es vista por el autor como un factor de riesgo ante estos retos. También lo es la incapacidad de algunos sectores productivos para entender que, aun cuando las manufacturas han emigrado del territorio estadounidense, la economía mantiene ventajas en sectores productivos de punta y en los servicios. Si finalmente prevalecieran las fuerzas aislacionistas, nos dice el autor,

En generaciones posteriores, cuando los historiadores escriban acerca de estos tiempos, ellos podrán señalar que, en las primeras décadas del siglo XXI, Estados Unidos triunfó en su gran misión histórica, globalizar al mundo. Pero también podrán escribir que, en el camino, se olvidó de globalizarse a sí mismo (Zakaria, 2008: 48).

La tendencia a que otras potencias incrementen su peso en el sistema internacional y, consecuentemente, se cierre la brecha entre ellas y Estados Unidos es inevitable, nos dice el autor. Para que dicha tendencia se convierta en una fuerza positiva para Estados Unidos, éstos deben cambiar su enfoque y objetivos básicos en política internacional. Zakaria piensa que la unipolaridad que ha experimentado Estados Unidos desde la caída de la URSS, si bien le dio algunas ventajas, volvió a este país “arrogante, descuidado y flojo” (2008: 219). El autor compara la posición de Estados Unidos en ese periodo con la estrategia de negocios de la General Motors que ha terminado por llevarla a la quiebra. Esto se agravó con el unilateralismo, el desprecio por los tratados internacionales y la arrogancia imperial que caracterizaron a la presidencia de Bush hijo. Como resultado, el antiamericanismo en el mundo ha alcanzado niveles superiores a los que se dieron durante la guerra de Vietnam.

El autor dedica un par de capítulos a analizar los casos de China y la India como las dos nuevas potencias más importantes en términos económicos. China lleva, sin embargo, una gran ventaja a la India en desarrollo económico y representa el candidato más importante para disputar a Estados Unidos la supremacía económica que ha gozado desde principios del siglo XX. Pero, para el autor, esto no necesariamente se reflejará en una rivalidad política internacional. Él cree que, en ambos casos, el objetivo central es fundamentalmente interno y centrado en el crecimiento de

la economía y la resultante reducción de la pobreza. Por otra parte, Zakaria hace una sugerente reflexión sobre las raíces filosóficas de la política exterior de China y la India. Ni el confucionismo ni el hinduismo, nos dice el autor, se basan en el concepto occidental de Dios y de la religión. No está presente, por lo tanto, en esas culturas, el celo “civilizador” del cristianismo o del islamismo, y no se busca propagar una fe o sistema de valores para “salvar” a las naciones “paganas”. Esta visión oriental del mundo podría marcar diferencias importantes en política internacional con la perspectiva que ha prevalecido en Occidente.

El nuevo enfoque que Zakaria sugiere busca lograr una mejor combinación entre el poder “duro”—que ha prevalecido en la posguerra fría— y el poder “suave” de Estados Unidos.

Este nuevo papel es muy diferente del papel tradicional de súper potencia. Requiere consultas, cooperación e incluso compromiso. El poder se deriva de la determinación de la agenda, la definición de los temas y de la movilización de coaliciones. No es una jerarquía de arriba abajo en la que Estados Unidos toma sus decisiones y después le informa a un mundo agradecido (o en silencio). Pero es un papel crucial porque, en un mundo con muchos jugadores, determinar la agenda y organizar coaliciones se vuelven formas primarias de poder. El jefe del Consejo que puede guiar gentilmente a un grupo de directores independientes es, en efecto, una persona muy poderosa (Zakaria, 2008: 233).

El libro concluye con seis lineamientos sugeridos por el autor para el nuevo papel de Estados Unidos. Primero, para evitar la “trampa imperial” en la que cayó Gran Bretaña al escoger pelear la guerra de los Boers, Estados Unidos debe aceptar que no puede involucrarse en todas las crisis que ocurren en el mundo. Segundo, construir un sistema de instituciones, reglas y mecanismos de solución de problemas internacionales y ser el primero en respetarlas. Tercero, tal y como lo hizo en su tiempo Bismarck, el canciller alemán, Estados Unidos no debe tratar de competir con las otras potencias, sino actuar en concierto con ellas ejerciendo liderazgo. Cuarto, a pesar de lo que afirman algunos internacionalistas, la declinación de Estados Unidos como gran potencia y el surgimiento de nuevas potencias, no necesariamente lleva al caos en la política internacional. La interdependencia y globalización han transformado la política internacional. Ante esta nueva realidad, Estados Unidos deberá ser flexible y adaptable, porque no será posible imponer soluciones basadas en la noción

El poder se deriva de la determinación de la agenda, la definición de los temas y de la movilización de coaliciones.

tradicional de poder. Quinto, en lugar de pensar siempre en soluciones militares, ante los problemas del futuro, Estados Unidos deberá pensar en términos de construcción nacional y ayuda para el desarrollo. El autor cita el caso de Pakistán como el mejor ejemplo para ilustrar esta recomendación. Sexto, Estados Unidos deberá buscar legitimidad para su poder internacional, aspecto que el gobierno de Bush hijo nunca entendió.

Barnett, por su parte, piensa que el referente histórico que Estados Unidos debe tener presente para enfrentar exitosamente los retos de la globalización es, precisamente, el de la expansión e integración que logró Estados Unidos en su territorio. El éxito que ha tenido el capitalismo en este país y su capacidad para incorporar al desarrollo económico a las masas de emigrantes de Europa, Asia y América Latina, debería ser la guía de la transformación que se requiere a nivel internacional. La clave está en lograr que las poblaciones de los países del tercer mundo sean incorporadas como consumidores para que la globalización se profundice. Es necesario, nos dice el autor, como lo están haciendo China y la India, llegar “a la base de la pirámide”, que es donde realmente se encuentran los grupos sociales que, incorporados como consumidores, permitirían hablar de una nueva o segunda ola de globalización. En este esquema que Barnett propone, China juega un papel importante. Gracias a sus enormes necesidades de materias primas, está penetrando en los mercados africanos y latinoamericanos con grandes inversiones y financiamiento para obras de infraestructura. El autor piensa que esto no debe ser visto como una amenaza por Estados Unidos. Al contrario, esto ayudará a la expansión de la globalización, el proceso con el cual se crearon Estados Unidos y después de ahí se ha exportado al resto del mundo. Es un contexto internacional que favorece los intereses de Estados Unidos, y China representa un socio en esta empresa.

Asimismo, Barnett piensa que la mejor forma de desactivar los retos del terrorismo islámico y Al Qaeda es lograr que el grueso de la población de esos países se incorpore a los mercados internacionales como consumidores. Ése es el mejor antídoto al radicalismo islámico. Por otro lado, el autor nos dice que otro error que no debe cometer la política exterior de Estados Unidos es la fijación con imponer la democracia en otras regiones. En países como Irak, China, Rusia y muchos de los países africanos, no existen las condiciones para que la democracia eche raíces. Se puede intentar estimularla, pero imponerla, como se ha intentado en Irak y Afganistán, sólo produciría otros fracasos y altos costos internos.

Barnett, por su parte, piensa que el referente histórico que Estados Unidos debe tener presente para enfrentar exitosamente los retos de la globalización es, precisamente, el de la expansión e integración que logró Estados Unidos en su territorio.

Uno puede estar o no de acuerdo con el argumento de Barnett, pero si uno está interesado en el gran debate actual sobre el futuro del capitalismo y de Estados Unidos, en su libro encontrará una defensa franca y articulada sobre los beneficios que traería la profundización de la globalización a Estados Unidos y al mundo –en su argumento, en especial, a aquellos sectores que se encuentran en “la base de la pirámide” o en los “vacíos” de la globalización.

El último libro incluido en este ensayo es el de George Friedman, titulado *Los siguientes 100 años. Un pronóstico para el siglo 21* (2009). Aunque no se menciona en el título, igual que los libros que he comentado anteriormente, éste también gira en torno al papel que jugará Estados Unidos en este siglo. A diferencia de los otros, el periodo que se cubre se extiende más en el futuro, terminando a finales del siglo actual. Friedman presenta su trabajo como un ejercicio de pronósticos sobre la política internacional con base en la geopolítica. Ésta, nos dice Friedman,

es un método para pensar acerca del mundo y pronosticar lo que pasará más adelante. Los economistas hablan de una mano invisible, en la que las actividades de interés propio y de corto plazo de la gente llevan a lo que Adam Smith llamó “la riqueza de las naciones”. La geopolítica aplica el concepto de la mano invisible al comportamiento de las naciones y otros actores internacionales [...] la geopolítica y la economía asumen que los actores son racionales (Friedman, 2009: 10).

Como lo aclara el autor desde el inicio, su objetivo consiste en identificar las tendencias mayores que afectarán el papel de Estados Unidos en el mundo y, obviamente, los detalles de los acontecimientos podrán ser erróneos en el libro. Otra forma de calificar el ejercicio analítico de Friedman es de una “especulación informada” sobre el futuro de Estados Unidos y la política internacional. El resultado es interesante y sugerente en algunos de sus pasajes, pero finalmente, más cercano a la ciencia ficción que al análisis riguroso. Como veremos a continuación, una de las debilidades del libro es que con frecuencia habla de cambios importantes en el sistema internacional o del surgimiento de nuevas potencias, sin explicar cuáles son los fundamentos geopolíticos, tecnológicos o económicos que llevan al autor a asumir esos cambios como tendencias relevantes.

El hilo conductor del argumento es el hecho de que Estados Unidos seguirá siendo la gran potencia en el siglo XXI y que su objetivo geopolítico

El hilo conductor del argumento es el hecho de que Estados Unidos seguirá siendo la gran potencia en el siglo XXI y que su objetivo geopolítico básico consistirá en evitar que otra potencia controle la masa continental euro-asiática.

Los primeros dos cambios importantes en el panorama geopolítico que el autor nos presenta son la desaparición, hacia el 2020, de Rusia y China como grandes potencias.

básico consistirá en evitar que otra potencia controle la masa continental euro-asiática. Esta calidad de potencia dominante solamente se pone en duda hacia el final del siglo por disputas sobre el control de América del Norte que comentaré más adelante. En la introducción, el autor nos dice que “si hubiera un solo argumento que yo pudiera expresar sobre el siglo XXI, sería que la edad europea ha terminado, y que la edad norteamericana ha comenzado” (Friedman, 2009:13). Dos aspectos llaman la atención del lector en la afirmación anterior. Primero, la mayoría de los historiadores marcarían el final de la “edad europea” al término de la segunda guerra mundial y no a principios del siglo XXI. Segundo, cuando el autor habla de la “edad norteamericana”, en realidad se refiere a la “edad de Estados Unidos”, pues, como él lo explica a lo largo del libro, por su ubicación geográfica éstos tienen acceso al océano Pacífico y al Atlántico, lo cual le da ventajas geopolíticas sobre sus rivales asiáticos y europeos. Otros factores geopolíticos que el autor maneja también como determinantes de la supremacía estadounidense son los demográficos (en los que las tendencias de largo plazo nuevamente favorecen a Estados Unidos sobre Asia y Europa), tecnológicos (principalmente en las tecnologías de guerra espacial) y energéticos (él ve como la principal fuente alternativa la energía solar, captada desde el espacio).

Los primeros dos cambios importantes en el panorama geopolítico que el autor nos presenta son la desaparición, hacia el 2020, de Rusia y China como grandes potencias. En el caso de China, Friedman piensa que existen tensiones sociales, diferencias regionales y vulnerabilidad económica que le impedirán consolidarse como una gran potencia. La combinación de estos factores producirá una crisis política que regresará a China al escenario que se daba antes de Mao, uno de fuertes rivalidades regionales y un gobierno central luchando infructuosamente por mantener el control. Como en el pasado, China terminará defendiéndose contra la penetración extranjera y siendo incapaz de proyectar su poder hacia el exterior. En el caso de Rusia, son dos las debilidades principales que llevan a Friedman a predecir su desintegración: sus tendencias demográficas (una población que decrecerá a tasas altas en las próximas décadas) y la problemática que le plantea la indefinición de sus fronteras. Serán justamente, nos dice Friedman, conflictos que se originarán en su frontera occidental con Europa (involucrando a los países bálticos, Polonia y Ucrania) y en la región del Cáucaso, lo que llevará al debilitamiento y desintegración de la Federación Rusa. En el Cáucaso, Estados Unidos

y Turquía apoyarán a repúblicas islámicas como Chechenia y a Georgia en su enfrentamiento con Moscú.

El pronóstico de Friedman continúa hacia mediados del siglo XXI cuando el surgimiento de nuevas potencias delinearán el que será el siguiente conflicto mundial, que tendrá lugar principalmente con tecnología militar ubicada en el espacio. En Europa surgirán dos nuevas grandes potencias. Por un lado, Polonia, que aprovechará el caos que ocasionará en Europa del Este el desmembramiento de la Federación Rusa. Por el otro, Turquía que, como ya ha ocurrido en el pasado, se convertirá en la potencia islámica más poderosa, expandiéndose hacia el Cáucaso, el Cercano Oriente y Asia Central. Éste, sin duda, resulta uno de los supuestos más polémicos del libro. Uno se pregunta cuáles son los factores o tendencias que llevan a Friedman a ver específicamente a Polonia y a Turquía como grandes potencias a mediados del XXI –momento histórico que, por otra parte, no está ya muy alejado del presente–. ¿No existen más elementos en el presente para pensar que Alemania o Francia en Europa e Irán en el Cercano Oriente fueran mejores candidatos a grandes potencias?

En Asia del Este, por otra parte, el autor cree que la caída china dará lugar al fortalecimiento y expansión de Japón. Éste se convertirá en otra potencia emergente y, como lo hizo en la primera mitad del siglo XX, cuestionará el statu quo internacional marcado por la supremacía estadounidense. El 24 de noviembre del 2050, día de Acción de Gracias en Estados Unidos, Friedman pronostica el ataque que iniciará el tercer conflicto mundial. Japón y Turquía formarán la coalición agresora, y Estados Unidos y Polonia la alianza de potencias atacadas por sorpresa, dándose ciertos paralelismos con el ataque japonés a Pearl Harbor. En el escenario de Friedman para el siglo XXI, sin embargo, no son naves marinas las que son destruidas por los japoneses, sino naves espaciales que controlan el sistema de defensa de Estados Unidos. Después de la sorpresa inicial, nos dice Friedman, las fuerzas de Estados Unidos y Polonia terminarán imponiéndose, lo cual dará paso a una nueva edad dorada para Estados Unidos. Como ocurrió en las décadas que siguieron a la segunda posguerra, se darán importantes avances tecnológicos y una elevación en los niveles de riqueza. Una de las tecnologías que más impacto tendrá en esa etapa será la robótica, que permitirá sustituir mano de obra justo cuando la explosión demográfica en el mundo estará controlada.

Los efectos sociales, económicos y políticos que producirá este último cambio tecnológico ocasionarán el conflicto con el cual el autor cierra su

El pronóstico de Friedman continúa hacia mediados del siglo XXI cuando el surgimiento de nuevas potencias delinearán el que será el siguiente conflicto mundial, que tendrá lugar principalmente con tecnología militar ubicada en el espacio.

análisis del siglo XXI. Él cree que esto se dará en la década del 2080 y tendrá lugar en América del Norte entre Estados Unidos y México. ¿Cómo dejar a Canadá fuera del análisis del futuro de América del Norte? Friedman ni siquiera menciona al país del norte del continente. En las primeras décadas del siglo continuará la migración mexicana a Estados Unidos. El grueso de ésta se concentrará en el espacio geográfico de Texas y los territorios del suroeste que México cedió a Estados Unidos después de la guerra de 1847. A diferencia de las otras migraciones a Estados Unidos, la mexicana no se asimilará a la sociedad y cultura estadounidenses debido a la cercanía del país de origen de los migrantes. Así, cuando los avances en la robótica, hacia la segunda mitad del siglo XXI, permitan la sustitución masiva de mano de obra en Estados Unidos, el gobierno de este país intentará regresar a México a millones de trabajadores indocumentados con décadas de residencia en Estados Unidos.

Las tendencias actuales de la economía mexicana permiten a Friedman predecir que México se convertirá en una potencia hacia finales del XXI, en posición de plantear un reto a Estados Unidos por la supremacía de América del Norte. En esta crisis, la población de origen mexicano en Estados Unidos jugará un papel similar a la de los franco-canadienses de Quebec en Canadá. Dicha comunidad contará entonces con representación en los congresos estatales y en el federal en Washington, y sus demandas de autonomía y autogobierno se irán radicalizando hasta el punto de plantear la secesión de Estados Unidos y el reconocimiento del presidente de México como su líder político. Hacia la década del 2090 esto llevará a un conflicto entre los dos países. Es justamente en este punto, sin predecir el resultado de dicho conflicto, donde Friedman concluye su análisis. La pregunta que plantea al final del libro es la siguiente: "Por lo tanto, cuando el siglo XXI se acerque a su fin, la pregunta será: América del Norte es el centro de gravedad del sistema internacional, pero ¿quién controlará América del Norte?"

Como podemos ver, la mayoría de los autores cuyos trabajos se comentan en este ensayo plantean una visión optimista sobre Estados Unidos en el siglo XXI. Con excepción de Bacevich, quien sí es pesimista sobre el futuro del capitalismo estadounidense, los demás consideran que existen y existirán las condiciones para que Estados Unidos se mantenga como la gran potencia en este siglo. Al inicio de este ensayo yo adelantaba que estamos frente a un debate recurrente sobre la decadencia de Estados Unidos. En contraste con las rondas anteriores que ha tenido este debate

Como podemos ver, la mayoría de los autores cuyos trabajos se comentan en este ensayo plantean una visión optimista sobre Estados Unidos en el siglo XXI. Con excepción de Bacevich, quien sí es pesimista sobre el futuro del capitalismo estadounidense.

cíclico,¹ sin embargo, sorprende que los autores no planteen o contemplen la posibilidad de la decadencia estadounidense como ésta se ha planteado anteriormente. Barnett, por ejemplo, cuyo libro está publicado en el 2009, no considera la crisis financiera actual un factor importante y prácticamente está ausente de su análisis.

Un par de coincidencias interesantes entre los autores –nuevamente con excepción de Bacevich– son creer que el centro gravitacional del poder internacional se está desplazando hacia la región Asia-Pacífico. También lo es considerar a China, la India y Rusia como las potencias emergentes que podrán hacer sombra a la hegemonía de Estados Unidos en el nuevo siglo –con excepción del trabajo predictivo, que raya en la ciencia ficción, de Friedman.

A manera de conclusión, ofrezco dos reflexiones que surgen como resultado de la lectura de los cinco libros aquí reseñados. La primera tiene que ver con la facilidad con la que se descarta a la Unión Europea como un actor importante en la política internacional del siglo XXI. En mi opinión, no obstante la emergencia de otras potencias como China, la India y Rusia y la persistencia del poderío estadounidense, el experimento que representa la integración de las democracias europeas podría ofrecernos grandes sorpresas en el futuro. Si bien a Barnett le parece adecuado tomar la integración de Estados Unidos en el siglo XIX como el modelo para la profundización de la globalización, creo que la experiencia de la integración europea puede verse como un proceso de construcción nacional/multinacional con mayor relevancia histórica para el futuro. A diferencia de la expansión estadounidense hacia el Oeste, en Europa estamos presenciando la integración de unidades políticas preexistentes como naciones independientes. Puesto que incorpora a los votantes al proceso e implica la creación de nuevas instituciones supranacionales, en ocasiones parece estancarse o incluso retroceder (pensemos por ejemplo en el reciente rechazo a la Constitución de la Unión Europea). Pero esto es normal en un proceso de ingeniería institucional que es consensuado entre las sociedades europeas. En contraste también con la formación de Estados Unidos como nación, la experiencia europea tiene como una prioridad la justicia social y ofrece un modelo más humano que el del capitalismo estadounidense, en el que claramente se contempla un papel importante para el Estado

A manera de conclusión, ofrezco dos reflexiones que surgen como resultado de la lectura de los cinco libros aquí reseñados. La primera tiene que ver con la facilidad con la que se descarta a la Unión Europea como un actor importante en la política internacional del siglo XXI.

¹ El lanzamiento del Sputnik por los soviéticos en la década de los cincuenta y los avances del capitalismo japonés a principios de la de los ochenta generaron en Estados Unidos un profuso debate sobre la posible decadencia de este país.

como regulador de los mercados. Muchos analistas internacionales –entre ellos los de la escuela realista de la teoría de relaciones internacionales y varios de los que aquí se han comentado– tienen todavía la fijación con el poder internacional entendido en su concepción tradicional, medido básicamente a través del poderío militar. Sin embargo, creo que es fundamental que los analistas de las relaciones internacionales piensen más en el bienestar social y menos en el poder tradicional. Es justamente en este sentido en el que creo que el experimento europeo tiene más que ofrecer como punto de referencia histórico y para el futuro.

La segunda es que la interpretación que me parece la más acertada es la de Fareed Zakaria. Su análisis muestra convincentemente que la brecha con las otras potencias se ha reducido y que, como resultado, será indispensable para Washington lograr consensos y apoyar y promover instituciones y soluciones multilaterales a los problemas internacionales.

La segunda es que la interpretación que me parece la más acertada es la de Fareed Zakaria. Creo que él, mejor que los otros autores reseñados, captura nítidamente los dilemas que enfrentan Estados Unidos en el momento actual. Su análisis muestra convincentemente que la brecha con las otras potencias se ha reducido y que, como resultado, será indispensable para Washington lograr consensos y apoyar y promover instituciones y soluciones multilaterales a los problemas internacionales. La alternativa, como bien lo plantea Zakaria en su libro, y que se ha experimentado con la administración de Bush, es el unilateralismo en asuntos internacionales y el predominio de la postura aislacionista dentro de Estados Unidos. El triunfo de esta postura al término de la primera guerra mundial y el fracaso del presidente Woodrow Wilson para que el Congreso ratificara el ingreso de su país a la Sociedad de las Naciones –la antecesora del la ONU– trajó consecuencias funestas en asuntos internacionales. Afortunadamente, el triunfo electoral reciente del ahora presidente Obama y sus primeros pronunciamientos en política exterior, parecieran indicar que el gobierno de Estados Unidos se está moviendo, justamente, en la dirección que Zakaria propone en su sugerente libro: hacia la búsqueda de soluciones multilaterales y consensuadas con las otras potencias del sistema internacional.

BIBLIOGRAFÍA ANALIZADA

BACEVICH, ANDREW J.

2008 *The Limits of Power. The End of American Exceptionalism*, Nueva York, Metropolitan Books.

BARNETT, THOMAS P. M.

2009 *Great Powers. America and the World after Bush*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons.

FRIEDMAN, GEORGE

2009 *The Next 100 Years. A Forecast for the 21st Century*, Nueva York, Double Day.

KAGAN, ROBERT

2008 *The Return of History and the End of Dreams*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

ZAKARIA, FAREED

2008 *The Post-American World*, Nueva York, W. W. Norton.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

CHOMSKY, NOAM

2003 *Hegemony or Survival*, Nueva York, Metropolitan Books.

JOHNSON, CHALMERS

2006 *Nemesis: The Last Days of the American Republic*, Nueva York, Metropolitan Books.

FUKUYAMA, FRANCIS

1993 *The End of History and the Last Man*, Nueva York, Avon Books.

Cronología de América del Norte (agosto-diciembre de 2008)

ARGENTINO F. MENDOZA CHAN*
SOCORRO GARCÍA GONZÁLEZ*

SISTEMAS POLÍTICOS

ESTADOS UNIDOS

Noviembre

- 6 Barack Obama, presidente electo de Estados Unidos, anuncia que Rahm Emanuel, representante demócrata, será su jefe de equipo.
- 17 El presidente electo de Estados Unidos elige a Gregory B. Craig como abogado de la Casa Blanca, según fuentes del Partido Demócrata.
- 19 El Centro Mario Molina confirma que el premio Nobel de Química (1995) fue designado codirector de Programas para la Política de Ciencia y Tecnología del equipo de transición del próximo presidente de Estados Unidos, Barack Obama.
- 22 Obama da a conocer que ordenó a sus asesores económicos estudiar un plan de recuperación económica que genere 2.5 millones de nuevos puestos de trabajo durante los próximos dos años.
- 24 Obama anuncia a los miembros clave de su equipo económico: nombra a Timothy Geithner secretario de Hacienda; pide al ex secretario de Hacienda, Lawrence Summers, encabezar el Consejo Económico Nacional; a Christina Romer que presida el Consejo de Asesores Económicos, y a Melody Barnes que sea la directora del Consejo de Política Nacional.
- 26 Obama anuncia el nombramiento de Paul Volcker, ex presidente de la Reserva Federal, para dirigir un nuevo comité de asesores económicos, a fin de encaminar a la economía estadounidense.

* Departamento de Apoyo a la Investigación, CISAN, UNAM. <argentino@servidor.unam.mx> y <gargo@servidor.unam.mx>. Se agradece la colaboración de Quetzalin M. Becerril Garduño, pasante de la carrera de Relaciones Internacionales.

Diciembre

- 1 Barack Obama anuncia su equipo de seguridad nacional: designa a Hillary Rodham Clinton secretaria de Estado; pide a Robert Gates que continúe en el cargo como secretario de Defensa y escoge al general retirado de Infantería de Marina, James Jones, como su asesor de Seguridad Nacional. También anuncia que designaría para el cargo de secretaria de Seguridad Nacional a la gobernadora de Arizona, Janet Napolitano; a Eric Holder como secretario de Justicia, y a Susan Rice, embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas.
- 10 Obama insta al gobernador de Illinois, Rod Blagojevich, a renunciar a su cargo después de haber sido acusado de tratar de vender el puesto que dejó vacante en el Senado.

CANADÁ

Octubre

- 14 El Partido Conservador (PC) de Stephen Harper, primer ministro de Canadá, gana en las elecciones generales. La televisora CBC dice que, si bien estaba claro el triunfo del PC, éste no obtuvo los 155 escaños que necesitaba para ser el partido mayoritario en el Parlamento. Al cierre de los colegios electorales el PC suma 116 escaños, 71 el Partido Liberal, 35 el soberanista Bloque Quebequense, 25 el socialdemócrata NDP y 2 partidos independientes.

MÉXICO

Noviembre

- 14 Felipe Calderón Hinojosa, presidente de México, nombra al abogado Francisco Gómez Mont como su nuevo secretario de Gobernación.

ECONOMÍA

MÉXICO-CANADÁ

Diciembre

- 10 La Secretaría de Economía revela que Canadá casi duplicó el monto de sus inversiones en México en los primeros nueve meses de 2008, cuando el capital canadiense invirtió un monto nunca visto de 1394 millones de dólares, con lo que incrementó su participación en 9 por ciento del total de la Inversión

Extranjera Directa (IED) captada por México, un avance de 5 puntos porcentuales con respecto a 2007.

ESTADOS UNIDOS

Diciembre

- 6 Barack Obama anuncia detalles de un ambicioso plan de infraestructura, con fines de reactivación económica. Como parte de la estrategia, se prevé la creación de 2.5 millones de empleos y fuertes inversiones tanto en la infraestructura pública como en tecnología. El presidente electo asegura que su proyecto incluye la mayor inversión en infraestructura desde la década de los cincuenta, superando las inversiones en la construcción de carreteras que hiciera Dwight D. Eisenhower en aquella época.

CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

ESTADOS UNIDOS

Septiembre

- 19 El presidente George W. Bush, flanqueado por Henry Paulson, secretario del Tesoro, y Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal, piden permiso al Congreso para emplear 700 mil millones de dólares en la adquisición de las hipotecas morosas que nadie en Wall Street quiere financiar y que figuran en los portafolios de las instituciones financieras estadounidenses, así como nuevas y amplias facultades para ejecutar el plan.

Noviembre

- 1 George W. Bush ofrece un plan de rescate para el American International Group (AIG) por 170 billones de dólares durante cinco años.

MÉXICO

Octubre

- 9 El presidente Felipe Calderón anuncia ante el Congreso la puesta en marcha del Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo, con el que busca fortalecer la economía con recursos públicos cercanos al 1 por ciento de PIB, a

fin de mitigar los efectos negativos de la crisis financiera. El plan anticrisis consta de cinco medidas: ampliar el gasto público en materia de infraestructura, cambiar las reglas para agilizar el ejercicio de este gasto, construir una refinería, lanzar un programa extraordinario de apoyo a las PYMES y aplicar un programa de desregulación y desgravación arancelaria.

Diciembre

- 4 El Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) estima que la economía mexicana ya está en recesión, frenada por el sector externo, en particular por las manufacturas y la industria automotriz, lo que la llevó a crecer apenas 1.49 por ciento en 2008 y 0.34 por ciento en 2009.

COOPERACIÓN

MULTILATERALISMO

Noviembre

- 23 En el último día del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), George W. Bush exaltó los logros de su gobierno, entre los que incluye su apoyo a una reforma del sistema financiero internacional y la promesa de un nuevo diálogo con China para terminar el programa nuclear norcoreano. En el marco del Foro de la APEC, Stephen Harper, primer ministro de Canadá, advierte a Barack Obama sobre los riesgos de renegociar el TLCAN, argumentando que podría recrudecer la crisis global.

COMERCIO

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Septiembre

- 24 El Departamento de Transporte de Estados Unidos (DOT, por sus siglas en inglés) autoriza la construcción de un puente fronterizo ferroviario (denominado East Loop Bypass) que conectará Laredo, Texas, con el sur de Nuevo Laredo, Tamaulipas, entre las comunidades Río Bravo y El Cenizo.

Noviembre

- 17 Las autoridades aduaneras de México y Estados Unidos inician la prueba piloto para extender los horarios en las aduanas fronterizas más importantes, por el volumen de carga que manejan. En Nuevo Laredo y en Ciudad Juárez se trabajará 24 horas al día, mientras que en Tijuana y Nogales se ampliarán los horarios de atención.

Diciembre

- 8 Antonio Garza, embajador de Estados Unidos en México, revela la autorización del Departamento de Estado para la instalación del tercer cruce fronterizo entre San Diego, California-Tijuana, Baja California, que tiene como objetivo facilitar el comercio y los viajes seguros entre ambos países, y reducir las demoras en la frontera que causan pérdidas por cerca de 4200 millones de dólares anuales. El cruce es autorizado por el Departamento de Estado de Estados Unidos y se construirá en la parte este de la Mesa de Otay. El costo del proyecto estima en seiscientos millones de dólares la construcción del cruce fronterizo y una carretera de interconexión cuya culminación se prevé hacia 2014.

POLÍTICA EXTERIOR Y DIPLOMACIA**ESTADOS UNIDOS****Diciembre**

- 4 Barack Obama asegura a Nuri Maliki, primer ministro iraquí, que llevará a cabo una "retirada responsable" de las tropas que mantiene Washington en el país asiático.
- 7 Barack Obama da a conocer los principios de lo que será su política exterior hacia Irán, con la que, dice, impulsará un acercamiento acompañado de un paquete basado en el esquema de "garrote y zanahoria", para ver si la república islámica detiene su programa nuclear.

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO**Septiembre**

- 22 Inicia la tercera Sesión Plenaria de Alcaldes Fronterizos en Nuevo Laredo Tamaulipas, que concluye el 24 de septiembre, con la participación de 25 de

38 presidentes municipales fronterizos. Los temas que se abordan son la seguridad pública, el desarrollo económico, la migración, el desarrollo urbano, el municipalismo, el medio ambiente y la salud.

- 24 Se clausura la Tercera Sesión Plenaria de Alcances Fronterizos. Entre los acuerdos a que se llegó destacan la formalización jurídica de la Agrupación de Alcaldes Fronterizos, la creación de una comisión interestatal para atender las necesidades del desarrollo de municipios, el impulso al desarrollo económico mediante el Turismo de Salud y la integración al Acuerdo Nacional para la Seguridad, la Justicia y la Legalidad firmado por el gobierno federal.

Noviembre

- 4 Felipe Calderón Hinojosa envía una carta de felicitación a Barack Obama con motivo de su triunfo en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, en la cual expresa su confianza en que se iniciará una nueva etapa de progreso en la relación bilateral.
- 5 El gobierno de México envía una misiva a Barack Obama, presidente electo de Estados Unidos, para plantearle la posibilidad de una reunión antes del próximo 20 de enero.
- 7 Barack Obama ofrece al presidente Felipe Calderón su “apoyo decidido” en la lucha contra el narcotráfico, durante una conversación telefónica con el mandatario.

POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN

TLCAN

Septiembre

- 1 Humberto Simoneen, vicepresidente ejecutivo de la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana, declara que el Programa de Autotransporte Fronterizo ha sido insuficiente, ya que los autotransportistas de ambas naciones muestran desinterés en él. Señala que las PYMES tienen dificultades para entrar al lado estadounidense originadas incluso por prejuicios raciales.

Noviembre

- 23 Felipe Calderón Hinojosa recomienda a Barack Obama no buscar la renegociación del TLCAN, argumentando que afectaría a México y Estados Unidos,

además de que diversos estudios concluyen que ha habido importantes beneficios para los tres países.

SEGURIDAD NACIONAL

ESTADOS UNIDOS

Agosto

- 18 La Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA, por sus siglas en inglés) crea el Centro de Defensa de la Contrainteligencia y de Inteligencia Humana con la finalidad de realizar operaciones de contrainteligencia estratégica ofensiva, tanto en territorio nacional como en el extranjero.
- 20 Condoleezza Rice, secretaria de Estado de Estados Unidos, y su colega polaco, Radek Sikorski, firman el acuerdo para instalar un sistema estadounidense de defensa de misiles en Polonia mediante el que se prevé colocar diez misiles interceptores estadounidenses a 180 kilómetros de la frontera occidental con Rusia.

Septiembre

- 10 Un estudio independiente producido por el grupo Partnership for a Secure America concluye que Estados Unidos sigue “peligrosamente vulnerable” a ataques químicos, biológicos y nucleares siete años después de los ataques terroristas de 2001.

Octubre

- 28 Según el secretario de Defensa estadounidense, Robert Gates, el poderoso arsenal de armas nucleares de su país está declinando en poder y propósito, así como la capacidad de los cuerpos militares de manejar esas poderosas armas.

Noviembre

- 19 Se publica *Global Trends 2025: A Transformed World*, el cuarto informe desclasificado preparado por el Consejo Nacional de Seguridad (NIC, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos. Es una proyección de la tendencia de las políticas internacionales hacia el año 2025 que indica que ese país está perdiendo su dominio militar y económico, además de advertir una carrera armamentista nuclear en Medio Oriente.

- 20 El reporte anual de la Comisión de Seguridad y Economía Estados Unidos-China acusa al país asiático de robar información confidencial de la red de computadoras de Estados Unidos y de intensificar su red de espionaje, al ser la base de datos del gobierno de ese país, víctima de *hackers* chinos.

MÉXICO

Agosto

- 1 Felipe Calderón asegura que la creciente demanda de agua en el país amenaza con transformarse en un problema de gobernabilidad. Advierte que se ha convertido en el recurso estratégico que puede frenar o detonar el desarrollo de los países.
- 11 La Cámara de Diputados asignará el año entrante 7200 millones de pesos adicionales al presupuesto de la Sedena y seis mil millones más a la Secretaría de Marina, con el propósito de fortalecer a ambas instituciones armadas para salvaguardar la soberanía nacional y combatir la delincuencia organizada.

Septiembre

- 4 José Antonio Sierra Rodríguez, director general de construcciones navales de la Secretaría de Marina, informa que en los próximos cuatro años se destinarán 550 millones de dólares para la creación de 28 navíos que reforzarán la vigilancia de las costas mexicanas y la lucha contra el crimen organizado.

Noviembre

- 28 La Sedena publica un análisis titulado *La Secretaría de la Defensa Nacional en el combate al narcotráfico*, en el que indica que el tráfico de estupefacientes se convirtió en una amenaza interna para la vida del país, por lo que su combate constituye la más alta prioridad de las fuerzas armadas. Se reconoce que no es un problema con solución a corto plazo.

Diciembre

- 3 La Comisión de Seguridad Pública de la Cámara de Diputados aprueba por unanimidad la nueva ley del Sistema Nacional de Seguridad Pública. En el dictamen se precisa que será el presidente de la República quien encabezará el Consejo Nacional de Seguridad Pública. Los titulares de las secretarías de Gobernación, de la Defensa Nacional, de Marina y de Seguridad Pública, así como de la Procuraduría General de la República (PGR), los gobernado-

- res, el jefe del Gobierno del Distrito Federal, un representante del Congreso y el secretario Ejecutivo del Sistema, formarían parte del Consejo.
- 5 La Secretaría de Gobernación anuncia que duplicará sus recursos para reforzar la seguridad en la dependencia, al aumentar de 29 millones a 67 millones de pesos el monto etiquetado para este rubro, lo que representa un incremento del 131 por ciento. De acuerdo con el Programa Anual de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios 2009, esta dependencia dispondrá de 64 683 090 pesos para blindar sus instalaciones a través de “servicios de vigilancia”.
 - 9 El Senado aprueba en lo general y en lo particular la nueva Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Los senadores avalan además la ley para crear un registro nacional de teléfonos celulares a fin de evitar extorsiones, secuestros y chantajes. La Sedena señala que al menos 177 elementos de las fuerzas especiales del Ejército Mexicano han desertado del instituto armado en los últimos tres años. Esta cifra se suma a la de 1383 elementos que la Sedena tiene documentados como desertores en el periodo de 1994-2004, esto es, desde la creación de los Grupos Aeromóviles de las Fuerzas Especiales (Gafes) y de los Grupos Anfibios de las Fuerzas especiales (Ganfes).

SEGURIDAD BINACIONAL

Septiembre

- 10 El diario *The Washington Post* publica como editorial “La guerra de México”, con el fin de alertar a la ciudadanía estadounidense sobre la gravedad de la violencia derivada de la ofensiva del presidente Calderón en contra del narcotráfico. El artículo indica que este tipo de violencia es la peor que se haya visto en cuarenta años, siendo de vital importancia la estabilidad política y la sobrevivencia de la democracia mexicana, e incluso señala que es tan crítica para los intereses de Estados Unidos como la de Afganistán.

Noviembre

- 13 La detonación de una supuesta arma de fuego cerca del consulado de Estados Unidos en Monterrey ocasiona la suspensión de manera indefinida de las actividades de esa oficina.
- 14 De acuerdo con el reporte “Just the Facts” del Center for International Policy (CIP), México ocupa el segundo lugar en asistencia militar y policiaca estadounidense entre los países de América Latina; sólo después de Colombia, que es el principal beneficiario de programas de asistencia en adquisición

de equipo, capacitación y compra de armas. El monto de la ayuda económica y social otorgada por el gobierno de Estados Unidos a México entre 2004 y 2009 fue de 425 millones de dólares.

Extradiciones

Noviembre

- 30 El diario *Los Angeles Times* publica un artículo que señala que el gobierno mexicano rompe récord en la cantidad de presos extraditados por sospecha de tráfico de drogas y otros fugitivos a Estados Unidos. El gobierno de Felipe Calderón Hinojosa ha extraditado a más de 150 criminales desde que tomó posesión como presidente en diciembre de 2006, es decir, el doble de casos que en administraciones anteriores.

SEGURIDAD FRONTERIZA

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Agosto

- 1 Como parte de las nuevas medidas de seguridad que el Departamento de Seguridad Interna (DHS, por sus siglas en inglés) aplicará en la frontera, los agentes federales podrán revisar e incluso confiscar las computadoras personales y otros aparatos electrónicos, además podrán guardar una copia de los archivos que ellas contengan.
- 7 Un estudio de The Associated Press muestra que en la zona de San Diego, con la menor extensión fronteriza, la mitad de ella protegida por vallas, hay cuatro veces más agentes por milla que en Texas y tres veces más que en la mayor parte de Arizona. En la frontera con México hay casi quince mil agentes. San Diego cuenta con 37 elementos por milla, en comparación con los once ubicados en gran parte de Arizona y los nueve del Valle del Río Grande, en Texas.
- 10 El diario *Los Angeles Times* publica un artículo que asegura que hay más de tres tiendas de ventas de armas por cada 1.6 kilómetros a lo largo de la frontera México-Estados Unidos. Según la Agencia de Alcohol, Tabaco, Armas y Explosivos (ATF por sus siglas en inglés) más del 90 por ciento de las armas incautadas en la frontera u obtenidas tras redadas y tiroteos en México se han identificado como procedentes de Estados Unidos.

- 12 La Universidad de Texas en El Paso es sede oficial del Centro Nacional para la Seguridad Fronteriza y la Inmigración, respaldado por el DHS y dedicado a la investigación y formación de personal diplomado en seguridad fronteriza e inmigración.

Septiembre

- 2 Marco Antonio Martínez Dabdoub, alcalde de Nogales, informa que la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos bloquea el túnel denominado Los Nogales, que conectaba las ciudades de Nogales, Sonora, y Nogales, Arizona, construido para que el agua de lluvia pudiera correr de sur a norte y ser depositada en un canal pluvial que opera en territorio de Estados Unidos. Los trabajos se realizaron sin notificarlo a las autoridades mexicanas, entre enero y febrero pasados.
- 5 La Universidad de Arizona en Tucson inaugura el Centro de Seguridad Fronteriza e Inmigración del DHS cuyo propósito es obtener estadísticas fidedignas sobre la inmigración ilegal. El DHS otorgó un fondo de 16 millones de dólares para que el Centro de Seguridad Fronteriza e Inmigración los utilizara en los próximos seis años.
- 18 La Patrulla Fronteriza de Estados Unidos recibe la instrucción de utilizar su armamento para defenderse de posibles enfrentamientos de bandas de narcotraficantes, ya que se teme una escalada de la violencia, por lo que los agentes fronterizos permanecen en alerta máxima, después de los atentados en el estado de Morelia, el 15 de septiembre de 2008.

Octubre

- 8 El secretario de Comunicaciones y Transportes, Luis Téllez, se reunió en México con la titular del Departamento de Transporte, Mary Peters, para refrendar los compromisos del Programa de Transportes Transfronterizo e iniciar estrategias de reducción de tiempo para los cruces fronterizos a través del programa de Alivio a la Congestión Fronteriza de Transporte, que consiste en una iniciativa para buscar soluciones entre los sectores público y privado a los retrasos que sufren los viajeros y transportistas de carga en la frontera.
- 10 De acuerdo con un reporte de la ATF de Estados Unidos, la mayoría de las 1131 armas decomisadas en México en los últimos seis meses fueron compradas en Texas, colocando a este estado como el principal punto de venta y tráfico de armamento.
- 10 Carlos Carrillo, jefe de la patrulla fronteriza en Laredo, Texas, reforzará la seguridad en la frontera entre Laredo y Nuevo Laredo. Carrillo informó que

con la contratación de estos agentes habrá un total de 1700 y adelantó que hacia 2009 se buscará el ingreso de otros trescientos policías.

Noviembre

- 14 La patrulla fronteriza informa que el número de túneles utilizados por el crimen organizado, descubiertos en la frontera de México y Arizona, se duplicó durante 2008. Las estadísticas señalan que en el año fiscal 2007 (que concluyó el 30 de septiembre de 2008) se reportó el descubrimiento de siete túneles, mientras que en 2008 esta cifra se elevó a catorce, dentro del sector de Tucson que abarca el 90 por ciento de la frontera con Arizona.

Diciembre

- 8 La Patrulla Fronteriza se ha convertido en la mayor fuerza policial armada del gobierno federal de Estados Unidos, tras haber duplicado su tamaño en los pasados ocho años ante el intento de frenar el cruce masivo de inmigrantes indocumentados. Además, ocupa el primer lugar entre las corporaciones federales por número de agentes con la facultad de realizar arrestos, al contar con 18 049 elementos.

CANADÁ-ESTADOS UNIDOS

Diciembre

- 5 Un informe de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental del Congreso (GAO, por sus siglas en inglés) indica que la frontera de Estados Unidos con Canadá, la zona limítrofe sin defensa militar más grande del mundo, es vulnerable a la entrada de terroristas, además de ser una vía que explotan los narcotraficantes y contrabandistas de indocumentados.

Control fronterizo

Agosto

- 20 Funcionarios estadounidenses señalan que el gobierno federal ha estado usando su sistema de puntos de revisión de frontera para ampliar enormemente una base de datos de viajeros que entran en el país, además recoge información sobre todos los ciudadanos estadounidenses que cruzan por tierra. Los datos se compilarán y serán almacenados durante quince años, además de que podrían ser usados en investigaciones criminales y de inteligencia.

- 21 Ana Teresa Aranda, subsecretaria de Población y Migración, y Cecilia Romero, comisionada del Instituto Nacional de Migración, anuncian que tendrán más facultades para determinar el ingreso o expulsión de extranjeros, con el argumento de que el control del fenómeno migratorio constituye un tema fundamental para la preservación de la seguridad nacional.

MIGRACIÓN

ESTADOS UNIDOS

Octubre

- 27 El DHS informó que autoridades de migración retuvieron a unos 34 mil indocumentados en redadas en los últimos doce meses y que las autoridades tienen identificados también a 221 indocumentados en las cárceles estadounidenses para proceder a su deportación cuando concluyan sus sentencias.
- 27 El estudio *Uneven Progress. The Employment Pathways of Skilled Immigrants in the United States*, publicado por el Migration Policy Institute señala que cerca de 1.3 millones de inmigrantes con título universitario viven en Estados Unidos sin la posibilidad de poder ejercer su profesión. El estudio señala que si estos inmigrantes contaran con la posibilidad de obtener una licencia para practicar su profesión aliviarían las demandas en el área de salud, computación y otras similares.
- 29 De acuerdo con un informe de la Patrulla Fronteriza, que abarca hasta octubre de 2008, se han registrado 162 390 aprehensiones, un aumento del 6.5 por ciento en comparación con el año fiscal 2007, en el cual se lograron 152 460 detenciones.

Estudios migratorios

Octubre

- 3 El estudio "Tendencias de Inmigración no Autorizada", difundido el día 2 por el Pew Hispanic Center, revela que cada vez menos inmigrantes indocumentados llegan a Estados Unidos y que el promedio anual de los mismos disminuyó en 300 mil personas en un periodo de cuatro años. La organización también destacó que ahora llegan más migrantes con documentos a Estados Unidos.

Noviembre

- 20 Los investigadores de El Colegio de la Frontera Norte (Cofen), en la videoconferencia *La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración*, señalan que en México se tiene la idea equivocada de que la crisis financiera de Estados Unidos provocará el retorno masivo de mexicanos al país, debido a que sus lazos familiares y económicos ya están en Estados Unidos más que en México.

Abuso de migrantes

Septiembre

- 22 Una investigación de la Oficina de Control de Inmigración y Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), en conjunto con la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (CBP, por sus siglas en inglés), descubre que una red de polleros ha estado operando vía aérea desde la ciudad de León, Guanajuato, hasta el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles, utilizando vuelos comerciales de la aerolínea Mexicana de Aviación. La información indica que esa central aérea era controlada por agentes de inspección del Instituto Nacional de Migración (INM).

Diciembre

- 9 La oficina del procurador federal para el suroeste de Texas reveló que George H. Brunner, oficial de la DEA, destacado en la base de El Paso, Texas, es detenido y acusado de aceptar dinero y regalos a cambio de ayudar a mexicanos a obtener visas para ingresar en forma legal a Estados Unidos.

Remesas

Agosto

- 19 El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) revela que 150 mil hogares en México dejaron de recibir remesas del exterior en un año, debido al deterioro en la economía estadounidense, particularmente en el sector de la construcción, y a los problemas que han enfrentado los trabajadores mexicanos debido a una mayor vigilancia en la frontera estadounidense.

Septiembre

- 1 El Banco de México informa que, de enero a julio de 2008, el monto de las remesas en dólares que trabajadores mexicanos en el exterior envían a sus familiares en el país reportó un descenso de 14 024 034 000 en el mismo periodo

de 2007 a 13 615 081 000 de dólares, es decir, una caída anual de 6.9 por ciento en julio de este año, la más pronunciada desde que en 1995 empezó el registro de envíos.

- 1 En el Segundo Informe, el gobierno federal reconoce la caída en el envío de remesas como consecuencia de la desaceleración de la economía de Estados Unidos; la situación en el sector de la construcción, que es una importante fuente de empleo para los migrantes; el crecimiento de los problemas para que los migrantes ingresen a Estados Unidos; y las crecientes dificultades para que los indocumentados encuentren empleo ante controles oficiales más estrictos en los lugares de trabajo.

Diciembre

- 8 El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) publica en una encuesta que durante 2007 se redujeron las remesas que enviaron trabajadores migrantes a sus familias; en 2006, 71 por ciento de los mexicanos en Estados Unidos mandó dinero; en tanto que el año pasado el porcentaje bajó a 64 por ciento.

Deportaciones

Agosto

- 6 Inicia el programa piloto denominado Operación Partida Programada, el cual propone a los indocumentados “autodeportarse” a cambio de tener el tiempo que necesitan para atender asuntos personales antes de abandonar el país. El plan fracasa, pues sólo se registran tres voluntarios.
- 11 Un estudio del grupo de trabajo en materia migratoria del Partido Revolucionario Institucional (PRI), perteneciente a la Cámara de Diputados, informa que de enero a julio de 2008 cuando menos noventa mil niños mexicanos y trescientos mil adultos fueron deportados por el gobierno de Estados Unidos.

Noviembre

- 10 El ICE señala que el gobierno federal arrestó y deportó cifras récord de indocumentados, por lo que hubo al menos 349 mil casos en los últimos doce meses, lo que significa un aumento del 20 por ciento respecto del mismo periodo durante el año anterior.

Diciembre

- 5 La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) informa que el mecanismo del Programa de Repatriación Voluntaria de Estados Unidos con México devolvió

este año a nuestro país a un promedio diario de doscientos connacionales, cifra no registrada desde 2005. De el informe, un total de 18 464 mexicanos que fueron detenidos al ingresar ilegalmente a Estados Unidos en el desierto de Arizona, durante los meses de julio, agosto y septiembre, decidieron ape- garse a este programa para regresar seguros a sus lugares de origen.

Derechos humanos

Agosto

- 6 Ejecutan al mexicano José Ernesto Medellín por un asesinato cometido en Houston hace quince años. La Corte Internacional de Justicia (CIJ) pidió la revisión del juicio argumentando que no fue respetado el derecho de Medellín a la protección consular.

Leyes migratorias

Septiembre

- 3 La Unión Estadunidense para las Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés), un grupo de defensa de derechos civiles, interpone una demanda para impedir que Don Carcieri, gobernador de Rhode Island, obligue a empresas o negocios a comprobar electrónicamente el estado migratorio de nuevos empleados.

Noviembre

- 11 Barack Obama acepta establecer un plan especial para los migrantes que tendrá por nombre Lincoln-Juárez. La organización Hispanos por Obama señala que el plan pretende estabilizar y regular la migración, incluyendo la indocumentada; poner freno a las redadas; la reunificación familiar; revisar la viabilidad del muro fronterizo para los fines de seguridad; programas de trabajadores con derechos laborales básicos; proyectos de desarrollo en las regiones de origen de la migración, lo que incluye a México.

CONTROL MIGRATORIO

Redadas

Octubre

- 2 El gobierno de Estados Unidos confirmó que en cada redada realizada de junio a septiembre, más de mil mexicanos fueron detenidos, algunos de ellos

con vínculos con los cárteles de las drogas. En total 1759 pandilleros de diferentes nacionalidades fueron detenidos en 53 ciudades de 28 estados, como parte de la operación Escudo Comunitario efectuada por autoridades federales, estatales y locales.

Migración infantil

Diciembre

- 2 Según cifras del INM, el gobierno estadounidense deporta diariamente un promedio de 97 mexicanos menores de 18 años.

MÉXICO-CANADÁ

Agosto

- 13 El ministro de Comercio Interior de Canadá, Michael Portier, afirma que su gobierno tomó medidas para permitir a decenas de miles de trabajadores temporales mexicanos ir a su país a ocupar plazas que no son atendidas por la fuerza laboral local.

Septiembre

- 2 La Central Campesina Cardenista (CCC) señala que como consecuencia del TLCAN, el flujo migratorio hacia Canadá se ha incrementado en los últimos cinco años. Prueba de ello es que en 2008 se registraron 17 mil mexicanos en el programa que pone en marcha esa nación para trabajadores agrícolas de México.

Demografía

Agosto

- 19 La Oficina de Censos anuncia que si no fuera por el elevado número de nacimientos de hispanos Estados Unidos se encontraría en una situación similar a la de países como Alemania o Japón. Según sus cálculos, las familias hispanas tienen en promedio dos hijos cada una.

Septiembre

- 19 El informe "Estimaciones de la población inmigrante indocumentada residente en Estados Unidos" del DHS indica que entre 2000 y 2007 la población de "inmigrantes no autorizados" se incrementó 3.3 millones, de los cuales cerca del 35 por ciento del total ingresó al país en 2000 o después. México mantiene el

- liderazgo como origen de dicha población, aunque los que registran mayor crecimiento son Brasil (89 por ciento) e India (81 por ciento).
- 21 Estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo) manifiestan que la migración de mexicanos hacia Estados Unidos se disparó 5.9 por ciento durante el primer año de la administración de Felipe Calderón. Según las estimaciones del organismo, basadas en la Oficina del Censo estadounidense, en 2007, 679 611 mexicanos se establecieron en Estados Unidos, llegando a un total de 11.8 millones.
 - 22 La Encuesta sobre la Comunidad Estadunidense, que publica la Oficina del Censo en Estados Unidos, informa que alrededor de 35 millones de personas en todo el país, que representan al 12.3 por ciento de la población, hablan el idioma español. De ese total, 12 millones son originarios de México. El informe señala también que la población nacida en el extranjero alcanzó el punto más alto de todos los tiempos con 38.1 millones en 2007, lo cual representa el 12.6 por ciento de la población de Estados Unidos.

Ingresos

Noviembre

- 6 De acuerdo con la Conapo, la población mexicana que reside en Estados Unidos tiene un salario promedio anual de 24 270 dólares, 52 por ciento menor que la remuneración que reciben en Estados Unidos los residentes que provienen de otros países.

CRIMEN ORGANIZADO

NARCOTRÁFICO

Agosto

- 1 Álvaro Caro, director de la Policía Antinarcóticos de Bogotá, asegura durante la Cumbre Regional Ampliada sobre Drogas, Seguridad y Cooperación, llevada a cabo en Cartagena de Indias, Colombia, que el negocio del tráfico hacia Estados Unidos es controlado por “microcarteles” colombianos en alianza con la mafia mexicana.
- 8 Nora Volkoe, directora del Instituto Nacional sobre Abuso de Drogas de Estados Unidos (NIDA, por sus siglas en inglés) informa que la vacuna contra la cocaína podría salir al mercado en el año 2013, después de doce años de investigación.

- 12 El Departamento de Estado de Estados Unidos anuncia que al menos 22 mil millones de dólares, producto de la ganancia generada por la venta en ese país de droga traficada desde México, fueron repatriados de 2003 a la fecha.
- 12 El director del FBI, Robert Mueller, en una conferencia realizada en la Universidad de Texas, confirma que las organizaciones del crimen organizado están recurriendo a delitos como secuestro y extorsión para financiar sus actividades, lo que pone en riesgo la seguridad fronteriza.

Septiembre

- 2 Un informe del Arizona Counter Terrorism Information Center (ACTIC) y de la High-Intensity Drug Trafficking Area (HIDTA) Centro de Apoyo a la Investigación, destaca que la guerra entre cárteles mexicanos se está extendiendo a Estados Unidos, debido a la reubicación de familias de policías por los niveles de violencia en México, así como al cambio de los centros de operaciones de los narcotraficantes.
- 10 El estudio de la agencia antidrogas del Departamento de Salud de Estados Unidos (SAMHSA, por sus siglas en inglés) revela que la tasa de consumo de cocaína, anfetaminas y marihuana entre las personas de 55 a 59 años, conocidos como los *baby boomers*, se duplicó el año pasado hasta llegar a 4.1 por ciento. El estudio también muestra que entre los más jóvenes de entre 12 y 17 años se registró en cinco años una baja en el consumo de casi todo tipo de drogas, pasando del 11.6 por ciento en el 2002 al 9.5 por ciento en el 2007.

Octubre

- 3 Seis laboratorios farmacéuticos de México, a los que el Departamento del Tesoro de Estados Unidos congeló sus bienes y activos, y prohibió a cualquier compañía o particular de su país mantener tratos comerciales con los mismos, fueron incorporados, junto con sus propietarios y gerentes, a una "lista negra" de compañías y personas vinculadas al narcotráfico, con la acusación de estar presuntamente relacionadas con la producción y el tráfico de metanfetaminas para la organización criminal de los Amezcu Contreras.
- 6 Estados Unidos dará al CISEN 17 millones de dólares para la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. El CISEN recibirá una partida de 7 933 000 y otra de 8 864 000 entre 2008 y 2009, en el marco de la Iniciativa Mérida.

Noviembre

- 24 El informe "Replanteando las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Una alianza hemisférica para un mundo turbulento", elaborado por

el Brookings Institution, en el que participa Ernesto Zedillo, ex presidente de México, advierte que la guerra en contra del narcotráfico en Estados Unidos ha fallado y continuará haciéndolo hasta que no se enfatice el cumplimiento de la ley ni se resuelva el problema del consumo.

Diciembre

- 7 La violencia en México ha cobrado más de 6800 vidas en el país en los últimos dos años y se ha filtrado en los mercados de droga más grandes de Estados Unidos.

Lavado de dinero

Octubre

- 10 Augusto Peniche, titular de la Unidad Especializada en Investigación de Operaciones con Recursos de Procedencia Ilícita de la PGR, dijo que, según cálculos de esta institución, en el sistema financiero se mueven 16 mil millones de dólares destinados al lavado de dinero.

NARCOTRÁFICO

México

Agosto

- 7 El informe sobre Avances en la lucha contra la delincuencia organizada, que comprende las acciones realizadas por el gobierno de México del 1 de diciembre de 2006 al 31 de julio de 2008, revela que los cárteles de la droga pudieron surtir casi dos mil dosis de cocaína y mariguana cada minuto en los últimos veinte meses. Durante esta administración se les ha incautado 1673 millones de dosis de narcóticos, 1936 dosis cada minuto, en promedio. Ante las incautaciones de mariguana, las organizaciones criminales han dejado de percibir 238 millones de dólares, de acuerdo con las estimaciones.
- 10 Guillermo Galván Galván, titular de la Sedena, revela que medio millón de personas tienen alguna relación con el narcotráfico. Además, asegura que del total estimado, 300 mil se dedican a sembrar drogas en todo el país; mientras que casi 40 mil ocupan algún liderazgo en diferentes niveles. El resto son narcome-nudistas, transportistas, distribuidores y personas que funcionan como orejas.
- 18 El ejército mexicano anuncia que perdió a 564 elementos en la lucha antidrogas en las últimas tres décadas, sesenta de los cuales murieron en lo que va de la administración calderonista, la mayoría jóvenes de entre 20 y 25 años.

Septiembre

- 1 Datos del Segundo Informe de Gobierno del presidente Felipe Calderón revelan que, en un año, el Ejército incrementó de 30 mil a 45 mil el número de efectivos para combatir el narcotráfico y realizó 21 operativos de alto impacto.
- 16 Dos hombres vestidos de civiles lanzan granadas contra una multitud que celebraba el 198 aniversario de la Independencia de México en Morelia, Michoacán.
- 18 El procurador que coordinó el operativo antidrogas que detuvo a doscientos narcotraficantes en México, Italia y Estados Unidos, confirma que la mafia italiana “Ndrangheta” y los mexicanos del Cártel del Golfo mantenían relaciones desde hace más de dos años.
- 18 El ejército mexicano decomisa 26 millones de dólares que pertenecían a miembros del cártel de Sinaloa. Este decomiso es considerado el segundo más importante en la historia de México.

Noviembre

- 18 El ejército mexicano, apoyado por la Marina y la policía federal y estatal de México, asume el control del orden en las calles del este de Tijuana.
- 18 Inicia la aplicación del decreto presidencial de 2007, que señala la transferencia a la Sedena de equipos e instalaciones en poder de la PGR en el marco de la lucha por erradicar los plantíos de marihuana y amapola.
- 19 Ricardo Gutiérrez Vargas, director general de la Interpol en México, es detenido y arraigado por la Procuraduría PGR, por proporcionar información estratégica de la dependencia al cártel de los hermanos Beltrán Leyva.
- 22 Noé Ramírez Mandujano, director de la Subprocuraduría de Investigación Especializada (SIEDO), es arrestado por sospecha de colaboración con el crimen organizado, como parte de la Operación Limpieza.
- 27 Felipe Calderón Hinojosa admite durante una sesión de preguntas parlamentarias en el Senado que, según un estudio realizado sobre los más de 56 mil policías municipales y nacionales, así como a los de nuevo ingreso en la Policía Federal Preventiva, casi la mitad de los agentes evaluados son “no recomendables”.
- 28 La Encuesta Nacional del Gabinete de Comunicación Estratégica, preparada por la consultora dirigida por Liébane Sáenz y Federico Barrueto, revela que uno de cada cuatro mexicanos conoce a alguna persona de su colonia que pudiera dedicarse al tráfico de drogas, mientras que 80 por ciento de las personas afirma haberse enterado desde hace más de dos años.

Diciembre

- 5 La Secretaría de Seguridad Pública señala en un comunicado el nombramiento del general de división Javier Real Magallanes como subsecretario de Estrategia e Inteligencia Policial, quien tratará de fortalecer el intercambio de información de inteligencia policial en el combate al delito transnacional, así como incrementar las labores de inteligencia operativa contra el hampa.

INICIATIVA MÉRIDA

Septiembre

- 9 Patricia Espinosa, secretaria de Relaciones Exteriores, hace un llamado al Congreso de Estados Unidos a fin de que libere el apoyo para el primer año de la Iniciativa Mérida, que consta de 400 millones de dólares, ante el incremento de la violencia en México.

Septiembre

- 22 De acuerdo con una copia del presupuesto para el 2009 del Congreso estadounidense, se planea gastar el 52.96 por ciento de los 500 millones de dólares comprometidos para la Iniciativa Mérida, con el fin de combatir el narco, fortalecer la seguridad fronteriza y luchar contra el terrorismo en México. Se prevé que el CISEN recibirá menos del 2 por ciento de este presupuesto, lo que se destinará a dotarlo de equipo para las salas de entrevistas tácticas y de contrainteligencia. La mayor parte de la ayuda de Estados Unidos se destinará al área de seguridad pública y procuración de justicia.

Octubre

- 8 El presidente Felipe Calderón, en el marco de la Primera Reunión de Ministros en Materia de Seguridad Pública de las Américas, urge a las autoridades de Estados Unidos a agilizar los trámites burocráticos que tienen detenidos los 400 millones de dólares aprobados para la Iniciativa Mérida.
- 22 Condoleezza Rice, secretaria de Estado estadounidense, llega a México como parte de una visita de trabajo, invitada por la secretaria de Relaciones Exteriores, Patricia Espinosa, para tratar temas de la agenda bilateral, especialmente, el tema de la Iniciativa Mérida. Ambas funcionarias declaran en conferencia de prensa que los recursos de tal iniciativa se liberarán muy pronto, sólo falta terminar la redacción de los documentos correspondientes.

Diciembre

- 3 Antonio Garza, embajador de Estados Unidos en México, y Carlos Rico, subsecretario de Relaciones Exteriores para América del Norte, firman la Carta de Acuerdo sobre la Iniciativa Mérida, con lo que se formaliza la entrega a México de más de 197 millones de dólares, como primera parte del paquete de ayuda contemplada en el acuerdo. Garza anticipa que se liberarán otros 136 millones de dólares en apoyo militar y económico hacia abril o marzo de 2009.
- 4 Felipe Calderón informa al Senado sobre sus previsiones de lo que podría destinar a las distintas dependencias, según las cuales la Sedena es la que más recursos recibirá. Se prevé que la Sedena reciba 69 500 000; dólares, la PGR, 53 300 000 dólares; la Secretaría de la Marina (Semar), 50 millones de dólares; la Secretaría de Seguridad Pública federal (SSP), 56 950 000 dólares, mientras que para realizar un conjunto de varias acciones la PGR y la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) ejercerían 15 500 000 dólares. El CISEN recibirá 8 millones de dólares, mientras que el INM tiene recursos previstos por 22 millones de dólares para 2008 y 2009.

MINORÍAS

LATINOS

Agosto

- 7 La Oficina del Censo de Estados Unidos informa que siete de cada diez habitantes del condado de Los Ángeles pertenecen a grupos minoritarios, de los cuales cinco hablan español. Se estima que el número total de personas de origen latino asciende a 4.7 millones. Con un total de diez millones de habitantes hasta julio de 2007, el condado de Los Ángeles es el hogar de más minorías en todo el país, con un total de siete millones de personas.

ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS

Agosto

- 7 Ralph Nader, candidato presidencial independiente, consigue su inclusión en la boleta electoral de California nominado por el Partido por la Paz y la Libertad.
- 11 El Partido Demócrata anuncia los temas de la Convención sintetizados en los lemas: unidad, seguridad y cambio. La gobernadora de Kansas, Kathleen

- Sebelius, copresidenta de la convención alude al tema del discurso “Una nación” que presentará Michelle Obama como oradora, programada para el día 25; “La promesa de la renovación de América”, como el tema del día 26, con un discurso de la senadora Hillary Rodham Clinton y el día 27 de agosto con el tema “El futuro de la seguridad en América” con un discurso de aceptación de nominación del aún no anunciado candidato a vicepresidente; finalmente, el día 28 de agosto, la noche en que Obama formalmente acepta la candidatura del partido, dará el discurso “El cambio en el que tú puedes creer”.
- 13 El escritor Jerome R. Corsi publica un libro titulado *The Obama Nation*, con el que intenta que los lectores votantes sepan la “realidad” de Obama y de esta forma no emitan su voto a favor del demócrata.
- 14 El Centro para una Política Responsable (CRP, por sus siglas en inglés), organización independiente encargada de darle seguimiento al financiamiento político en Estados Unidos, informa que los soldados estadounidenses que sirven en el extranjero han donado más dinero para la campaña del demócrata Barack Obama que para la del republicano John McCain. El reporte encontró que 859 miembros del Ejército han donado para la campaña de Obama 335,536 dólares, mientras que McCain ha recibido 280,513 de 558 militares donadores.
- 18 La Unión de Auto Trabajadores (The United Auto Workers) declara su apoyo a Barack Obama, candidato demócrata a la presidencia. Asimismo, la organización critica a John McCain por ser un “heredero de las políticas de Bush”.
- 19 Agencias internacionales de noticias dan a conocer que la campaña de Barack Obama, candidato demócrata a la presidencia, anunció la creación del Consejo Nacional de Asesores Latinos, un grupo de consultores que le permitirá acercarse a la comunidad hispana en Estados Unidos.
- 23 Barack Obama anuncia que Joe Biden será su compañero de fórmula, durante un discurso frente al antiguo capitolio estatal en Springfield, Illinois.
- 25 Inicia la Convención Nacional Demócrata en el Pepsi Center, ubicado en la ciudad de Denver, Colorado. La presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, preside también la convención. La gobernadora de Kansas, Kathleen Sebelius; la senadora de Texas Leticia, Van de Putte, y el alcalde de Atlanta, Shirley Franklin, son nominados miembros permanentes para acompañar a Nancy Pelosi.
- 25 Michelle Obama, esposa del candidato demócrata a la Casa Blanca, es la encargada de clausurar la primera jornada de la Convención del Partido Demócrata en Denver, Colorado.

- 25 Los demócratas dan a conocer su plataforma electoral, en la que se establece la urgencia de modificar el TLCAN y trabajar con México para controlar la inmigración ilegal y luchar contra el narcotráfico.
- 25 John McCain, en un discurso pronunciado ante miembros de la American Legion en su nonagésima convención anual, celebrada en Phoenix, Arizona, critica la inexperiencia en política exterior de Barack Obama, candidato demócrata.
- 26 Autoridades en Denver investigan un posible plan para asesinar a Barack Obama, virtual candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos.
- 26 Hillary Clinton, ex precandidata demócrata, declara que apoya a Barack Obama y que debe ser el próximo presidente de Estados Unidos, durante el discurso central de la jornada de la Convención Nacional del Partido Demócrata.
- 27 Barack Obama es proclamado candidato a la presidencia de Estados Unidos, durante la Convención Nacional Demócrata, y llama al pueblo estadounidense a no desaprovechar “un momento único” en la historia para recuperar al país tras ocho años de gobierno de George W. Bush y sus políticas fallidas.
- 29 John McCain, candidato republicano a la presidencia, elige a Sarah Palin, gobernadora del estado de Alaska, como compañera de fórmula.

Septiembre

- 1 Da inicio la Convención Nacional Republicana, en el Xcel Energy Center ubicado en Saint Paul, Minnesota. Se “corona” a su candidato a la presidencia John McCain, aunque la convención resulta ensombrecida por los efectos del huracán *Gustav* en el golfo de México.
- 1 El Partido Republicano da a conocer su plataforma electoral para 2008, en la que establece como puntos principales la defensa de la nación, que incluye el manejo de los conflictos bélicos; la seguridad interna, las relaciones internacionales y el tema migratorio; la reforma del gobierno, sobre el gasto del gobierno y la seguridad social; la promoción de la prosperidad, sobre la política tributaria y el comercio; la independencia energética, sobre el aumento de la producción de energía en el país; la protección ambiental, sobre las responsabilidades ante el cambio climático; la reforma del sistema de salud, acerca del costo de los planes médicos; la educación; y la protección de las familias, sobre crímenes sexuales y consumo de drogas.
- 3 La jornada de la Convención Nacional Republicana culmina con una votación formal en la que John McCain, senador por Arizona, es proclamado candidato presidencial.

- 4 Barack Obama, candidato demócrata a la presidencia, durante una entrevista al programa de televisión *The O'Reilly Factor*, de la cadena derechista Fox News, no descarta el uso de la fuerza contra Irán, en caso de que éste obtenga armas nucleares, aunque subraya que debe considerarse también la diplomacia y las sanciones en la relación con la república islámica.
- 26 Se realiza el primer debate entre John McCain y Barack Obama, candidatos a la presidencia estadounidense, en la Universidad de Misisipi, es moderado por el periodista Jim Lehrer. John McCain, candidato republicano, intenta presentar al demócrata como un liberal peligroso sediento de elevar los impuestos en tiempos de crisis, mientras Barack Obama echa en cara a McCain su audacia a la hora de presentarse como agente del cambio cuando ha acompañado a la administración Bush en un viaje que ha llevado a Estados Unidos al desastre.
- 28 Barack Obama y John McCain aceptan respaldar el plan de rescate que contempla un fondo por un total de 700 mil millones de dólares.

Octubre

- 2 Se realiza el primer debate entre los aspirantes a la vicepresidencia de Estados Unidos, Joseph Biden del Partido Demócrata y Sarah Palin del Partido Republicano, moderado por la periodista Gwen Ifill. El terreno de la economía ofrece a ambos candidatos la oportunidad de contrastar dos visiones de gobierno que, en el caso de Palin, pasa por la defensa de impuestos a la baja como fórmula de reactivación económica. Biden presenta como la mejor fórmula para seguir beneficiando a las grandes corporaciones exenciones que podrían alcanzar los 300 mil millones de dólares.
- 7 Se lleva a cabo el segundo debate presidencial entre los candidatos John McCain y Barack Obama, en la Universidad Belmont, en Nashville, Tennessee, con la crisis económica como eje central, es moderado por el periodista Tom Brokaw. El demócrata aprovecha la oportunidad para vincular a McCain con la crisis económica. El republicano promete que de llegar a la Presidencia ordenaría renegociar las deudas hipotecarias de los estadounidenses. El debate se caracteriza porque fueron electores no comprometidos, tanto presentes en la Universidad Belmont como vía Internet, los que formularon las preguntas a los contendientes. En los sondeos rápidos que hicieron las cadenas CNN y CBS el ganador fue el demócrata.
- 10 Sarah Palin, candidata republicana a la vicepresidencia de Estados Unidos, es acusada de haber abusado de su cargo como gobernadora de Alaska, según un informe de investigación divulgado este viernes. De acuerdo con

- el comité que indagó el tema en Alaska, Palin despidió en junio a su jefe policial por venganza personal.
- 12 William Clinton, ex presidente de Estados Unidos, y su esposa Hillary Clinton, senadora por Nueva York, en un evento en Scranton, Pensilvania, presentan a Barack Obama, candidato demócrata, como el líder mejor preparado para sacar al país de la catástrofe financiera y así asegurar el voto de la clase media del estado.
- 13 Barack Obama, candidato demócrata, da a conocer su programa de rescate económico que incluye un descuento impositivo de unos tres mil dólares por cada nuevo empleo creado en Estados Unidos en los próximos dos años para promover la creación de nuevas fuentes de trabajo. El plan incluye una moratoria de noventa días para los embargos inmobiliarios que afecten a aquellos propietarios que vayan a devolver sus préstamos “de buena fe” a las promotoras beneficiadas por el plan de rescate de 700 mil millones de dólares aprobado por el Congreso.
- 15 Se lleva a cabo el tercer y último debate entre los candidatos John McCain y Barack Obama en la Universidad Hofstra del estado de Nueva York, moderado por John Schieffer, periodista de la CBS. El candidato republicano trata de deslindarse del gobierno de George W. Bush, mientras que el demócrata insiste en la sintonía de McCain y Bush en los temas que dominan la atención del electorado, como la economía, la salud, la educación y la seguridad.
- 17 Los diarios estadounidenses *The Washington Post* y *Los Angeles Times*, así como el conservador británico *The Times* expresan en varios editoriales su apoyo al candidato presidencial demócrata Barack Obama.
- 19 Colin Powell, ex secretario de Estado en la presidencia de George W. Bush (2001-2004), anuncia su apoyo a la candidatura de Barack Obama, candidato demócrata a la presidencia estadounidense.
- 27 Se dan a conocer los detalles de un complot orquestado por grupos supremacistas blancos asentados en el estado de Tennessee para asesinar a Barack Obama, candidato a la presidencia de Estados Unidos. Es posible la captura de los principales instigadores de este complot, identificados por la ATF como Daniel Cowart y Paul Schlesselman, después de una larga y meticulosa investigación.

Noviembre

- 4 Barack Obama gana la elección nacional con 349 votos electorales en contra de 163 del candidato republicano, John McCain. Obama pasa a la historia

como el primer presidente de Estados Unidos de raza negra. Los demócratas afianzan sus mayorías en el Congreso, con 51 asientos contra 49 de los republicanos, en el Senado; mientras que en la Cámara de Representantes, los demócratas se afianzan con 229 congresistas, contra 196 republicanos.

Traducciones de resúmenes/ Translations of Abstracts

GERMÁN VEGA BRIONES Y VIRGINIA ILESCAS VELA

Some Characteristics of Migrants Returned by the Border Patrol

This article's central aim is to determine the demographical characteristics and point to some of the social factors in the lives of migrants deported by the U.S. Border Patrol. Based on information gleaned from the National Survey on Migration on Mexico's Northern Border (EMIF), the article looks at people of Mexican origin over 12 years of age who were able to cross the border into the United States to work or look for work and who were detained and transferred to certain places in the country (mainly border cities), where they were interviewed in a sampling. Basically, the article explores the questions referring to the demographic and social profile of personas returned by the Border Patrol. It is important to take into account that the persons interviewed are represented as of the number of events that took place, which means that the instrument may include more than one deportation of the same individuals. But even so, the intensity of the flow reflects the dynamic in the space-temporal coordinates of the EMIF's phases and points of sampling.

Key Words: Migración, demografía, migrantes devueltos, Patrulla Fronteriza, Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte.

MICHAEL D. LAYTON

Filantropía y el tercer sector en México: un ambiente propiciatorio y sus limitaciones

¿Por qué se ha desarrollado poco el tercer sector mexicano? A pesar de la importancia de esta pregunta, no existe una respuesta persuasiva. La explicación monocausal habitual, la de la trayectoria histórica o la de la falta de cultura cívica, es inadecuada. Una mejor manera de abordar la cuestión es aplicando el concepto de un ambiente pro-

piciatorio o facilitador para la sociedad civil, que significa dar más poder a los marcos fiscales y legales; un sistema de transparencia efectivo; una adecuada capacidad institucional de las organizaciones; y la disponibilidad de recursos. Este artículo presenta un análisis sobre dónde se encuentra México en relación con estos elementos y argumenta que en cada uno hay características poco propicias o subdesarrolladas. Además, el autor piensa que debe incluirse otro elemento: el contexto cultural para la filantropía y la sociedad civil. Con base en resultados de encuestas originales demuestra que los valores clave y los hábitos inhiben los esfuerzos por fortalecer a la sociedad civil, por lo que se debe tomar en cuenta cualquier esfuerzo para entender o cambiar el statu quo. El artículo concluye con una reflexión sobre cómo puede comenzar a cambiar este contexto poco favorable, empezando con la necesidad de contar con mejores mecanismos de transparencia de parte de las organizaciones.

Palabras clave: Filantropía, ambiente propiciatorio, sociedad civil, sistema de rendición de cuentas.

JAMES T. MCHUGH

El federalismo en América del Norte y sus implicaciones legales

El futuro de la cooperación continental en América del Norte sigue siendo incierto. Sin embargo, si los tres países principales de la región intentan profundizar los lazos que han construido con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte necesitarán transitar por el proceso de impulsar los acuerdos internacionales, tanto en términos de los tratados como de negociar cambios en las leyes internas. Una característica importante, aunque ignorada, de este proceso es el hecho de que cada uno de los tres países tiene un sistema federal diferente del de los otros en términos de la fuerza institucional en general y de los grados de centralización y descentralización. Como la Unión Europea (particularmente en relación con el sistema federal alemán y el principio de subsidiaridad), los países de América del Norte necesitarán tomar en consideración el federalismo al negociar e instrumentar cualquier arreglo legal e institucional futuro. Un sistema centralizado federal con una débil presencia institucional puede facilitar la negociación y la imposición de nuevos arreglos legales que provean un impulso a la cooperación económica y política. Sin embargo, un sistema descentralizado más sólido con una presencia institucional fuerte (a semejanza del modelo canadiense) podría potencialmente crear el ímpetu para una instrumentación más efectiva de estos acuerdos legales, así como fomentar un mayor sentido de aceptación e involucramiento entre regiones y comunidades locales en una más amplia comunidad norteamericana.

Palabras clave: Federalismo, derecho constitucional, subsidiariedad, política comparada, cooperación legal en América del Norte.

DANIEL DRACHE

La maldición de los recursos canadienses: demasiado de lo bueno

Canadá ha sido tanto bendecida como maldecida por la vasta riqueza de sus recursos. Tal riqueza envía el mensaje erróneo a la clase política de que pensar y planear para el mañana es innecesario cuando los precios globales, que se han elevado a niveles récord, llevan al desarrollo económico a un ritmo frenético. El hecho de que el sector corporativo considere los asuntos a corto plazo, junto con la pérdida de la competitividad manufacturera (la enfermedad holandesa) y el comportamiento de buscar una rentabilidad a largo plazo se han convertido en el estándar de la política práctica. Este artículo plantea que Canadá no es sólo una rama del capitalismo hípercomercial angloamericano, sino que es el sujeto de las dinámicas recurrentes del Canadá social y, por esta razón, el norteamericano modelo de mercado capitalista necesita su propia articulación teórica. Su característica particular es que los bienes mixtos y no negociables tienen un importante papel creciente en comparación con Estados Unidos, incluso cuando el rol proactivo del Estado canadiense ha plegado sus alas hasta el grado de asombrar a varios expertos. Este artículo también examina la disparidad de las economías estadounidense y canadiense, ambas arrastradas en parte por el *boom* de los recursos globales. El aspecto negativo de la nueva estrategia de exportación (*the new staples export strategy*) es que han desaparecido cientos de trabajos desde Ontario hasta Quebec. En el primer caso, la que alguna vez fue la provincia más rica de la confederación ahora es el primo pobre elegible para la igualación de pagos (*equalization payments*). A diferencia de las olas anteriores de industrialización, en la actual es poca la perspectiva de recuperar una mejor situación de pagos. Sin una estrategia gubernamental enfocada a ello, el futuro de la economía industrial de Canadá resulta sombrío. La sección final del artículo aborda la polarización de las dinámicas de crecimiento del ingreso y sus lecciones para el futuro. Con una desaceleración económica global, o incluso con algo peor en el horizonte, como la combinación económica única de Canadá de bienes mixtos con una política de mercado ortodoxa, el modelo no es sustentable en su forma actual. Para países que tienen una dotación similar de recursos, el modelo del norte no es exportable.

Palabras clave: Recursos canadienses, capitalismo, economía canadiense, bienes mixtos, políticas de mercado, modelo canadiense.

LINEAMIENTOS DE ENTREGA DE ORIGINALES

SECCIONES

Norteamérica consta de tres secciones: “Ensayos”, “Análisis de actualidad” y “Reflexiones”. Las colaboraciones se reciben y publican en su idioma original, español, inglés o francés, y para cada sección los trabajos deben contemplar las siguientes características:

ENSAYOS Y ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

- Se presentarán artículos resultado de investigaciones académicas de excelencia. No se aceptarán en estas dos secciones artículos de coyuntura o de opinión.
- Incluirán un aparato crítico relevante y actualizado.
- Tendrán entre 4 y 6 palabras clave y un resumen de 100 a 150 palabras.
- La extensión será de 20 a 40 cuartillas.

REFLEXIONES

Entrevistas

- El entrevistado será una figura destacada del mundo académico, político, social y/o cultural.
- Cada entrevista tendrá de 5 a 10 preguntas analíticas y comparativas.
- La extensión será de 15 a 20 cuartillas.

Notas críticas

- Constituirán reflexiones académicas sobre un tema polémico y de coyuntura.
- La extensión será de 10 a 15 cuartillas.

Apuntes bibliográficos

- Serán ensayos en los que se reseñen, comparen y analicen a profundidad de dos a cinco libros de reciente publicación sobre un mismo tema.
- La extensión será de 10 a 15 cuartillas.

Cronología

- Se elaborará sobre los acontecimientos más importantes de la región de América del Norte y del resto del mundo, así como de su mutuo impacto.
- La extensión será de 20 a 30 cuartillas.

PARA SU PUBLICACIÓN

Todos los textos deberán cumplir con las siguientes normas para la presentación de originales:

- Deberán entregarse en formato electrónico, en el programa Microsoft Word.
- Ser inéditos.

LINEAMIENTOS

- La extensión en cuartillas dependerá de la sección.
- Por cuartilla se entiende una página tamaño carta impresa por una sola cara en **Times New Roman de 12 pts.**, a doble espacio, con un promedio de 1,680 caracteres.
- Los cuadros y gráficas se entregarán también en archivos electrónicos de los programas Word y Excel de Microsoft, respectivamente, y contarán para el cálculo de la extensión final.
- El sistema de notación para el aparato crítico y la bibliografía que se utilizará será el conocido como sistema de referencias entre paréntesis (autor, fecha). Ejemplo: (Diamond, 1995: 49-59).
- *Ejemplo de fichas bibliográficas:*

Hoberg, George

2002 "Introduction: Economic, Cultural and Political Dimensions of North American Integration", en George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

Diamond, Larry, Seymour Menton y Juan J. Linz, coords.

1995 *Politics in Developing Countries. Comparing Experiences with Democracy*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

Eckstein, Susan

2001 "Community as Gift-Giving: Colectivistic Roots of Volunteerism", *American Sociological Review*, vol. 66, no. 6, December, pp. 829-851.

Delgado Wise, Raúl

2003 "Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos", octubre, disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migración/primer_coloquio/2_3.pdf>, consultado el 22 de enero de 2004.

Se pueden consultar versiones más extensas de los lineamientos y las normas de presentación de originales en <www.cisan.unam.mx> o solicitarlas a <namerica@servidor.unam.mx>.

Las colaboraciones se enviarán a
Norteamérica, Revista Académica
Centro de Investigaciones sobre América del Norte
Torre II de Humanidades, piso 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510
Correo electrónico: <namerica@servidor.unam.mx>
Teléfono: (011 5255) 5623-0305, ext. 42180, Fax: (011 5255) 5550-0379

GUIDELINES FOR PRESENTING MANUSCRIPTS

SECTIONS

Norteamérica has three sections: “Essays”, “Contemporary Issues” and “Reflections”. Contributions will be received in Spanish, English or French and published in their original language, and for each section, the articles must have the following characteristics:

ESSAYS AND CONTEMPORARY ISSUES

- Only articles based on scholarly research will be considered. These two sections will not publish articles on current events or opinion pieces.
- The articles must include relevant, up-to-date source citations.
- Articles must be accompanied by 4 to 6 key words and a 100- to 150-word abstract.
Length: 20 to 40 pages.

REFLECTIONS

Interviews

- The interview will be with an outstanding figure from the academic, political, social and/or cultural world.
- Each interview will include between 5 and 10 analytical and comparative questions.
Length: 15 to 20 pages.

Critical Notes

- Academic reflections about a polemical, current issue.
Length: 10 to 15 pages.

Bibliographical Notes

- Essays that review, compare and profoundly analyze from 2 to 5 recently published books on the same theme.
Length: 10 to 15 pages.

Chronologies

- They will deal with the most important events in North America and the rest of the world and their reciprocal impact.
Length: 20 to 30 pages.

FOR PUBLICATION

All manuscripts must comply with the following norms:

- Manuscripts must be submitted in electronic form. The electronic version must be in Microsoft Word.

GUIDELINES

- A page is understood as a double-spaced text printed on one side of letter-sized (8.5 x 11 inch) paper in **12-point Times New Roman typeset**, with an average of 1,680 spaces.
- All Articles must be previously unpublished.
- Article length will depend on the section.
- Tables and graphs will be turned in Microsoft Word and Excel, respectively, and will count toward the final total length.
- Source citation will be done using the author-date citations and references list style. Example: (Diamond, 1995: 49-59).
- *Examples of the reference list:*

Hoberg, George

2002 "Introduction: Economic, Cultural and Political Dimensions of North American Integration", in George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

Diamond, Larry, Seymour Menton and Juan J. Linz, coords.

1995 *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

Eckstein, Susan

2001 "Community as Gift-Giving: Colectivistic Roots of Volunteerism", *American Sociological Review*, vol. 66, no. 6, December, pp. 829-851.

Delgado Wise, Raúl

2003 "Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos", octubre, available in <http://meme.phpwebhosting.com/~migración/primer_coloquio/2_3.pdf>, accessed January 22, 2004.

A longer explanation of the guidelines and norms for presenting manuscripts can be consulted at: <www.cisan.unam.mx>, or requested at: <namerica@servidor.unam.mx>

Please send manuscripts to:

Norteamérica, *Revista Académica*

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

Torre II de Humanidades, piso 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

e-mail: <namerica@servidor.unam.mx>

Phone: (011 5255) 5623-0305, Ext. 42180, Fax: (011 5255) 5550-0379



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

El CISAN tuvo su origen en noviembre de 1988 con la creación del Programa Universitario sobre Estados Unidos de América, proyecto que entonces representaba una tarea prioritaria para la investigación científica de la UNAM, dada la importancia de Estados Unidos en el contexto internacional y la relevancia de nuestra vecindad geográfica. Este programa fue aprobado por el Consejo Universitario, conformándose así el Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA).

Ante la inminente firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se reconoció la necesidad de ampliar el alcance de los estudios del CISEUA y profundizar el conocimiento de las dinámicas de integración tanto regionales como globales, por lo que, en agosto de 1993, se emprendió el estudio sistemático de Canadá y se cambió la denominación a la de Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN).

Los desafíos impuestos a México por las dinámicas de la globalización y de la integración regional de los últimos años, así como los cambios y reajustes geopolíticos han influido en la agenda de investigación del CISAN, misma que tiene como objetivo principal comprender la dirección y las transformaciones de las interacciones entre las sociedades y los Estados de la región de América del Norte.

MISIÓN

Producir investigación multi e interdisciplinaria que contribuya al conocimiento sobre Estados Unidos y Canadá, y su relación con México. Mediante diversos enfoques se fomenta el estudio riguroso de la región para comprender mejor los distintos aspectos de su compleja realidad, buscando promover el análisis objetivo y plural mediante una amplia labor de difusión y extensión universitaria, así como de docencia e intercambio académico entre investigadores de México, Estados Unidos y Canadá y el resto del mundo. Además, el CISAN se ha comprometido con la formación permanente de un acervo hemerobibliográfico especializado, que cuenta actualmente con más de once mil títulos.

ORGANIZACIÓN ACADÉMICA

El CISAN está integrado por 23 investigadores y veinte técnicos académicos. Los investigadores están agrupados en tres áreas de investigación: Estudios Estratégicos, Estudios de la Integración y Estudios de la Globalidad, en las cuales trabajan un total de 32 proyectos individuales, así como once colectivos, siete de los cuales se realizan de manera conjunta con académicos de otras instituciones nacionales y extranjeras, dando cabida al análisis de temas imprescindibles para el estudio de la región, como la ciencia y la tecnología, la seguridad nacional, la comunidad norteamericana, el factor humano de la integración, narcotráfico, migración, cultura, educación, grupos minoritarios, globalización, políticas exteriores, procesos electorales, entre otros.

VINCULACIÓN ACADÉMICA

Nuestros académicos participan en la formación de recursos humanos a través del vínculo permanente con el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y con la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, dentro del plan de estudios de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos, ambos de la UNAM, así como en la dirección de tesis en

los diferentes procesos de titulación, impartiendo cursos en distintas universidades nacionales y extranjeras, y mediante el programa permanente de servicio social, dirigido a estudiantes provenientes de carreras afines a las áreas de estudio del CISAN.

De igual forma, desde 2003 el CISAN realiza anualmente el Diplomado de Actualización Profesional “Estados Unidos, México y Canadá: una dimensión internacional y regional”, y mantiene vigente un concurso para premiar las mejores tesis producidas en la UNAM sobre la temática norteamericana.

PUBLICACIONES

Como parte fundamental de la divulgación de los estudios norteamericanos, el CISAN publica los avances y resultados de sus investigaciones, contando con más de cincuenta libros especializados, colecciones como los “Cuadernos de América del Norte”, la revista *Voices of Mexico* y esta nueva publicación, *Norteamérica, Revista Académica*.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Para difundir el saber sobre la región de América del Norte se promueve la participación de nuestros académicos en foros de debate nacionales e internacionales, lo cual se suma a un amplio programa de actividades de extensión académica que, en ocasiones, son coorganizadas con otras entidades académicas; dicho programa comprende seminarios, coloquios, presentaciones de libros y conferencias. Actualmente, el CISAN coordina con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM dos cátedras extraordinarias: la canadiense “Margaret Atwood y Gabriëlle Roy” y la estadounidense “Henry David Thoreau”.

Por último, cabe destacar la celebración de un número importante de convenios de colaboración interinstitucional nacionales y extranjeros, cuyo fin es llevar a cabo un intercambio que retroalimente nuestra misión.

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

<<http://www.cisan.unam.mx>>
<cisan@servidor.unam.mx>

Maestría en Estudios México-Estados Unidos

<http://www.acatlan.unam.mx/posgrado/maestrias/mex_us/información.html>

Investigadores del CISAN que son tutores de la maestría

<http://www.acatlan.unam.mx/posgrado/maestrias/mex_us/tutores.html>

Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

<<http://www.políticas.unam.mx/>>

Programa radiofónico *América del Norte Hoy*

Jueves de 10:30 a 11:00 hrs., a través de Radio UNAM 860.9 A.M.
<<http://www.unam.mx/radiounam/>>



VOICES
of Mexico

CISAN • UNAM

Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales.

La revista *Voices of Mexico*, editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología y relaciones internacionales.

Informes y suscripciones:

Tels. 5336 3601 • 5336 3595 • 5336 3558

Suscripción anual México

\$140 pesos, U.S. \$30 U.S. dlls., Can \$40 Can dlls.

voicesmx@servidor.unam.mx

El mundo, desde América Latina, ¡también en internet!

FOREIGN
AFFAIRS
LATINOAMÉRICA

ITAM

Buscar



Quiénes somos

Suscripciones

Promoción

Conferencias

Publicidad

España

Directorio

Comentarios

El número más reciente

Números anteriores

Búsqueda

Normas de publicación

Reproducción de artículos

Dónde comprar FAL

Artículo de portada

Artículos recientes

Más información

PORTADA

Foreign Affairs Latinoamérica



¡Suscríbese por internet hoy y reciba gratis los dos primeros números del volumen 8!
Promoción válida durante el mes de agosto de 2008

CARTA DE LOS DIRECTORES

Carta de los directores

Rafael Fernández de Castro y Érika Ruiz Sandoval

En Foreign Affairs Latinoamérica, volumen 8, número 3

En los últimos números hemos discutido muchos de los "nuevos" fenómenos que se han hecho presentes en América Latina, como la integración, el narcotráfico o las migraciones. No obstante, debajo de éstos siguen presentes los llamados temas "tradicionales" de las relaciones [...]

PORTADA

- Foreign Affairs Latinoamérica
- La militarización en América Latina y el papel de Estados Unidos

NÚMERO MÁS RECIENTE



SECCIONES

Portada

Carta de los Directores

Volumen 8, Número 3

HEMEROTECA

Julio 2008

Suscríbese en línea:
www.fal.itam.mx

REVISTA MEXICANA DE
POLITICA
EXTERIOR

85

FEBRERO
2009

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

Diplomacia pública y cultural

César Villanueva Rivas
Coordinador

- Richard T. Arndt: **Reflexiones sobre medio siglo de diplomacia cultural de Estados Unidos**
- Nicholas J. Cull: **Diplomacia pública: consideraciones teóricas**
- Francisco M. Peredo Castro: **La diplomacia del celuloide entre México y Estados Unidos**
- Luz Elena Baños Rivas: **Reflexiones sobre la diplomacia pública en México. Una mirada prospectiva**
- Carlos Ortega Guerrero: **La cultura como ámbito e instrumento de las relaciones internacionales de México**
- Rebecka Villanueva Ulfgard: **Diplomacia de las celebridades y los retos a la diplomacia pública**
- Carlos García de Alba Z.: **Diplomacia pública, propaganda y poder blando**
- Andrés Fábregas Puig: **Los encuentros de intelectuales Chiapas-Centroamérica**
- Eduardo Cruz Vázquez: **Sumas y restas de la diplomacia y la cooperación cultural mexicana (1998-2008)**

Entrevista a Jorge Alberto Lozoya

INSTITUTO MATÍAS ROMERO
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Precio del ejemplar \$70.00. Suscripción por un año, 3 números, \$150.00 (en el extranjero USD \$25.00). Forme su colección. Números atrasados \$50.00 (USD \$8.00).

Instituto Matías Romero

Ricardo Flores Magón núm. 2, 1er. piso, Ala "A", Col. Guerrero, Del. Cuauhtémoc, México DF, CP 06300.
Informes: Tels.: 36 86 50 47 y 36 86 51 00 extensiones 2785 y 4720, fax: 36 86 51 00 extensión 4467.

SRE

ARTÍCULOS

Excedente económico y persistencia de
las desigualdades en América Latina

(pp. 411-451)

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

MINOR MORA SALAS

La territorialidad rural mexicana
en un contexto de descentralización

y competencia electoral

(pp. 453-490)

GABRIELA TORRES-MAZUERA

Segmentación de la fuerza de trabajo
e identidad obrera en Argentina

(pp. 491-524)

VERÓNICA VIVIANA MACEIRA

La expropiación
y las transformaciones del estado

(pp. 525-555)

ANTONIO AZUELA

CARLOS HERRERA

CAMILO SAAVEDRA-HERRERA

Los técnicos superiores universitarios.

Diferenciación educativa,

estratificación social y

segmentación del trabajo

(pp. 557-584)

ESTELA RUIZ LARRAGUIVEL

RESEÑAS

Arturo Lara Rivero, coord.

Co-evolución de empresas maquiladoras,

instituciones y regiones:

una nueva interpretación

ÓSCAR F. CONTRERAS

Tzvetan Todorov

La peur des barbares. Au-delà

du choc des civilisations

HUGO RANGEL TORRIJO

Geoffrey M. Hodgson

Economía institucional

y evolutiva contemporánea

CARLOS MALLORQUÍN

www.iis.unam.mx

www.ejournal.unam.mx

POLÍTICA y gobierno

15
ANIVERSARIO

ARTÍCULOS

RODOLFO SANSFIELD ■
Y FABIÁN ECHEGARAY

Una mirada detrás de la ventana:
Racionalidad utilitaria y racionalidad normativa
en el apoyo a la democracia en Brasil

FLAVIA FREIDENBERG ■
Y LUIS GONZÁLEZ TULE

Estrategias partidistas, preferencias ciudadanas
y anuncios televisivos: Un análisis de la campaña
electoral mexicana de 2006

PHILIP PAOLINO ■

La posición del PRI en la política mexicana

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA ■

La industria del amparo fiscal

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

ALEJANDRO VILLAGÓMEZ ■
Y JENNIFER FARIAS

Análisis de la evolución de la matrícula
de las licenciaturas en ciencia política
y administración pública en México: 1974-2007

GILLES SERRA ■

Una lectura crítica de la reforma
electoral en México a raíz de 2006

ENSAYO ESPECIAL DE XV ANIVERSARIO

MAURICIO TENORIO TRILLO ■

Académicos públicos en el México bicentenario:
Las enseñanzas de Juan de Mairena

RESEÑAS

María Eugenia Anguiano Téllez, Roberto Domínguez, María de la Luz Inclán, María Laura Tagina,
Roberto Gómez Mostajo, Andrés Mejía Acosta, Mauricio Rivera y Alejandra Ríos Cázares





COMEXI

CONSEJO MEXICANO DE ASUNTOS INTERNACIONALES

Somos la primera y única asociación civil sin fines de lucro e independiente del gobierno, dedicada al análisis de los asuntos internacionales.

OBJETIVOS

Estimular el análisis y la discusión sobre las relaciones internacionales de México en el marco de la globalización.

Contribuir a la toma de decisiones generando información y tendiendo puentes de comunicación entre los diferentes actores de México y el extranjero. En la búsqueda de este fin, tenemos afiliación con Asociaciones similares en el hemisferio americano, Europa y Asia. Además, forman parte del Consejo 19 misiones diplomáticas extranjeras. El COMEXI contribuye a la formación de futuros líderes, a través del Programa de Jóvenes.

MEMBRESÍA

Forman parte del Consejo 20 Asociados Corporativos y más de 400 asociados, de los sectores político, empresarial, académico, diplomático y de medios de comunicación de México y del extranjero.

Si tiene interés en formar parte del COMEXI, lo invitamos a visitar la sección "Proceso de Ingreso" de nuestro portal:

www.consejomexicano.org

Sierra Mojada 620, Desp. 502. Lomas de Chapultepec. México, D.F. 11000
Tel. (5255) 52 02 37 76

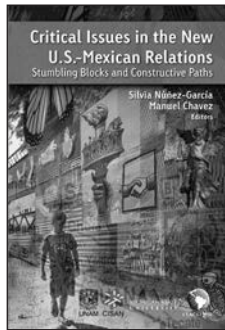


CISAN

p u b l i c a c i o n e s

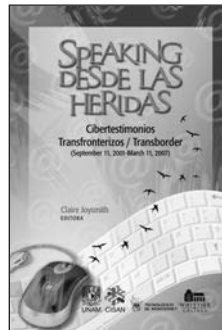
**Critical Issues in the New U.S.-Mexico Relations
Stumbling Blocks and Constructive Paths**
Silvia Núñez-García, Manuel Chávez
Editores

Con un enfoque multidisciplinario, esta obra tiene un espectro de análisis novedoso, pues no sólo aborda asuntos como la migración y el impacto económico de las maquiladoras, sino también algunos más recientes, entre ellos la seguridad nacional, los ajustes que la situación internacional impone a la política exterior de ambos países y el papel de los medios de comunicación masiva, entre otros.



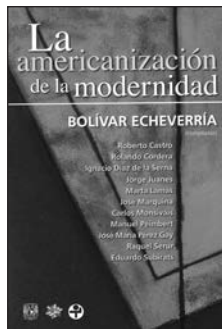
**Speaking desde las heridas
Cibertestimonios**
Transfronterizos / Transborder
September 11, 2001-March 11, 2007
Claire Joysmith, Editora

Después del atentado del 11 de septiembre de 2001 vinieron la conmoción, la desolación y, más tarde, la reflexión. Este volumen recoge el resultado de esta última de manera crítica, creativa, perspicaz y profunda. La obra contiene reflexiones y retrospectivas destiladas en un lapso de cinco a seis años, utilizando un género discursivo tan dúctil e imprevisible como el testimonio.



La americanización de la modernidad
Bolívar Echeverría, compilar

Los textos reunidos en este volumen centran su interés en torno a una preocupación generalizada: un "malestar" que, más allá de reflejar una crisis en los niveles económico, social y político de la vida civilizada, parece ser la experiencia del carácter no sustentable del modo de vivir humano que prevalece en el mundo. El tipo de civilización que da lugar a ese "malestar" es el de la "modernidad capitalista", que se ha reducido a una "americanización".



**La migración y los latinos en Estados Unidos.
Visiones y conexiones**
Elaine Levine, editora

La obra aporta respuestas a interrogantes sobre un tema del que sabemos muy poco: qué ocurre con los migrantes una vez que cruzan la frontera, cómo es su vida, cómo es su trabajo, cuáles son sus problemas, qué obstáculos enfrentan, cuáles son sus opciones y cuáles sus planes para el futuro. Una visión múltiple, que aborda las vicisitudes del trayecto y las condiciones de su estancia allá, así como las del posible retorno.



Para mayor información
Centro de Investigaciones sobre América del Norte, CISAN
Universidad Nacional Autónoma de México, Torre de Humanidades II, piso 9,
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.
Tels. 5336-3558, 5336-3601, 5336-3469 y 5623-0015; fax: 5623-0014;
e-mail: voicesmx@servidor.unam.mx

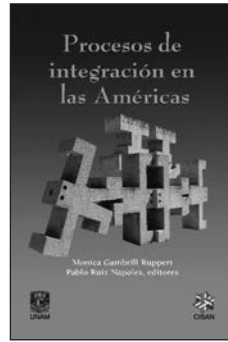


CISAN

p u b l i c a c i o n e s

La seguridad nacional en México y la relación con Estados Unidos
Leonardo Curzio

El paradigma clásico de la seguridad nacional debe ser reinterpretado a la luz de las transformaciones que ha vivido el país y del nuevo contexto internacional. Los grandes cambios mundiales de los últimos años, en especial el final de la guerra fría y el 11 de septiembre de 2001, modificaron el paisaje de la política internacional y anularon buena parte de los planteamientos estratégicos clásicos. México es hoy parte de la ecuación de seguridad de América del Norte, razón por la cual debe revisar a fondo sus conceptos y doctrinas en la materia.



Procesos de integración en las Américas
Monica Gambrelli y Pablo Ruiz Nápoles, editores

Ante el apogeo de los acuerdos regionales de libre comercio en el mundo resulta imperativo estudiar los fundamentos teóricos, metodológicos y empíricos sobre los que se construye la integración regional. El libro combina trabajos que abordan los tres niveles de este fenómeno, examinando de manera concreta sus manifestaciones en el continente americano.

Alternativas energéticas para el siglo XXI
Rosío Vargas y José Luis Valdés-Ugalde, editores

Este libro emprende la búsqueda de alternativas energéticas que compensen la inminente escasez de energéticos convencionales, particularmente los hidrocarburos. Con base en estudios especializados que advierten que las actuales tasas de consumo de petróleo agotarán las reservas conocidas en alrededor de 40 años, los colaboradores de esta obra nos ofrecen un panorama del contexto petrolero internacional, poniendo énfasis en la importancia que ha adquirido la explotación de gas natural y otras fuentes de energía.



De San Blas hasta la Alta California: los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández
María Luisa Rodríguez-Sala, editora

Esta obra narra los avatares y hazañas de Juan Joseph Pérez Hernández, navegante al servicio de la Real Armada española y encargado de la exploración marítima y descubrimiento de las tierras septentrionales del Nuevo Mundo durante el último cuarto del siglo XVIII. El motivo ulterior de dichas travesías, explica la autora, se hallaba en la política y las aspiraciones de dos imperios europeos, el español y el ruso.

Próximas publicaciones

Los contornos del mundo: globalización, subjetividad y cultura

La diplomacia en la era digital

Franklin y Jefferson: entre dos revoluciones. Inicios de la política internacional estadounidense



CUADERNOS DE AMÉRICA DEL NORTE



LA COLECCIÓN "CUADERNOS DE AMÉRICA DEL NORTE" ES UNA SERIE DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA DIRIGIDA A LOS PÚBLICOS ATENTOS A LAS PRINCIPALES TEMÁTICAS SOCIALES, POLÍTICAS, ECONÓMICAS, DEMOGRÁFICAS, ETC., Y POR SUPUESTO, A LOS ÁMBITOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES, QUE ATAÑEN A LA REGIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE. LA SERIE PRESENTA LO MISMO ANÁLISIS DE COYUNTURA BIEN INFORMADOS Y DOCUMENTADOS QUE TEXTOS TEÓRICOS Y DE REFLEXIÓN ESPECIALIZADA PRODUCTO DE UNA INVESTIGACIÓN RIGUROSA. CON ESTE ESFUERZO EDITORIAL EL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE DE LA UNAM BUSCA AMPLIAR EN FORMA SIGNIFICATIVA EL ALCANCE DE LA DIFUSIÓN SOBRE LOS RESULTADOS DE SUS INVESTIGACIONES. DE INTENCIÓN DIDÁCTICA, PERO TAMBIÉN CRÍTICA, PRETENDE POTENCIAR EL INTERÉS EN NUESTRO PAÍS POR EL ESTUDIO Y EL DEBATE EN TORNO A LOS FENÓMENOS CONTEMPORÁNEOS DE LA REGIÓN NORTEAMERICANA Y, DESDE LUEGO, DE SUS MÚLTIPLES Y VARIADAS RELACIONES CON LAS DEMÁS REGIONES DE UN MUNDO CADA DÍA MÁS GLOBALIZADO.

De venta en Torre II de Humanidades, piso 10.
Ciudad Universitaria, México, D.F.
Tels. 5623 0311, 5623 0314 y 5623 0315
www.cisan.unam.mx



Universidad Nacional Autónoma de México
American University
NORTEAMÉRICA, revista académica

SUSCRIPCIONES / SUBSCRIPTIONS

Mexico: 1 año Mex \$200, 2 años Mex \$320 Estados Unidos: 1 año U.S. \$26
 Canada: 1 año U.S. \$34 América Latina: 1 año U.S. \$34, 2 años U.S.\$60
 Otros países: 1 año U.S. \$48, 2 años U.S.\$80

Envíe cheque a nombre de UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO /
 Please make check out to UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
 No recibimos giros postales / We don't take money orders

Nombre (Name) _____
 Calle y número (Address) _____
 Colonia (Section) _____
 Estado (State) _____
 CP. (Zip Code) _____ Ciudad (City) _____
 Tel. _____ Fax _____
 e-mail _____
 Suscripción a partir del número _____
 Starting with issue number _____
 ¿Cómo se enteró de la revista? _____
 How did you find out about *Norteamérica*?

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
 (Center for Research on North America) (CISAN)

Torre II de Humanidades, pisos 9 y 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., c.p. 04510.
e-mail: namerica@servidor.unam.mx
 Phone: (011 5255) 5623-0305, ext. 42180 Fax: (011 5255) 5550-0379

Aproveche

En la compra de una suscripción bianual,
 usted recibirá uno de los siguientes títulos

o bien, una suscripción de un año
 a la revista *Voices of Mexico*



Critical Issues in the New U.S.-Mexican Relations



Speaking desde las heridas
 Ciberesimios
 Transfronterizos/Transborder
 September 11, 2001-March 11, 1007



La americanización de la modernidad



Los contornos del mundo: globalización, subjetividad y cultural



Voices of Mexico

Seleccione con una la opción de su preferencia



Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM, año 4, núm. 1, se imprimió en la ciudad de México durante el mes de agosto de 2009. En su composición se usaron tipos Palatino y Formata light y medium de 15, 11, 9 y 7 puntos. Se tiraron 700 ejemplares más sobrantes para reposición en papel Cultural de 90 gramos y Couché de 135 grs. La impresión estuvo a cargo de Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco 619, col. Vértiz Narvarte, México, D. F.